

LA CIENCIA TOMISTA

PUBLICACIÓN BIMESTRAL

AÑO I.— MAYO-JUNIO DE 1910.— NÚM. 2.

LA VERDAD FUNDAMENTAL

DE LA

FILOSOFÍA CRISTIANA

V

PETITIO PRINCIPII

El punto crítico y delicado de la cuestión en eso consiste, en no negar la diferencia entre Dios y las criaturas, entre el Ser infinito y el ser finito, y, consiguientemente, en defender el verdadero fundamento filosófico sobre que esa diferencia sólidamente se apoya y descansa. Y si no, van á decírmelo los mismos que niegan esa real distinción, y negándola se figuran que aún quedan á salvo las dos notas características arriba mencionadas que distinguen y separan entre sí al Ser por esencia y á los seres por participación.

Los filósofos, mal avenidos con la real distinción de esencia y de existencia en los seres por participación, replican que, aun negada ésta, no queda por eso negada la diferencia radical entre el Ser infinito y el ser finito; pues, aunque la distinción sea de sola razón *cum fundamento in re*, este fundamento real basta y sobra para no confundir al ser finito con el infinito y dejar abierto un abismo de separación entre el ser participado y el Ser por esencia.

Y si les preguntamos qué fundamento real es ese, responden seriamente y con mucha formalidad, que el tal fundamento consiste en la *contingencia* del ser finito y su *absoluta dependencia* del Ser infinito. Y si, insistiendo, volvemos á pedirles cuenta y razón de esa *contingencia* y de esa *dependencia absoluta*, replican en tono filosófico que el Ser

infinito es el creador de todos los seres finitos, y que todos los seres finitos han sido sacados de la nada por la virtud creadora del Ser infinito.

Lo cual equivale á decir que negar ó afirmar la real distinción de esencia y existencia nos debe tener sin cuidado; lo verdaderamente importante es no negar la diferencia entre Dios y las criaturas; y esta diferencia, donde viene á reconcentrarse todo el interés de la cuestión, queda seguramente á salvo con afirmar que las criaturas necesitan ser causadas por Dios y recibir de El la existencia, y, por consiguiente, distingase, ó no, en las criaturas la existencia de la esencia, siempre quedará en pie que son contingentes y dependientes de Dios. Con esto, la diferencia entre los seres finitos y el Ser infinito permanece completamente asegurada.—*Fundamentum distinguendi á parte rei rationem objectivam cujusve essentiae finitae á ratione objectiva actualis existentiae, est realis dependentia actualis existentiae entis finiti, ab Infinito.*—Así hablan, en estos ó parecidos términos, los adversarios de la real distinción entre la esencia y la existencia en las cosas creadas; y así, echando mano de la contingencia y de la real dependencia que todas las cosas tienen de Dios, se persuaden que hacen frente á las graves dificultades que les salen al encuentro (1).

Y cuando se les llama la atención que, según eso, nada significa la tan ponderada *identidad quidditativa*, en la cual se hace consistir la nota característica que distingue al Ser infinito del finito; si es que también de hecho en el ser finito se identifican la esencia y la existencia, entonces contestan con mucho aplomo: "Que en Dios la identidad de esencia y de existencia es *absque dependentia ab alio*, mientras que en las demás cosas la identidad de esencia y de existencia va acompañada de la *dependentia á Deo*." De manera que la última explicación y el último por qué de esta cuestión se reduce á una sola palabra: *Dependentia rerum omnium á Deo*.

Por donde se echa de ver claramente que, sin real distinción de esencia y de existencia, los tales filósofos no hacen otra cosa que dar vueltas de ciego en un círculo vicioso, probando la necesidad de la creación por la contingencia y límite de todas las cosas creadas, y luego la contingencia y límite de todas las cosas creadas por la necesidad que tienen de la creación. Todo depende de Dios, porque todo es creado por Dios, y todo es creado por Dios porque todo depende de Dios. Todo es contingente y finito porque todo necesita de Dios para existir, y todo necesita

(1) "Distinctio virtualis cum contingentiae fundamento, quam supra omni enti creato vindicavimus, plane sufficit ad infinitum discrimen Deum inter et creaturas statuendum." (P. Delmar, S. J., *Ontología*, pág. 192.) "Ejusdem (creaturae) contingentia est radix aut ultima ratio quare cum fundamento in re, in creato distinguimus ejus existentiam ab actuali essentia." (P. Piccirelli, S. J., *Disquisitione de essent. et exist.*, pág. 162 et 163.)

ser creado por Dios y recibir de El la existencia porque todo, menos Dios, es finito y contingente.

Y como sin real distinción de esencia y de existencia no puede probarse que todos los seres son finitos, sino porque fueron creados, así tampoco se prueba que Dios es Ser infinito sino porque es creador. Ciertamente, por esta vía se puede también llegar á demostrar que Dios es *Infinito en su ser*, una vez presupuesto y admitido el hecho de la creación por el cual se manifiesta que Dios es *infinito en su poder ó virtud de obrar*.

Esta manera de discurrir es lógica; la creación demuestra un poder infinito en la Primera Causa, creadora de todas las cosas; pues, aunque el efecto causado sea finito en cuanto á la realidad de su substancia, atestigua, sin embargo, en la causa productora un poder infinito en cuanto al modo de la producción: *Productio rei secundum totam suam entitatem ex nihilo sui* (1).

Mas la dificultad queda siempre por desatar: ¿cómo se prueba que Dios es el Creador de todas las cosas? ¿Cómo se hace ver que todas las cosas, si han de existir, necesitan ser criadas por Dios y recibir de sus manos el acto de su existencia? No creemos que haya manera de evitar el *petitio principii* en esta grandiosa y solemne cuestión de la Filosofía primera sino yendo por el camino real, magistralmente trazado por Santo Tomás, y llegando por un lado á esta verdad: *In Deo non est aliud esse et aliud essentia ejus*, y por el otro lado, á esta otra verdad, complemento de la primera: *In omnibus autem aliis differt essentia rei et esse ejus* (2).

VI

LA NOCIÓN DE DIOS COMO SER INFINITO

Algunos de los filósofos que niegan la real distinción de esencia y existencia en las criaturas, suelen formarse una idea ó noción del infinito, tan sin trabajo ni dificultad como si para ellos fuera una idea que brota espontáneamente sin esfuerzo alguno en la inteligencia. Si hemos de darles crédito, la adquieren sin discurso, por vía de simple

(1) Quamvis igitur creare aliquem effectum, non demonstret potentiam infinitam, tamen creare ipsum ex nihilo, demonstrat potentiam infinitam. (I Part., q. 45, a. 5 ad 3.^om).

(2) Est autem hoc de *ratione causati*, quod sit aliquo modo compositum; quia ad minus esse ejus est aliud quam *quid quid est*. (I. Part., q. 3.^a, a. 6.^o ad. 1.^om.) Hoc est contra *rationem facti*, quod *essentia* rei sit ipsum *esse* ejus; quia *Esse subsistens* non est *esse creatum*. (Ibid, q. 7.^a, art. 2.^o, ad 1.^om.)

intuición. Dijérase que para tales filósofos la idea de Dios como Ser infinito es casi innata ó innata por completo; y tráela consigo el alma cuando viene á este mundo, cual si fuera el primer destello de luz que alumbra y esclarece las regiones del humano pensamiento. ¡Tan fácil y hacedero es para ellos apoderarse de la noción de lo Infinito (1)!

La idea de *ser*, que es la primera que aparece brillando en nuestro entendimiento, representa, según ellos, en primer término y de una manera principal, al Ser real infinito, y de esta idea, como de principio y verdadero punto de partida, tales filósofos proceden á la conclusión de la existencia de Dios. Su manera de discurrir es ciertamente peregrina, y tan sencilla al mismo tiempo, que viene á reducirse al siguiente entimema: *La existencia pertenece á la esencia de Dios, luego Dios existe esencialmente.*

Y ¿cómo se prueba el antecedente? Pues por la idea ó noción del Infinito que se presenta en su realidad objetiva á nuestro entendimiento como necesariamente existiendo y encerrando en la razón misma de su esencia el acto de existir. *Ratio objectiva Entis infiniti necessario objicitur ut aliquid essentialiter per se actu existens.* Y lo mucho para notar es que atribuyen á Santo Tomás semejante manera de pensar y de discurrir; y como si dentro de lo que se llama con el mal definido nombre de *Filosofía escolástica*, no hubiera diferentes y opuestos sistemas que mutuamente se excluyen, aseguran con admirable tranquilidad, que tal es la común sentencia de toda la Escuela (2).

Sin duda ninguna que Santo Tomás señala y reconoce como nota característica por la cual se diferencian el Ser infinito y el ser finito, que el Ser infinito se identifica con su propia existencia, y en el ser finito una cosa es la esencia y otra cosa distinta el acto de existir. Pero, ¿admiten esa real distinción de esencia y existencia en los seres finitos todos los filósofos denominados *escolásticos*? ¿La admite Escoto? ¿La admite Durando? ¿La admite Suárez? Pues todos ellos son jefes de escuela, dentro de lo que se llama *Filosofía escolástica*. ¿A qué viene entonces eso de atribuirles á todos las mismas ideas y las mismas doctrinas sobre las importantísimas materias de *Essentia et esse*? ¿A qué

(1) "Aspectus mentis clare hæc... Realitatem objectivam Infiniti, cujus representatio immediate per se, ut factum primum, observatur animo.—Specularis cognitio... sine ratiocinio."

(2) Hæc distinctio essentiae et existentiae in ente finito non fit, ex *præcissione formali*, quæ tota se tenet ex parte intellectus abstrahentis, sed ex *præcissione objectiva*; quia reipsa *ratio objectiva* cujuslibet entis finiti, non includit essentialiter notionem actualis existentiae; objicitur enim ipsa ut aliquid ex se indifferens ad existendum vel non existendum; contra, *ratio objectiva* Entis infiniti necessario objicitur ut aliquid essentialiter per se actu existens. Merito proinde Schola Universa in eo discrimen finiti et Infiniti proprie recognoscit, quod Infinitum sit *sum* esse subsistens; in quolibet autem finito *aliud* sit *essentia* et aliud *existentia*."

conduce ese lenguaje ó manera de hablar, donde todos los sistemas quedan confundidos bajo la denominación común de *Schola Universa*?

Por otra parte, si en los seres finitos se afirma así á la letra: *aliud est essentia et aliud existentia*, ¿por qué se niega la real distinción? Y si en ella radica la diferencia entre el ser finito y el infinito, ¿por qué, entonces, se dice que negar esa real distinción no trae consigo ningún inconveniente ni da lugar á consecuencias absurdas? Y si en el ser finito se identifican la esencia y la existencia, ¿á qué dar tanta importancia á la identificación de esas cosas cuando se trata del Ser infinito? Aquí no hay más salida ni más puerta de escape que volver al *petitio principii* arriba indicado, sacando de nuevo á colación la contingencia y la dependencia de los seres finitos; ó si no, entrar de lleno en las vías de Santo Tomás, admitiendo la tesis de la real distinción como verdad fundamental que es de la Filosofía cristiana.

El proceso de Santo Tomás para llegar á la noción de Dios como Ser infinito es algo más complicado y más difícil. Santo Tomás no confundía la *idea* del ente común con la *idea* del Ente infinito, antes, por el contrario, trabajó en deslindar cuidadosamente estas dos ideas, distinguiendo entre el *ser abstracto* con abstracción lógica, y el *Ser Abstracto* con abstracción real; ó sea, entre el *ser-idea* en que vienen á resolverse todas nuestras ideas y del cual todas nuestras ideas son determinaciones, y entre el *Ser Subsistente*, separado de toda materia y de todo sujeto y de toda potencialidad (1).

Santo Tomás no iba á Dios, argumentando *ex idea entis* sin pasar antes por las criaturas, ni pensaba que el elemento primero ontológico del *concepto* del ente fuese la realidad de Dios (2), sino que iba á Dios siguiendo el itinerario marcado en el Libro de la Sabiduría y enseñado por el Apóstol en la Epístola á los romanos: *á creatura mundi; per ea quæ facta sunt*. Esto es: *ex motu rerum sensibilium; ex ordine causæ et effectus; ex rerum corporalium contingentia; ex diversis rerum gradibus in essendo; ex ordine universi corporei et inanimati*. Por aquí iba y ascendía Santo Tomás; y por aquí se va á la demostración de la existencia de Dios verdaderamente racional y científica. El principio de los cinco caminos por donde el Angel de las Escuelas llega á demostrar la existencia de Dios consiste siempre en algún *hecho real*, atestiguado por el testimonio de los sentidos; y de ese *hecho* que figura en el punto

(1) "Divinum Esse est absque additione, non solum cogitatione, sed etiam in rerum natura, et non solum absque additione, sed etiam absque receptibilitate additionis, etc., etc. (*Sum. cont. Gent.*, lib. I, cap. 26.) Aliqui cui non fit additio potest intelligi dupliciter... Primo igitur modo, *esse sine additione* est Esse Divinum; secundo modo, *esse sine additione* est *esse commune*." (*Sum. Theol.*, I. P., q. 3.^a, art. 4.^o ad 1.^m)

(2) "Elementum primum ontologicum conceptus entis esse Deum: *ex idea entis* argumentando inferri potest existentia Dei, non autem existentia aliarum rerum; *ex idea entis* ratiocinando colligitur existentia Entis perfectissimi per se subsistentia."

de partida de las cinco vías, unido á *principios metafísicos* cuya eterna verdad ilumina con la luz de su evidencia todo el procedimiento lógico del raciocinio, el entendimiento llega con paso seguro hasta un primer motor inmovible y una Primera Causa sin causa y un Primer Ser necesario y una Primera Inteligencia. Y esta es la primera noción verdaderamente filosófica que alcanzamos de Dios por el intermedio de las cosas sensibles: la idea de Dios como Ser supremo y como Causa primera del mundo y como Primer ordenador del universo (1).

La idea de Dios como *Ser infinito* está todavía un poquito más lejos, y hay que andar algunas jornadas más para que nuestra razón adquiriera con claridad y precisión la noción filosófica del Ser infinito.

Hay, en efecto, que salvar todo ese trayecto que en la *Suma Teológica* va desde el artículo 3.º de la cuestión 2.ª: *Utrum Deus sit*, hasta el artículo 1.º de la cuestión 7.ª: *Utrum Deus sit infinitus*. Camino que en la *Summa contra gentes*, libro I, une el capítulo III: *Rationes ad probandum Deum esse*, con el capítulo 43: *Quod Deus est infinitus*.

Y entre esos dos extremos se levanta como pirámide de luz que alumbra la inteligencia á lo largo de su viaje de investigación, en la *Suma Teológica*, el artículo 4.º de la cuestión 3.ª: *In Deo non est aliud essentia et aliud esse ejus*; y en la *Summa contra gentes*, el capítulo XXII del libro I: *Quod in Deo idem est esse et essentia*. Tal es el camino que Santo Tomás recorre para llegar á la verdadera noción de Dios como Ser infinito: noción que necesita procedimientos múltiples y complejos, y que presupone el proceso filosófico que con tanta profundidad como maestría desenvolvía el Angélico Doctor en sus dos admirables *Sumas*.

Para el Angel de las Escuelas, la identidad de esencia y de existencia en Dios significa algo más grande y de mayor transcendencia que para aquellos filósofos que no tienen ningún reparo en afirmar y sostener que también en las criaturas la esencia se identifica con la existencia. Quien desee formarse idea de cuánto vale la identidad de esas dos cosas según el concepto filosófico del Doctor de Aquino, no tiene más que fijar un poco la atención en los argumentos empleados por Santo Tomás para probarla en Dios. El punto de partida para llegar á la demostración de esa identidad son nada menos que los cinco atributos que constituyen el término de las cinco vías por donde se concluye y demuestra la existencia de Dios. La identidad de esencia y de existencia en Dios está rigurosamente deducida de la noción del Primer motor inmovible, y de la Primera causa, y del Ser necesario, y del Ser primero, y de la Primera inteligencia ordenadora del mundo. Vean ya y consideren despacio los que niegan la real distinción de esencia y existencia en las criaturas

(1) *Summ. Theol.*, I part., q. 2.ª, art. 3.º; q. 12, art. 12 et 13; q. 88, art. 3.º

cuánto vale y cuánto importa en su significación para Santo Tomás la *identidad* de esencia y de existencia: la cual, según el Angélico Maestro, es propia de solo Dios y á solo Dios compete, como son propios de solo Dios los atributos de Causa Primera, y de Ser Necesario, y de Primer Motor, y de Supremo Ser, y de Acto Puro *in linea entis*. Esto cualquiera puede comprobarlo por sí mismo con leer el artículo 4.º de la cuestión 3.ª de la *Suma Teológica*, y el capítulo XXII del libro I de la *Summa contra gentes*; donde se exponen los argumentos filosóficos sobre los cuales se apoya y se establece la *identidad* de la esencia y existencia en Dios. Esa *identidad* debe ser algo muy hondo y muy peliagudo, como se desprende de la profundidad misma y alteza de los argumentos. Consideren un poco y despacio esos argumentos los filósofos y teólogos que niegan la real distinción de esencia y de existencia en las criaturas; porque si para probar la identidad de estas dos cosas en Dios, Santo Tomás aduce tales pruebas, no debe ser tan fácil y tan evidente que también en las criaturas se identifiquen la esencia y el acto de existir. Ahora bien: de esa identidad procede luego el Angélico Doctor al demostrar los demás atributos de Dios, inclusive el atributo de *ser infinito* y de la *unicidad* de ese Infinito Ser; y de aquí avanza con paso firme y seguro hasta deducir con rigor demostrativo que todos los seres fueron causados por Dios, Ser por esencia, y causados, no como quiera, sino según toda la realidad que cada cual posee participada. Lo cual vale tanto como decir que todas las cosas han sido producidas de la nada, totalmente, sin presuponerse materia alguna de que fueran formadas, pues hasta la materia misma, en lo que tiene de *entidad*, ha sido también creada. Así, por este proceso, partiendo de la identidad de esencia y existencia en Dios, y deduciendo de esa identidad la noción de Dios como *Ser Infinito* y como *Ser Unico*, llega finalmente Santo Tomás á probar la verdad de la creación, diciendo: *Necesse est omne ens, quod quocumque modo est, á Deo esse creatum* (1).

Al examinar los profundos análisis que Santo Tomás hace en el artículo 1.º de la cuestión 7.ª de la *Suma Teológica*, y en el capítulo XLII del libro I de la *Summa contra gentes*, para precisar y poner en claro la idea ó noción de Dios como Ser Infinito, dan casi ganas de sonreír cuando luego ciertos filósofos, que niegan la real distinción de la esencia y existencia en las criaturas, mirándola como una cuestión ociosa y baladí y hasta absurda, nos hablan de la idea del Ser Infinito adquirida *sine ratiocinio per simplicem intuitum et apprehensionem mentis*. Y después de toda esta tan difícil facilidad, adoptando la terminología misma de Santo Tomás, nos vienen á decir muy serios y formales que toda la Escuela está de acuerdo en señalar como nota característica del Ser

(1) *Summ. Theol.*, part. I, q. 44, art. 1.º, et 2; q. 61, art. 1.º; q. 65, art. 1.º

Infinito la identidad de esencia y existencia, y como nota del ser finito la diversidad ó distinción de esas dos cosas. *Merito proinde Schola universa in eo discrimen finiti et Infiniti proprie recognoscit quod Infinitum sit suum Esse Subsistens; in quolibet autem finito aliud sit essentia et aliud existentia.* ¿Qué babilonia ó confusión de ideas es esta? Lo que es *aliud et aliud* no puede ser *unum et idem*. Y si en la esencia y la existencia en las criaturas son una sola y una misma cosa, ¿á qué hablarnos de *aliud et aliud*? ¿Acaso la ciencia del hombre se reduce á mero conceptualismo ó nominalismo?

Pues todavía van estos filósofos más adelante, atreviéndose á insinuar que Santo Tomás en la *Summa contra gentiles*, libro II, capítulo LII y LIII, no afirma ni prueba otra distinción de esencia y de existencia en las criaturas, sino una distinción de sola razón, distinción de conceptos, distinción lógica y no real. Si así fuera, ¡qué lástima de trabajo el que se tomó el Angélico Maestro en formular aquellos siete argumentos, de los cuales el gran Doctor infiere que, á no distinguirse realmente en las criaturas *id quod est et esse, substantia et actus substantiæ*, todas las cosas serían una sola substancia, é infinita é increada, y acto puro *in linea entis* y ser por esencia; en una palabra: la Substancia Divina. ¿Quién no ve que por tales caminos se va lógicamente derecho al panteísmo y á la negación de la creación?

Además, cuando el Doctor Angélico escribe ahí, en ese lugar citado, capítulo LIII: *In substantia intellectuali creata inveniuntur duo, scilicet substantia ipsa et esse ejus quod non est ipsa substantia, ut ostensum est cap. 52; ipsum autem esse est complementum substantiæ existentis. Ipsum autem esse inest substantiis creatis ut quidam actus earum*, ¿habrá que entenderlo de sola distinción de razón? Si la substancia y el acto de existir, considerados en la misma realidad de las cosas, en la misma substancia existente, son para Santo Tomás *dos cosas*, ¿habremos de decir que, según Santo Tomás, son *una sola*? Si en los Angeles se identifican realmente la esencia y la existencia, ¿cómo y por qué Santo Tomás asegura que *In substantia intellectuali creata inveniuntur duo, scilicet substantia ipsa et esse ejus quod non est ipsa substantia*? (1).

¿Qué más? Hasta hay escritores que en sus manuales de filosofía se esfuerzan con mucho empeño en probar la *identidad* de esencia y de existencia en las cosas creadas, precisa y cabalmente tomando como medio de demostración la doctrina filosófica de Santo Tomás acerca de la creación: *Demonstratur (sic) identitas essentia et existentia in rebus creatis ex doctrina D. Thomæ circa creationem!*

Esto se llama comprender á fondo el artículo 1.º de la cuestión 61, de la primera parte de la *Suma Teológica*. Esto sería el colmo de lo que

(1) *Summ. cont. gent.*, lib. II, caps. LII, LIII et LIV.

puede hacer la pasión filosófica y adónde puede llegar la ceguera intelectual en materia de opiniones y de interpretación, si no hubiera todavía escritores que han llegado hasta decir en letras de molde que Santo Tomás se pasó toda su vida científica ocupado y atareado en refutar la real distinción de la esencia y de la existencia en las criaturas. Hay que verlo para creerlo. Es este uno de los más peregrinos á la par que más recientes descubrimientos con que ufanarse puede la erudición moderna, ostentando sus galas y sus triunfos de investigación en las columnas del *Diccionario Teológico de Vacant* (1).

Nada queremos decir, ni siquiera pensar, de todos estos escritores que, sin duda con la mejor intención, pretenden convertir las dos *Sumas* de Santo Tomás en dos monumentos perennes de puro conceptualismo y de la más insigne tautología. ¡Como si la sublime concepción filosófica del Angel de las Escuelas fuera *flatus vocis*, y la solidez de argumentación y alteza de sus doctrinas se redujeran á un mero juego de ideas y de palabras!

Pero si queremos recordarles lo que á este propósito escribió un teólogo de la Compañía de Jesús: *Quod existentiam in creaturis omnibus re distinguat* (D. Thomas) *ab essentia: id enim vel negare vel in dubium revocare, hominis est, aut impudentis, aut in ejus doctrina peregrini* (2).

VII

ESSE SUBSISTENS ET ESSE RECEPTUM IN ALIO

Esta es la razón de todas las razones; y hasta aquí debe subir el filósofo que pretenda declarar la idea de *Ser infinito* y la idea de *ser finito* por sus últimas y altísimas causas. El último por qué y la suprema razón suficiente de la infinitud absoluta en las divinas perfecciones es la real identidad de esencia y existencia en Dios; el último por qué y la suprema razón y altísima causa del carácter finito en el ser y perfecciones de las cosas criadas es la real composición de esencia y existencia en todos los seres, fuera de Dios. *In Deo idem est essentia et esse; in omnibus autem aliis differt essentia rei et esse ejus.*

Para Santo Tomás, esta es una verdad fundamental, y una verdad firme y sólidamente establecida. Los siete argumentos del capítulo LII

(1) "Saint Thomas a constamment rejeté avec Averroes la distinction réelle de l'essence et de l'existence qu'admettait Avicenne." (*Dictionnaire de Théologie Catholique*, Vacant, fascicule XXVIII, DIEU (son existence), columna 931.)

(2) *De hypostasi et persona*; auctore, R. P. Claudio Tiphano, doctore theologo, Societatis Jesu; cap. VI. Edit. 1881. Parisiis.

del libro II de la *Suma contra gentes* ahí están en pie, como pirámides seculares levantadas en medio del campo de la Filosofía Primera, y están ahí desafiando la crítica y el análisis de cuantos han escrito *Disputaciones metafísicas*, y están tan firmes y enteros como cuando fueron escritos y formulados la vez primera, no obstante de tantos ataques y de tanto embrollo y de tanta polvareda suscitada en torno de la real distinción de la esencia y del acto de existir en las criaturas. Lo que Santo Tomás escribió sobre esta gravísima controversia quedó indeleblemente grabado. En la filosofía de Santo Tomás no puede ni debe llamarse opinión. Lo será para los adversarios que no la han comprendido ni la comprenden todavía, ni tienen otra razón para negarla sino la dificultad de entenderla, como á este propósito observa con agudeza el P. Liberatore (1). Si en la concepción filosófica de Santo Tomás esa tesis no tuviera más valor que el de una opinión, todo, en la filosofía del Angélico Maestro, habría que declararlo opinable, y las grandes cuestiones de la creación y de la conservación de las cosas creadas, y de la moción divina y de los atributos del Ser infinito y los atributos del ser finito, en una palabra, cuanto á la Metafísica en sus grandes líneas pertenece, quedaría en el aire ó estaría, á lo más, cimentado sobre movable arena. Santo Tomás no abriga dudas sobre este punto, tan alto como luminoso, que domina y esparce rayos de claridad á lo largo y á lo ancho y á lo profundo de toda su filosofía. Cuando se trata de esta cuestión, nunca vacila, nunca manifiesta recelo ó temor de errar. El Angel de las Escuelas habla siempre con tanta seguridad como si se tratase de una tesis demostrada y que no admite seria réplica ni apelación, como no la admite la luz que derrama resplandores en todas direcciones. Esa cuestión es para Santo Tomás la verdad fundamental de la Filosofía cristiana.

Esto bien parecen haberlo comprendido los más insignes comentadores de su doctrina. Para no citar sino á tres, y los tres analizando cabalmente la idea ó noción de Dios como Ser infinito, todos tres coinciden en afirmar que la nota característica que distingue al Ser infinito del finito consiste en la identidad de esencia y existencia; así como la real distinción de esas dos cosas constituye, por el contrario, la nota característica que distingue al ser finito del Infinito.

Cayetano, el gran comentador de la *Suma Teológica*, hace notar con mucha insistencia la profundidad y maravillosa precisión de Santo Tomás en determinar la noción de Dios como Ser infinito y en deducir esa noción de la subsistencia misma del acto de existir, que se iden-

(1) "Pars negativa non alium argumentum, revera habet, nisi magnam difficultatem quam notio hujus compositionis præsefert. Sed difficultas intelligendi aliquid, numquam mihi visa est ratio sufficiens ad illud repudiandum." Liberatore, *Meta-phís. general*, cap. I, art. 3.º

tifica con la substancia de Dios; y comparando entre sí estos dos conceptos, *Ens Infinitum* y *Esse Subsistens*, declara, con tanta maestría como agudeza de ingenio, cómo de la identidad de la existencia de Dios con la naturaleza ó esencia Divina se infiere lógicamente la verdadera noción de Dios como Ser infinito. Donde el acto de existir se identifica realmente con la naturaleza substancial del que existe allí no hay ni puede haber límites del ser; allí no es dado encontrar el *no ser*, sino *ser* y *subsistencia* del ser, ó sea, el Ser en toda su plenitud y perfección é inmensidad (1).

En este punto capitalísimo de la Filosofía están de perfecto acuerdo el comentador de la *Suma Teológica* y el comentador de la *Suma contra Gentes*, y á veces el Ferrariense copia hasta los términos ó palabras de Cayetano y declara los argumentos de Santo Tomás en el mismo sentido, y responde á los reparos ó dificultades que opone Escoto del mismo modo que Cayetano lo hace. En una palabra: la noción de Dios

(1) *Summ. Theol.*, I, q. 7.^a, art. 1.^o "...Illud autem quod est maxime formale omnium est ipsum esse, ut ex superioribus patet, q. 4.^a, art. 1.^o Cum igitur Esse Divinum non sit esse receptum in aliquo, sed ipsum sit suum *Esse Subsistens* ut supra ostensum est, q. 3.^a, art. 4.^o; manifestum est quod ipse Deus sit infinitus et perfectus." QQ. Disp. De Potentia, q. 1.^a, art. 2.^o: "...Unde patet quod Deus sit infinitus, quod sic videri potest: *Esse* enim *hominis* terminatum est ad hominis speciem, quia est *receptum in natura* speciei humanæ; et simile est de *esse* equi vel cujuslibet creaturæ. *Esse* autem Dei, cum non sit in aliquo *receptum*, sed sit *esse purum*, non limitatur ad aliquem modum perfectionis essendi, sed *totum esse* in se habet; et sic sicut *esse* in universali acceptum ad infinita se potest extendere, ita *Divinum Esse* infinitum est; et ex hoc patet quod virtus vel potentia sua activa est infinita."

Cajetanus, in I p., q. 7, art. 1.^o: "Littera enim ex *infinitate* formæ, quæ est secundum *quid*, manuducit ad *infinitatem* formalissimi omnium, id est, *esse*, quæ est simpliciter; et ex illa infert Deum infinitum simpliciter... Et adverte quam formalis et ex propriis doctrina sit Sti. Thomæ. De essentia namque infinitate agens, essentialia terminos tantum lustravit; nec digressus est ad concomitantia, penes quæ attenditur infinitas potentiæ, aut intellectus, aut voluntatis, ut alii minus perspicacii faciunt."

Cajetanus, in I p., q. 13, art. 11: "Et scito quod ly *Qui est*, ut apropiatum seu primum analogatum, nomen est, unicum tantum conceptum formalem importat; ita quod non componitur ex duobus conceptibus, ut *color albus*, neque ut *ens per se*, neque ut *summum bonum*, neque ut *ens infinitum*. Et cum tanta simplicitate explicat pelagus Infinitæ Substantiæ. Imo si recte ac perfecte concipiatur, explicat *quasi causam* quare Deus sit Ens Infinitum; non enim quia ens infinitum, ideo est *Qui est*; sed quia est *Qui est*, ideo esse infinitæ perfectionis est. Unde non recte sensisse videtur Scotus in I sent., dist. 3, q. 1, dicens quod simpliciter et perfectior conceptus proprius Dei, nobis possibilis, sit conceptus hujus nominis: *Ens Infinitum*. Jam enim patet quod conceptus ly *QUI EST*, simplicior, perfectior ac prior est. Y en los Comentarios, in q. 7, art. 1; respondiendo á Scoto, dice: "Concedo quod *esse* prius natura est in seipso tantæ perfectionis, puta finitæ vel infinitæ, quam sit *receptibile* aut *irreceptibile* in hoc vel illo; cum hoc tamen dico quod hæc mutuo se consequuntur; ita quod si *esse* est omnino irreceptibile, est infinitum simpliciter, et a converso; et similiter, si est finitum est receptibile. Et propterea potest argui a destructione antecedentis ad destructionem consequentis absque sophismate, ut in convertibilibus contingit, et sic patet responsio ad Scotum."

como Ser infinito resulta lógicamente de la identidad del acto de existir con la substancia Divina; así como la noción del ser finito va necesariamente unida, como el efecto á su causa, á la real composición de la substancia y del acto de existir de la substancia en todas las cosas creadas (1).

Juan de Santo Tomás, siguiendo las luminosas huellas de Cayetano y del Ferrariense, observa á este propósito, que todas las razones para probar que Dios es infinito en su mismo ser, y todas las razones para probar que todos los demás seres, por perfectos que sean, necesariamente han de ser limitados y como circunscritos á determinado género ó especie de perfección, vienen lógicamente á resolverse en esta famosa tesis: *In Deo idem est esse et essentia; in omnibus autem aliis differt essentia rei et ejus esse*.

Que Dios es infinito porque es criador de todas las cosas y la creación testifica una virtud infinita en cuanto al modo de obrar, muy bien; este argumento es bueno; pero este argumento tomado *ex modo operandi*, nos lleva como por la mano á su primera raíz, que es el *modus essendi* propio de Dios, á saber: que en Dios se identifican la esencia y la existencia. Que Dios es infinito en su ser, porque es la causa primera; y el ser que no tiene causa, no puede tener límites que circunscriban su esencia, perfectamente; pero este es el camino por donde llega Santo Tomás á concluir: *Impossibile est quod in Deo aliud sit esse et aliud essentia ejus*" (2).

Que todo lo que no es Dios, ha sido creado por Dios; luego todas las criaturas son finitas y limitadas en su ser. No hay duda que presupuesta

(1) *Summ. cont. gent.*, lib. I, cap. 42: "Omnis actus, alteri inhærens, terminationem recipit ex eo in quod est; quia quod est in altero, est in eo per modum recipientis. Actus igitur in nullo existens, nullo terminatur... Deus autem est actus nullo modo in alio existens, quia non est ut forma in materia, ut probatum est cap. 21 et 27; nec esse suum inhæret alicui formæ vel naturæ cum ipse sit suum esse ut supra cap. 22 ostensum est. Relinquitur ergo ipsum esse infinitum." Lib. II, cap. LII: "Impossibile est quod sit duplex esse infinitum... Esse autem subsistens oportet esse infinitum, quia non terminatur aliquo recipiente. Impossibile est igitur esse aliquod esse subsistens, præter Primum."

Sylvestris Ferrariensis, in lib. I, cap. XLII: "Adverte quod licet duos modos limitationis esse, Sanctus Thomas tangat, scilicet: a), ex causa productiva; b), et ex susceptiva; tamen unus ad alium de necessitate consequitur. Nam si (esse) in aliquo recipiatur, oportet ut ab aliqua causa producat, cum nihil seipsum de non esse ad esse producat. Similiter, si habet causam productivam; oportet quod ejus sit aliquid susceptivum; quia esse, ut superius ostendimus, non est hoc finitum et determinatum, nisi quia est hujus, aut actu, aut aptitudine, aut proportionem." Et in lib. II, cap. 52: "Cum esse non possit limitari per differentias formales, eo quod nihil ipso actualius sit; necesse est, si ad gradum aliquem determinari debeat, ut per susceptivum determinetur; non enim potest aliquid commune multiplicari realiter, nisi aut per differentias, aut per susceptivum. Si ergo ponatur nullum habere reale susceptivum et cum hoc non est per differentias divisibile, oportet ut ad nullum gradum essendi sit limitatum; et per consequens oportet ut sit purum esse et infinitum."

(2) *Summ. Theol.*, I p., q. 3, art. 4.º q. 44, art. 1.º q. 61, art. 1.º

ya la verdad de la creación, de ella se infiere que todo lo criado es limitado en sus perfecciones; pero de aquí se infiere también que en todas las cosas criadas se distinguen realmente la naturaleza ó substancia de lo que existe y su acto de existir. Así llega también á la real distinción ó diferencia de estos dos elementos constitutivos del ser creado. *In substantiis intellectualibus differt esse et id quod est*. Y ¿por qué así? En la *Suma contra gentes*, libro II, capítulo LII, el Angélico Doctor responde así: *Esse autem ab alio causatum non competit enti in quantum est ens; alias omne ens esset ab alio causatum; et sic oporteret procedere in infinitum in causis: quod est impossibile. Illud igitur esse quod est subsistens, oportet quod sit non causatum: nullum igitur ens causatum est suum esse*. En la *Suma Teológica* da la misma respuesta, pero en términos todavía más claros: *Omne compositum causam habet. Quo enim secundum se diversa sunt, non conveniunt in aliquod unum nisi per aliquam causam adunantem ipsa... Est autem hoc de ratione causati, quod sit aliquo modo compositum, quia ad minus esse ejus est aliud quam quod quid est* (1).

Y no vale insistir replicando en esta materia; pues por cualquier camino que el filósofo pretenda tomar se encontrará siempre con las dos columnas de Hércules donde se lee escrito el *non plus ultra* de todas las grandes cuestiones de la Filosofía primera. Y Santo Tomás la señaló diciendo: *Hoc est contra rationem facti quod essentia rei sit ipsum esse ejus; quia Esse Subsistens non est esse creatum. Unde contra rationem facti est quod sit simpliciter infinitum* (2).

Razón por la cual Juan de Santo Tomás afirma que el argumento capital para demostrar la infinidad de Dios en su ser y en todas sus perfecciones tiene su raíz en la identidad de esencia y existencia (3). Y respondiendo luego á Vázquez y á Suárez y á todos cuantos niegan la real distinción de esas dos cosas en las criaturas, les dice que aunque de la creación se puede concluir que todo lo creado es finito, no hay, sin embargo, manera de probar filosóficamente la verdad de la creación sin la real composición de *essentia et esse* en las cosas creadas (4).

(1) *Summ. Theol.*, I p., q. 3, art. 7; in corp. et ad 1.^m

(2) *Summ. Theol.*, p. I, q. 7, art. 2 ad 1.^m.

(3) Conviene copiar el texto íntegro de esta respuesta que Juan de Santo Tomás Divina ab aliis auctoribus, et plures ex illis affert D. Thomas lib. I *Cont. Gent.*, cap. 43; sed sunt rationes quasi a posteriori: istæ autem que hucusque explicavimus, sunt quasi radicales et fundamentales; et ideo difficiliore ad penetrandum." (*Curs. Theol.*, t. I, q. 8, p. I, disp. 7, a. 1.)

(4) Ex dictis ferri potest judicium de aliis rationibus, quibus probari solet infinitas da á Suárez y Vázquez y á cuantos se resisten á admitir el argumento de Santo Tomás, I p., q. 7, a. 1. Es como sigue: "Ad id quod addit P. Vázquez, negatur: *Existentiam non distinguí ab essentia creata*, ut superius satis probatum est. Sed quia hoc in opinione aliquorum versatur, et infinitas Dei non debet probari dependenter ab aliqua opinione; addo: *Quod in opinione non distinguente existentiam ab essentia actuali*, adhuc urget ratio D. Thomæ, quia licet existentia entitativa sit idem cum natura subsistente; tamen illud exercitium procedendi ab alio

VIII

RESUMEN

Consta, pues, que, según la doctrina filosófica de Santo Tomás, no cabe afirmar que una cosa sea creada sin que en ella no haya real composición de acto y potencia *in linea entis*, y que en esta misma real composición de substancia y acto de existir radica por un lado la *necesidad* que todas las cosas tienen de ser creadas por Dios para venir á la existencia, y por el otro se declara la razón suprema de *ser finito* que á todas las cosas creadas conviene; así como, por el contra-

per productionem dependenter habetur ab actione alterius; et sic accidentaliter convenit ipsi rei productæ; et sic esse *receptum objective* et *participative* licet non sit *subjective*. At vero cum ipsum esse est *subsistens* taliter, quod neque quoad suam entitatem, nec quoad suum exercitium processionis et productionis ab alio habet esse *receptum*, et accidentaliter conveniens tam *subjective* quam *objective*: tale esse non habebit operationem vel aliquod accidens in se receptum; si enim in suo produci non dependet *objective* ab alio, neque in aliqua perfectione sui vel operatione dependebit. Quare hoc ipsum quod *forma aliqua est ipsum esse*, optime probatur esse infinitum; licet apud D. Thomam non stet aliquod esse *recipi obiective* quin etiam sit distinctum ab essentia et recipiatur *subjective*." Hasta aquí Juan de Santo Tomás, *Curs. Theol.*, t. I, in I p., q. 7, a. 1, disp. 7, art. 1.º

Pues bien: esto le valió á Juan de Santo Tomás que el P. Chossat dijera de él, y lo escribiera en el *Diccionario teológico* de Vacant: "Du moins les bannéziens anciens sont ils toujours restés fidèles au principe qu'on ne doit pas prouver les choses certaines par de opinions controversées; c'est ainsi que Jean de Saint Thomas refuse de se servir de la distinction réelle de l'essence et de l'existence pour l'infinité de Dieu, parce que, dit-il ce n'est la qu'une opinion controversée. In I. m q. 7, disp. 7, a. 1, n. 7. Edit. Vives, t. I, pag. 696." *Dictionnaire de Théol. Cathol.*, Vacant, fascic. XXVIII, DIEU, col. 934.

Aprendan ahora los tomistas á serlo como lo es Santo Tomás; á rechazar lo que él rechaza; á defender lo que él defiende, y á sostener con la misma firmeza y tesón lo que el Angélico Doctor sostiene con justicia y con verdad. Juan de Santo Tomás, por no haber sido *tomista* al estilo de Santo Tomás, dió pie y ocasión á que el P. Chossat escribiera de él lo que escribió. Y decimos *pie* y *ocasión*, porque el P. Chossat escribió lo que escribió sin razón ni fundamento para ello: 1.º Porque no es verdad que Juan de Santo Tomás rehuse servirse de la *real distinción* de esencia y de existencia para probar la infinitud de Dios; antes bien, dice expresamente que ahí, en la *identidad* de esencia y existencia, radica el fundamento y la razón de todas las razones para probar que Dios es infinito; así como en la *real distinción* yace el supremo porqué todas las cosas creadas son finitas. 2.º Porque Juan de Santo Tomás enseña abiertamente que, según la doctrina del Angélico Doctor, no hay otro camino derecho ni otra prueba filosófica convincente: "*Non stat aliquod esse recipi objective, quin etiam sit distinctum ab essentia et recipiatur subjective*." Lo cual quiere decir que los filósofos y teólogos que niegan la *real distinción* se cierran á sí mismos el camino para demostrar la creación. 3.º Porque, según Santo Tomás, que es *banesiano* un poco más antiguo que Báñez, la tesis *In Deo idem est esse et essentia, in omnibus autem aliis differt essentia rei et esse ejus* no es una *opinión controvertible*, en el sentido que carece de pruebas demostrativas, sino una verdad firme, bien cimentada y fundamental en la filosofía cris-

rio, en la identidad absoluta de esencia y existencia se encierra la última explicación de todos los atributos divinos y del carácter de infinita perfección que á todos los divinos atributos necesariamente acompaña.

Si se dejan los atributos que convienen á Dios sin apelar á la identidad absoluta de esencia y existencia, y los atributos que convienen á todo lo que no es Dios sin echar mano de la real composición de acto y potencia *in linea entis*, ó sea de substancia y acto de existir; entonces toda demostración de la creación, ya sea mirada por el lado de Dios Creador, ya se considere por el lado de las cosas creadas, quedará como en el aire sin fundamento estable; ó será una demostración incompleta, ó si se logra completar, aparecerá trazado un círculo vicioso en nuestros razonamientos.

tiana. Ahí están, si no, los siete argumentos del cap. LII, lib. I, de la *Suma contra Gentes*.

La falta cometida por Juan de Santo Tomás estuvo en no haberse mantenido firme en las posiciones del Angélico Maestro, y en haber hecho una *concesión* á Vázquez y demás adversarios de la real distinción, que *no debía* haber hecho: 1.º Porque Santo Tomás mismo se niega á *hacer esa concesión* y rechaza esos modos de hablar paniaguados, que no sirven para nada, sino para armar mayores embrollos en cuestiones ya de suyo difíciles. *Licet apud D. Thomam non stet*, etc. Pues, entonces, ¿por qué no las rechazó también Juan de Santo Tomás? 2.º Porque si Suárez y Vázquez niegan la real distinción y se empeñan en llamarla *opinión*, y aun algo *menos*, declarándola *absurda*, tendrán que probar el *ser finito* de las criaturas por la *creación*, y, luego, la *creación* por el *ser finito* de las criaturas. 3.º Porque esa concesión para nada vale, pues, para los que niegan la real distinción, no parece que sea cierto decir: "Quod in *opinione* non distinguente existentiam ab *essentia* actuali *adhuc* urget ratio D. Thomæ." ¿Cómo puede ser eso, si el mismo Juan de Santo Tomás añade, á renglón seguido, *Licet apud D. Thomam non stet aliquod esse recipi objective, quin etiam sit distinctum ab essentia et recipiatur subjective?*

¿Qué más? El mismo Suárez contradice al P. Chossat, escribiendo así en sus *Disput. Metaphisic.*, disp. 30, sec. 2.ª: "Et hoc modo probat D. Thomas, I part., q. 7, a. 1, Deum esse infinitum, ex eo quod est ipsum esse per essentiam, in nulla essentia receptum, sed per se subsistens. Cujus rationis visu putant discipuli D. Thomæ fundari in hoc, quod non distinguitur ex natura rei esse ab *essentia*; in creaturis autem distinguitur... Atque hoc modo intelligunt hanc rationem Cajetanus ibi; Capreolus, I sent., dist. 43, q. 1, a. 1; et Ferrariensis, lib. 1.º *Cont. gent.*, cap. XLIII; eamque defendunt ab impugnationibus Aureoli, dist. 43, et Scoti, in lib. 1.º Sent., dist. 2, q. 1." ¿No ve ahora el P. Chossat de qué manera estos *bañezianos* del tiempo de Escoto y de Aureolo permanecían *fieles* á la doctrina de Santo Tomás, como los *bañezianos* de hoy día? La *Comedia Bañeziana* está ya mandada retirar, por lo ridícula y mal tramada. Véase nuestra obra *De Gratia et lib. arbit.*, part. III, cap. XI.

He aquí cómo: "Du moins les *bañeziens anciens* sont-ils toujours restés fideles au principe qu'on ne doit etc. c'est ainsi que Jean de Saint Thomas refuse de se servir de la distinction réelle..." Y, sin embargo, Suárez se niega á seguir las huellas de Capreolo, Cayetano y el Ferrariense, sin duda, *bañeziens anciens*!! Y escribe por su cuenta: "Ego vero existimo rationem (D. Thomæ) non esse efficacem..." Y ¿por qué? Suárez responde: "Nam etiam in creaturis falsum esse existimo, *essentiam* et esse hoc modo comparari (ut recipiens et receptum); ut in Disputatione sequenti 31.ª late dicturus sum."

Las razones del P. Suárez y toda su Disputación 31.ª, *De essentia entis finiti ut tale est et de illius esse, eorumque distinctione*, las llamaremos á examen, si Dios fuere servido, en nuestra obra (próxima á aparecer) *De veritate fundamentali Philosophia Christiana*.

Llegar como á última razón de la creación, á que Dios es infinito, y decir que todas las demás cosas son finitas porque han sido creadas por Dios, esto no es terminar el proceso demostrativo, pues hay que dar una razón todavía que explique ese carácter de infinidad en la substancia ó naturaleza de Dios, y señalar al mismo tiempo en las entrañas mismas de las cosas creadas la razón de la necesidad que tienen de serlo para poder existir; y la razón del *Ser infinito* en Dios no se hallará sino donde la encontró Santo Tomás, á saber: en la identidad absoluta de esencia y de acto de existir, en el *Esse Subsistens*, en el *Esse non receptum in alio tamquam in subiecto*; así como, por el contrario, la nota característica del *ser finito* y del ser que necesita ser causado para existir, consiste precisamente en la real composición de esos dos elementos constitutivos de toda criatura *in linea entis*, conviene á saber: esencia y existencia. Santo Tomás sintetizó todas estas profundas enseñanzas en esta sencilla y gráfica expresión: *Esse per se subsistens est causa omnis esse in alio recepti* (1).

Ya hemos visto cómo se explican los tres grandes discípulos del Santo Doctor: Cayetano, el Ferrariense y Juan de Santo Tomás, quienes, apoyados sobre la doctrina del Angélico Maestro é invocando su autoridad, declaran, como necesariamente correlativos, *ser infinito* y *ser subsistente*, ó sea identidad de esencia y existencia; y *ser finito* y *creado*, y ser realmente compuesto de substancia y del acto de existir. Uno lleva consigo lo otro, y como dos extremos de mutua relación, andan juntos é inseparables.

Esse per se Stans; esse creatum quod non est per se stans quia est aliud á substantia entis creati (2). He aquí, según Santo Tomás, las notas características que separan al Ser Infinito del finito y al ser finito del Infinito. *Esse* es el acto de todas las perfecciones; y si no está limitado ni por parte del sujeto ni por parte del predicado, tendremos todas las perfecciones eminentemente comprendidas en un solo acto purísimo que encierra todos los actos y todas las formas, y en donde todas las perfecciones son una sola perfección simplicísima. En el *Esse subsistens* no hay ni puede haber limitación por parte del sujeto, porque no se distingue realmente del sujeto, sino que la naturaleza ó substancia del sujeto que existe, se identifica con su acto de existir y es la misma substancia existente; y por eso el *Esse est subsistens et per se Stans*. Así en esta proposición: *Deus est*, lo significado por la palabra de *Dios*, es lo significado por el verbo *ser*. Tampoco hay ni puede haber limitación por parte del predicado, pues cuantas perfecciones se prediquen de Dios van ya incluídas en su acto substancial. Por eso en Dios no cabe perfec-

(1) Quodlib., 7.º, art. 1 ad 1.ª

(2) Quodlib., 10, art. 4 ad 4.ª

ción accidental alguna, sino que, por lo mismo que la substancia Divina y el acto de existir se identifican absolutamente, se identifican también del mismo modo el *ser* y el *ser sabio*, el *ser* y el *ser bueno*; y así de todas y de cada una de las perfecciones divinas. De tal suerte que toda la perfección en Dios es substancial y subsistente; es el mismo Dios cuya substancia es el *Ser* por esencia, y, por lo tanto, la *Sabiduría* por esencia, la *Bondad* por esencia, la *Santidad* por esencia, la *Hermosura* por esencia, la *Bienaventuranza* por esencia; y por esencia es substancialmente todas las perfecciones con el carácter de *infinidad*, *inmensidad* y *eternidad* é *inmutabilidad*.

Por el contrario, el *Esse inherens substantiæ creatæ* queda limitado y circunscrito á la medida y capacidad de la naturaleza substancial, de la cual es *acto*; y por lo mismo que se distingue realmente de la esencia ó substancia todo otro *acto* que sobreviene después de este finito y limitado, es también *limitado* y *finito*, y además *accidental*; y de esa primera real distinción de esencia y existencia proviene como de su propia raíz la distinción real de todos los actos, formas y perfecciones accidentales, ya entre sí, ya con respecto al sujeto substancial que los substenta y mantiene. Así en las criaturas, seres finitos, v. gr., en el hombre ó en el ángel, una cosa es *ser* ó *existir*, y otra cosa es *ser sabio*, ó *bueno*, ó *justo*, etc.; y como es ser por participación, también es *sabio*, *bueno* ó *justo* en diversos grados participados; y como no existe por sola su propia esencia, tampoco es ni puede ser por sola su esencia perfecto y acabado en el grado participado de perfecciones de que es capaz y puede llegar á poseer; sino que como *es* por participación, por participación conviene que sea *sabio*, y por participación *justo*, y por participación *bienaventurado* (1).

Aquí también, en la identidad de esencia y existencia, radica la suma simplicidad de Dios, acto puro, y la suma perfección, y la suma inmutabilidad, y la suma unidad, y el sumo poder, y la suma sabiduría, y lo sumo de todas las grandezas y magnificencias. Por el contrario, en la real composición de esencia y existencia se encuentra la causa ó razón primera de la multiplicidad de los seres creados (2).

(1) *Esse dupliciter determinatur: uno modo ex parte subjecti quod esse habet; alio modo, ex parte prædicati, utpote cum dicimus de homine vel de quacunque alia re, non quidem quod sit simpliciter, sed quod sit aliquid puta album vel nigrum...* (D. Thom., in lib. Boetii *De Hebdomad.*, cap. II, "Aliquid determinatum dupliciter: 1.º, *ratione limitationis*; 2.º, *ratione distinctionis*. *Essentia Divina non est quid determinatum primo modo... eo quod esse ejus est Divina Natura subsistens: quod in nulla alia se contingit, nam quælibet res alia habet esse receptum, et sic limitatum, et inde est quod Essentia Divina ab omnibus distinguitur per hoc quod est in alio non recipi...*" Quodlib., 7.º, art. 1.º ad 1.º m)

(2) "In *Summo* nulla diversitas esse potest, cum in *Eo* sit idem *esse* et *quod est*: unde hoc sufficit ad pluralitatem ejus removendam... Sed compositio quæ in angelo invenitur (ex *esse* et *quod est*) sufficit ad ejus pluralitatem." Quodlib., 9.º, art. 6 ad 5.

De aquí también, de la identidad de esencia y existencia en Dios, y de la real distinción de estas dos cosas en las criaturas, proviene radicalmente y como de su razón primera, el que á Dios y á las criaturas convengan opuestos atributos; y el que las perfecciones mismas que de las criaturas y de Dios se afirman y predicán con verdad, no puedan, sin embargo, afirmarse ni predicarse bajo el mismo pie ni de la misma manera, sino guardando cierto orden de analogía y proporción. En Dios todas las perfecciones llevan el carácter de *infinito* y de *esencial* y de *subsistente*, como absolutamente identificadas que están con la Substancia Divina, la cual á su vez se identifica con su propio acto de existir; en las criaturas, por el contrario, todas las perfecciones están marcadas con el carácter de *finito* y *accidental*, y de inherente al sujeto que las posee, cuya substancia se distingue realmente de su propio acto de existir; razón por la cual, hasta la existencia misma, á pesar de ser un acto de la naturaleza substancial, figura entre los *accidentes no predicamentales, sino predicables*; porque el *esse* en las criaturas, ni es género, ni diferencia, ni especie, y, por consiguiente, ni esencia, ni parte esencial (1).

Y de aquí, finalmente, de la identidad de esencia y existencia en Dios, y de la real composición de esos dos elementos constitutivos de cuanto existe, fuera de Dios, resulta el evitar á la vez el *antropomorfismo* y el *agnosticismo*, cuando se habla de Dios y de sus inefables perfecciones. Dios *es*, y las criaturas *son*; pero las criaturas tienen más de *no-ser* que de *ser*; mientras que en Dios todo es *ser* y nada hay de *no-ser*. El *ser* cuando hablamos de Dios, es la misma esencia y substancia de Dios; es el Ser Infinito; es el Acto Puro *in linea entis*; es el *Esse Subsistens*. Mientras que el *ser*, cuando hablamos de las criaturas, no es la misma substancia de las cosas creadas, sino un acto inherente á la substancia como al propio sujeto que lo sostiene, y que es complemento de la substancia existente; resultando de esa composición de *acto* y *potencia in linea entis*, un ser finito y limitado por la naturaleza misma específica de la esencia de la cual es acto el existir. De la unión é íntima composición de estos dos elementos reales: *substantia et esse* resulta el ser creado: el *esse inherens substantiæ*; el *esse receptum*; y, consiguientemente, encerrado dentro del cuadro genérico y específico de una esencia determinada, á cuya capacidad potencial responde proporcionado el acto de ser. Tal ser resulta de la esencia y de la existencia, de la substancia y de su actuali-

(1) Ex quo patet quod diversa habitudo ad *esse*, impedit univocam prædicationem *entis*. Deus autem alio modo se habet ad *esse*, quam aliqua alia creatura; nam Ipse est suum *esse*: quod nulli alii creaturæ competit. Unde nullo modo univoce de Deo et creatura dicitur; et per consequens, nec aliquid aliorum prædicabilium, inter quæ est ipsum primum *ens*. Existente enim diversitate in primo, oportet in aliis diversitatem inveniri: unde de substantia et accidente nihil univoce prædicatur." D. Thom., *De Potent.*, q. 7.^a, art. 7.

dad; es un compuesto del *res existens* y del *actus existentis*, del *id quod est et esse*. Así el *ser* no se predica de Dios: *Absit hoc á magno Dei*.

La substancia de las cosas creadas es: *Potentia essendi*. La substancia de Dios es: *Esse*. Y por eso el *Esse Subsistens* expresa admirablemente la grandeza de Dios, la plenitud é inmensidad del Ser, el carácter infinito de todos los divinos atributos, lo sumo de todas las perfecciones y lo supremo de la más inefable unidad.

Nulla de perfectionibus essendi potest deesse Ei quod est ipsum Esse Subsistens (1). *Hoc autem Simplex Unum et Sublime est ipse Deus* (2).

FR. NORBERTO DEL PRADO, O. P.

(1) *Summ. Theolog.*, I part., q. 4., art. 2.

(2) D. Thom., in lib. Boetii *De Hebdomad.*, cap. L.

EL MAESTRO FR. FRANCISCO DE VITORIA

VIII

VITORIA EN VALLADOLID

¡Colegio de San Gregorio de Valladolid; espejo de internados de altos estudios; ciudadela de la ciencia española en nuestro siglo de oro (1); escuela de Fr. Melchor Cano y Fr. Luis de Granada, de Astudillo, de Medina, de Báñez; relicario artístico del arte castellano; brocado insuperable del arte plateresco! No pueden contemplarse tus magnificencias—las que aún ostentas destronado—sin evocar tus memorias pasadas, sin añorar tus días venturosos, sin lamentar los tristes que corremos. Canastillo de mimbres engalanado para fiesta del Corpus es tu fachada, de azúcar candidísimo con colgaduras y bordados de escarcha parece el claustro, cada día más flamante; tu capilla, antes una de las más vistosas del mundo, como beldad herida y moribunda, predica de igual modo que la grandeza del fundador antiguo

(1) *Ad instar Collegii Sti. Gregori* se redactaron los estatutos de la mayor parte de los colegios españoles, entre ellos los de la Universidad de Alcalá, los de Santo Tomás de Sevilla, Santo Tomás de Lisboa, colegio agustiniano de San Gabriel, de jerónimos de El Escorial, colegio de Tortosa y los del que levantaron los Duques de Béjar en Salamanca. P. Arriaga, *Hist. de San Gregorio*.

El Licenciado Luis Muñoz le llama *el mayor taller de hombres doctos que tienen los religiosos en España*; Pedro Medina escribe que *las lecciones de teología y artes que allí se leen no se pueden mejorar en ninguna universidad de España ni fuera de ella*; Martirico le considera *el más célebre de España*, y así otros muchos. Muñoz llega á decir: “Han salido de él hombres insignes y son todos los que en él se crían. Júntase en ellos la flor de los reinos de Castilla.”

la mezquindad y grosería de los modernos vándalos (1), la gloria de Fr. Mortero y la *gloria* de Mendizábal, que en Valladolid tiene calle y debiera tenerla en todas las ciudades españolas donde ha hundido maravillas del arte.

¡Colegio de San Gregorio de Valladolid! Panteón de grandezas intelectuales, confinado en un rincón de la urbe castellana, más que como objeto olvidado ó como tesoro que peligra, como sagrario que inspira temor reverencial y religioso apartamiento... Por entre las hojuelas y flores empolvadas que orlan tus impecables cofias; por entre los salvajes que se arriman á aquellos juncales de piedra ó se agazapan en las enjutas; por entre los leones que sostienen las armas, los reyes de armas que embrazan los escudos, las gárgolas que arrojan el agua, las enramadas, lazos, selvas... vagan las brisas del misterio de la religión, de la patria, del arte, alma augusta de la tradición española.

En tu serena y alegre crestería han cristalizado las sonrisas de tu gran protectora, patrona y medio fundadora Isabel la Católica (2);

(1) Por ser inédita copiaremos la descripción que hace de ella el Maestro Arriaga en un libro del que luego hablaremos: "Da paso (el patio) á la capilla en que explayó el Obispo el ánimo que tenía en Dios puesto y cumplió los deseos de los religiosos, labrándola de las más sumptuosas de España. Es toda de piedra de sillería; tiene de largo 65 pies; el ancho, de 39, y de alto, 74; bóvedas hermosísimas, arcos enlazados con listas de oro y claves cubiertas de dorados y escudados artesones. El retablo es de labor gótica, ninguno de aquel tiempo le iguala, y hoy, que no se imita (escribía el Maestro Arriaga en la primera mitad del siglo XVII), lo prolijo de ella admira; tiene todos los misterios principales de la vida de Cristo Nuestro Señor y de su Madre Santísima; sobrepuesto á todo el retablo, y por coronación, el escudo y armas reales, mantenidas de leones y águila coronada. La tribuna, ó repisa en término de arte, pasa el órgano, sale de la pared casi tres varas, de piedra esculpida de hermosa talla y labores; parece que está en el aire; es un primor y valentía del arte; compitenla y no igualan las que se celebran en el coro y capilla mayor de la hermosa iglesia de León." Después describe el grandioso sepulcro del fundador y las preciosidades que dejó para el culto, descripción muy prolija para insertada aquí. Tan preciosos debían ser los trabajos, que, al hablar del bautizo de Felipe II, fecho en San Pablo el 5 de Junio de 1527, escribe Arriaga: "El Colegio de San Gregorio adornó con la riqueza de cruces, reliquias, imágenes de bulto de plata y oro, portapaces, candeleros, brocados y demás alhajas suyas un altar gradado, que se formó al lado de la fuente baptismal y pila de plata de mucho valor. Los demás aderezos eran del Rey católico y del Emperador." El catedrático de Alcalá Pérez Mesa admiraba tanto las joyas de San Gregorio, que dice "no se puede desear más en ellas". Dignas preseas de un monumento que en nuestros días, desconchado y abandonado, inspiraba estas palabras á un viajero que corrió muchas veces la Italia: "Después de visto San Gregorio los ojos no quieren ver más en este mundo."

(2) Doña Isabel, protectora del Colegio desde el principio, aceptó el patronato á los cuatro años de construído, por carta firmada de su mano en 1500, que trae el Maestro Arriaga en su manuscrito y dice así en su parte fundamental: "Doña Isabel por la gracia de Dios, Reina de Castilla, de León, de Aragón... acepto y recibo en mí el señorío y patronazgo, protección y defensión de dicho colegio, Rector y Consiliarios y Colegiales y personas dél." Arriaga, ms. cit., cap. VI.

en el fondo de tus severos muros siéntese bullir el espíritu nervioso y andantesco de Fr. Bartolomé de las Casas, que te eligió para morada de sus años postreros. ¡Bendito seas, y quiera Dios que no se desprenda una piedra más de ese precioso camafeo, archivo encantado de historias legendarias!

¡Colegio de San Gregorio de Valladolid; Parlamento oficioso de las Leyes de Indias; acta notarial de los tiempos dorados, en que gobernábamos mundos inmensos; encanto de orfebres tanto como de arquitectos y escultores; jardín de piedra, adornado para gentil princesa en día de cumpleaños! Tus anales están cuajados de fechas gloriosas, pero quizás no hay una tan digna de apuntarse por lo fecunda y salvadora como la que señala el traslado de Francisco Vitoria de las viejas escuelas de París á las tuyas, á instancia y ruego de tus Maestros.

Esa fecha no consta puntualmente, ni el lapso de tiempo que residió Vitoria en San Gregorio, pero no puede menos de celebrarse. Tampoco constan á punto fijo el año del Nacimiento del Señor, el año de su muerte, y son el punto de partida de nuestra gloria, de nuestra civilización y hasta de nuestros cómputos. Y la gran fecha inicial de nuestra restauración científica, ó mejor dicho, de nuestra formación científica, es la venida de Vitoria, procurada por los Padres de San Gregorio, que no se sabe si fueron más dignos de aplauso por haberle traído de París, ó por haber consentido desprenderse de él al poco de gozarle para que fuera luz de España y del mundo en la Universidad de Salamanca.

“A estos Padres de San Gregorio de Valladolid—apunta Fernández en el manuscrito citado—se les debió el primer descubrimiento de este gran tesoro de sabiduría para España. En este Colegio fué Rector y Regente algunos años.” ¿Cuáles? ¿Cuántos?

Desde luego no pudieron salir del año 1522 en que se graduó en París, y el 1526, fecha de la oposición en Salamanca, aunque yo entiendo que no fué Rector en tiempo alguno.

El Maestro Arriaga en su *Historia de San Gregorio* asegura que en los treinta primeros años se cumplió la Constitución que mandaba fuera Rector alguno de los colegiales actuales (1). El Maestro Fray

(1) “Siguiéronse Rectores anuales, electos por el Colegio de Colegiales actuales... Continuóse este gobierno por espacio de treinta años, desde 1496 hasta 1525.” *Ibid.*, pág. 77.

Juan Manuel de Simancas "fué —según dice— consiliario y Rector anual año 1524, último de los anuales". Y el primer Rector nombrado después de esa fecha fué el P. Martín Alquiza (1), que debía serlo todavía cuando partió Vitoria á Salamanca. Fuera de que desde ese año se exigía en los Rectores haber desempeñado alguna Prelacia, y no hay noticia de que el P. Vitoria fuese Superior de casa alguna.

Vitoria fué, por lo tanto, en San Gregorio, profesor solamente, siquiera fuese profesor mayor ó Regente de estudios.

Por desgracia, la *Historia de San Gregorio* que conservamos se reduce á una serie de biografías de todos los colegiales, como si estos solos y el fundador sumasen las glorias del Colegio. En realidad no es mal sistema, porque casi todos los profesores habían sido antes colegiales; pero cuando se da el caso de que no lo hayan sido, como ocurre con los primeros profesores, nos hallamos con vacíos lamentables. Para mayor desdicha, los tres primeros libros de esta preciosa obra (2) han desaparecido y se refieren precisamente á la historia de los varones esclarecidos pertenecientes al Convento de Burgos, al cual pertenecían el historiador y nuestro biografiado Francisco de Vitoria, por lo cual, sin duda, sólo se refiere á su estancia en el Capítulo IV, citando á Pérez Mesa, que dice que *con aquella famosa oficina pueden los Dominicos meter en Salamanca los grandes sujetos que meten, los Vitorias, Canos, Medinas, etc., etc.*

(1) "Este año (1519), en 17 de Diciembre, entró colegial el Presentado Fr. Martín de Alquiza, hijo del convento de San Esteban de Salamanca, persona de partes escogidas para las escuelas, púlpito y más para el gobierno... En el Colegio fué Consiliario y Rector dos veces, la primera poseyendo actualmente la colegiatura y el último que lo fué de colegiales actuales y primero en quien se dió principio gobernasen los Rectores dos años, que hasta él se continuaron anuales; electo Vigilia de Todos los Santos, año 1525. La segunda, Vigilia de Santiago, año 1544." Por lo tanto, ni antes pudo ser Rector de San Gregorio Vitoria, que no fué nunca colegial, ni después, pues al concluir Alquiza ya estaba de profesor en Salamanca.

(2) En la primera página de esta obra, en dos tomos, conservada en el Archivo provincial de Valladolid, leemos lo siguiente: "Estos tres libros historiales *De los hijos ilustres de este insigne Colegio* los escribió el P. Maestro Arriaga, hijo del convento de San Pablo de Burgos, colegial y Rector que fué de dicho Colegio, quien se dedicó á escribir las vidas de los hijos insignes *de su casa* y del Colegio, dividiendo esta historia en seis libros, empleando los tres primeros en lo perteneciente á *los hijos de su casa* y los otros tres últimos en lo respectivo á los del Colegio; por lo que, en llegando en estos tres últimos libros á tocar colegiales hijos de Burgos, se remite á los libros citados en esta frase: *Fr. N., de quien dijimos...*; y toda la obra está escrita de su puño y letra, como su (se) evidencia cotejando la letra de uno y otro tomo con la de varias firmas y apuntaciones suyas que se conservan en el depósito de su convento. Contiene los sucesos más memorables desde el año 1488, en que empezó la fundación del insigne Colegio de San Gregorio, hasta el 1634."

En mis apuntes no figura otra referencia de mayor consideración ni que más concrete fechas y circunstancias, y tengo por seguro que el mismo Arriaga las desconocía, pues, si bien los capítulos relativos á Vitoria tenían que estar forzosamente en los tres primeros libros perdidos, por ser él hijo del Convento de Burgos, no me explico que por incidencia no se refiera alguna que otra vez á los profesores, al hablar de los colegiales de aquellos años. Nada concretan tampoco Fernández, Araya, Mora y Echard, al consignar que enseñó en San Gregorio.

Entre los que estudiaron allí por entonces, figuran el mencionado Alquiza, profesor más tarde en Salamanca; Gregorio Lizana y Cristóbal de Salamanca, célebres Prelados, y este último Regente por tres veces de San Gregorio; Bernardo Nieva, que escribió una *Suma* de casos de conciencia (1); Alonso Bungalés, Regente de Estudios en la Isla de Santo Domingo; Toribio de Becerril, Rector del Colegio que fundaron en Salamanca los Duques de Béjar; Domingo de Santa Cruz, profesor de Alcalá; Juan de San Vicente, profesor en Sevilla; Juan Manuel de Simancas, predicador de Carlos V; Tomás de Guzmán, provincial de Aragón; Vicente Calvo, primer profesor de Prima de la Universidad de Osuna; Juan de Vitoria, elegido Prior de su ciudad natal antes de salir del Colegio; Alonso de Santa Cruz, elegido en las mismas circunstancias Prior de Segovia; Bartolomé Carranza, tan sabio y célebre como desgraciado. Otros muchos colegiales de esos años apunta y elogia el Maestro Arriaga, que no mencionamos aquí por no ser necesario. Fr. Luis de Granada llegó al año de estar Vitoria en Salamanca. Melchor Cano, el discípulo predilecto de Vitoria, fué á Valladolid más tarde todavía. En Salamanca, por lo tanto, y no en Valladolid, le tuvo por discípulo.

Valladolid fué para Vitoria un simple cambio de perspectiva pedagógica, el noviciado español para profesar la Teología en Salamanca como primer Maestro.

Las pruebas de ese noviciado, la *ostentación y partes*, como diría el cronista Fernández, fueron tan singulares que al morir en el verano de 1526 el catedrático de Prima de Salamanca Fr. Pedro de

(1) "El Maestro Fr. Bernardo de Nieva, hombre doctísimo entre los muy doctos de aquel tiempo, en todos los escritos de Santo Tomás versadísimo, singularmente en las *Partes* ó *Suma Teológica*, en tanto grado que corría común lenguaje que si se perdiesen, él solo bastaría á resucitarlas, ocupó las mejores lecciones de la Provincia." Arriaga, *Ibid.*

León, la Orden le mandó disputar la oposición al famoso teólogo portugués Maestro Margallo. Esta elección para un puesto tan comprometido, para disputar una clase que la Orden hacía cuestión de honor mantener entre sus religiosos, merece algunos comentarios. En Salamanca, precisamente, enseñaba el Maestro más sabio que tenían los Dominicos en España, el Maestro Diego de Astudillo. ¿Qué razones hubo para posponerle á Vitoria? Indudablemente que su poca gracia de exposición y la extraordinaria que en poco tiempo se observó en Vitoria. Astudillo sabía mucho, tanto ó más que Vitoria, pero no lo sabía vender tan bien como él. La Orden temió que el severo, el esquemático castellano perdiese la oposición, y mandó á la liza al brillante profesor vascongado, segura de quedar con la anhelada cátedra. Esa confianza, esa designación de Vitoria entre todos los profesores Dominicos, incluso Fr. Diego de Astudillo, profesor salmantino á la sazón, es un argumento mayor que el triunfo mismo en favor del crédito que ganó en pocos meses Francisco de Vitoria en San Gregorio y en toda la *provincia de España*.

Por haber sido Astudillo comprofesor de nuestro biografiado y luego sucesor suyo en San Gregorio de Valladolid, trasladaremos aquí la mención que hace de él el Maestro Arriaga, que tiene además la cualidad de ser inédita:

“Este año (1511) en 5 de Junio, juró por Benavente (los Estatutos de San Gregorio como colegial) el Maestro Fr. Diego de Astudillo, hijo de San Pablo de Valladolid y digno de contarse entre sus memorables hijos; á las prendas de ingenio, viveza de entendimiento substancioso y compuestas inclinaciones que le dotó la naturaleza, arrió cuidado y estudio en la observancia regular y letras, y siendo éstas su peculiar empleo, salió varón consumado y doctísimo, eminente filósofo, teólogo, escripturario, de que dan claro testimonio los libros eruditos que estampó sobre los ocho de la Filosofía aristotélica y comentarios á los libros *De Generatione et Corruptione*, sobre el *Evangelio de San Mateo* y sobre la *Epístola de San Pablo á los Romanos*. Estampó ocho libros de reglas para la inteligencia de la *Sagrada Escritura*; dictó *Comentarios* sapientísimos á la *Sagrada Teología Escolástica* de Santo Tomás, que el Colegio de San Gregorio conservó mucho tiempo y de que se aprovecharon otros teólogos. Fué contemporáneo del insigne Maestro Fr. Francisco de Vitoria, quien, atendiendo á lo sólido del caudal y vigilante estudio con que se enriqueció de doctrina segura, acompañada de no igual lucimiento, solía decir: “Fr. Diego de Astudillo, más sabe que yo, pero no vende tan

bien sus cosas (1)." Mucho decir es que se admire quien admiró á España, que le celebre el celebrado y se juzgue por vencido de tan admirable saber el que hasta nuestros tiempos es tenido por Maestro de los más sabios.

"Ocupó los puestos y cátedras de la provincia y los honró. El Capítulo General Vallisoletano, año de 1523, le mandó leer Teología en Salamanca; coronóse con la Regencia de San Gregorio, donde hizo alto por muchos años; mereció y recibió los grados de Presentado el año de 1526, en el Capítulo Provincial de Burgos; el Capítulo General de Roma de 1530 aceptó su magisterio y señaló examinador de los graduados en la Provincia de España (2).

"Entregado á los estudios y gobierno de su alma, hecho imitador de Santo Tomás en lo monástico, intelectual y especulativo, sin divertirse á otra ocupación, dió su alma á Dios el 26 de Enero de 1536. El Capítulo Provincial celebrado en Benavente el año de 1537 le anuncia muerto en el Colegio por estas palabras: *In Collegio Divi Gregori Vallisoletani, Reverendus Pater Fr. Didacus de Astudillo Magister et Regens in eodem collegio*. El Convento de San Pablo de Valladolid le tiene efigiado en la librería por varón ilustre con esta inscripción: *Fr. Didacus de Astudillo insignis philosophus et in studio sacre theologie et sacrarum litterarum asidue versatus*."

En el tiempo que Vitoria hubo de pasar en Valladolid ocurrieron dos acontecimientos de mucha transcendencia para él: el primero fué la celebración del Capítulo General de 1523, y el segundo, la del Provincial de 1525.

Era General de la Orden García de Loáisía, religioso español, colegial y profesor que había sido en San Gregorio, y al cual, induda-

(1) El P. Juan de la Cruz, en su *Crónica*, pone: "El Maestro Astudillo más sabe que yo, pero no lo sabe vender tan bien como yo." El P. Zenjor: "Astudillo sabe más que yo, aunque no sabe vender tan bien sus agujetas." Otros dicen *sus géneros*.

(2) "Item approbamus magisterium fr. Didaci de Sancto Petro, fr. Petri Lozano, fr. Thomæ de Sancta Maria, fr. Didaci de Astudillo, provincia Hispaniæ." Reichert, *Monumenta Ord. Præd.*, t. IX, an. 1530. Aunque Arriaga, siguiendo su sistema, nada nos dice de los años que enseñó en Salamanca, parece ser que fueron cuatro años. D. Fermín Caballero, tratando de los estudios de Melchor Cano, escribe: "Estudió en San Esteban hasta 1527, con el Maestro Fr. Diego de Astudillo, que, aunque desaliñado en el lenguaje, era profundísimo y de sabiduría reconocida en la Universidad. Los cuatro cursos de ciencia teológica, desde 1527 á 1531, los siguió con el celeberrimo Maestro Francisco Vitoria, cuya fama en París y Valladolid se acrecentó al ganar la cátedra de Prima de Salamanca en reñido concurso." *Vida de Melchor Cano*, pág. 46. Madrid, 1871. El año de 1524, en Mayo, figura Astudillo como *Licenciado en santa teología* y firma á continuación del Prior P. Hurtado en el *Capítulo* de San Esteban, ya citado en la página 12. El Capítulo General de 1525 lo reconoce *Presentado en Teología*.

blemente, se debe que Vitoria se trasladase de la capital francesa á la española.

El Capítulo General de 1523 se celebró en Valladolid con asistencia de lo más granado de la Orden y del Emperador Carlos V, que visitó tres veces á los capitulares, entre los cuales tenía personas muy queridas (1), y les pidió para confesor al General de la Orden, al cual hizo luego Obispo y Cardenal para poder tenerle más á su servicio.

En ese Capítulo debió ser nombrado Maestro el Regente de Estudios de San Gregorio, pues en el Capítulo Provincial celebrado dos años más tarde (1525) se aceptó el nombramiento (2).

Y nada más decimos de su estancia en la Corte de Carlos V, pues afirmar que en ella conoció á algunos personajes con quienes tuvo luego trato y hasta correspondencia epistolar, aunque pudiera hacerse por razonables conjeturas, no tiene de su parte argumentos seguros, ni autoridades decisivas de esas que allanan las vacilaciones.

Vitoria fué algún tiempo Regente de San Gregorio de Valladolid, allí recibió el lauro supremo de la Orden, el Magisterio, y allí

(1) La principal, primer definidor del Capítulo, fué el P. Juan Hurtado, guerrero antes de ser fraile y uno de los más notables frailes y guerreros de que hay memoria. Carlos V le llamó una vez para hacerle Arzobispo de Toledo. El P. Hurtado le pidió una gracia, y Carlos V empeñó su real palabra concediéndosela; entonces el padre se salió diciendo: "Lo que yo le pido es que de eso que me ha hablado no se hable más en este mundo." Carlos V respetó su palabra; no refirió el incidente hasta que murió el P. Hurtado. Sin embargo, pensó hacerle Arzobispo de Granada, con no mayor fortuna. Cuéntalo así Mora en el manuscrito ya citado: "Su Majestad mandó despacharle á Salamanca (no á Talavera, en lo que no acierta el Maestro Castillo, como se evidencia por nuestro libro de profesiones) su cédula de presentación y remitírsela por propio. Escribióle también con éste el Conde de Haro, Duque de Frías, Condestable y Virrey de Castilla, D. Íñigo de Velasco, grandísimo aficionado suyo y su honrador en todo lo que podía, especialmente desde la guerra de Navarra, el año pasado de veinte y uno, á la cual se halló el santo varón, como ya dijimos. Dábele Su Excelencia el parabién y le pedía con mucho encarecimiento se partiese luego á la Corte, donde le esparaba para cosas suyas; dando á entender en la carta cuánto estimaba al santo varón y le favorecía. Pero él respondió al Condestable, con la llaneza y familiaridad que solía tratarle otras veces, diciendo: "Yo iré cuando Vuestra Señoría manda; conque no me trate hablando como me trata escribiendo, que es "cosa que aborrezco mucho, porque para mí ninguna cosa hay peor que Vuestra Excelencia." Al Emperador respondió con expresiones grandes de agradecimiento y humildad. Dióle sus disculpas y las razones que tenía para huir el cargo de almas, suplicándole fuese servido de no ponerle en condición de decir *no*, *no*, como carretero, á lo que le mandase, que esto no podía dejar de sentirlo mucho."

(2) "Acceptáronse los magisterios del santo Provincial Diego de San Pedro, del santísimo varón Tomás de Santa María y del gran maestro de la Teología de España Fr. Francisco de Vitoria, á quien á poco veremos catedrático de Prima de Salamanca." P. Mora, mss. cit.

formó discípulos ilustres, allí confirmó de tal suerte el crédito que traía de París, que aunque desconocido en Salamanca, la Orden le prefirió entre todos los frailes para luchar por la cátedra primera de Salamanca, que él convirtió en primera del mundo.

IX

CAMINO DE SALAMANCA

La Universidad de Salamanca fué, indudablemente, no sólo la más antigua, sino también la más importante de España desde el siglo XIII al XIX.

Cuando apareció la de Alcalá, su émula más terrible, apareció con tantos bríos, que llegó á temerse que la eclipsara y hasta que la anulara. Cisneros, fundador de la Universidad de Alcalá y verdadero Rey de las Españas en aquella sazón, era un organizador formidable.

Bien lo comprendió el Claustro de Salamanca, que, para evitar la nube que le venía encima, propuso al Cardenal fundase un Colegio insigne en Salamanca, ofreciéndole toda clase de facilidades. Cisneros, que estaba resuelto á hacer aquella fundación de nuevo y en su Diócesis, les puso tales condiciones á los claustrales salmantinos, que éstos, siempre indomables, bien lejos de allanarse á ellas, se dispusieron para la lucha.

Los lectores nos agradecerán demos cuenta de los dimes y diretes que mediaron entre el omnipotente Cardenal y los estirados profesores de Salamanca. La relación es inédita y se puede ver en el *Libro de Claustros* de la Universidad de Salamanca correspondiente á 1508.

"Item quanto a lo del colegio de alcala que para ver e saber las cosas e privilegios del e que cosa es para poderlo remediar que nombravan e nombraron al brantonjo de aguilár diputado de la universidad para que *vaya secretamente a alcala* e se ynforme e trayga relacion de todo lo que pudiera saber ansy de la ynstitucion del dicho colegio como de los demas colegios e cosas del e le den su salario acostumbrado (1)."

"Item propuso ende a los dichos señores el señor Chantre como el cardenal de españa fasya en alcala un colegio e negociaba que se graduasen e que los que se graduasen en el preferiesen los graduados en este estudio ansy en las oposi-

(1) *Claustro* de 24 de Julio de 1508.

ciones de catredas como en las calongias como en otras cosas lo qual era en gran detrimento desta universidad e que se debia de juntar con la iglesia y cibdad pa lo remediar.

"E luego los dichos señores notaron sobre ello que fuesen mañana a consysitorio sobre ello e al cabildo el dotor luna e el dotor thomas.

"Iten que escriban a Roma sobre ello e que ordenen las cartas para ello el dotor talavera y el chantre y villasandino.

"Iten mandaron e votaron que vayan al duque de alba sobre ello para que escriba al rey los dotores luna e thomas e que se partan luego.

"Iten votaron que sobre lo susodicho vaya a la corte para negociar con el rey el dotor de san isidro pues que estan alla el maestrescuela e dotores de la reyna e carvajal e que se les escriba sobre ello.

"Iten votaron que vaya al cardenal el m.^o de frias e que vaya so pena descomunion (1)."

"Acordaron que todos los jueves de cada semana aya claostro e que sean obligados todos los diputados de venir a claostro syn que los llamen desde sant lucas hasta pascua a las nueve e desde sant juan hasta sant lucas a las ocho de la mañana e si fuere fiesta que pase el claostro a otro día siguiente.

"E el dicho día e claostro los señores dotores luna e thomas de sant p.^o hicieron relacion a los dichos señores del claostro como el duque de alba les avia muy bien recebido e que avia escripto al rey sobrel dicho colegio e a la corte a otros e a Roma a don henrique e se avya ofrecido mucho e leyeron ende ciertas cartas que escribe con su criado Peña e como el duque les avya dicho que pornia su estado e casa por la universidad e que le parecia bien que embiasen a suplicar al cardenal que quisiese facer en esta cibdad el colegio... e sy esto no se pudiese acabar se procure que sea colegio e no universidad e que no se prefieran sus privilegios a los desta universidad e otras cosas a esto tocantes e a su provecho e utilidad cerca de lo qual hablaron e altercaron e votaron en que todos despues de dichos sus pareceres que al duque por la gana que su señoria ha mostrado en este negocio se escriba besandole las manos por ello.

"Iten que se escriba al cardenal suplicandole quiera hacer el colegio e dotarlo en esta cibdad e que bayan a el el dotor ambrosio de luna e mandaron dar el salario que se le suele dar.

"Iten acordaron que se escriba al dicho Peña e se le embie la ynstrucion de lo que ha de hacer...

"Este dicho día e claostro los dichos señores rector vicescolastico e diputados e claostro acordaron mandaron e obligaron a la universidad e su arca que porque Peña criado del señor duque de alba tome cargo desta negociacion para hacer quel colegio quel cardenal face en alcala lo faga en esta cibdad e donde esto no pueda acabar que el dicho colegio sea solamente colegio e no universidad de le dar e mandaronle dar por su trabajo diez doblas e allende dellas que sy negociare e acabare con el rey quel dicho colegio se haga en esta cibdad que la universidad le dara cient doblas de oro con tanto quel dicho Peña lo faga negocie procure e acabe e de acabado syn que la universidad enbie sobrello persona nin-

(1) *Claustro* de 31 de Agosto.

guna de la universidad a entender en lo susodicho sino que el solo lo procure faga e acabe (1)."

"El señor doctor ambrosio de luna dio una carta de crhençia del señor cardenal sobre la embaxada que le llevo sobre que su señoría faga aqui el colegio e que en efeto dixo que dandole los escuelas menores para facer otro colegio de las cathedras de filosofia e theologia.... Propuso ende el doctor ambrosio de luna su embaxada que llevo e trae del señor cardenal de españa e una carta de creençia en que en efeto dixo que su señoría pide que le den las escuelas menores para facer el colegio e le den las cathedras de artes e theologia para poner en el e que se quitaria los salarios a los que las tienen e que fecho esto farja aqui el colegio dixolo muy largamente segun que lo platico con el señor cardenal e que su senoria reverendissima le dixo que ynbiase larga respuesta de lo que acordasen de facer...

"El vicerrector dixo que le parecia este negocio grave e que se debe muy bien mirar e deliberar e que ante todo se le escriba a su señoría que como son vacaciones no estan aqui muchos maestros e cathedraticos e que dendeque sean venjdos se comunicara e respondera a su señoría.

"El doctor luis faes de toro vicescolastico dixo que no le parecia ques caso en que se deba deliberar mas que pues su señoría le plaze de mandar e facer un colegio que se le debe dar lo que pide sin perjuicio de los cathedraticos.

"El doctor talavera dixo ques cosa muy ardua e se debe deliberar con gran acuerdo en consejo respeto del.

"El maestro peñafiel dixo que aqui no ay que deliberar que nunca Dios quiera que se haga cosa contra las constituciones del estudio e que lo contradice e que la maldicion de Dios tenga el que lo consintiere.

"Visto esto muchos lo contradixeron e por la mayor parte fue contradicho lo que pide de las cathedras e quanto a lo de las escuelas menores e en lo demas se le debe escribir cometieronlo a los doctores talavera e luna (2)."

Desde este momento no se pensó más en cambiar los propósitos del Cardenal, sino en los medios de contrarrestarle.

No era fácil la lucha con tan poderoso y previsor y tenaz magnate. Creyeron ellos darle el golpe de gracia buscando en París personas famosas para acreditar la enseñanza de la Universidad (3).

(1) *Claustro Pleno* de 7 de Septiembre.

Por entonces parece probable que Nebrija anduviese en inteligencia ya con Cisneros. En *Claustro* del mismo día "declaran que ningún lector pueda ausentarse más de cuatro meses en todo el año". "E este dicho día el dicho notario notifico en casa del m.^o de librix, presente su muger e fijas la dicha declaracion."

) *Claustro* de 2 de Octubre.

(3) "Iten todos los dichos señores hablaron en lo del dicho colegio de alcala dixeron que dos cosas avya dado ocasion a que los letores y estudiantes se fuesen de aqui al dicho colegio una hera por las mercedes quel cardenal les prometia e fasya y otra porque no avya aqui quien leyese nomjnales y porque no los consentian leer e echaban de aqui a los que avyan tenido... y por tanto que si se pusiesen cathedras de nomjnales y les diesen salario competente o buscasen buenos letores quel estudio no se despoblaria no fara salda ni daño el de alcala e sobre esto platicaron." *Claustro* de 2 de Octubre de 1508.

pero él les había tomado la delantera, y cuando los emisarios se presentaron al maestro Miguel y al maestro Ciruelo, respondieron éstos *que no podían faltar á la palabra que tenían dada al Cardenal*. Aprovechando éste, según parece, un disgusto del veterano profesor Antonio de Nebrija que llevaba treinta años ya enseñando en la ciudad del Tormes y era su ornamento más distinguido, lo atrajo á sus reales, desconcertando á los más esperanzados salmantinos, y se resolvió, confiado en él y en otros sabios, á emprender la obra magna de la Poliglota Complutense, monumento capaz de inmortalizar una escuela ya veterana, cuanto más una escuela incipiente.

Estas causas, las grandes exenciones concedidas á Alcalá, la organización firme, el clima más benigno, la novedad y algunas otras causas que no hay por qué señalar distintamente, no sólo restaron escolares á Salamanca, sino que hicieron de Alcalá, á la muerte del Cardenal, una terrible competidora.

La Escuela salmantina pudo hacer frente á la Complutense gracias á sus Colegios de becarios, cada día más numerosos, á los Colegios agregados de religiosos y á los esfuerzos que hizo por aumentar clases y favorecer la concurrencia hasta de los claustrales Dominicos y Franciscanos mal avenidos con la observancia, que últimamente se trasladaron á Alcalá, donde encontraron el último reducto.

Las Ordenes religiosas de tal modo comprendieron la importancia de la nueva Escuela, que las más arraigadas en Salamanca levantaron también Colegio en Alcalá, como si presintieran que la vieja Atenas estaba para finalizar.

No fué así: en el reinado de Carlos V, la Universidad de Salamanca se elevó á la mayor altura en brazos de Vitoria, Alpizcueta, D. Soto, Cano, Covarrubias y otros esclarecidos personajes.

Cano encontró tan dignificada la cátedra de Prima de Vitoria, que dejó la suya de Prima de Alcalá ganada por oposición y vino á conquistar en más ruda contienda la de su admirado maestro.

Esto no quiere decir que Vitoria encontrase deshonorada la primera cátedra de Salamanca. De ella habían tomado preceptores para sus hijos D. Juan II y los Reyes Católicos, y de sus consejos se servían en muchos enredados negocios.

El antecesor de Vitoria tampoco era un cualquiera. Generalmente le presentan los historiadores como el Savonarola español, que no fué á la hoguera por no haber vivido en Italia; aunque no parece que

sea suya la obra *Guía del Cielo*, principal fundamento de esa idealización (1).

Veterano entre los veteranos, tenía ya clase de Filosofía, que renunció, en 1479, cuando Nebrija empezaba á enseñar (2). Veintiún años después le vemos nombrado Regente de Estudios de Salamanca en el Capítulo General de Roma de 1501, en el de 1505 y en el de 1507, en que se le llama catedrático, sin duda porque lo era ya nuevamente de la Universidad, y de la cátedra de Prima nada menos, que leyó hasta su muerte, en 1526.

Se ha dicho y parece como que forma estado ya en la historia, que Fr. Pedro de León y Fr. Pablo de León, fraile de la misma Orden, del mismo tiempo y de análogas ocupaciones y celebridad, son una misma persona que unos llamaban Pedro y otros Pablo. Así lo creí yo también hasta que leí detenidamente las Actas de los Capítulos Generales editadas por el P. Reichert. En las de 1505 figuran Fr. Pedro de León y Fr. Pablo de León, el primero en Salamanca y el segundo en París, y en las de 1507, Fr. Pedro es nombrado regente de los de tercer año de Salamanca, y Fr. Pablo, trasladado á León (3).

(1) Son bien conocidos los textos tomados de ese libro contra la curia romana de aquel tiempo: "No tiene hoy —escribía en tiempo de León X— la Iglesia mayores lobos, ni enemigos, ni tiranos, ni robadores que los que son pastores de ánimas y tienen mayores rentas. Toda la Iglesia, por nuestros pecados, está lléna, ó de los que sirvieron ó fueron criados en Roma, ó de Obispos ó de hijos, ó de parientes ó sobrinos, ó de los que entran por ruegos como hijos de grandes, ó entran por dinero ó cosa que valga dinero, y por maravilla entra uno por letras ó buena vida. Y así como dinero los metió en la Iglesia, nunca buscan sino dinero, ni tienen otro intento que acrecentar la renta... que de aquélla tienen cuidado y no de las ánimas. De Roma viene toda maldad, que así como las Iglesias catedrales habían de ser espejo de los clérigos del Obispado y tomar de allí ejemplo de perfección, así Roma había de ser espejo de todo el mundo y los clérigos allá habían de ir, no por beneficios, sino por aprender perfección, como los de los estudios y escuelas particulares van á se perfeccionar á las Universidades." Esto, que tiene alguna explicación escrito después de tres pontificados borrascosos, fué publicado á ciencia y paciencia de la Inquisición, cuando ya estaba la Iglesia en camino de santa disciplina. Realmente extraña tanta condescendencia.

(2) "Renunciacion colacion e provision de la repeticion de logica.

"En Salamanca miercoles tres dias de noviembre año susodicho de lxxxix antel señor Pedro de las Cuevas vicerrector del dicho estudio parecio fray Pedro de Leon de la orden de santo Domingo e renuncio simplemente en manos del dicho señor vicerrector la su repeticion de logica que el tiene en el dicho estudio e juro que en ello non intervino dolo ni fraude." (*Libro de Claustros* de 1478 á 81.) Llevó esa clase luego Fr. Juan de Alcalá, dominico. En 1503, en el *Claustro* del 15 de Febrero, vuelve á aparecer el *Maestro Fr. Pedro de León*. En Julio del mismo año nombra dos sustitutos para su cátedra, sin indicar cuál sea; en 1504 era diputado y fué enviado á la Corte para trabajar lo de la sisa en favor de la Universidad, y luego, en meses y años sucesivos, figura en otras muchas comisiones.

(3) "Conventui Salamantino damus in Regentem Magistrum Petrum de Leon." *Monum. Ord. Præd.*, t. IX, an. MDI. "Conventui Salamantino in Regentem pro primo

No cabe, por lo tanto, identificar estos dos personajes. La obra, tan atrevida, *Guía del Cielo*, en la misma portada, se dice ser obra de Fr. Pablo, aunque con cierta duda (1). Mas no siendo este lugar de esclarecer esas dificultades, preferimos seguir nuestro relato, refiriendo la oposición que á la muerte de Fr. Pedro de León tuvo lugar en Salamanca.

X

OPOSICIÓN Á LA CÁTEDRA DE PRIMA DE TEOLOGÍA

Las oposiciones á cátedras revestían en Salamanca una solemnidad extraordinaria y tenían un carácter marcadamente popular. No había allí un tribunal de personas graves encargadas de presentar terna en virtud de los méritos ó de resolver en definitiva á quién debía otorgarse la palma triunfadora en vista de las oposiciones.

Los opositores hacían los ejercicios explicando en clase una porción de días —el máximum eran cinco semanas— los puntos que les correspondiesen; los jueces eran los estudiantes de cada facultad. A primera vista parece absurdo encomendar la solución de un pleito tan difícil á mozos sin formar; pero, si bien se mira, tenía más garantías aquel procedimiento que los que hoy estilamos. En realidad nadie conoce tan bien al profesor como los estudiantes; nadie se interesa tanto como ellos en que sea competente; á nadie entusiasma tan sinceramente, tan fuertemente, la prueba fundamental, la encadenación lógica, la exposición brillante, como al alumno, que generalmente se apasiona por esas cualidades y las prefiere á otras razones de conveniencia personal.

El excesivo número de jueces tenía el inconveniente de que la mayor parte no eran caracterizados; pero su misma muchedumbre los hacía inaccesibles al cohecho en masa, á la presión de un pode-

anno fr. Petrum de Leon... Conventui Parisiensi... in secundo anno extraneis debito in magnis scholis fr. Paulum Legionensem." *Ibid.*, an. MDV. "Conventui Salamantino pro tertio anno magistrum Petrum Legionensem, cathedriticum... Transferimus Fr. Paulum Legionensem á conventu Salamanticensi ad conventum Legionensem." *Ibid.*, an. MDVII.

(1) "No quise gastar tiempo en alabar al autor, dicen es de aquel gran predicador que como león rugía y daba bramidos en las montañas de León y Oviedo á que todos hiciesen penitencia. El maestro Fr. Pablo de León, cuya vida, santidad y doctrina á todos es manifesta." Prólogo á la *Guía del Cielo*.

roso amigo, y, desde luego, libraba á los opositores de un tribunal elegido expresamente para favorecer á uno, como hoy sucede.

Por lo demás, aquella especie de sufragio universal estaba prudentemente limitada en las Constituciones universitarias. No se daba entre aquella gente el mismo valor al estudiante que acababa de ingresar que al que ya había cursado varios cursos. Cada estudiante tenía derecho á tantas papeletas como cursos tuviese hechos en la facultad respectiva, de suerte que 100 estudiantes de cuarto año valían tanto como 400 de primero. Lo más absurdo del sufragio moderno —la igualdad entre el sabio y el ignorante, entre el hombre que se vende por tres perros y el que puede conservar su independencia— estaba desterrado de aquel plebiscito facultativo y escalonado.

Lo más peligroso, lo más ruidoso, lo más trágico —hemos de confesarlo— no lograron desterrarlo del todo las infinitas disposiciones dadas con ese objeto. Los estudiantes se apasionaban de una manera atroz por el candidato de sus deseos; los profesores que lo eran ya terciaban en la lucha por modos indirectos; los días de oposición eran días de excitación en toda la ciudad y á veces días de luto, en que corría la sangre en abundancia.

Los estudiantes adquirían amigos con las oposiciones y las deseaban frecuentísimas; de aquí un peligro para los opositores sin cátedra que dejar y una ventaja inmensa para los que querían ascender de lugar y dejaban el puesto á otros. De ahí que en Salamanca el tener amigos y el dejar cátedra eran ventajas preciosísimas que impedían muchas veces el triunfo del más digno.

Tal fué, precisamente, la situación en que se encontró Fr. Francisco de Vitoria al presentarse opositor á la cátedra de Prima de Teología: nuevo en Salamanca, sin estudiantes amigos, sin clase que dejar y teniendo que habérselas con un veterano portugués que había sido colegial del Colegio mayor de San Bartolomé y era á la sazón catedrático, y catedrático propietario de Filosofía Moral, era de temer una derrota. El Maestro Margallo, que este era el nombre del contrincante, fuera de las ventajas mencionadas, era hombre sapientísimo, y estaba en la conciencia de todos que era digno de la primera cátedra. “Temióse —dice el P. Fernández— el suceso de la cátedra al principio de la oposición, por estar muy acreditado en la Escuela el Maestro Margallo. Pero luego que el Maestro Fr. Francisco de Vitoria comenzó á leer de ostentación y hacer ejercicios

y actos escolásticos en los treinta días de la vacante, fué manifestando á todos el grande ingenio y fecundo talento que tenía, el cual, conociéndolo la Escuela, le dió la cátedra con mucho exceso de votos y con aplauso de los estudiantes y del Claustro."

Margallo, al sucumbir en la de Prima ofuscado por los destellos del Maestro vitoriano, no perdió su prestigio; parece ser que llevó al poco tiempo la cátedra de Vísperas, que era la segunda de Teología, y figura en documentos de la época con comisiones honorosísimas, en compañía de los hombres más sabios. A la cátedra de Filosofía, que él regentaba, hicieron oposición después Hernán Pérez Oliva y Fr. Alonso de Córdoba, y la de Vísperas, muerto él, pasó á manos de Domingo Soto.

FR. LUIS G. ALONSO GETINO.

(Continuará.)

LA VERDADERA EVOLUCIÓN DE LA IGLESIA.

(Continuación.)

CÓMO EL VERDADERO PROGRESO IMPLICA ESTABILIDAD.—LIBERTAD DE INVESTIGACIÓN Y DEBER DE ACEPTACIÓN; AQUÉLLA ES MEDIO Y ÉSTA FIN DE LA CIENCIA.—LA LIBERTAD PERFECTA, HIJA DE LA VERDAD.—EL CATÓLICO Y EL HEREJE: LOS GRANDES FACTORES DE LA HEREJÍA Y DEL Cisma.

Conforme al genuino concepto de la evolución, la actual Iglesia, aunque tan grande, tan desarrollada, tan distinta en sus apariencias de la primitiva, es con todo la misma sociedad fundada por Jesucristo: porque toda su constitución é instituciones se contenían por lo menos como en germen, ó implícitamente, en la obra inmediata del Salvador, y porque todos sus dogmas, su culto y su moral no son sino la misma enseñanza oral ó virtual del divino Maestro, es decir, su palabra de vida ya experimentada, vivida, llevada á la práctica, aclarada y desarrollada en sus legítimas consecuencias (1).

(1) "Cada cosa que dijo ó hizo nuestro Salvador —observa Newman (*Le développement du dogme chrét.*, par M. Brémond, pág. 140)— encierra un misterio: sus acciones eran emblemáticas; sus milagros, típicos; sus parábolas, sus respuestas y sus censuras, todo es una legislación en germen que debe luego desarrollarse, un código de verdades divinas que debe estar siempre ante nuestros ojos para ser investigado é interpretado y servirnos de guía." "Sus palabras —dice San Justino— eran breves y concisas; pero tenían el poder de la palabra de Dios."

"Si la esencia de un árbol —observó cuerdamente contra Harnach el mismo Loisy (*Evang.*, 3.^a edic., págs. xxvi-xxix)— está más plenamente realizada en él que en su germen, ¿por qué no poner la del cristianismo en la plenitud y totalidad de su vida? Esta entraña movimiento, variedad, y se desplegó según una ley que afirma en cada progreso la fuerza inicial. En todo el curso del desarrollo se reconocen bien los rasgos fundamentales del cristianismo primitivo, y, para saber cuál es la esencia,

Ninguno de los dogmas católicos es de procedencia humana: todos tienen su raíz en la enseñanza divina, y son, ora una simple consecuencia de las palabras y obras del Redentor ó de sus enviados, ora sus mismas sentencias, aunque á veces expresadas con otros términos, para ponerlas al alcance de todos y de manera que no puedan tergiversarse.

El dogma, una vez definido por la autoridad infalible, permanece siempre inmutable, con un mismo sentido *subjetivo* y *objetivo*, como permanece toda verdad absoluta, como permanece la de un teorema geométrico plenamente demostrado. Este no se entenderá jamás de otro modo, ni se podrá tomar en otro sentido realmente distinto del primero; sin embargo, podrá entenderse mejor, y profundizarse y ensancharse más y más, mirado en todos sus aspectos, analizado, ahondado, desarrollado y manifestado en todas sus consecuencias. En esto consiste el verdadero progreso y fecundidad de las ciencias matemáticas: en conservar, desarrollar y completar las verdades adquiridas, no en mutilarlas, desdecirlas ó rectificarlas; porque esto sería errar y degenerar: y en eso consiste también la verdadera libertad científica: en seguir fielmente, en obedecer y utilizar las leyes de la lógica.

Pues otro tanto sucede en el dogma, como verdad plena y absoluta que es en sí mismo y como "palabra de vida eterna" que es para nosotros; podrá entenderse mejor, más ampliamente ó más á fondo, pero no desmentirse ni rectificarse; podremos *vivirlo* con más perfección y deducir de él sus consecuencias, derivaciones, expansiones y aplicaciones legítimas (1); pero nunca entenderlo en otro sentido, sin negarlo y destruirlo, ó por lo menos desfigurarle. Como *vivido* se armoniza con todas las verdaderas exigencias y condiciones de la vida y del pensamiento; mas no por eso se pervierte ni admite violencias, sino que á todo viene á servir de infalible norma; y en vez de esclavizarnos, paralizarnos ó hacernos indolentes, nos preserva de engaños y nos estimula y dirige por la senda de la verdad y del bien, á semejanza de las otras luces que no sean ilusorias.

En el estudio de los dogmas gozamos de la misma libertad que en la ciencia. Pues el dogma no es, como querrían los protestantes ortodoxos,

hay que atender á todas las manifestaciones vitales. Las formas particulares y mudables no son, en cuanto tales, la esencia, pero se suceden según una *ley fija*, y de este modo se ve que, aunque cambie la figura, *no cambia el tipo ni la ley que preside á su evolución*. Lo que en medio de los caminos permanece, eso es la esencia: "ésta es inmutable, como la de un viviente, que es el mismo mientras vive, y en la medida que vive. El historiador no la creará comprometida por el desarrollo de las instituciones, de las creencias y del culto, mientras este desarrollo obedezca á unos mismos principios, y no la supondrá realizada absoluta y definitivamente en un momento dado, sino que la verá realizándose cada vez más perfectamente, mientras viva el cristianismo."

(1) En el dogma, advierte Grandmaison (*Rev. prat. d'Apol.*, Abril 1908, pág. 31), hay, no sólo desarrollos lógicos, sino también *desenvolvimientos propiamente dichos*, como son los vitales.

una idea petrificada, sino una verdad *viva*. Vive y prospera en la conciencia de los fieles que se lo asimilan cada cual según su modo de ser, y con más ó menos perfección para hacerlo *crecer* y fructificar en obras buenas (*Colos.*, I, 6, 10). No es este *talento* divino tan intangible que haya de permanecer como sepultado, sino que debe ser bien administrado, manejado y utilizado, para acrecentarse todo lo posible en provecho de su dueño. Y en esta utilización y acrecentamiento cabe toda la libertad y todo el progreso que puede haber en las demás verdades vivas que asimilamos en el cultivo de la ciencia.

Mas esta libertad y este progreso no consisten en poder desechar lo bien conocido y sustituirlo por otras afirmaciones verdaderas ó falsas, sino en conservar fielmente las buenas adquisiciones y perfeccionarlas, aquilatarlas, limarlas, extenderlas, desarrollarlas, aplicarlas y completarlas con otras nuevas. No consiste en "cambiar de ideas, como de camisa y zapatos", según suponen ciertos "intelectuales" al revés, sino en mejorarlas y ampliarlas, corrigiendo, si es menester, lo que en ellas haya de inexacto, confuso ó incompleto, aclarando y completando unas con otras, y deduciendo de ellas cuantas consecuencias permitan las leyes de la lógica, de la vida y de la sana razón. Saltar por encima de estas leyes desatinando y errando, aunque sea con pretexto de "originalidad", es necedad, extravagancia y "excentricidad", ó libertinaje y extravío: la libertad y el progreso están en seguirlas y obedecerlas fielmente, para atinar con el camino, acertar con las legítimas consecuencias y no desviarse de la verdadera senda. La libertad consiste en poder usar de los oportunos medios de dar con la verdad aún ignorada, y evitar lo que desorienta y conduce á engaño; consiste en apreciar bien las razones y su alcance, y en no tomar por razón la pasión ó la prevención (1).

Menester es para ello una sincera imparcialidad. Mas ésta no consiste en la indiferencia para con la verdad misma, sino en el puro amor de ella, que no se deja vencer de ningún otro interés ni de miras bastardas. Quien al buscar la verdad está dispuesto á sacrificarla á cualquier suerte de conveniencia ó intereses, este tal no es digno de ella, y no lo

(1) "La verdadera libertad y autonomía científica —dice Fonsegrive (*Le Catholicisme et la relig. de l'esprit*, pág. 39)— consiste en atenerse á las demostraciones y renunciar á la duda de lo que ya es cierto. En la vida religiosa sucede lo mismo: hay derecho á examinar é investigar libremente hasta el momento en que se ha encontrado el camino de la vida. Mas, una vez descubierto, sólo queda el deber de seguirlo. Abandonarlo con el pretexto de no abdicar de la libertad es querer, con pretextos de vida, extraviarse por las sendas de la muerte."

"El católico tiene la libre convicción de que la Iglesia es una institución divina, asistida con la virtud de lo alto, y que, por lo mismo, posee la pura verdad. Así está convencido, por ejemplo, de que Jesucristo es Dios y hombre, y, una vez que reconoce esta *verdad*, no puede quedar libre para admitir el error contrario, so pena de contradecirse. Tales son las trabas que la Iglesia pone á la actividad de sus hijos. Si obrase de otro modo se declararía sin posesión de ninguna doctrina, y se negaría á sí misma." Moehler, par Goyau, *Symbolique*, pág. 341.

grará poseerla con firmeza. Hallada la pura verdad, cesa la libertad de buscarla, y sólo resta el deber de aceptarla, amarla y adherirse á ella inamoviblemente, junto con el derecho de esclarecerla, relacionarla con otras verdades, estudiarla en todos sus aspectos, en todo su fondo y amplitud, para deducir de ella cuanto virtualmente contiene. En esta deducción no somos libres para seguir las reglas que más nos agraden, sino que debemos—so pena de preferir la pasión á la razón, el engaño al acierto y al progreso el extravío—respetar fielmente las inflexibles leyes del desarrollo de la misma verdad, es decir, las de la naturaleza de las cosas, las de la razón y la lógica, y no seguir las veleidades del capricho ó del vano prurito de pasar á poca costa por “originales” (1).

En suma: la legítima libertad de investigación de que gozamos para llegar al conocimiento de la verdad sólo consiste en *saber* y *poder* preferir los medios más conducentes á los menos adecuados, y en excluir por completo los inconducentes ó ilusorios; y cesará en absoluto al quedar la verdad bien establecida ó descubierta. Y como la ciencia no consiste propiamente en la investigación, sino en la firme continuación de las verdades bien poseídas, de ahí que, según decía el mismo Auguste Comte, “no tenga por misión asegurar la libertad de pensamiento, sino el suprimirla; pues desde que hay ciencia, ya no cabe tal libertad”. Pero es, pues, un simple medio para llegar á la ciencia verdadera, y *librepensamiento* puede ser un fin, puesto que siempre debe cesar al lograrse el fin legítimo de la firme adhesión ó posesión. De ahí también que el famoso *librepensamiento* no sea más que la *pura negación ó antítesis de la ciencia*. Quien pretende mantener intacta su *libertad de pensar*, mantiene la necia pretensión de no estar nunca en posesión de la menor verdad, ó de poder menospreciarla, desecharla, por evidente que sea; ese tal es un simple charlatán, incapaz de ciencia. Quien se crea libre para pensar que 2 y 3 no son 5, es un insensato que no merece atención. “El librepensamiento es, pues —como le llama Fonsegrive—, una presuntuosa tontería. Librepensador es sólo el que no piensa (1).”

En tanto queda alguna manera de libertad pensando un punto dado en cuanto en él haya aún algo por investigar, algo todavía obscuro, incierto ó incompleto, y por lo mismo no bien pensado; pues lo cierto, lo claro, lo perfecto, en cuanto tal, suprime, según queda dicho, la libertad de investigación que había como medio para llegar á ese fin; hallado el fin, huelgan los medios.

(1) “Cuando partimos —reconoce Cl. Bernard (*Introd. á la méd. expérím.*, pág. 65)— de axiomas ó principios cuya verdad conocemos ser absolutamente necesaria, ya no tenemos libertad: las verdades adquiridas son *inmutables*. El geómetra no es libre para poner en duda si los tres ángulos de un triángulo son iguales á dos rectos, ni tampoco para rechazar las consecuencias lógicas que de este principio se deducen.”

(2) *L'attitude du catholique devant la science*, 1898, pág. 17.

Pero como esa certeza puede ser parcial, entonces, aunque sin derecho á negarla, nos queda el de completarla, de aclarar lo obscuro y de usar al efecto libremente de los legítimos medios de investigación. Puede, por ejemplo, constarnos una verdad como *hecho*, y no constarnos, sin embargo, su *carácter científico*. Entonces seremos libres, no para desecharlo que ciertamente nos consta, sino para buscar y examinar imparcialmente lo que aún no nos consta, ó no nos consta bien; es decir, un medio ó procedimiento de demostración científica, racional ó suprarracional. Hallado ese, y bien cerciorados de él, constituye otra manera de verdad secundaria, de la cual tampoco tenemos ya derecho á renegar ó desentendernos; y la principal que así ha quedado demostrada reviste, con la nueva *forma*, nueva fuerza, y ha pasado de simple verdad de hecho, de intuición, de experiencia, etc., á ser verdad racional ó científica, cuyo nuevo carácter no le podremos negar ó controvertir como antes. Pero aún le podremos buscar otros diversos medios de demostración, aclaración ó confirmación, que la ilustren de nuevo ó la revistan de otras certezas de especial carácter; y mientras no los hallemos ó no los establezcamos bien, podemos libremente examinarlos y dudar de su valor y consecuencias.

Vemos, pues, que la libertad de examen no se refiere tanto al *fondo* cuanto á la *forma* de una doctrina; subsiste en la misma proporción en que aún subsista la duda, la obscuridad ó ignorancia. Sobre una cuestión que supiéramos plenamente sin tener en ella la menor obscuridad, no nos quedaría ninguna libertad de pensamiento, ó sea de investigación, sino sólo el deber de adhesión y respeto. Y si aún podemos tratar de apreciarla mejor en su alcance, viendo hasta dónde llegan sus relaciones y consecuencias, en eso cabrá cierta libertad. Mas ésta no consiste en pensar como mejor nos plazca, sino sólo en pensar sobre ella ó no pensar; y resueltos por la afirmativa, en pensar según las leyes generales de la razón y de la lógica, y las especiales, marcadas por la naturaleza y condición del objeto, y no en conculcarlas y seguir las del capricho, porque esto no sería libertad, sino libertinaje.

Así es como la libertad verdadera consiste, no en extraviarse, sino en *poder andar con rectitud*; no en despreciar, sino en respetar y aceptar la legítima ley; y el más obediente—que se guíe siempre por ella, sin dejarse nunca subyugar de la tiranía de las pasiones, de las prevenciones ó del capricho—ese es el más libre (1). Por eso “es reinar el servir á

(1) “La suprema libertad —decía Boccio— está en la perfecta obediencia á la justicia.” “Bien entendida —advierte Coleridge— la libertad, es la universal licencia de ser buenos.” Conforme á lo cual dijo el mismo Montesquieu: “La libertad política no consiste en hacer lo que se quiere, sino en ser capaces de hacer lo que se debía querer.” De este modo veremos que, conforme escribe Fonsegrive (*Catholicisme*, pág. 40), “ser libre es obedecer, así como el mortificarse es procurarse los medios de vivir”.

Dios"; porque es seguir la regla absoluta de la verdad, de la belleza y del bien; y donde, muertas ya las pasiones humanas, reine sólo el Espíritu Divino, el "Espíritu recto", el "Espíritu de la Verdad", allí es donde reina la libertad verdadera (II Cor., III, 17); porque la verdad es la que nos hace libres: *Veritas liberabit vos* (Joan., VIII, 32), haciéndonos obrar por amor y por conciencia y no por temor servil (1). De ahí que los verdaderos justos "no están bajo la ley" (Gal., V, 16); pues ésta, al quedar animados del Espíritu de la Verdad, se les ha convertido en norma interior y principio autónomo de acción y de vida (2).

Cuando haya, pues, una ley notoria, como sucede siempre ó casi siempre en las artes y en las puras deducciones de principios ciertos, entonces la libertad está sólo en saber respetarla y dejarse guiar de ella (3). Cuando no lo hay ó no nos consta, como suele acaecer en las inducciones ó simples investigaciones—que parecen obedecer á muchas leyes complejas, sin que sepamos cuál rige en cada caso—, entonces la libertad consiste en el buen sentido ó buen criterio, es decir, en ese tino especial que sabe escoger los medios más conducentes y excluir las causas de engaño, sustrayéndose del influjo de las prevenciones y de las pasiones que pervierten la rectitud del juicio.

Así es como progresan las ciencias humanas: con esta libertad legítima que se funda en el amor á la verdad y parte de ella, y á ella tiende y en ella reposa; que respeta las verdades conocidas y las aclara, las perfecciona y las completa, descubriendo á la luz de ellas otras muchas que igualmente sabrá respetar; así progresa, y no con el caprichoso libertinaje que todo lo embrolla, lo ofusca ó desfigura; que para ver apaga la luz, y piensa enriquecerse de ciencia, menospreciando cuantas verdades posee, olvidando lo conocido para vagar por lo ignorado, marchando á la ventura sin rumbo ni firmeza y sin ninguna esperanza de llegar al puerto de salvación.

Y así progresa también la ciencia religiosa: no despreciando ninguna luz ni desechando ninguna certeza, sino procurando muy de veras ase-

(1) "Qui vitat mala, non quia mala, sed propter mandatum Dei, non est liber; sed qui vitat mala quia mala, es liber. Hoc autem facit Spiritus Sanctus: qui mentem interius perficit per bonum habitum, ut sic ex amore caveat, ac si præciperet lex divina." S. Thom. in II Cor. III, lect. 3.

(2) "Justi non sunt sub lege; quia motus, et instinctus Spiritus Sancti qui est in eis, est proprius eorum instinctus; nam charitas inclinatur ad illud idem quod lex præcipit." *Id.* in Gal., V, lect. 5.

(3) "El que se siente coartado por las leyes de la lógica ó de la armonía —dice el P. Weis (*Apol.*, X, cf. 13)— aún es un principiante. El pensador y el artista, de tal modo se han familiarizado con ellas, que ya no necesitan recordarlas, por lo mismo que sin ellas no pueden pensar. Mientras uno se adhiere voluntariamente al mal considera como un yugo la ley que se lo prohíbe. Pero cuanto más se acostumbre á obrar el bien, tanto más amable y entrañable se le hace la ley. Y cuando ya no quiera otra cosa que el bien, ya no considera la ley como un poder extraño, porque ya la tiene incorporada en su voluntad y en sus esfuerzos."

gurar lo bien adquirido, completarlo y corroborarlo con certezas de otros órdenes, para afianzarse más y más en la verdad y no vivir fluctuando como el "libre pensamiento" de los herejes, los cuales pasan la vida *semper quærentes, et nunquam invenientes* (1).

El católico no puede obrar como si aún no poseyera la verdad cristiana, porque sería contradecirse. Mas, por esto mismo, como observa Moehler (*Loc. cit. L'unité dans l'Eglise*, pág. 93), "está convencido de ser verdaderamente libre en sus investigaciones; no necesita escoger entre la verdad y el error: esta forma inferior de la libertad de investigación es una etapa ya felizmente franqueada. No le toca ya más que formar su juicio sobre el error y condenarlo. El hereje, con la idea que se forma de la libertad de investigación, debe reconocer que aún no es libre, sino que está, y debe siempre estar, como á punto de llegar á serlo; porque no hace más que buscar la verdad cristiana; y sólo la verdad, es decir, su posesión y no su simple investigación, es la que puede darnos una libertad verdadera".

Así todas las causas que impidan el buen ejercicio de ésta, pueden, por lo mismo, convertirse en gérmenes de error y disolución, y ser ocasiones ó factores de herejías y cismas; mientras la Santa Iglesia Católica, haciendo que nos despojemos del hombre viejo con todos sus vicios y concupiscencias, afianza la libertad gloriosa de los hijos de Dios; y conservando inalterable la verdad divina, nos excita á vivir de ella cada vez más plenamente, "creciendo siempre en gracia y conocimiento de nuestro Salvador (2)".

"Hay—dice Devas (*La Iglesia y el progreso*, 2.^a parte, capítulo VIII, § 3-4)—un espacioso campo de investigación patológica en el estudio de las causas y del desarrollo de las epidemias dogmáticas, y en la clasificación de todas la variedades de herejías y cismas, para reducirlas á un principio inteligible, sin dejarse asustar por su número, ni desconcertar por las diferencias de ambientes... Todas las flaquezas de nuestra naturaleza caída, todas nuestras tan numerosas pasiones, todas nuestras ilusiones, tan variadas como son, pueden reflejar la verdad cristiana como otros tantos espejos mentirosos. Cada hombre es un hereje, al menos en potencia, según las resistencias que en tal ó cual parte de su individualidad oponga á las verdades espirituales; de suerte que un médico de almas dotado de vista penetrante, podría predecir, no una caída, pero sí

(1) "Los incrédulos —dice Gondal (*Supernaturel*, 4.^a edic., pág. 57)—, en vez de progresar, andan extraviados ó retrocediendo... Tan sólo progresan los creyentes. Su historia los muestra, desde el principio hasta nuestros días, en continuo desarrollo. Cada vez más numerosos, trabajan, y no en vano, por adquirir un conocimiento más explícito y una más profunda ciencia de las verdades reveladas."

(2) "Propter hoc autem et variæ sententiæ sunt uniuscujusque eorum recipientis errorem quem admodum capiebat. Ecclesia vero per universum mundum ab apostolis firmum habens initium, in una et eadem de Deo et de Filio ejus perseverat sententia." S. Ireneo, *Hæc.* III, 12, 7.

la dirección de ésta, dado que acaeciera. Esta inclinación particular de los individuos hacia un mal simpático á su naturaleza puede encontrarse también en las agrupaciones humanas y hacer que ciertos puntos de doctrina ó de disciplina resulten más difícilmente asimilables para ciertas naciones en ciertos períodos de su evolución... La herejía y el cisma han tenido muchas veces su raíz en la antipatía de nacionalidades...

"La Iglesia guarda el justo medio entre la inestabilidad y la inmovilidad, mientras la herejía y el cisma van á los extremos. Así es como muchas herejías han tenido por causa la impaciencia, y por autores á hombres que pretendían ver mejor y querían ir más aprisa que la Autoridad Doctrinal. Adelantándose á la Iglesia, dicen lo que ella va á decir; pero lo dicen mal, y sus enmiendas son traducciones anticipadas y grotescas de las verdaderas fórmulas que habrán de aparecer cuando ya estén maduros los tiempos para la nueva proposición de las antiguas verdades. De este modo trataron de corregir Tertuliano y Sabelio los errores que la Iglesia había de corregir más tarde; pero al adelantarse sin amparo, sin arrimo, *en plena libertad*, torcieron el camino; su tentativa paró en la herejía material: su obstinación la convirtió en formal y los separó de la Iglesia. Los Gnósticos anticiparon la teología intelectual de San Ireneo, San Atanasio y San Agustín; metidos á directores de una obra que no les estaba encomendada, la perjudicaron y desfiguraron. Apolinar se adelantó á la obra de San Cirilo y del Concilio de Efeso; y ese apresuramiento fué su ruina. Abelardo, demasiado precipitado y confiado en sus innovaciones, no acertó á separar el metal de la escoria, y usó mal de esa misma filosofía escolástica que más tarde, bajo la dirección de la Iglesia, debía emprender una carrera tan gloriosa... Esto no es porque la verdad cambie con el tiempo; ella no puede cambiar jamás; lo que cambia es nuestra aptitud para comprenderla y expresarla. Ir fuera de tiempo es exponerse á torcer los derroteros de la verdad, ó mejor dicho, á separarse de ella y colocarse entre aquellos á quienes la Autoridad está obligada á imponer silencio.

"Hay también herejías que se retrasan, que se oponen al desarrollo, negando la vitalidad en lo que tiene de actual y apelando siempre á las edades primitivas. Su espíritu fósil querría transformar la Iglesia en un Código de leyes antiguas, del todo cerrado á las nuevas cuestiones. Tales fueron los Bretones, obstinados en celebrar la Pascua en la Antigua Data; los Luteranos, en su apelación á la primitiva Iglesia; los Janse-nistas y los Viejos-Católicos, en sus recursos á la antigüedad cristiana (1)... La misma aptitud de la Iglesia de seguir el justo medio... ha

(1) "Táctica de los novadores ha sido siempre —dice Grandmaison (*Rev. prat. d'Apol.*, 15 janv. 1908, pág. 536)— el protestar contra los desarrollos y precisiones doctrinales en que sus errores eran condenados. Extraño espectáculo ver así á los emancipados haciendo de conservadores, á los temerarios negando todo progreso en el seno de la Iglesia."

servido de pretexto y de máscara á la herejía... Se considera la doctrina católica como si fuera un extremo; se la contrapone á una herética, como la de Arrio; y se busca un término medio, el Semiarianismo, tan grato al Poder civil, que desea la paz á toda costa, y, no comprendiendo la importancia del debate, en tan poco aprecio tiene las verdades dogmáticas, que está pronto á aceptarlas, modificarlas ó abandonarlas, según las conveniencias del momento, aun cuando se trate de un dogma fundamental, como el de la Divinidad de Jesucristo... Ya se consideren los Semiarianos del siglo iv, los Monofisitas del v, ó los Anglicanos del xvii, siempre ofrece unos mismos caracteres este especioso error... La Iglesia recibirá los epítetos de intransigente, dura, decidida, imperiosa, inflexible; mientras los herejes se muestran siempre inconsistentes, volubles... aduladores del Poder civil, y nunca de acuerdo entre sí, á no ser con el apoyo del Estado, el cual, por su parte, siempre tiende á producir fusiones y reemplazar la fe con expedientes."

EL PROGRESO RELIGIOSO Y EL CIENTÍFICO.—LA ANTINOMIA FUNDAMENTAL.
LA TEOLOGÍA Y LA CIENCIA.—LA IGLESIA FOMENTA EL PROGRESO ENCAUZÁNDOLO.—EXTRAVÍOS Y DESEQUILIBRIOS FUERA DE ELLA.—CONTINUOS PROGRESOS DE LA RELIGIÓN.

El progreso religioso obedece á análogas leyes que el científico. A semejanza de éste, no consiste en desandar lo andado y perder lo bien adquirido, sino en afirmarse más y más sobre el terreno ganado, y servirse de este apoyo, como de punto de partida, para nuevas conquistas; en conservar todo lo bueno y verdadero que se logre poseer, y completarlo, perfeccionarlo, desarrollarlo y hacerlo prosperar y fructificar (1). No consiste en negarse, contradecirse y destruirse á sí mismo, sino en afirmarse, corroborarse y desplegarse.

La fijeza del dogma cierto y definido, lejos de ser un obstáculo al libre progreso, es su garantía y norte más seguro; es, como la de los teoremas geométricos y la de todas las verdades bien establecidas, el firme jalón que para siempre marca la fiel senda del progreso real; y es, á la vez, el faro luminoso que preserva de los escollos é indica los horizontes que se pueden explorar con buen éxito. Así como no aprisionan, sino que guían los faros y los jalones, y como no coartan la libertad ni impiden

(1) "Ipsa fidei doctrina non sine progressu quodam est; est autem hæc una e legibus progressus, ut quod unus adinvenit, id posteris transmittatur, et quidem auctum novis curis, novo labore confectum." P. Bainvel, S. J., *De Magisterio vivo et Traditione*, París, 1905, pág. 59.

la ciencia las leyes naturales y las verdades bien demostradas, sino que constituyen la esencia de ésta, son la condición y garantía del buen ejercicio de aquélla, y—lejos de impedir el progreso—son su firme apoyo; —así también sucede con la de los dogmas—, que son otra suerte de verdades más importantes, más fecundas y más firmes que las científicas, como establecidas eternamente por otro procedimiento más seguro, no humano, sino divino (1). Lejos, pues, de impedir el progreso religioso, ni aun el científico, los estimulan y garantizan. “La teología —dice Lacombe (*Quest. de principes*, c. 1.)— protege y no aplasta; deja al ingenio toda la libertad de discurrir en los vastos límites de la verdad.” Nada tiene, pues, que temer la ciencia en la fijeza de nuestros dogmas, sino más bien mucho que esperar: en ellos encuentra aseguradas sus más importantes conquistas, y á su luz se le abren nuevos y admirables horizontes, donde no hubiera soñado, y adonde con gran seguridad podrá dirigir profundas investigaciones (2).

Así es como, en vez de ser la Iglesia, conforme la acusan, enemiga del verdadero progreso, es, en realidad, la promotora del mismo que los contrarios tanto ponderan y de que tan vanamente se enorgullecen (3). Ella es quien fundó las Sociedades modernas y quien les comunicó el impulso progresivo (4); ella las sacó ó las preservó de la barbarie; y ella encauzó

(1) “Si la inmutabilidad de las leyes naturales —decía Brunetière (*St. Vic. de Lérins*, pref., págs. 28-32)— no impidió el progreso de las ciencias físicas y naturales, tampoco la de los dogmas tiene por qué impedir el de la religión cristiana. En el fondo no hay más oposición en un caso que en otro, sólo hay antítesis en los términos. Y lo que en ambos casos, por conclusión legítima, se deduce es que el simple enunciado de esas verdades generales y profundas implica más consecuencias de las que se suponían... Ni la noción del progreso es incompatible con la inmutabilidad, ni la afirmación de que los dogmas *evolucionan* se opone á la de que *no cambian*... Al contrario: puede decirse que el objeto de su evolución no es otro sino la plena realización de su propio tipo... Por lo mismo que esta verdad viene de Dios, es más plena, más rica de sentidos, más viviente y, por lo mismo, más capaz de progreso de lo que pudiera uno figurarse.” En este desarrollo puede una verdad cambiar de aspecto, sin dejar, por eso, de ser en el fondo la misma, así como “la mariposa, según la frase de Newman, es término del desarrollo, y no imagen de su crisálida”.

(2) “De hecho cada nueva definición —observa Bainvel (*Introd. á la Théol. cathol. au XIX s.*, pág. XVIII)— es una verdad adquirida para siempre. No quita otra libertad más que la del error, pone en el camino de nuevas conquistas y provoca sabias investigaciones.” “Si nos son simpáticos los descubrimientos de la ciencia, también debemos tener por honrosos los progresos de la fe.” Cf. Tanqueray, *De Ecclesia*, n. 192.

(3) “Con dirigir su actividad principal y especialmente á la defensa de la fe, no por eso deja la Iglesia de fomentar el amor y progreso de las ciencias humanas.” León XIII, *Quod apostolici*, 28 Dec. 78.

“No son los progresos de la ciencia, sino más bien la ignorancia (religiosa), lo que ahoga la fe.” Pío X, Enc. *E supremi Apost.*, 4 Oct. 03.

(4) “En el caos en que se hunde el imperio de Occidente —observa el mismo apóstata Loisy (*Evang.*, pág. 151)— la Iglesia había mantenido sus cuadros: ella sola sobrevivió, y en su seno, bajo su influencia y dirección, se fundan los nuevos reinos, y caminan hacia la civilización. No hubiera podido llevar á cabo la obra de la conversión de los pueblos sin hacerse su institutriz en el orden temporal.”

y dirigió ese progreso, marchando por muchos siglos al frente de él (1). Y desde que estas Sociedades, creyéndose ya adultas y presumiendo de sí mismas, de tal modo se emanciparon, como hijas ingratas, de la saludable dirección de la Iglesia, que hasta desprecian sus amorosos consejos, si algo progresan es en virtud del impulso recibido y de los mismos consejos que, aun despreciados, se imponen (2). Por eso, al prescindir de ella, fiadas de una *ciencia* engañosa, marchan desorientadas y desequilibradas, ganando en lo material á expensas de lo moral (que es el alma del verdadero progreso); de suerte que, lejos de progresar, degeneran, tendiendo de lleno á la disolución, como lo muestran los grandes trastornos que las están poniendo ya en tanto aprieto, porque no se pueden conjurar con vana ciencia, sino sólo con cristiana piedad que enseñe á sufrir (3). Si alguna moral hay en ellas, es la que aún dura como vestigio ó sombra de la cristiana: y si esta sombra les faltase, nada les quedaría (según el mismo Renán confesaba) de verdadera moralidad. Así los primeros filósofos que trataron de fundar una religión y una moral *naturales*, prescindiendo del Evangelio, en tanto acertaron, en cuanto inconscientemente copiaron lo que la "razón cristiana" afirma. Pero desde que esas verdades se sustrajeron realmente de la luz del Evangelio, empezaron á vacilar ó embrollarse de tal modo ante la crítica, que apenas habrá ninguna que siga imponiéndose á la aceptación unánime. De ahí proviene esa anarquía intelectual de que tanto se lamentaba el mismo

(1) "La Iglesia —reconoce á su vez Harnack (*Essenc. Crist.*, lec. 14)— proporcionó á las jóvenes naciones los beneficios de la civilización cristiana, las sacó de la barbarie, les aseguró los medios de vivir en sociedad civil y, finalmente, les inició su progreso y lo guió durante cerca de diez siglos. Hasta el xiv la Iglesia fué madre y maestra de las naciones occidentales, á quienes sugirió las ideas directoras, propuso las finalidades oportunas y suscitó las energías adecuadas para lograrlas."

(2) "Una prueba de la bienhechora acción de la autoridad de la Iglesia está en la educación que durante seis siglos hizo de los bárbaros, dejando la razón humana madura y llena de ardor para el desarrollo científico, y enriquecida con los tesoros que le conservó de la antigüedad... Todas las armas que hoy se emplean contra la Iglesia las había puesto ella misma en las manos de sus hijos. No temió hacerlos fuertes; prefirió sufrir los ataques de su ingratitud antes que destruir ó mutilar de antemano las facultades de aquellos que estaba encargada de educar." Broglie, *Religion et crit.*, pág. 340.

(3) "Preferible es —decía el mismo Víctor Hugo (en 1848)— la ignorancia á la falsa ciencia. Por tanto, *sembrad de Evangelios los pueblos*. Lo que hace al hombre bueno, fuerte, cuerdo, prudente, benévolo, digno de la libertad, es el tener ante sí la perpetua visión de un mundo mejor, radiando á través de las tinieblas de esta vida. Quiero, pues, sencillamente; digo más: quiero ardientemente la enseñanza religiosa."

"¿Cómo queréis que el hombre viva en paz —preguntaba angustiosamente Jouffroy (*Du problème de la destinée hum.*, pág. 388)—, cuando su razón, encargada de dirigir su vida, cae en la incertidumbre y nada sabe de cuanto necesita saber? ¿Cómo vivir en paz, cuando no se sabe de dónde venimos, ni adónde vamos, ni lo que hay que hacer aquí abajo?... Vivir en paz en medio de esta ignorancia es contradictorio é imposible."

"Sólo la religión —afirmaba Thiers— ha dado un sentido al dolor. Ayuda á soportarlo bien y lo hace meritorio."

Comte, viendo que ni se conviene siquiera en las “máximas fundamentales que deben servir de base al orden social” (1).

Por eso no hay ya quien sueñe en imponer un *Catecismo de moral* ó de *Religión naturales*; y todas las almas que, aun perdida la fe, conservan en medio de sus negras dudas un corazón noble y suspiran por algo de moralidad verdadera, abogan ya por volver de lleno á la “moral cristiana”, aunque sea con el desvarío de quererla “exenta de dogmas”, como si ella no tuviera en éstos toda su razón de ser, su fundamento y su sanción (2).

¿Dónde se hallarán sino en el Evangelio los principios salvadores de las Sociedades que vacilan? ¿De dónde, sino de allí, proviene la verdadera rehabilitación de la mujer y del niño, del pobre y del siervo, del obrero, del artesano, del labrador y aun del mismo amor al trabajo (3).

(1) “La gran crisis política y moral de las sociedades actuales es debida en último análisis á la *anarquía intelectual*. Nuestro más grave mal consiste en esa profunda divergencia que hoy reina en los ánimos respecto á *todas las máximas fundamentales, cuya fijeza es la primera condición de un verdadero orden social*. Entre tanto... no se puede disimular que el estado de las naciones seguirá siendo por necesidad *esencialmente revolucionario*, á pesar de todos los paliativos políticos.” Aug. Comte, *Cours de phil. posit.*, 2.^a edic., pág. 41. En otro lugar añade que “la mayor obra maestra de la sabiduría humana en política es la organización social del sistema católico en la Edad Media”.

(2) “La masa de la humanidad —confiesa Mallock (*Vivre: la vie en vaut elle la peine?*, pág. 277)— no se contenta con una creencia natural: instintiva é inevitablemente pedirá algo más. Semejante símbolo excita más deseos de los que satisface y provoca más perplejidades de las que puede calmar... Nunca nos tiende la mano para sostenernos y dirigirnos... La insuficiencia práctica del teísmo natural la atestigua la misma existencia de religiones positivas. Aunque en éstas no pudiera reconocerse la palabra de Dios, la creencia de que son objeto sería aún el indicio de una necesidad general en la humanidad... la expresión ardiente y persistente del grito que reclama una revelación.”

“Toda necesidad universal de la naturaleza —observa por otra parte Saisset (*Ess. sur la Phil. de la Relig.*, pág. 252)— exige un desarrollo regular. Si queda abandonada á sí misma se pervierte y se extravía. El pueblo más culto de la Europa moderna, suponiéndolo privado de instrucción religiosa, quedaría expuesto á toda suerte de locuras. Las sectas nacerían á millares... Cada padre de familia sería pontífice de una religión diferente. Para que la filosofía pudiera ejercer el ministerio espiritual necesitaba luchar contra esta anarquía de las creencias individuales y dar á los hombres un símbolo de fe, un catecismo... Y este catecismo, tan necesario, ¿quién podía componerlo? ¿Un concilio de filósofos? Mas ¿quién les delegaba los poderes y promulgaba sus decisiones?... ¿Qué hombre cuerdo, sabiendo que es un simple hombre, se atreverá á decir á sus semejantes: Aquí está el Evangelio, el libro de vida y de verdad? Y si hay alguno bastante orgulloso para decirlo, ¿podrá hallar creyentes?”

“El estudio de la religión —reconocía á su vez Diderot— es esencial á la juventud. Para educar bien á mi querida hijita no he podido hallar, después de largas investigaciones, ningún libro comparable al Catecismo. Sobre éste ha de fundarse toda educación bien hecha.”

(3) Cf. Azambuja, *Ce que le Christianisme a fait pour la femme*. “La libertad moral de la mujer —confiesa Renan (*Les Apôtres*, chap. 7, pág. 125)— data del día en que la Iglesia le dió un confidente, un guía en Jesús, que la dirige y la consuela, la escucha siempre y la invita á veces á la resistencia... La mujer no ha tenido jamás verdadera conciencia religiosa, individualidad moral ni opinión propia sino en el

Los famosos “derechos del hombre”, tan pomposamente pregonados, y los nuevos dogmas sociales, “libertad, igualdad, fraternidad”, en lo que tienen de legítimos, ¿de dónde salieron sino del Evangelio, y dónde arraigan y viven sino en las almas sinceramente cristianas (1)?

En suma: todo el progreso moderno, aun el relativo á las ciencias, proviene, por confesión de los más furibundos racionalistas, del impulso evangélico (2). Las sociedades cristianas son las únicas civilizadas; las demás permanecen estacionadas ó retroceden, y si alguna progresa, es merced al influjo de las cristianas. Y en estas mismas, tanto más completo y real es el progreso, cuanto más se dejan llevar del espíritu cristiano; y cuanto más le resisten, otro tanto se desorientan y desequilibran, y, creyendo avanzar sin trabas, realmente descarrilan ó retroceden hacia el paganismo y la barbarie, degenerando en grosero materialismo (3).

¿Cómo es posible, pues, que permanezca “estacionada, reaccionaria, fija cual lapa á la roca, una religión que de hecho ha sido el principio-motor y director, y aun la verdadera alma de todos nuestros progresos reales? Si reacciona á veces, es contra un progreso ilusorio, para fomentar el verdadero y legítimo; si aparenta “estacionaria, cuando todo cambia en torno de ella”, es porque esos cambios destruyen, degradan, matan; y ella, participando en cierto modo de la vida é inmutabilidad divi-

eristianismo. Gracias á los obispos y á la vida monástica, una Radegunda podrá encontrar los medios de sustraerse de los brazos de un esposo bárbaro. Siendo lo más importante la vida del alma, es justo y racional que el sacerdote, que sabe hacer vibrar las ondas divinas, que es el consejero secreto que tiene las llaves de las conciencias, sea más que el padre, más que el esposo.”

(1) Cf. *Mecanismo divino*, c. 6, 3-4. Brunetiere, *Les raisons actuelles de croire*, V. “Disfrutemos —decía el mismo Renan (l. cit. Introd., pág. 63)— de la libertad de los hijos de Dios, y guardémonos bien de ser cómplices de la disminución de virtud que amenazaría á nuestras sociedades si el Cristianismo llegara á debilitarse. ¿Qué seríamos sin él? ¿Quién reemplazaría á esas grandes escuelas de sociedad y respeto, tales como la de San Sulpicio, ó á ese ministerio de abnegación de las Hijas de la Caridad? ¿Cómo no temer la aridez del corazón y el apocamiento que invadiría al mundo?”

(2) El mismo Voltaire se vió precisado á declarar que “la civilización europea es obra de la Santa Sede”. Y no ha mucho que Dubois-Reymond, ante una gran asamblea de incrédulos, añadía: “Aunque nos parezca mentira, la verdad es que debemos al Cristianismo los desarrollos de la ciencia.”

(3) El Cristianismo, reconocía Taine (*Rev. des Deux-Mondes*, Jun. 1-1891), “es el órgano espiritual, el par de alas indispensables para levantar al hombre por encima de sí mismo y de su vida rastrera... Dondequiera que estas alas flaquearon ó fueron rotas, las costumbres públicas y privadas comenzaron en seguida á degradarse... Cuando se presencia de cerca este espectáculo, es cuando se puede valuar lo que el Cristianismo ha traído á las sociedades modernas; lo que les comunicó en materia de pudor, de mansedumbre y humanidad, y lo que contribuyó á mantener la honestidad, la buena fe y la justicia. Ni la razón filosófica, ni la cultura artística y literaria, ni ningún código, ninguna administración, ningún gobierno bastarán para suplirle en este gran servicio. El solo puede mantenernos en nuestra fatal pendiente é impedir que nuestra raza, con todo su peso original, retroceda hacia sus bajos instintos. Cualquiera que sea su envoltura, el viejo Evangelio es aún el mejor auxiliar de la vida social”.

nas, los presencia impasible, ofreciendo la única esperanza de salvación y de vida, y sirviendo de firme apoyo, á la vez que de estímulo, para la regeneración y un nuevo progreso.

La verdadera religión sobrenatural no puede menos de seguir avanzando como la "senda del justo", la cual, á semejanza de la luz de la aurora, "progresa y crece hasta el perfecto día". (*Prov.*, IV, 18). Cf. (*Cant.* VI, 9.) "En la palabra divina —dice Broglie (*Relig. et crit.*, página 330)—, encontramos promesas que significan un progreso religioso. La del Mesías es ciertamente el anuncio de una luz que debe alumbrar toda la tierra. Esta primera promesa la desarrollan las profecías posteriores; Isaías nos muestra en lo por venir la tierra llena del conocimiento de Dios. El Evangelio, á su vez, nos dice que la luz divina y la fe deben derramarse sobre la tierra y crecer en todo el universo... Y como Jesucristo ha de estar siempre con su Iglesia, tenemos plena confianza en la duración del progreso religioso. No se puede, en efecto, concebir una institución ni una doctrina que permanezcan estacionarias é inmóviles sin progreso ni decadencia: todo lo que no avanza retrocede, y, para durar siempre, es necesario que *siempre se adelante y se crezca*... A diferencia de las falsas religiones, la verdadera debe ser *siempre progresiva*. Al menos, no debe sufrir más que detenimientos pasajeros ó desfallecimientos que no detienen su marcha general. Por lo demás, su progreso debe consistir, no en destruir, sino en edificar; no en cambiar los dogmas, sino en añadir nuevas verdades á las antiguas, en hacer que se conozca á Dios de una manera más completa y por una porción más extensa de la humanidad.

"La primera promesa hecha á los Patriarcas es el germen y el embrión de la majestuosa Iglesia que extiende sus ramas por el universo, que abarca en el cuadro de su vasta teología todos los principios de las ciencias, y que con sus variadas instituciones responde á todas las necesidades religiosas de los individuos y de las sociedades. Desde el punto de partida hasta el término hay crecimiento, desarrollo, mas no revolución ni cambio... En Judea encontraremos lo que no se encuentra en las otras partes, un verdadero progreso religioso continuo, sin decadencia, una doctrina que crece y se desarrolla sin destruirse ni arruinar su pasado. Por sublime que sea, en efecto, la doctrina de Moisés, basta recorrer los libros santos para ver que la idea del Creador se va mostrando más bella y más elevada y que sus atributos morales se revelan más y más en los Profetas, y sobre todo en Isaías. La idea de la retribución futura, tan obscura en los primeros tiempos, se manifiesta brillantemente en Daniel. En fin: en los últimos tiempos, ciertos libros, por ejemplo, la *Sabiduría*, respiran la dulzura del Evangelio, del cual son preludio."

Mas, "si el progreso anterior á Cristo —añade (pág. 340)— consistía

en una serie de revelaciones, el nuevo consiste en un conocimiento cada vez más completo del Evangelio, en un trabajo paciente de la razón humana, que se asimila la doctrina divina y saca sus consecuencias”.

(Continuará.)

FR. JUAN G. ARINTERO, O. P.

BOLETÍN DE SAGRADA ESCRITURA

TEOLOGÍA BÍBLICA

La exégesis es la explicación detallada de la Escritura. Ayudada de la arqueología y la historia, y supuesta ya la crítica textual y literaria de los textos, trata de penetrar con su auxilio en el alma de sus autores y de los actores que salen á la escena, de analizar sus ideas y sentimientos, inquirir el sentido de sus actos y los motivos de su conducta; declara, en fin, una partecita de la historia humana, que, tomada en su más hondo sentido, no es más que el estudio psicológico del hombre en un momento determinado de su existencia. Mas á esta explicación analítica de infinitos detalles en que la arqueología se junta con la historia, la religión con la política, la guerra con la agricultura, se sigue una exposición sintética, ordenada y profunda de los elementos que constituyen el alma de la Biblia y la distinguen y levantan por encima de todas las obras literarias. Esta tarea compete á la Teología bíblica, que es la exposición ordenada de las ideas é instituciones religiosas en la época que abarca la historia sagrada, es el cuadro de las doctrinas comunicadas por Dios á la humanidad desde los orígenes de la revelación hasta su consumación en la edad apostólica. En este largo período las ideas divinas van comunicándose poco á poco á la conciencia humana, asimilándose con trabajo y tras porfiadas luchas, y, por fin, tomando posesión del alma israelita. La revelación es una luz que va progresivamente creciendo hasta llegar á su mediodía en Jesucristo y los Apóstoles. Mas es de notar que las partecitas de verdad divina que descienden sucesivamente de los cielos al corazón del hombre no están solas ni son las únicas en modelar y dirigir la sociedad. El alma estaba ya ocupada por otras ideas y sentimientos antes que los divinos viniesen á ella; y estaban ahí, no como huéspedes que fácilmente se despiden, sino naturalizados é identificados con el hombre. Las verdades divinas no entraron sin violencia ni pudieron establecer en el alma su señoría sin prolongadas luchas, y una vez alcanzada la victoria y expulsada su rival, todavía ésta, como los dominadores, que han establecido su imperio sobre una región por largo tiempo, deja restos profundos de su dominación; así dejó en el alma israelita vestigios bien manifiestos de su paso: imágenes, costumbres é instituciones que ejercieron su influencia en la concepción y adaptación de las doctrinas reveladas.

Estos considerandos á la cabeza de esta parte de nuestro Boletín tienen por objeto evitar las perplejidades que pudiera suscitar en el ánimo de algunos lectores, poco informados de la literatura bíblica, ver en muchas obras elementos totalmente extraños á la Escritura, tomados á las religiones paganas de los pueblos vecinos á Israel. Los críticos modernos abusan en alto grado del método histórico comparado, y tratan, mediante él, de explicar el origen de toda la Teología bíblica sin la intervención de la revelación divina. Estas exageraciones no han de ser motivo para que nosotros incurramos en el extremo opuesto y lleguemos á negar que la verdad revelada se encuentra vestida con ropas extranjeras y que los sentimientos sobrenaturales se manifiestan con los signos ó ceremonias con que en las religiones gentílicas se exteriorizaban los efectos naturales para con la divinidad, que en medio de todos los extravíos subsistían en las religiones paganas y constituían su verdadera fuerza.

En la teología del Antiguo Testamento hay que distinguir dos elementos: uno, caduco, que pereció con la revelación cristiana, y otro, persistente, asimilado y desarrollado por el Evangelio; pero ambos deben ser tratados á la vez, pues todos forman un cuerpo cuyos miembros están entre sí tan trabados que no es posible explicar unos sin tomar en cuenta los demás; todos están unidos en la Biblia y lo estaban más en el alma de los israelitas.

La teología del Nuevo Testamento abarca la predicación del Salvador y la obra doctrinal de los Apóstoles, terminando con el último de éstos que cierra la puerta á los tesoros de la verdad divina.

La actividad literaria de los heterodoxos, en esta parte de los estudios bíblicos, contrasta con la escasez de trabajos católicos. Aunque sea saliéndonos algún tanto de los límites que nos hemos fijado, volveremos un poco atrás nuestra vista para trazar el cuadro de la escuela que hoy domina en la literatura bíblica; esta reseña es necesaria para mejor colocar en su verdadero punto las obras que luego examinaremos más detalladamente. La mayor parte de las heterodoxas parten de principios filosóficos contrarios á los nuestros, por lo cual no es de extrañar que hagan sus críticas prescindiendo de ese elemento que es alma de la Biblia: la intervención divina. El examen de esas tendencias más que teología bíblica se podría denominar filosofía bíblica.

*
* * *

La escuela más antigua, y á la cual se refieren las obras que vamos á estudiar, es la llamada evolucionista ó histórica. A todo estudio sobre la evolución de las ideas debe necesariamente preceder la clasificación cronológica de los documentos históricos; en este punto, *Graff* y su escuela son la base imprescindible.

La religión de Israel no es un hecho completamente aislado en el mundo, lo mismo que no lo fué su vida política. En una como en otra se encuentran influencias extrañas, elementos tomados á los pueblos vecinos. En la Historia Sagrada, Moisés aparece como el profeta de Israel por antonomasia, el organizador de su vida social y religiosa. Pero ¿cuál era la religión de Israel antes de aparecer Moisés en la escena? Israel era un pueblo nómada que moraba al Sur de la Palestina; su trato con las tribus del Sinaí y Norte de la Arabia era íntimo; su vida, en todo semejante á la de aquéllas. Cuál haya sido la religión de esas tribus vecinas Welhauseri, Smith, etc., lo coligen de los infinitos vestigios que se conservan hoy

en las tribus de la Arabia, confundidos ó coloreados por las ideas del Corán. Consistía ésta en el culto de los espíritus, de los muertos y, en particular, de las almas de los antepasados. El culto de éstos daba al parentesco de la sangre un carácter enteramente religioso. Este culto era, como todas las manifestaciones de la vida nómada, muy rudimentario. El temor á los espíritus era su principal inspirador; el sacrificio, poco frecuentado, el medio de ponerse en comunicación con estos *elohim* era en él lo substancial. Hasta aquí nada se encuentra que caracterice la religión israelita.

Moisés da á conocer el nombre de Yahwe. ¡Él es el Dios de Israel y éste es su pueblo! La muestra de su predilección y el argumento de su poder fué haberle librado de la opresión de Egipto y conducido á Cades, su campo, antes de entrar en Canaán. Las relaciones entre Yahwe y su pueblo se resumen en esta breve fórmula: El es el Dios de Israel é Israel es su pueblo. Pero Yahwe, á diferencia de los dioses semitas, ama sobre todo la pureza moral; ésta exige de su pueblo, y en ésta la religión israelita se coloca muy por encima de la religión primitiva de las otras tribus. El culto apenas varía más que por el objeto á quien se dirige; es sencillo como la vida del pueblo. Esto no es todavía el monoteísmo; Israel rinde homenaje á su Dios, pero reconoce los dioses de los otros pueblos; esta es la monolatría, primer escalón para llegar al monoteísmo de los profetas.

Pero Israel logra penetrar en la codiciada tierra de Canaán y sufre las influencias religiosas de los cananeos. Yahwe tiene entonces santuarios fijos, muchas veces los mismos donde eran honrados los *ba'ales* de Canaán; el culto adquiere mayor desarrollo; el sacrificio, más importancia, y Yahwe, antes Dios de un pueblo nómada, toma con él posesión de la tierra en que su pueblo habita; á semejanza de los *ba'ales*, llega á ser El también *Señor* de la tierra, pero sólo de la tierra en que su pueblo mora. Aquí continúa siendo el guardián del derecho, el mantenedor de la moral, y esto le distingue de los *ba'ales* cananeos.

A esta etapa sucedió en la religión israelita la más culminante en la época de los profetas. Yahwe se revela á sus siervos, no en los acontecimientos históricos, ni en las maravillas de la naturaleza, sino en el fondo de su conciencia; allí se muestra como Dios único, poderoso celador del bien, amante de la justicia, defensor del derecho, juez severo de la vida moral. Su poder, más que en la liberación de Egipto, más que en la violencia del mar ó en la furia de los vientos, brilla en la fuerza incontestable que comunica á sus siervos para luchar por la justicia y la verdad. En estas, principalmente, consiste el culto que á Yahwe agrada más que la multitud de los sacrificios, que la solemnidad de las fiestas. Este es el verdadero monoteísmo, la religión en espíritu y en verdad, que el divino Maestro enseñará más tarde, completando las doctrinas de Elías, Amós, etc. Yahwe es ya el Dios de todo el orbe y el Dios, no sólo de los pueblos, sino también de los individuos.

Estas ideas depositadas en algunos fieles discípulos de los profetas acompañaron al pueblo á Babilonia, y allí, bajo los golpes de la tribulación, penetraron en su alma y se encarnaron en las antiguas leyes culturales y éticas para formar la Ley. Al tomar cuerpo en las viejas instituciones, éstas cobraron una nueva vida; pero el espíritu profético que antes volaba libremente á Dios y se ponía en contacto íntimo con El, encontró un intermediario para llegarse á Dios. La libertad del espíritu quedó coartada por la sujeción de la Ley, de los ritos y ceremonias. Esta Ley trae consigo la idea de retribución, el juicio de Yahwe, el Mesías y la re-

surrección; los antiguos espíritus se transforman en ángeles ó demonios bajo el influjo de las ideas persas y babilónicas.

Afortunadamente, en el seno de esta misma escuela, muchos comienzan á protestar contra la rigidez del sistema, é intentan borrar esos límites entre los diversos períodos de la historia. *Volz* considera á Moisés como el gran profeta de Yahwe, Dios supranacional, único verdadero, dotado de los mismos atributos que los profetas predicán. *Gunkel*, en su estudio sobre Elías, establece que sus ideas no son nuevas en Israel, aunque con el profeta hayan adquirido gran intensidad. *Löhr*, confesando la importancia religiosa de la sociedad en la Biblia, hace resaltar el individualismo en la época anteprofética. *Peisker* rompe el círculo de hierro que aislaba á Israel y á Yahwe de los otros pueblos, concediendo á los no israelitas el poder de unirse al pueblo escogido; y *Bennewitz* pone de relieve, más que lo hacen los grandes maestros de la escuela, el carácter moral del yahwismo en el antiguo Israel.

Varias obras publicadas en el bienio que precede estudian más en detalle algún período ó punto especial del cuadro histórico que dejamos trazado. *Westphal*, que trata de la primitiva religión de Israel y del influjo de Moisés en ella, puede muy bien figurar en la extrema izquierda de la escuela evolucionista (1). El autor parte de la hipótesis que excluye toda acción especial de Dios en la historia de Israel y en su religión. El evolucionismo no puede ser más radical. Yahwe era un *dios del volcán*, adorado por las tribus madianitas que habitaban las costas del golfo de Aqaba. Moisés, jefe del clan de los levitas, entra en relaciones y resuelve á sus instancias adoptar su dios. Parte luego á Egipto, de donde logra sacar á las demás tribus, sus hermanas; las conduce á la península del Sinaí y las mueve á hacer una alianza con el dios que él mismo acababa de adoptar. Los fenómenos de la montaña en erupción producen en el ánimo de las tribus recién llegadas la misma fe que habían causado ya en el de Moisés; la alianza se hace, y Yahwe llega á ser el dios de Israel é Israel el pueblo de Yahwe. La morada primera del dios fué, como se ha dicho, el volcán; trasladadas las tribus á Canaán, aparece el arca como su asiento, más tarde el templo y por fin el cielo: *Dominus in coelo sedes ejus*. El carácter de esta primitiva religión israelita era el naturalismo, el culto de las fuerzas naturales. Difícil será ver aquí el elemento moral tan decantado por los maestros de la escuela. Lo aéreo é insubsistente de la teoría en lo que toca á su primera época no puede ser más visible.

¿Dónde está ese dios del volcán, pues el volcán no es conocido en toda la religión sinaítica, sino en períodos muy anteriores á la historia humana? ¿Qué psicología pudiera explicar el sentimiento religioso con la presencia de un volcán, aun en la hipótesis, á todas luces falsa, de que existiera? ¿Por qué el pueblo habría de abandonar su dios y llegar á persuadirse de que aquel que se le proponía era el dios de sus padres?

La obra del *Dr. P. Torge* sobre las creencias en la vida de ultratumba (2) no es tan radical como la de *Westphal*. El culto de los muertos fué la primera etapa hecha por la religión de Yahwe en su marcha progresiva hacia el perfecto mono-

(1) Dr. Gustav Westphal: *Jahwes Wohnstätten*. Giessen. Töpelmann, 1908.

(2) Paulus Torge: *Seelenglaube und Unsterblichkeitshoffnung in Alten Testament*. Leipzig, Hinrichs, 1909.

teísmo: tal es la primera afirmación de la escuela evolucionista. Torge no cree se pueda admitir en su crudeza semejante doctrina. Para los hebreos, como para todos los pueblos de la antigüedad, se componía el hombre del cuerpo más otro elemento, que recibía diferentes nombres, espíritu, alma, doble. El significado primitivo de estos terminos nos indica bien claramente que del hecho de la respiración sacaron los pueblos antiguos la idea del principio vital, y á esta idea se halla ligado el modo de existencia después de la muerte. En la Biblia podemos distinguir dos conceptos distintos de la vida futura. Según el primero, los muertos son en la otra vida seres débiles (*rephaim*), sombras impalpables, que llevan una vida triste, tal como nos la presenta la *necromancie* de Homero en *La Odisea*. La morada de los muertos, el *scheol*, era la misma tumba, sobre la cual recibían de los vivos las ofrendas y sacrificios, que venían de tiempo en tiempo á reavivar su existencia y fortalecer su debilidad. El yahwismo no tenía nada que temer de este concepto sobre la naturaleza de la otra vida, ni las ofrendas hechas á los difuntos por un sentimiento de amor hacia los antepasados podían en modo alguno perjudicar el culto religioso del único Dios nacional. Las sombras débiles del *infierno* no eran para causar celos á Yahwe, que recibía de sus fieles las ofrendas y sacrificios, testimonios de verdadera adoración. A esta triste concepción de la otra vida las influencias babilónicas vinieron á contraponer otra más consoladora pero más peligrosa para el culto monoteísta de Yahwe. El sentimiento natural no podía avenirse con una doctrina que condenaba indistintamente á todos los muertos á vida tan poco apetecible. Los justos, los héroes, no han de tener otra suerte que los impíos y cobardes? Naturalmente la diferencia entre los muertos debía ser proporcionada á la que existía entre los vivos, y los que en esta vida se habían distinguido por sus hechos debían conservar en la otra un estado más feliz y dichoso. Así se llegó á transformar en *elohim* muchas de las tristes sombras del primitivo *scheol*. Pero esta categoría superior de entre los muertos, cuyo nombre indica con claridad una naturaleza emparentada con la divina, eran el objeto de otro culto más propiamente religioso y que constituía un peligro para el culto de Yahwe. La nigromancia y los vestigios del culto de los muertos, que se hallan en la Biblia, se refieren á esta segunda concepción de la otra vida. La religión yahwista, tendiendo siempre hacia el más puro monoteísmo, combatió estas ideas hasta que la fusión de las dos corrientes de ideas vino á endulzar un tanto la vida de ultratumba, conservando á Yahwe el imperio absoluto sobre el *scheol* y sus habitantes, y, por tanto, el derecho exclusivo al culto religioso. Según esto, el culto de los muertos no fué el primer escalón del yahwismo, sino un elemento advenedizo, que existió algún tiempo á su lado hasta quedarle completamente subyugado.

Toda esta exposición constituye las premisas de la conclusión principal, la creencia en la inmortalidad. Es á todas luces evidente que esta idea no tiene en el Antiguo Testamento la misma importancia que en el Nuevo. Los hebreos no llegaron sino trabajosamente y por sus pasos contados á una concepción más clara de la vida futura bajo la acción de la experiencia, que les iba mostrando la insuficiencia de las antiguas doctrinas. El individualismo de Jeremías tuvo en esto eficaz influencia. En el libro de Job, y en el salmo 73, la existencia perfecta se considera como inseparable del cuerpo, y de aquí nace la idea de la resurrección de la carne.

Aparte su oposición contra la teoría evolucionista, que pone en el culto de los muertos el origen de la religión yahwista, no podemos aprobar la importancia

dada á muchos vestigios del culto de los muertos en Israel y á las influencias babilónicas en la Biblia:

Löhr figura al contrario en la derecha de la escuela evolucionista. Como otras varias de sus obras, esta (1) que ahora nos ocupa, es una protesta contra las conclusiones extremas de los maestros. Según éstos, la religión israelita era la religión de los hombres, las mujeres nada tenían que hacer en la presencia de Yahwe. Sostiene al contrario Löhr que las mujeres israelitas tenían una parte muy importante en el culto y que fué sólo en el judaísmo donde gozaron de menos estima tanto social como religiosa. Entre los nombres de mujer que nos conservó la Escritura muchos llevan el nombre de Yahwe ó lo suponen. La mujer podía hacer sus votos á Yahwe, asistir á las solemnidades, participar de los sacrificios y de la misma Pascua y hasta gozaba del dón y ministerio de profecía. La pintura que los Proverbios nos han dejado de la mujer fuerte y *temerosa de Dios* muestra que la mujer hebrea estaba muy por encima de beduina de hoy, que apenas sabe pronunciar, si no es por rutina, el nombre de Allah.

Una serie de conferencias de *Gautier* están escritas con el mismo criterio que la obra anterior (2). Son también una protesta contra la rigidez de las conclusiones de la escuela hoy dominante. Queriendo realzar á los profetas, se deprime demasiado la ley. El individualismo protestante y su odio á todo lo que signifique organización religiosa son la causa de estas exageraciones. El espíritu de los profetas, sus altas ideas de justicia y pureza moral son alma que necesita un cuerpo para ejercer influencia saludable y duradera en la sociedad. Sus predicaciones serán voces en el desierto hasta que se concreten en preceptos, en ritos, en instituciones claras y precisas. La ley, además, y no los profetas, son los que regulan la vida del pueblo y cuando se busca conocer ésta, á la ley es preciso acudir más que á los hermosos discursos de los profetas, que sólo nos ofrecen el ideal asequible para la mayoría. Tal es la substancia de los estudios indicados.

El de *Sternberg* sobre la moral del Deuteronomio se acerca más á las opiniones tradicionalistas (3). El Deuteronomio es, sin duda, la parte más pura de la ley; los críticos lo consideran como la encarnación legal más alta del profetismo, como el último grado de la evolución legislativa de Israel. Colocando su composición en el reinado de Salomón, Stern, sin negar los méritos del libro, niega su dependencia de las doctrinas proféticas, las cuales no son sino el fruto más sazornado del árbol de la tradición, fruto que alimentó á los mismos profetas y á todos los escritores sagrados. La parte teórica de la moral deuteronomica se resume en los siguientes términos: En virtud de la alianza de Dios con Israel, Dios tiene derecho á poner las condiciones de esta alianza y á dictar las reglas que han de ser la norma de conducta de su pueblo. La voluntad divina es, pues, la regla suprema, el último criterio de moralidad. Pero esta alianza es un acto de la libre elección de Dios, en virtud del cual se constituyó á sí mismo maestro y educador de su pueblo. Tal muestra de predilección debe excitar el amor y la obediencia á su voluntad. El amor es el motivo principalmente alegado por el deuteronomista para inculcar la sumisión á la ley divina.

(1) Dr. M. Löhr: *Die Stellung des Weibes zu Jahwe-Religion und Kult*, Leipzig, Hinrichs, 1908.

(2) L. Gautier: *La Loi dans l'Ancienne Alliance*. Lausanne, Bridel, 1908.

(3) M. G. Sternberg: *Die Ethik des Deuteronomiums*. Berlin, Trowitzsch, 1908.

La escuela histórica considera todas las ideas mesiánicas como posteriores al destierro; son éstas una consecuencia del espíritu legal introducido por Esdras á la vuelta de Babilonia. *Oesterley* en una obra (1), que le mereció el título de doctor por la Universidad de Cambridge, trata de estudiar los orígenes de estas ideas remontando en la historia tanto como permiten los documentos y la psicología, aplicada á la ciencia de las religiones. Esta nos hace ver en los hombres primitivos tres elementos que vienen á formar su constitución mental: temor supersticioso á los fenómenos naturales, nacido de su concepción animista de la naturaleza; su sentimiento de dependencia respecto de un ser superior, que los podía ayudar, y, finalmente, el deseo de ser felices, innato en todo ser consciente. Estos tres sentimientos tomaron cuerpo en la mitología de varios modos, según la condición de los hombres y de las regiones que habitaban. En la Biblia quedan vestigios todavía evidentes de tres mitos que, evolucionando poco á poco bajo la acción de las nuevas ideas reveladas, vinieron á formar el núcleo de los principales dogmas cristianos. El primer mito es Tehom, monstruo primordial, considerado como origen de todos los fenómenos violentos de la naturaleza; el segundo es un dios ó héroe salvador de esas vicencias y temores, y el tercero, la edad de oro ó el paraíso.

Del Tehom nació la figura de Satanás, considerado como el príncipe del mal; el mito del dios ó héroe salvador se aplicó á Yahwe mismo ó se encarnó en el Mesías, ministro de salud enviado por Dios, y la edad de oro se duplicó poniendo una en los orígenes de la humanidad y otra en el término final de su carrera.

Al oír hablar de mitos nadie vaya á pensar que nuestro autor considera como tales las creencias fundamentales de la fe cristiana. Esos mitos son la expresión sensible, adaptada á la mentalidad primitiva de una revelación original que se encuentra en el fondo de todas las mitologías y que en Israel recibió nuevos aumentos de luz y bajo la acción continua del Espíritu divino tomó forma definitiva. Jamás Dios se desentendió de sus criaturas, y en todas las épocas de su existencia le suministró los medios de buscar su felicidad verdadera. La idea que de la revelación tiene *Oesterley* es la que hoy reina en las escuelas protestantes y entre los modernistas: el desarrollo del sentimiento religioso, immanente en el hombre, bajo la acción divina, la cual nada añade ni en ideas ni en energías que antes no estuviese oculto en la humana naturaleza. Prescindiendo de este punto y del aparato mitológico que nada en la Biblia justifica, no cabe duda que en el desarrollo de su tesis hay una trabazón perfecta y utilizable en parte.

Menos teórico, aunque más bíblico, es el libro del profesor *König* sobre el *Reino de Dios* (2). El autor es hombre de fe arraigada y de moderadas convicciones científicas. Divide su obra en tres partes: 1.^a, desde los patriarcas hasta el Exodo; 2.^a, hasta el fin de la edad profética, y 3.^a, hasta Jesucristo. En vez de una teoría, *König* va en cada parte explicando los textos y haciendo ver en todos la mano de Dios que suavemente declara sus designios, y completando su obra hasta darle feliz remate en Jesucristo, en quien tuvieron cumplimiento todas las profecías, no en su sentido externo material, sino en el sentido religioso, que es su sentido eterno, y el intentado por el Espíritu divino.

Como coronación vamos á presentar un folleto muy importante por la materia

(1) *Oesterley: The Evolution of the Messianic Idea*. London, Pitmann, 1908.

(2) *Eduard König: Geschichte des Reiches Gottes bis auf Jesus Christus*. Braunschweig und Leipzig, Helmuth Wollermann, 1908.

que trata y más aún por el criterio, que no es el de ninguna escuela que impone *a priori* sus principios y conclusiones (1). *Sellin* estudia las relaciones generales de semejanza y desemejanza entre la religión de Israel y las demás religiones orientales. Es un cuadro sinóptico sobre la infinita variedad de puntos que hoy se discuten con opuestos criterios. Sobre el culto, la moral y el derecho; sobre el mundo y la historia; sobre la piedad y la fe en Dios; sobre la naturaleza divina y la revelación, va brevemente exponiendo los elementos comunes y haciendo resaltar lo que es propio de la Biblia. El principio de estas diferencias y de la incontestable superioridad de las doctrinas israelitas dimana del concepto más puro de la divinidad. De aquí nace la unidad del santuario, y la ausencia de imágenes, sustituidas por el arca; la moral se purifica y el derecho trata de realizar la regla inmutable de la justicia divina; Yahwe es el principio y fin de las cosas creadas y El es también el que conduce los destinos históricos tanto de Israel como de los otros pueblos; la religión, despojándose de su carácter puramente exterior y desterrando las prácticas de la magia, se deja penetrar del principio moral, los profetas de Dios no son oráculos que predicen el porvenir y satisfacen la curiosidad, sino maestros de la verdad, defensores del derecho, apóstoles de la pura religión de Yahwe. «La palabra divina todo lo transformó y renovó poco á poco. Ella neutralizó una parte considerable del patrimonio oriental ó completamente lo rechazó como pernicioso.»

La literatura católica en este punto no puede competir en número con la protestante. Se diría que hay miedo á entrar por esta puerta que los críticos nos han abierto. Los hábitos adquiridos son para algunos obstáculo que les impide percibir los grados y matices que la verdad religiosa presenta en el curso de su desarrollo, y las exageraciones de muchos críticos justifican en parte el recelo á mirar con buenos ojos esta rama tan substancial de las ciencias bíblicas. Sin embargo, estos prejuicios van ya desapareciendo y en estos dos años los católicos, sobre todo alemanes, no se han descuidado, permitiendo augurar felices resultados las obras hasta el presente publicadas. La primera de que hemos de dar cuenta es la del P. *Hetzanauer*, cuyo título es *Theologia Biblica Veteris Testamenti* (2). Es el primer ensayo de una teología bíblica que entre los católicos se ha escrito y tal vez á esto se deben atribuir no pocos defectos de que adolece. La obra está dedicada á los estudiantes de Teología y es el primer volumen, al que seguirán otros tres ó cuatro por el mismo estilo. Si el programa del autor se llegara á realizar, menester sería duplicar los años ya bien largos de la carrera eclesiástica. Este primer volumen, de 654 páginas, en 4.^o, con xxxi de prólogo, está consagrado á la teología del Antiguo Testamento. El P. *Hetzanauer* lo divide en dos partes: la 1.^a, *Scientia Historiæ Veteris Testamenti*, y la 2.^a, *Scientia Theologiæ Veteris Testamenti*. Casi todos los críticos del autor han reprobado esta disección entre la historia y la teología, y no sin motivo. La doctrina revelada se nos ofrece en la Biblia íntimamente ligada á la historia del pueblo escogido; sus venturas y calamidades, su origen y organización son inseparables de su vida religiosa. Las revelaciones proféticas tomaron muchas veces ocasión de los sucesos políticos ó del estado social del pueblo, y la encarnación de sus revelaciones en las masas, las

(1) E. Sellin: *Die alttestamentliche Religion in Rahmen der andern Althorientalischen*. Leipzig, Deschert, 1908.

(2) Freiburg in Breis., Herder, 1908.

formas particulares de su concepción, los colores que toma en el alma israelita dependen casi totalmente de las circunstancias históricas. Para apreciar de una manera adecuada los matices del pensamiento religioso de Israel hay que mirarlo unido á las demás causas que influían en su ánimo.

La historia que en la primera parte de su libro nos ofrece el autor, abarca desde Adán á Jesucristo. En la primera sección, desde Adán hasta Habraham, se echa de menos el rigor cronológico. Por una parte el autor pretende señalar fechas precisas, por otra nos da aproximaciones tan vagas como son 2800 años ó 2000, que señala entre el diluvio y Habraham. La consecuencia lógica tampoco es muy rigurosa. Para demostrar la posibilidad de la transmisión de las tradiciones primitivas, escribe: «Sem vidit posteros suos usque ad Jacobum, quocum 50 annos vixit» (página 23), de lo cual no se acuerda al colocar el espacio 3000 años entre los dos patriarcas (pág. 79). Ya se comprende que si la cronología que forma el esqueleto de la historia anda tan insegura, la historia no puede resultar más consistente. Para la segunda sección una clasificación rigurosa de los documentos se impone, y la que adopta el P. Hetzenauer no es de las más aceptables. En general la historia no penetra en el fondo íntimo de los sucesos, deteniéndose demasiado en detalles críticos más propios de un comentario.

En la Teología distingue dos partes: las verdades teóricas y las verdades prácticas. Esta división, como las subdivisiones que luego va haciendo de cada parte, obedece al mismo criterio analítico que hemos notado al principio. Esos cuadros, hechos con abstracción de la materia y con sujeción á los esquemas de la teología escolástica, no son de lo más apropiado para exponer el fondo de la fe de Israel. La sección de las verdades teóricas trata primero de Dios en sí mismo: de los nombres divinos, de la esencia y de los atributos de Dios, de las personas divinas, y de la cognoscibilidad divina; luego viene el estudio de Dios en relación con sus obras: la creación, la redención y la consumación. La parte práctica se limita al estudio del Decálogo, omitiendo todo lo referente á las instituciones religiosas, culto, etc. Esto es un defecto lamentable porque esos principios del Decálogo ni son lo único de la *moral* bíblica, ni puede entenderse convenientemente en su desarrollo histórico y en sus aplicaciones sin colocarlo en el cuadro que en la Biblia tiene y en el lugar que tenía en el alma de los israelitas. Con todo esto, merece el P. Hetzenauer sinceros plácemes por haber abierto el camino que otros seguramente seguirán después con más acierto. El honor de comenzar siempre será suyo. A decir verdad, aún no se han preparado todos los materiales necesarios para escribir una teología bíblica con criterio católico. La clasificación de los documentos, las obscuridades de la historia externa, deben ser antes dilucidadas; muchos estudios especiales son necesarios sobre los principales personajes bíblicos, sobre las principales instituciones del pueblo escogido para que se pueda hacer una síntesis segura y duradera. Y los católicos á eso deben tender por difícil que sea, pues no pueden tomar por móvil la novedad sino el amor á la revelación y á la ciencia.

Una advertencia final sobre la obra del P. Hetzenauer: manifiesta gran ligereza en calificar de *modernistas*, *liberales* ó *liberalisimos* á muchos autores católicos que no se conforman con sus ideas. Y, lo que es más extraño, á más de falsear muchas veces su pensamiento atribuyéndoles lo contrario de lo que enseñan, sus respuestas á los argumentos concretos son siempre vagas y generales. El P. La-grange (*Rev.*, bib. oct. de 1908) y el P. Codomín (*Rev. de Apol. práct.*, 1.º de Abril

de 1909) han hecho buena justicia al autor en este punto, haciendo ver lo infundado de sus juicios y la poca consecuencia de sus afirmaciones.

La del P. Kortleitner, *De polytheismo universo et quibusdam ejus formis apud Hebræos finitimasque gentes usitatis* (1), no es, como su título indica, una obra de teología bíblica; pero merece aquí su lugar, ya por tratar de uno de sus más eficaces agentes exteriores de la evolución religiosa en el Antiguo Testamento, ya por ser hoy el método comparativo el que domina en todos los estudios históricos. Es un estudio general del politeísmo, su origen, culto de los ídolos y del culto antilegal tributado á Yahwe por los israelitas.

Antes de venir á tratar del monoteísmo de los hebreos, el autor estudia la prioridad del monoteísmo sobre el politeísmo. La tesis no puede ofrecer dificultad para un católico, ni carecer de interés para quien se preocupe de los estudios religiosos. En la escuela evolucionista se acude al animismo, al totemismo, al polidemonismo para explicar los orígenes de la religión; la historia y la psicología son traídas y llevadas en favor de todas las hipótesis. El P. Kortleitner estudia este asunto de un modo excesivamente sumario. Al hablar de la idolatría se deja llevar demasiado, ó por la etimología de la palabra, ó más bien por el modo que se tiene de concebir el vulgo esta *superstición*. Es penetrar muy poco en el alma de los adoradores de Júpiter, Baal ó Samas, el pensar que su culto terminaba en las estatuas que los representaban. Semejante modo de discurrir se parece al que empleaban los protestantes al hablar de *idolatría católica*. El P. Kortleitner es hombre que conoce muy á fondo la literatura clásica y patristica. Cuanto en estos autores se encuentre que se refiera á su asunto, ahí se encuentra. Pero al estudiar la naturaleza de los dioses se olvida que, por antiguos que sean los testigos que cita, todos han vivido en una época de confusión religiosa, en la cual el espíritu de proselitismo ó el interés de la política y la espontánea tendencia del hombre á simplificar, habían asimilado y confundido los diversos dioses, olvidando unos atributos y haciendo resaltar otros, transformando leyendas antiguas ó inventando otras nuevas. Los monumentos literarios y arqueológicos del Asia y Egipto no pueden ser suplidos por el testimonio de los historiadores griegos ó latinos, menos aún por los Padres de la Iglesia. En lo que á todos estos se refiere, la obra del P. Kortleitner es un arsenal riquísimo.

Como complemento de esta obra puede considerarse la que el mismo padre acaba de publicar sobre el monoteísmo hebreo (2). El mismo método, la misma erudición y también los mismos defectos se notan en una y en otra. Tres tesis corresponden á otros tantos capítulos del libro. En todas las épocas de la historia israelita, Yahwe fué considerado como el solo dios nacional, como el único dios de las promesas y de la alianza; los dioses de los pueblos extranjeros eran para los escritores del Antiguo Testamento pura vanidad; el politeísmo no pudo ser la primitiva religión de los hebreos ni la primera fase de la religión monoteísta. La exposición y refutación de las recientes opiniones acerca del origen del monoteísmo ocupa el capítulo cuarto. Las tres afirmaciones precedentes, que ningún católico se atreverá á impugnar, merecían ser tratadas de un modo más científico y, sobre todo, teniendo más en cuenta el valor y la época de textos históricos. Pero ya he-

(1) Inspruck, Wagner, 1908.

(2) *De hebræorum ante exilium babylonium monotheismo*, Inspruck, Wagner, 1910.

mos indicado que la clasificación de los documentos bíblicos no está aún definitivamente hecha y que entre tanto no será posible tratar de un modo perfecto la historia de la teología del Antiguo Testamento.

Tratando, sin embargo, de discutir con racionalistas, las leyes del buen método apologetico pedían que se tuvieran en cuenta las conclusiones de los críticos sobre el valor y dato de los textos escriturarios.

Hemos dicho que los católicos alemanes eran los más celosos en cultivar la Teología bíblica. En efecto: dos grandes librerías publican cada una su serie de monografías bíblicas, y cada día crecen en número y en valor. La librería de Aschendorff, de Munster, edita las *Biblische Zeittragen* de los profesores *Nikel* y *Rohn*, y la casa Herder sus *Biblische Studien*, dirigidos por el Dr. Bardenchwer. En ambas colecciones, las cuestiones son muy variadas; la crítica literaria, la teología bíblica y la misma historia de la exégesis entran en su programa.

En uno de sus folletos el Dr. *Nikel* estudia el origen (1) de la creencia en Dios en el Antiguo Testamento.

Como se ve, es la primera cuestión que la escuela evolucionista resuelve de un modo contrario á la tradición católica. Las conclusiones del autor son puramente negativas, como en respuestas á las teorías hoy más corrientes entre los críticos liberales. El monoteísmo de Israel no pudo nacer del temperamento particular de la raza semita, ni es un producto espontáneo de la reflexión religiosa, ni el fruto de una larga evolución, ni menos ha sido tomado á los pueblos vecinos. La historia justifica ampliamente estas afirmaciones. Varias consideraciones sobre el método que se ha de seguir en estos estudios son dignas de tomarse en cuenta. Unos los miran á la luz del Evangelio explicando según su espíritu y las nuevas luces que nos comunica los hechos y las instituciones antiguas, otros consideran la historia y la religión de Israel como una de tantas que el mundo nos ofrece, sin que haya nada que pueda justificar el lugar aparte que se la concede y el nuevo criterio que se le quiere aplicar. El verdadero método científico que se cuida de no falsear ni negar los hechos históricos deberá reunir estos dos modos de mirar las cosas y armonizarlas completando con uno lo que falta en el otro.

Las instituciones culturales de Israel son en general semejantes á las de los pueblos vecinos. Se extiende esta semejanza hasta la costumbre bárbara de los sacrificios humanos. Algunos documentos bíblicos indicarían que estos sacrificios formaron un tiempo parte del culto legítimo de Yahwe, y que sólo en la época persa, bajo la acción de las instituciones zoroastrianas, habrían desaparecido completamente. Según esto, el anatema de los pueblos enemigos sería una hecatombe humana en honor de Yahwe; el sacrificio de Isaac, sustituido por un carnero el origen de una costumbre más suave, la sustitución del hombre por un animal, que debía ser inmolado en honor de Dios; las ordenanzas acerca de los primogénitos, el cumplimiento de esta sustitución, y, por fin, los sacrificios, que más de una vez vemos practicados por los hebreos y condenados por los profetas, restos de antiguas costumbres que el progreso de las ideas no había podido desterrar. El padre Mader ha hecho sobre este asunto un estudio que se publicó en la colección *Biblische Studien* de Herder (2). Dos partes abarca la monografía: los sacrificios hu-

(1) Dr. *Nikel*: *Der Ursprung des alttestamentlichen Gottesglaubens*, 1908.

(2) P. Evaristo Mader, S. D. S.: *Die menschenopfer der alten Hebräer und der benachbarten Völker*. Freiburg in Breis., Herder, 1909.

manos en los pueblos vecinos y su relación con el culto de Moloc; los sacrificios humanos entre los hebreos y sus relaciones con el culto legal de Yahwe. La primera tiene por objeto explicar la segunda, origen de los sacrificios criminales ofrecidos á Yahwe. La antigüedad egipcia nos testifica la práctica de los sacrificios humanos; los documentos asiro-babilónicos suministran indicios abundantes de los mismos en las regiones del Tigris y el Eufrates; los pueblos de Canaán parecen haber ofrecido tales sacrificios á Kronos, pero no á Moloc. Este culto bárbaro, que coincide con la influencia asiria en Palestina, trae su origen de Nínive más bien que de los pueblos comarcanos. El ejemplo de la invencible ciudad del Tigris reavivó los recuerdos ya perdidos del Egipto, y sólo la elocuencia de los profetas y la acción de Dios en su pueblo elegido lograron destruir el culto abominable. Llevado del deseo de alejar la perniciosa influencia de Canaán sobre la religión del pueblo hebreo, el P. Mader se muestra en exceso indulgente con los pueblos cananeos. Las recientes excavaciones practicadas en las ciudades de Palestina testifican de un modo ineludible la frecuencia de los sacrificios humanos en la tierra de Canaán más claramente aún que los documentos egipcios y babilónicos. Los sacrificios de los primogénitos, los sacrificios humanos con motivo de la fundación de una ciudad, de una fortaleza, de una simple casa, abundan más de lo que fuera deseable en Guezer, en Tacanac, en Meggido etc. (1). En lo demás, la obra del padre Mader merece formar parte de la colección, honrada con tan excelentes trabajos.

Las cuestiones sobre el Pentateuco están á la orden del día. El Dr. Engelkemper nos presenta otra monografía (2) sobre el lugar de los sacrificios. Sabido es que es uno de los puntos capitales de la ley y también una de las objeciones contra su existencia en tiempos poco anteriores á la cautividad. La Ley prohíbe todo sacrificio fuera del lugar único elegido por Dios, de otra parte los profetas y los que no lo son con la mayor naturalidad hacen sus sacrificios ó en los antiguos santuarios ó en los *lugares altos* que existían en cada villa. ¿Cómo explicar esta contradicción de una ley que existe y que es quebrantada por los más celosos ministros de Yahwe? Y más aún, ¿cómo la ley, en vez de facilitar el ejercicio del culto le pone tales obstáculos y deja los pueblos en constante peligro de ser arrastrados por los cultos idolátricos de sus vecinos, que tanto los tentaban y tantas veces los hicieron, prevaricar? Muchos conservadores admiten una dispensa que nadie encuentra para Samuel, etc., y con esto creen tener resuelta la primera dificultad; pero la segunda, que no es menos grave y que ataca al corazón de la misma ley, queda aún en pie, y no basta á soltarla el peligro de alguna costumbre idolátrica que pudiera introducir.

Engelkemper, convencido de que las teorías corrientes no se deshacen con algunas objeciones ni con respuestas generales, sino con otras teorías positivas y mejor fundadas en los textos, emprende resueltamente su estudio.

En tiempos de Moisés no había más que un santuario, que era á la vez el lugar de peregrinación y de culto y el único donde se podían hacer los sacrificios oficiales. La distinción entre éstos y los sacrificios privados es la base de la teoría de

(1) Cf. el P. Hugo Vincent, O. P.: *Canaan d'après l'exploration recente*; págs. 188 y siguientes en la colección *Etudes Bibliques* del P. Lagrange.

(2) Dr. Wil. Engelkemper: *Heiligtum und Opferstätten*. Paderborn, Schöningh, 1908.

Engelkemper. Pertenecen á la primera clase los sacrificios prescritos directa ó indirectamente por la Ley; los demás son sacrificios privados. De éstos habla el Exodo, XX, 24-26, que manda no ofrecer los sacrificios y holocaustos sino sobre altar de tierra ó de piedras brutas, y lo mismo el Lev., III, 16 s.; VII, 22-27; XVII, 10-12, que prohíbe comer la grasa de las víctimas y su sangre. Estas leyes son las más antiguas y datan, según el autor, de principios de la vida legislativa de Moisés. El texto del Lev., XVII, 1-7 que prohíbe absolutamente todo sacrificio fuera del único santuario, datará del año 39 y habrá sido dado á consecuencia de alguna general apostasía del pueblo. El Deut., XII, 1-7; 13-11, que distingue claramente las dos especies de sacrificios, ó mejor, que niega á los privados el carácter de tales, debe ser posterior á la precedente y promulgada antes de la entrada en Canaán. Esta última disposición, tal vez demasiado olvidada por el pueblo, habrá sido renovada en tiempo de los Jueces. Para que nadie se extrañe de las divisiones de los textos que hemos indicado, el autor advierte que lo que importa no es probar que Moisés haya redactado el Pentateuco tal como hoy está, sino que él es el autor de las leyes en el código sagrado contenidas, bien que algunas pudieron ser añadidas ó modificadas en el curso de la historia.

La *Revue Biblique* (1) en la crítica que de esta obra hace, opone al desarrollo de Engelkemper y á su interpretación de los textos algunos reparos muy justificados, como podrá ver el que se tome la molestia de confrontar los pasajes referidos. Luego traza el diseño de otra explicación del problema más natural y conforme con la historia. En tiempo de Moisés existía la unidad del santuario, y sin duda que cuando se inmolaba á Yahwe se prefería hacerlo delante de la tienda sagrada. He aquí el principio y el hecho, la institución mosaica, el recuerdo tradicional, al cual el Levít., XVII, 1-7, dió una forma, según su estilo, á la vez idealizada y rigurosamente jurídica. Cuando, entrado el pueblo en la tierra prometida, la dispersión de las clanes trajo la dispersión del culto, el cual toleraban y miraban como legítimo las autoridades religiosas de la nación, siempre que ese culto fuera dirigido á Yahwe. Esto piensan también muchos exégetas conservadores. Luego que la centralización del culto se verificó poco á poco alrededor del Templo, y sobre todo cuando los verdaderos adoradores de Yahwe quedaron confinados al reino de Judá, se exigió de los israelitas no hacer sacrificio alguno fuera del Templo, y perdieron su carácter de sagradas las inmolaciones ordinarias.

En la colección *Biblische Studien* de Herder, el Dr. Hejcl ha publicado un estudio sobre el préstamo (2). En Egipto se hacía sin interés, hasta que en el siglo VIII las influencias asiáticas le introdujeron; al contrario en Babilonia hubo siempre un interés fijo, que variaba según las ciudades. La legislación hebrea distinguía entre «el hermano» y «el extranjero», distinción que indica su origen nómada; pero la Ley no señala tasa alguna; dejándola á voluntad de los contratantes. Hejcl no quiere admitir influencias egipcias ó babilónicas; pero lo cierto es que la distinción establecida por la Ley se nota bien poco en la vida práctica, y que, según los discursos de los profetas, los israelitas de entonces nada tendrían que echar en cara á los judíos de la Edad Media y de hoy. Esa conducta no derivaba de la ley, era influencia caldea.

(1) *Revue Biblique*. Octb. de 1909, pág. 644.

(2) Dr. Johann Hejcl: *Das alttestamentliche Zinsverbot im Lichte der ethnologischen Jurisprudenz sowie des altorientalischen Zinswesens*, Freiburg in Breis., Herder.

LOS APÓCRIFOS Y EL JUDAISMO

Entre el Antiguo y el Nuevo Testamento hay una interrupción que la historia necesita llenar. Cuatro siglos antes que Jesucristo aparezca cesa la voz de los profetas, y en las cátedras de la sinagoga ocupan su lugar los escribas de la Ley. Al ardiente fervor de aquéllas sucede el escrupuloso y frío espíritu legal de éstos, al culto del corazón, el de la letra y de las ceremonias. Pero sería un error pensar que el ardor de los profetas estaba completamente ahogado por la casuística farisaica; aquél brotaba aún pujante en multitud de almas que en discursos llenos de entusiasmo, en visiones apocalípticas, excitaban el fervor religioso del pueblo y encendían sus esperanzas mesiánicas. Esta literatura, perseguida casi siempre de la autoridad sacerdotal que veía en ella una censura ó cuando menos un compromiso constante, era la que alimentaba los sentimientos del pobre *pueblo de la tierra*, tan despreciado de los fariseos, porque ignoraba la ley ó no se ajustaba á todas las decisiones de ellos. Los autores de estos libros toman el nombre de los antiguos profetas, y en su estilo elocuente y lleno de imágenes tratan de acomodar su espíritu á las nuevas circunstancias por que Israel atravesaba. El conocimiento de esta literatura, así como del período histórico en que se desarrolla, es de interés sumo para penetrar en el alma de las turbas que oían al Salvador, determinar la causa del poco fruto de su predicación entre los hijos de Habraham y comprender el verdadero sentido histórico de los discursos y relatos evangélicos, coloreados por el estado de alma de las muchedumbres á las que procuraban adaptarse.

Una sabia edición de uno de estos libros nos la dió el *Dr. Charles*, conocido ya por otros trabajos sobre la literatura apócrifa (1). La obra de que ahora tratamos es el *Testamento de los doce Patriarcas*. Su autor nos presenta á los hijos de Jacob en su lecho de muerte, reuniendo en torno suyo á sus descendientes y dirigiendo á todos, con la autoridad de padre y la experiencia de anciano ultracentenario, una exhortación calcada sobre los vicios ó virtudes de su vida, y mezclada de varios discursitos proféticos sobre la historia posterior de sus hijos, ó sobre el reino mesiánico. Algunos autores cristianos intentaron completar la obra interpolando en las exhortaciones, sentencias evangélicas, y en las *profecías* alguna corrección ó aclaración fundada en la historia del Salvador. Se distinguen estas adiciones por su espíritu, que no es el espíritu judaico, y además por su ausencia en las varias versiones que de este libro nos quedaron. Sin embargo, el problema literario del Testamento de los Patriarcas ha dado lugar á encontradas opiniones; la de Charles, que es en general, la más corriente hoy, se puede resumir de la siguiente manera: La obra fué escrita en hebreo y tuvo dos ediciones distintas, de donde proceden otras dos versiones griegas y de una de éstas las dos traducciones armenias que existen. También hay otras dos eslavas, pero de época reciente. El texto hebreo no se conserva, y aun no falta quien lo niega, considerando como originales los textos griegos. Charles distingue en el original dos

(1) R. B. Charles D. Litt: *The greek versions of the Testaments of the twelve Patriarchs*. dos vol. Oxford, Clarendon Press. 1908. Además del texto griego con las variantes armenias y eslavas, contiene también una traducción inglesa.

estratos, el primero escrito por un fariseo de la antigua escuela adicta á la dinastía asmonéa y compuesto hacia 109 ó 106. Dedúcese esta fecha del elogio que Leví hace del sacerdocio y de un hijo suyo sacerdote, rey y profeta, en quien todos los críticos, de acuerdo con Josefo, reconocen á Juan Hircano (135-104), que se había apoderado del territorio samaritano y destruyó el templo cismático del monte Garizim. Otro segundo estrato, reconocible en la negra pintura que nos hace del sacerdocio, tendría por autor otro fariseo del año 70-40 antes de Jesucristo, cuando el partido fariseo había roto toda relación pacífica con la dinastía macabea y perdido todo respeto al sacerdocio, caído en manos de los saduceos.

En París se publica una *Colección de Apócrifos del Antiguo Testamento* bajo la dirección de F. Martín. Después del libro de Enoc, traducido del etíope por el mismo director en 1907, acaban de salir otros dos volúmenes. El primero (1) no es propiamente un apócrifo, pero su interés para la exégesis es mayor que si lo fuera. Es la historia del sabio Ahicar el asirio, muy relacionada con nuestro libro canónico de Tobías. Todos reconocen el mal estado en que se nos conservó este libro, y la edición de la Vulgata, hecha por San Jerónimo en un solo día sobre un manuscrito arameo que un judío le iba traduciendo en hebreo, ofrece sus reparos. En algunos ejemplares, el texto canónico cita á un sabio llamado Ahicar, sobrino de Tobías. Este Ahicar es protagonista de una leyenda histórica ó fabulosa muy derramada en todo el Oriente. La cuestión que al instante se ofrece, es esta: ¿Qué relaciones existen entre el libro inspirado y la leyenda pagana? Y si ésta es una fábula popular, como todo parece indicar, ¿no probaría esto que la historia de Tobías lo es también? La primera condición que se requiere para resolver estos problemas es, ante todo, conocer los textos de la historia oriental. Esto es lo que ha procurado hacer el Sr. Nau en su libro. Un manuscrito siríaco había sido publicado por R. Harris; el Sr. Nau hizo su versión francesa sobre otro guardado en Berlín y que nadie hasta ahora había editado. El manuscrito berlinense lo completa el anteriormente conocido y las variantes de todas versiones, árabe, armenia, griega, neosiríaca, eslava y rumana. Al texto precede una introducción muy buena. El autor estudia en ella las doctrinas de la historia de Ahicar, sus relaciones literarias con Tobías, el eclesiástico y Daniel y con todas las literaturas orientales. Cuanto al texto primitivo, cree el autor, y no sin razón, que fué escrito en arameo hacia el siglo V, y aunque las versiones conservadas contienen infinidad de elementos fabulosos, el texto original «tiene todas las probabilidades de ser históricos», la vida de un personaje importante de la corte de Senaquerib. Sobre este último punto es en donde el libro de Nau encontró más oposición.

Eugenio Tisserant publicado en la misma colección la *Ascensión de Isaías* (2), traducida del etíope con las variantes griegas, latinas y eslavas. Los elementos de diversos autores están también aquí superpuestos, y, como en casi todos los libros de este género, un cristiano no quiso dejar escapar esta ocasión tan favorable para poner en boca del gran profeta mesiánico una nueva profecía más clara y precisa que todas las otras suyas, puesto que se escribía después de los sucesos. La obra consta de tres partes fáciles de distinguir: 1.^a, el martirio de Isaías, compuesta

(1) F. Nau: *Histoire et sagesse d'Aïker l'Assyrien*. Paris, Letouzey, 1909.

(2) Eugène Tisserant: *Ascension d'Isaïe*. Paris, Letouzey, 1909.

antes del año 100 de la era cristiana; 2.^a, el apocalipsis cristiano entre 88 y 100, y 3.^a, la visión de Isafas entre 100 y 150. Todos estos trozos fueron reunidos en un libro en el siglo II. Son muy de notar los procedimientos que se emplean en los apócrifos para conocer las costumbres literarias de la antigüedad.

Los apócrifos constituyen los elementos principales con que se construye la historia religiosa del Judaísmo. La obra del P. Schwahm (1) sobre la vida privada del pueblo judío nos ofrece una síntesis histórica que hasta el presente ninguno de los muchos historiadores del pueblo judío había trazado de un modo tan completo. Como sociólogo quiso hacer de los orígenes cristianos un estudio social; pero ante todo era preciso estudiar el medio social en que el cristianismo nació; este es el primer volumen de una serie que la muerte no permitió al P. Schwahm completarla. En él estudia el autor la vida privada, base de todas las demás manifestaciones de la vida humana. La serie de los libros, que sucesivamente nos va presentando el tipo social del paisano judío, la industria y los artesanos, el comercio y el dinero, el desarrollo de la crisis propietaria, sólo se ocupa de la vida material. Sin hacer alardes de erudición se nota que el P. Schwahm se ha puesto en contacto con los documentos históricos, que ha vivido mentalmente la vida del pueblo que estudia. Tratando de conocer al judío contemporáneo del Salvador, el autor tiene que remontar á su historia para pedirle la aclaración de los fenómenos sociales, y aquí es donde primero se muestra la perspicacia del P. Schwahm. El lector queda sorprendido al ver la explicación natural y completa de textos que los más sagaces exégetas pasan inadvertidos. Los más insignificantes detalles son utilizados, y bajo la pluma del sociólogo se animan de nueva vida, reciben un sentido más lleno, quedan colocados en su medio ambiente verdadero. La historia de los Apóstoles se esclarece á la vista del retrato, que el autor nos traza del tipo galileo, así como la misión del Salvador en Judea, por la pintura que hace del habitante de esta región. Las parábolas evangélicas, tomadas casi todas de la vida familiar, y de la naturaleza de Galilea y Judea, reciben de los cuadros del P. Schwahm el más perfecto comentario.

Y como la vida de familia es la que modela nuestro modo de ser, el cual luego se comunica á todas las manifestaciones de nuestra actividad, de ahí que la religión, el culto, el derecho, vengan á recibir también una expresión en conformidad con la vida privada y á ser el más alto retrato de ésta. Esto muestra bien el autor estudiando «la acción de las montañas sobre los símbolos religiosos» (lib. I, cap. VI, número 6), «los lugares elegidos para el culto público» (ib., núm. 7), y más perfectamente aún en el capítulo X del mismo libro «La noción judaica de Dios y el tipo social del paisano judío». El libro del P. Schwahm es una prueba más de cuán solidarias son unas de otras todas las ciencias, y á la vez una introducción indispensable para leer los Evangelios y aun puede decirse toda la Escritura; pues, si bien su fin se limita á estudiar el judío de la época del Señor, en su libro viene á retratar el judío en todas las épocas de su larga historia. El mérito de este primer volumen nos hace desear que algún otro, dotado de las cualidades del padre Schwahm, emprenda la continuación de su programa y nos dé una sociología bíblica, la cual será más luminosa para explicar la Escritura que muchos comentarios.

(1) P. M. B. Schwahm, O. P.: *La vie privée du Peuple juif à l'époque de Jésus Christ*. Paris, J. Gabalda, 1910, Obra póstuma editada por el P. Gardeil, O. P.

Una obra del P. Lagrange nos lleva más adentro en el alma judía (1). El estudio concreto de las preocupaciones mesiánicas es de la mayor importancia en el estado actual de los estudios evangélicos. El carácter particular de estas preocupaciones se deja traslucir claramente en los Evangelios: la madre de Santiago y San Juan pidiendo para sus hijos los asientos de preferencia en el reino de Jesús; los Apóstoles preguntando al Salvador el día de su ascensión, «si en aquel tiempo restablecería el reino de Israel», y los discursos apocalípticos contenidos en los tres primeros Evangelios están matizados de las ideas judías sobre el reino mesiánico. Los críticos liberales parten de este hecho para edificar su nueva teoría sobre las enseñanzas de Jesús y los orígenes cristianos. El Salvador toma por base de su predicación el mesianismo judío de líneas y contornos bien definidos; el objeto de sus discursos es preparar los corazones por medio de la penitencia á su cercana realización. Esta proximidad es la que inspira toda su conducta y dicta las reglas de su moral. Más tarde, las esperanzas frustradas de un reino celestial hicieron que los discípulos se acomodasen á vivir en la tierra y constituyeran la Iglesia. Estos rasgos que indican un sistema, hoy muy en boga, manifiestan la importancia del libro del P. Lagrange que mira á aprovechar cuanto hay en él de utilizable, rechazando sus exageraciones.

En cuatro partes va el autor estudiando el mesianismo de Josefo y Filón, de los apocalipsis apócrifos, de los rabinos y, finalmente, el mesianismo, podemos decir, popular, tal cual se retrata en la historia del judaísmo. Narrando la calamidad final de su pueblo, Flavio Josefo deja entrever su esperanza en un guerrero capaz de aniquilar la potencia romana; Filón sueña con un Mesías justo y sabio, pero bastante fuerte para hacer reinar la paz y la independencia en su imperio de santos y sabios. En los apocalipsis, las ideas son más variadas. Alguno no se acuerda del Mesías; otro lo pinta reinando sobre la tierra y realizando aquí las promesas divinas; otro lo pone en el cielo, y, por fin, otros, haciendo una síntesis de estos elementos, juntan con el reino terrestre el celestial. Al lado de la Ley, los rabinos discutían é idealizaban sobre el reino de Dios, sobre el Mesías y el modo de su venida, y sobre multitud de problemas con éstos relacionados. La conducta de los judíos iba inspirada también por estos ideales: su actividad por hacer prosélitos, su oposición, sus guerras de resistencia al Imperio romano aquí tienen su origen y de aquí sacan su fuerza extraordinaria. La primera impresión que de toda la obra se deduce es la vaguedad é inconsistencia de todas estas esperanzas. Abandonados á su historia y á las enseñanzas de los profetas, cuyo espíritu no son capaces de alcanzar, cada uno pinta al Mesías y su reino según su temperamento ó sus ideas, ó según el estado en que veía al pueblo de Dios. La pregunta que el P. Lagrange se dirige al principio de su libro de si había entre los judíos una doctrina común sobre el Mesías y su reino, que Jesús hubiera tomado como inspiradora de su predicación y de su conducta, recibe una categórica negativa. Un suplemento de varios textos tomados de los apócrifos y de la liturgia judía forman un apéndice muy oportuno para confirmar en parte sus asertos y para enseñar á los estudiosos este anillo tan interesante y por muchos tan olvidado de la literatura judía.

La misma conclusión acerca del mesianismo judío se deduce de otra obra pu-

(1) P. M. J. Lagrange, O. P.: *Le Messianisme chez les Juifs*. Paris, J. Gabalda, 1909.

blicada en Alemania sobre el mismo asunto (1). En las varias fuentes históricas de que dispensemos para conocer las ideas judías, las concepciones del reino de Dios se encuentran, unas veces bien distintas y otras confundidas, las diversas corrientes en proporciones desiguales. Todo nos indica la anarquía del pensamiento israelita en lo que mira á la naturaleza de las promesas que sus padres habían recibido.

Un solo rasgo se nota en todos esos cuadros, bien saliente é inconfundible, el nacionalismo. De cualquier manera que los pensadores y el pueblo judío conciban el reino mesiánico siempre les aparecerá como el ensalzamiento de Israel, como la glorificación de Dios en su pueblo escogido. Las demás ideas judías podrán resultar de más ó menos provecho para explicar los Evangelios ó para construir teorías sobre el origen y naturaleza del mensaje de Jesús; este único rasgo nos bastará para comprender el hecho histórico de la obcecación judaica y de la guerra á muerte que declaró primero al Salvador y luego á los predicadores evangélicos. Para que más claramente se viese cómo el establecimiento del reino de Dios no era el resultado de la evolución humana, sino el término de la acción providencial divina, permitió Dios que así se equivocaran los que poseían el depósito de los oráculos sagrados y la misión de preparar el mundo para recibir el Enviado del Señor.

FR. ALBERTO COLUNGA O. P.

(1) J. Boehmer: *Die Religionsgeschichtliche Rahmen des Reiches Gottes*; Leipzig, Dietrich, 1909.

117 BOLETIN DE FILOSOFIA

LÓGICA

Nunca tanto como en los últimos años han estudiado los filósofos los grandes problemas de la Lógica, sobre todo de la Lógica fundamental. Hace tres años, aun entre hombres dados á estudios filosóficos, había quienes se contentaban con saber y con decir que Aristóteles era el padre de la Lógica, y que desde él en adelante aquella ciencia había sido por todo el mundo acatada, salvo alguna excepción sólo explicable por los atrevimientos de alguno que otro teólogo medioeval. M. Couturat quiso desvanecer esta idea é hizo ver cómo problemas rigurosamente lógicos preocupaban hondamente á casi todos los filósofos y escritores de entonces (1). Hoy pudiera él ampliar muchísimo aquel su alegato en favor de la importancia de los estudios de Lógica aun dentro de la filosofía contemporánea. Cabalmente la abundancia, mejor dicho, la variedad inmensa de trabajos sobre Lógica hacen en extremo dificultosa mi labor informativa, tanto más cuanto la mayor parte de los estudios á la Lógica referentes, se hallan incluidos en otros estudios filosóficos de más amplitud; ó por el contrario, en estudios que como netamente lógicos se anuncian, encuentra uno introducidos y complicados otros muchos problemas extraños. El deslinde de terrenos no se ha realizado todavía, aunque todos lo desean. El P. Sertillanges censuraba á M. de Rousseaux, autor de unos *Eléments de Logique*, por no haber definido el dominio de la Lógica (2); *La Cultura Española* motejaba al Sr. María López por haber hecho su libro de *Lógica Fundamental* con estudios que á la Lógica no pertenecen; Josef Klemens afirma que la filosofía tradicional ha confundido la Lógica con la Criteriología y la Psicología y que es urgente separarlas, limitarlas, definir las con claridad y precisión (3). Y, sin embargo, esa definición clara y precisa no puede fundadamente anunciarse como próxima: porque las orientaciones lógicas fundamentales se multiplican acentuando cada día más sus tendencias divergentes y su irreductibilidad; porque las aplicaciones múltiples de los estudios lógicos á otras ciencias particulares, en nada contribuyen á esclarecer los conceptos primeros; porque, finalmente, en conformidad

(1) *Revue de Métaphysique et de Morale*. 1906, pág. 317.

(2) *Revue Thomiste*. 1905, pág. 116.

(3) 1907 (Febrero), pág. 321.

con el carácter filosófico de la época, estudiar Lógica, es *hacer sistema* y criticar sistemas. Aparentemente, todos los que á estudios lógicos fundamentales se dedican, tienden á esclarecer y fijar el concepto primordial, á hacer la definición única. De hecho, el concepto primordial cada día más se oscurece y pierde sus contornos; á medida que los estudios progresan se van acumulando más elementos incompatibles que hayan de integrar la definición única. Esta es la verdad que claramente podrá apreciar quien lea esta somera información, y mejor quien por sí mismo siga el movimiento de los estudios lógicos.

LOGICA FUNDAMENTAL

La gran revolución filosófica realizada en los últimos siglos y que ha obligado al *Filósofo* á compartir su nombre honroso con los filósofos modernos Descartes, Leibnitz, Kant, Hegel... se ha dejado sentir de un modo sorprendente en el dominio de la Lógica. Cada escuela filosófica, cada sistema filosófico ha traído consigo explícito ó implícito un sistema lógico. Poco importa que ellos mismos, los filósofos *maestros*, no definieran y publicaran aparte su Lógica. Ellos la hicieron, y los modernos estudiosos de sus obras procuran hoy aclararla y darla á conocer separadamente de su filosofía. Los trabajos recientes sobre la Lógica de Hegel son bien conocidos, así como también los hechos sobre Schopenhauer, Hartman y últimamente en la *Revue de Métaphysique et de Morale* sobre las explicaciones filosóficas sucesivas de Nietzsche.

Si sólo alguno de los nuevos sistemas lógicos hubiera tenido aceptación, deslindar los terrenos hubiera sido muy fácil, los puntos de divergencia hubieran sido pocos y muy concretos; nada hubiera sido necesario discurrir para encontrar una clasificación de sistemas para todos satisfactoria. Pero los sistemas aceptados y propagados han sido en número tan considerable, sus criterios tan varios, sus aptitudes tan divergentes y aun opuestas, que la dificultad primera y quizás la mayor que asalta á quien pretende hacer una exposición clara del movimiento lógico, es encontrar una clasificación sencilla y aceptable. Hace cuatro años que M. L. Couturat señalaba algunos, no ya sistemas, sino tendencias lógicas opuestas al progreso de la Lógica tradicional. Y, sin embargo, el psicologismo, el sociologismo, el moralismo y el pragmatismo señalados por el escritor citado como tendencias de las cuales, cada una de por sí implica sistemas varios, no nos dan más que el movimiento filosófico netamente anti-intelectualista. Hace dos años el Sr. Gómez Izquierdo distinguía y definía la Lógica idealista, la Lógica positivista, Lógica de la ciencia, Lógica extrarracional y Lógica tradicional. Y últimamente, los MM. P. Hermant y A. Van de Waelle distinguen hasta once teorías lógicas contemporáneas perfectamente distintas, advirtiéndolo expresamente que omiten otras muchas posiciones intermedias fácilmente reductibles á alguna de las teorías por ellos expuestas.

Yo propondré una clasificación sencilla que pueda contener fácilmente los estudios incluidos en este trabajo. Hay que distinguir dos grandes é irreconciliables tendencias: la intelectualista y la anti-intelectualista. Dentro de la primera deben colocarse las teorías idealista, realista-neoescolástica. Dentro de la segunda, las teorías pragmatista y psicologista. Fuera de ellas, y como exigiendo exposición

aparte por el interés que ha despertado en los últimos tiempos, debe considerarse á la teoría simbólica ó logística.



TEORÍAS INTELECTUALISTAS.—*La teoría idealista* fué la preponderante en el siglo último en el campo de la novísima filosofía. Tuvo representantes de valor indiscutible tales como Hegel, Herbart, Beneke, Schopenhauer, Rosenkranz, y últimamente los notables expositores y discípulos de Hegel, Carl von Prantl, Eug. H. Schmitt y M. Ad. Lasson, en Alemania. En Inglaterra propagaron la teoría idealista H. Green, Bradley, Hobhouse, Basanquet, y los contemporáneos Shute, Lloyd, Hibben... La teoría en toda su rigidez, tal como la exponen Prantl y Lasson, por ejemplo, afirma que la lógica es el sistema de la razón pura, el dominio del pensamiento puro. Este dominio es la verdad absoluta, tal como es en sí «cuyo contenido es la descripción de Dios tal como es en su ser eterno, antes de la creación de la materia, y en su espíritu infinito» (1). Nada, fuera de esta pura y vacía contemplación puede ser conocido, por ser ella la única y absoluta realidad. Las cosas que aparecen son reales precisamente porque aparecen, porque son pensadas: el pensamiento las da su realidad, y cada una de ellas no es más que la *materialización* del pensamiento racional. Hallar su verdad, conocerlas, es *verificar* la semejanza que debe existir entre la imagen ó representación de la cosa conocida y el pensamiento mismo. «Bajo el aspecto formal de la lógica—dice Prantl—tenemos una lógica de la *no contradicción*, no una lógica de la verdad material. La lógica no puede llegar á este punto más que estudiando el aspecto fenomenológico... Y como no poseemos verdad alguna material fuera de nuestro pensamiento, la teoría científica no podrá ser lo que debe más que por el razonamiento fenomenológico; es decir, por el desarrollo y la verdad del pensamiento mismo.» (2) «La cuestión de la verdad, escribe E. H. Schmitt, no está en saber si las cosas existen como en mí aparecen, sino en saber si la imagen exacta de un fenómeno dado está en el conjunto *unificador* en el cual se encuentra la filiación original efectiva de todo fenómeno» (3). Las contradicciones que el pensamiento descubre en las representaciones de los fenómenos le fuerzan á obrar, á pasar á un estado nuevo, á vivir en un continuo é interesante (werden) *devenir*. El *juicio* es uno de los momentos del *devenir* del pensamiento y es la acción vital del pensamiento que tiende á deshacer la contradicción, á determinar y fijar el *concepto* que es la base de la vida mental. *Lo continuo* es la categoría racional, el gran fondo en el que resaltan las limitaciones, las determinaciones de todo concepto. Los idealistas por sistema niegan todo valor á la inducción y en sus estudios se desdennan de estudiarla. Así Hegel califica de ilusorio el valor atribuido á la teoría silogística tradicional, precisamente porque en ella entran por mucho la inducción y la analogía, siendo cierto que ni la una ni la otra pueden dar á nuestro espíritu ninguna verdad esencial. *Todos los hombres son mortales: Pedro es hombre; luego también él es mortal*. El predicado *mortal* se atribuye aquí, inmediatamente, á *todos los hombres*, es decir, á todas las

(1) *Wissenschaft der Logik*, tomo I, pág. 50 (cit. por E. H. Schmitt en *Das Geimniss der Hegelchen Dialektik*, pág. 252).

(2) *Verstehen und Beurtheiken*, pág. 4.

(3) *Das Geimniss...* pág. 59.

unidades humanas, ó lo que es lo mismo á cada hombre en particular. La conclusión, pues, no es verdadera porque sea verdadera la premisa mayor, sino, al contrario. No porque todos los hombres son mortales lo es Pedro, sino que porque lo es cada uno y lo es Pedro, lo son todos. La premisa mayor supone la conclusión y no puede utilizarse como medio de prueba (1).

En los ingleses no ha predominado gran cosa el idealismo lógico como sistema, excepción hecha de M. Bradley, y alguno que otro vehementemente influido por la escuela alemana. Lo que si abunda en ellos son las soluciones netamente idealistas, dadas á problemas lógicos particulares: la verdad, el juicio, los primeros principios, la inducción, etc.

Para Bradley, Hobhouse, Basanquet, hegelianistas puros, la lógica es la *construcción* del mundo. Nada puede el primero concebir como completamente exterior á la idea (2). Para Basanquet «el mundo es el sistema de cosas y de personas que nos rodean, que existe para cada uno de nosotros como construido en nuestra idea con los materiales de nuestra propia inteligencia» (3). Frases son estas que Hegel y sus secuaces actuales alemanes suscribirían gustosos.

Al hablar de la teoría idealista algo debo decir de algunos filósofos franceses, tales como M. Renouvier y M. Fouillée, contentándose con nombrar á M. Delboeuf, M. S. J. Gourd y M. Liard. Admite Renouvier que la representación es la única verdadera realidad. Todo objeto real es un objeto representado que se define por relaciones. El ser es un fenómeno de conciencia. Podemos, pues, hablar de conocimientos innatos que se presentan á nuestro espíritu en una forma universal y necesaria; pero nadie nos probará que estos conocimientos son verdaderamente tales y no verdaderos sueños. La certidumbre no puede ser absoluta, sino relativa; porque todo lo que está en la conciencia es relativo á la conciencia misma. Dos términos relativos con un tercero son relativos entre sí; este es el principio de su teoría silogística. El conjunto de tres proposiciones es un silogismo. El principio anterior tiene una doble traducción parcial: Dos términos idénticos con un tercero...: Dos cantidades iguales á una tercera... El silogismo verdadero es el de identidad *parcial*, porque toda comparación debe tener presente las diferencias y la identidad parcial de las cosas. La aplicación de la identidad absoluta haría inútil el silogismo. La inducción, por último, es una acumulación de ejemplos, y será lógicamente verdadera cuando los tenga de todas las especies, y falsa en caso contrario. Engendra, sin embargo, probabilidades y no puede ponerse en duda su utilidad aplicada á las ciencias físicas y sociales (4).—En el sistema de M. Fouillée la realidad y la certeza no son inmediatamente atribuibles más que á la conciencia; participan, por consiguiente, de las condiciones generales de la ciencia y de su estado actual particular y como la conciencia misma, se ordenan á la *acción*. «Ninguna idea, ningún sentimiento existe sino como ordenado á la *acción*... La medida de la verdad no es la sensación sola ni sólo el pensamiento, sino la sensación y el pensamiento juntos á la *acción*» (5). M. Fouillée fué, sin duda, precursor del pragmatismo de W. James y Dewey. Juzgar es apercibirse de un cambio (de estado de

(1) *Logik*. Tom. III, pág. 151. (Cit. por E. Schmitt.)

(2) *Reality and thought*, pág. 370.

(3) *The essentials of Logic*, pág. 5.

(4) Para M. Renouvier, vid. la *Revue Philosophique*, 1897, pág. 338.

(5) *Psychologie des idées forces*, I, pág. 305.—Cf. para todo el sistema,

conciencia), atender á él y prepararse á hacer ú obrar lo que 'sea conducente. El juicio es, en su origen, una diferenciación corriente en lo continuo de las representaciones» (pág. 300). Fouillée es el lazo de unión entre el idealismo y el pragmatismo. Su sistema, muy heterogéneo, en apariencia al menos, comienza en un idealismo pleno, para terminar en una filosofía de acción. El sistema merece ser estudiado aunque no sea más que por los efectos lastimosos que en Francia causa su aplicación á problemas religiosos.

Entre las nuevas producciones de idealistas deben ser citadas *Philosophy of Mind* de G. Ladel; la *Logik Salomon Maimon's*, por M. Leop Gottzelig.

*
* *

La teoría realista ha recibido golpes rudos, de los cuales ha salido siempre airosa, y hoy mismo tiene una importancia excepcional. Entre los alemanes ha habido filósofos que la han cultivado con mucho interés; bastará citar á Sigwart, Kirchmann, Hermann, Riehl, Freytag, Wundt... En Inglaterra ha sido la teoría preponderante hasta hace algunos años. Y, sin embargo, el realismo lógico no es una escuela, sino sólo un criterio que pensadores independientes han adoptado. Las divergencias habidas entre los adeptos de la teoría no atañen ciertamente á lo fundamental del sistema sino más bien á puntos particulares y de interés secundario. «La existencia del mundo exterior, escribe Riehl, se pone á nosotros, no como una creencia subjetiva ni como una conclusión de nuestro espíritu, sino como un conocimiento inmediato...» (1) Wundt afirma que «la teoría del conocimiento no tiene que crear la realidad objetiva, sólo tiene que conservarla; y allí donde la realidad no exista, todos los esfuerzos de la lógica no bastarán á establecerla» (2). La teoría, pues, supone la realidad en sí independiente del pensamiento y á la cual debe necesariamente acomodarse para conocer la verdad. La teoría admite plenamente el concepto aristotélico de la verdad lógica *adequatio intellectus cum re intellecta*. «La verdad es la congruencia de los pensamientos con la realidad», fórmula que usa V. Laas, realista franco y decidido. La lógica es una ciencia normativa, cuyo oficio es establecer las leyes que dirigen nuestro pensamiento por el camino de la verdad; así la define Wundt (3), poniendo verdadero empeño en distinguirla de la Psicología, fijándose en esa *vis interior* irresistible (*contraite*) que lleva consigo todo acto intelectual lógicamente considerado, en la evidencia y en el valor general de todo concepto lógico. No admite él más juicios que los analíticos que define: la descomposición de una idea en los conceptos que componen (4). El elemento esencial del silogismo son las premisas, *juicios autónomos*; la conclusión es sólo un juicio particular que elimina el término *medio*. El silogismo, tipo para él, y al que llama de *sustitución* que expone en el principio general; cuando dos juicios están relacionados por conceptos que les son comunes, los conceptos no comunes tienen entre sí una relación *expresable* por otro juicio (5).

(1) *Der philosophische Kriticismus*, pág. 186. (Cit. por Hermant et Waelc.)

(2) *System der Philosophie*, pág. 101.

(3) *Logik*, pág. 1.

(4) *Ibid.*, pág. 270.

(5) *Ibid.*, pág. 316.

El realismo de los ingleses es mucho más acentuado, aunque verdaderamente no llega á la crudeza del *empirismo* que desdeña todo estudio crítico sobre la realidad, ni llega á las exageraciones de Natorp, por ejemplo. La existencia de la realidad independiente del pensamiento es un postulado, según lo proclama John Venn, así como lo es también que los objetos son los mismos para todas las inteligencias (1). La verdad es la concordancia entre las *nociones* y el testimonio de los sentidos (2) ó la armonía entre el hecho y el conocimiento que de él tenemos (3). Algunos otros realistas ingleses merecen ser citados por sus estudios sobre el *juicio* y por su aversión al silogismo tradicional. Stuart Mill rechaza el *antiguo concepto del juicio* «porque el juicio recae, no sobre los conceptos, sino sobre los hechos, porque es, no relación de ideas, sino relación de fenómenos». Las proposiciones no se refieren á las ideas de las cosas, sino á las cosas mismas (4). El conocimiento de la verdad es indispensable al juicio — es decir, que todo juicio es verdadero —: quitad este conocimiento y no queda más que un juego de la inteligencia. Es imposible separar la idea de un juicio de la idea de su *verdad*, porque todo juicio consiste en *juizar* que una cosa es verdadera (5). Según Herbert Spencer, la proposición lógica expresa las dependencias necesarias de las cosas: estudiar estas dependencias es el objeto de la lógica.

Hamilton admite la *vis interior*, la *crainte* de Wundt, llamándola necesidad. «Por ley del pensamiento ó necesidad lógica entiendo, no una ley física como la gravitación, sino un precepto, al cual si no seguimos, todo el proceso de nuestro entendimiento resultará fallido.» «Juzgar es conocer la *congruencia* ó *el conflicto* en que se encuentran dos conceptos ó dos cosas comparadas entre sí» (6). Los ingleses son empiristas por espíritu de raza, y lo han demostrado claramente en el aprecio que han hecho del silogismo clásico. Conocidos son los desprecios que de él hacía Bacon y las tres famosas tesis formuladas después por Locke. Stuart Mill lo califica de petición de principio, y no hay para qué reproducir su argumento: es el mismo ya transcrito de Hegel. Hamilton escribe con el mismo espíritu, aunque en forma distinta; viene á decir: «Toda mayor implica muchos elementos en parte semejantes y en parte desemejantes.» El *medio* adoptado en la menor debe ser aplicable á todas ellas. ¿Cómo sabemos esto á no ser por analogía? No podemos hablar más que «de las X» que conocemos; y, por consiguiente, las deducciones silogísticas no pasan de deducciones analógicas.

Mr. Thouverez es el más franco de los lógicos realistas franceses. No le bastan los fenómenos para explicarse la razón suficiente del orden de su existencia ni su existencia misma: necesita una realidad en sí á la cual llegará el pensamiento sometiéndose al principio de contradicción, «sin el cual nada podemos declarar verdadero ni falso, todo sería desorden igualmente digno de la afirmación y de la negación» (7). «El silogismo es el análisis de la *mayor* en la *menor*, y hace ver cómo... el espíritu pasa de un conocimiento que crece y profundiza su obje-

(1) *The principles of empirical or deductive Logic*, pág. 3.

(2) *Ibid.*, pág. 19.

(3) John Veitch, *Institutions of Logic*, pág. 2.

(4) *Logique*, cap. v. (Cit. por Hermant et Waele.)

(5) *Ibid.*

(6) *Logique*, págs. 78 y 215.

(7) *Le réalisme métaphysique*, pág. 11.

to.. » (1). Para Mr. Rabier, «las cosas son objeto del entendimiento por un intermediario, es decir..., suscitando en la conciencia una idea que las represente» (2). «A estas reglas (lógicas) obedecemos espontáneamente, sin darnos cuenta y aun sin conocerlas. La ley de contradicción, sobre todo, es una ley superior á la cual debe conformarse el pensamiento.» (*Logique*, pág. 33.) «Desde el momento en que descubrimos dos fenómenos relacionados por la causalidad, ponemos sin titubear una ley... Este trámite de la interpretación de la experiencia á su generalización llamamos inducción..., la cual no se funda sobre el principio de identidad» (página 169), y sólo se justifica por la sucesión causal. «Cuando una ley dada no pueda directamente comprobarse por la experiencia, puede hacerse esta prueba por medio de la *deducción*, con tal que todos los hechos puedan deducirse de esa ley, y todas las consecuencias de la misma sean hechos reales en la naturaleza» (pág. 181).

He citado á P. Natorp como algo raro dentro del realismo y debo decir de él dos palabras: «La lógica, según él, debe exponer la concepción regular, según la cual, el conjunto del conocimiento forma una unidad interna», unidad no explicable por la sola no contradicción de ideas ni por sus mutuas relaciones, sino sólo por las *leyes* de la verdad objetiva. «El objeto, de quien es toda *aparición*, toda idea, significa positivamente esta *ley*, es esa unidad permanente en la cual está unificada é intelectualmente fija la pluralidad inestable de toda *apariencia* ó *aparición*.» «Para llegar á poseerla (la unidad) es necesario dar á la representación individual un valor general igual para todos los hombres y atribuir á cada caso particular la fuerza de una ley general.» «Todo juicio es general», es decir, de extensión indeterminada. «La verdad para la lógica es la concepción de las *apariencias* en conformidad con la *ley*.» Por este carácter objetivo de la verdad «ó no existe la lógica ó debe existir completamente independiente, no fundándose en ninguna otra ciencia», ni formando parte de ella, ni siquiera de la psicología (3). Se ve que Natorp es un pensador valiente; nadie como él ha defendido el realismo en toda su espontaneidad, en toda su posibilidad filosófica.

Realista con alguna reserva es el Dr. Josef Klemens en su libro *Die intellektuellen Funktionen*. Hölder, 1909. Según él hay que distinguir los problemas relativos á la Lógica, Psicología y Teoría del conocimiento, confundidos en la lógica tradicional. El criterio que le guía en su clasificación lógica de las funciones del pensamiento es el *contenido* de la idea y el objeto. Las relativas al *contenido* son la *reproducción* y la *elaboración*, regidos por las leyes complejas intelectuales y emocionales ó afectivas: las relativas al objeto son el *juicio* y la *inferencia*. Juzgar es pensar como objetivo un momento ó una fase de un objeto determinado; y la verdad del juicio consiste en afirmar la objetividad de ese momento ó fase que entra en el círculo de los objetos ya determinados por el juicio. La *inferencia* consiste en sacar de un juicio otros juicios. Conocer es *admitir* la verdad de un juicio como condicionada por la verdad de otros juicios anteriores. El libro tiene puntos de vista ciertamente personales, que quizás no aparecieran tan manifiestos si el libro tuviera un estilo menos germánico y más latino.

(1) Ibid., pág. 28.

(2) *Logique*, págs. 18-21.

(3) Herm. et Waele. *Les principales théories*, pág. 126 et seq.

Thought and Things de James M. Baldwin es un libro originalísimo, que así y todo es realista. *Lógica funcional*, llama á la primera de sus partes; *Lógica experimental*, á la segunda, y *Lógica Real*, á la tercera. El conjunto constituye la Lógica que llama *genética* y que cree inseparable de la Psicología. Dice que debe sustituirse por la observación teniendo en cuenta los factores activos del desarrollo (interés, disposiciones, tendencias), los coeficientes de *inspección* que dirigen este desarrollo y el valor del conocimiento en cada fase de su proceso (presentación pura, memoria, imaginación, simulación...)

Profesión y apología brillante del realismo es el libro *Insuffisance des philosophies de l'intuition*, por Clodius Piat. Aspira el autor á detener esa corriente furiosa, fanática de anti-intelectualismo á la cual conspiran el *agnosticismo*, el *pragmatismo*, el *psicologismo*... W. James en América, Hoffding en Copenhague, Bergson en Francia, Schiller en Oxford... parecen conjurados contra los derechos de la razón humana. El libro, fuerte en su parte crítica, es débil y tímido en su parte expositiva-personal. C. Piat reconoce la profundidad, la grandeza del sistema tradicional (pág. 44); pero cree que no puede integralmente defenderse. La explicación filosófica tradicional del movimiento, del espacio, del tiempo... no le llena (pág. 76).

Les problèmes de la Science et la Logique por M. Frédéric Enriques. Este titula su capítulo II *Les problèmes de la Logique* y en él estudia cómo la Lógica pura puede ser instrumento del conocer y los progresos que ha hecho. Se debe considerar la lógica «como un conjunto de reglas que se deben seguir si se quiere dar cohesión al pensamiento». Las operaciones lógicas tienen por objeto construir objetos distintos de los que inmediatamente da la experiencia. Los principios lógicos dan á los objetos del pensamiento una realidad psicológica independiente del tiempo y del espacio, y forman de este modo los principios de una lógica simbólica que tendría por objeto representar uno en conjunto de relaciones actuales, el proceso genético de las operaciones lógicas.—El resultado de todo proceso lógico legítimo consiste en dar inmovilidad absoluta á la inmovilidad sólo relativa de la realidad y exponer así las relaciones reales de los fenómenos. F. Enriques tiende á no discernir, á identificar la Lógica en la Psicología ó al menos á compenetrar entre sí á estas dos ciencias.

Con cierto temor doy cabida aquí al libro de D. Pedro María López, *Lógica fundamental*. No he podido fijamente clasificarlo. A cualquier español causará pena leer su primera parte, que llama *Lógica general*: conoce, piensa y habla en krausista. La parte segunda, *Lógica especial*, comienza como obra de un idealista ó de un neocriticista, y termina cual si fuera de un filósofo medioeval. En la tercera y última aparece también la doble personalidad filosófica del Sr. M. López: también empieza por ser krausista y termina *felizmente* por ser escolástico. No me detendré á exponer su contenido; es uno de esos libros que no admiten resumen. Gracias á Dios, el libro del Sr. María López fué completamente desconocido para unos y perfectamente conocido por otros. Recuérdese la denuncia oportuna y franca de *La Cultura Española*.



La teoría neo-escolástica es la única conocida—creo que en general puede decirse—en países de habla neo-latina. No debo yo aquí exponerla. Es la Lógica aris-

totélic pura tal como está en los *Predicamentos*, *Perihermenias*...y demás *Lógicos* de Aristóteles, traducida sólo y expuesta en el lenguaje de la época. Causa lástima el desdén con que miran una concepción tan profunda, tan vasta, tan detallada, tan rica, tan humana, muchos, casi todos los filósofos modernos que no la conocen. Empiezan por odiar *la vieja filosofía*.—El empuje dado por León XIII á los estudios escolásticos, y más bien tomistas, se dejó sentir palpablemente en los estudios lógicos. La escuela filosófica de Lovaina con Mgr. Mercier á la cabeza, inició una resurrección vigorosa. Conocidas son las publicaciones de aquel centro filosófico, *La Lógica* de Mgr. Mercier, cuya edición quinta acaba de salir al público, su *Revue Neo-Escolastique*; conocidos son los trabajos de los Dominicos franceses en su *Revue Thomiste* y en su *Revue des Sciences Philosophiques et Théologiques*; los trabajos personales de muchos españoles, P. Ceferino González, Orti y Lara, Urráburu, etc.

Muy bien merece de la Lógica tradicional el libro de D. Antonio Hernández Fajarnés, del cual, á pesar de ser ya de 1906, debo decir algo, si de alguna manera he de llenar el espacio que en estas cuartillas debe concederse á los estudios patrios. Se titula *Principios de Lógica Fundamental* y en él estudia cinco de las grandes cuestiones de la Lógica fundamental: *el conocimiento, la verdad, la certeza, la ciencia y el método*. Su sistema se reduce á exponer las resoluciones dadas por la filosofía moderna á cada una de estas cuestiones, rechazando las que no le parecen aceptables y manifestando su solución propia que es siempre la solución tradicional más ó menos completada ó explicada por su esfuerzo personal y, sobre todo, por el contraste de ella con las opiniones *nuevas*. En lo primero cree el autor que el problema del conocimiento directamente planteado debe presuponerse á todo estudio de Lógica fundamental, y este proceso sigue en la exposición. En la crítica se muestra modesto, comedido, razonado, haciendo valedera siempre —aunque no lo diga—una razón capital: aquello no le llena. En las soluciones el Sr. Fajarnés no confunde la Lógica con la Psicología, pero utiliza la Psicología para resolver los problemas lógicos. Este criterio es netamente ortodoxo dentro de la Lógica aristotélica. Después de él no tenemos en España ningún libro similar que le alcance.

Entre los novísimos, de 1909, están los *Elements de Logique Formale* de G. H. Luquet, libro de exposición, no de controversia, claro, metódico, sencillo. La *Revue de Métaphisique et de Morale* (Julio, 1909) le censuraba el haber admitido integralmente las ideas y las divisiones de la Lógica clásica cuando la Logística y otras direcciones lógicas similares las han sustituido ó enmendado en puntos esenciales. Una vez que G. H. Luquet no desconoce las teorías lógicas modernas, la censura de la revista citada resulta un elogio claro y valedero para cualquier espíritu no exclusivista.

De carácter algo parecido es el *Praeludium Philosophico-Theologicum... ó sea Scholasticae disputationis methodus* del P. Federico Benausi, en el cual se concede muchísima extensión á la en él llamada *Teoría*, y dentro de ella á las *Propositiones*, *Syllogismi*, *Sophismata*, libro utilísimo sin duda á todo alumno que quiera vencer la obscuridad del lenguaje para llegar á la claridad de la idea.

Trabajos á estos parecidos, de mayor ó menor amplitud, abundan ciertamente. Sólo los textos completos de filosofía escolástica publicados durante el año ascenden á un número respetable. A la mano tengo el volumen primero de la *Summa Logicae et Metaphysicae* que publica el P. Palladino; la segunda edición del *Traité*

élémentaire de Philosophie del Instituto Superior de Filosofía de Lovaina; el *Compendium Philosophiæ Scholasticæ ad mentem D. Thomæ* de A. Audin; el primer volumen (Lógica) del *Compendium Philos. Schol.* de J. Costa, y el *Cours de Philosophie...* del R. P. Lahr. He visto reseñadas y aplaudidas en varias revistas filosóficas las obras: *Prælectiones Philosophiæ ad mentem Divi Thomæ*, auctore M. P. Vallet: Edit. 3.^a Paris, 1909; *Logica ad usum scholarum*. Edit. 6.^a, Freiburg, 1909, del P. Carlos Frich, S. J.; *Principles of Logic*, London, 1909, de M. Georges Hayvard Svice. No hay para qué analizarlos, siendo, como son, meramente expositivos. La falta de trabajos que sobre lo fundamental del sistema podemos echar de menos la veremos plenamente recompensada al tratar de algunas cuestiones particulares.

*
* *

TEORÍAS ANTI-INTELLECTUALISTAS.—*El pragmatismo*: nombre nuevo para expresar ideas viejas, como dice W. James, significa hoy, más bien que una teoría, un criterio filosófico decididamente anti-intelectualista. Es eminentemente psicológico y parte de este principio: «La incertidumbre produce en nosotros un malestar, un estado desagradable, del cual saldremos procurando á nuestro espíritu una convicción, una creencia.» «La única función del pensamiento es producir esta creencia, y todo lo que á ella no pertenece ni forma parte del pensamiento.» Lo esencial de la creencia es formar un hábito, y así, «para desarrollar el sentido de un pensamiento, basta determinar qué hábitos produce...» «El carácter del hábito consiste en la manera de que puede hacernos obrar... en todas las circunstancias posibles.» «El objeto de toda acción es dar en sí su resultado sensible.» «Así el resultado sensible práctico es la base de toda diferenciación del pensamiento.» Así habla M. Pierce (1). Toda su lógica se reduce á esta conclusión abstractamente tan sencilla: el concepto de una idea es el concepto de sus efectos.—M. Pierce expresa estas ideas en la *Revue philosophique*, 1878 y 1879, y en la *Popular Science Monthly*, Enero de 1878 en un artículo que titula *How to make our ideas dear*. M. W. James, y después de él M. Schiller, Mac Lennan principalmente, estudiaron y desarrollaron aquellas ideas que hoy constituyen una tendencia pujante. Entre ellos el que aplicaciones más extensas del sistema ha hecho á la lógica es M. John Dewey.—«La verdad, dice M. James, no es una propiedad estática de las ideas. Las ideas verdaderas se hacen, llegan á serlo por los sucesos. La verdad misma de la idea es el *processus* de su *verification*, de su *validation*» (2). Toda proposición enuncia una creencia, una afirmación... La afirmación se justifica por sus consecuencias porque toda ciencia responde á tendencias y á acciones que la *verifican*, la hacen verdadera» (3). «No existe, pues, la verdad, sino las verdades. La verdad es un nombre colectivo que designa una serie de procedimientos usados, tan sólo para que paguen, para que nos procuren resultados útiles, para que nos paguen nuestro esfuerzo, nuestra buena voluntad de creer... Admitir una verdad sin conocer sus consecuencias es admitir como un ser real un puro nombre que signi-

(1) Para éstos cf. M. Hébert. *Le Pragmatisme*. Paris, 1908.

(2) *Pragmatism. A new name for some old ways of thinking*. 1907, pág. 20.

(3) *Ibid.*, pág. 114.

fica un grupo de afirmaciones» (1). M. F. Blanche ha reproducido perfectamente el concepto pragmatista de la verdad: «es el fenómeno que caracteriza una afirmación, cuando las consecuencias que ella determina llegan á realizarse» (2). Conclusión idéntica á la obtenida por M. Schiller: «la verdad, y nuestro conocimiento de ella son establecidos y verificados (hechos verdaderos), por sus resultados» (3), á la formulada por M. F. Lennau: «la idea verdadera es fecunda... la idea falsa es estéril é impotente» (4), á la que Miss Helen. H. Thomson anunciaba diciendo que «el criterio único de verdad es lo que resultará de hecho» (5). Pero en la realización de las consecuencias ó de los efectos influye el hombre con su voluntad. Este es el carácter psicológico del pragmatismo, W. James lo indicó en una conferencia famosa: «se puede llamar lógico el que concede alguna influencia á su voluntad...» «El sentimiento, no sólo puede sino que debe elegir entre diversas afirmaciones», y Schiller definió «ese carácter tan acentuado en todos los posteriores». El hombre no piensa por pensar: piensa por un fin. La proposición es verdadera, si sus consecuencias son buenas, es decir, conformes al fin que uno se ha propuesto. Esta conformidad es su *valor* en el orden lógico» (6). «Las cosas, continúa M. Dewey, suceden porque las deseamos y de la manera que las deseamos» (7). «Toda cosa, termina Schiller, que es verdadera, lo es porque alguien ha querido y deseado que así fuese» (8). Bajo este aspecto pudo muy bien M. Alfred Sidgwick decir que era «una aplicación consciente á la Lógica de una Psicología teleológica que implica una metafísica voluntarista» (9). El sistema adquirió incrementos rápidos y variados. En el congreso filosófico celebrado en Heidelberg en 1908, una de las memorias en él leídas (10), distinguió ya tres grandes ramas del sistema: el *instrumentalismo* el cual traduce la fórmula general del sistema, idea verdadera en que produce resultados buenos por esta otra: la idea es verdadera en cuanto es un *instrumento*, un medio para obtener resultados buenos; el *individualismo* que le traduce así: la idea es verdadera en cuanto á *mi personalmente me produce buenos resultados*; y otra variante anónima para muchos, llamada por unos *intelectualismo* y por otros *voluntarismo*, según la cual el fin bueno al que la idea verdadera conduce es su conformidad con los principios sistemáticos fundamentales bien que poniendo esta conformidad como influida más ó menos por la voluntad humana. En Francia ha tenido acogida favorable como sistema general aplicable sobre todo á las cuestiones sociológicas, y las cuestiones filosófico-religiosas y morales. Conocidos son los estudios pragmático-religiosos, llamados también simbolismo — de Loisy, Le Roy, Tirrell, Laberthonnière...

Entre los libros pragmatistas á la lógica referentes debo recordar: *The problem of Logic*, by W. B. Boice, London, 1908. El autor es profesor en la Universidad de Londres y pretende con su libro introducir el criterio pragmatista en todos los es-

(1) *Pragmatism*, pág. 218.

(2) *Revue de Philosophie*, Jouillet, 1908.

(3) *Mind*, Avril, 1906, pág. 307.

(4) *Typical stages in the developpement of judgment*, pág. 301.

(5) Cf. *Le Pragm.* por M. Hebert, pág. 54.

(6) *Personal Idealism*, pág. 37.

(7) *Psychology and philosophic method*, pág. 174.

(8) *Personal Ideal...* pág. 53.

(9) *Le Pragm.* M. Hebert, pág. 53.

(10) Cf. *Revue Philosophique*, Nov. 1908.

tudios de lógica formal. Expone el sistema con claridad y cierta difusión, desarrollando desmedidamente su carácter teleológico que él quiere descubrir en la vieja teoría tradicional (á pesar de ella), exagerando las *abstracciones* de ésta y enalteciendo las tendencias *individualistas y prácticas y vitales* de su sistema. W. Boice es indudablemente un talento claro y un dialéctico hábil. El demuestra ó quiere demostrar los caracteres de *staticismo*, *abstracción* y finalidad inconsciente en todos los conceptos fundamentales de la lógica aristotélica. Acumula dificultades, lugares conocidos entre los filósofos modernos, y los da por insolubles dentro del sistema tradicional, á no acudir al *resultado*, al interés, al *pagar* de William James. El libro tiene sobre todo esto algo notable. Distingue la *lógica en formal y real*. Llama *formal* á la lógica «cuando estudia las leyes, á las cuales debe acomodarse al conocer, al juzgar, etc., cuando estudia las condiciones del pensamiento objetivo en relación con la realidad, supuesto que esta realidad no sea más que una parte del Universo *pensable* separado y distinto, siquiera sea por convenio humano de todas las demás partes del mismo Universo», y la llama *real* «cuando estudia todo el dominio de la Ciencia total». La lógica formal busca la *Validez*; la real busca la *Verdad*.

P. Hermant y A. Van de Waele, al final de su libro *Les principales théories de la logique contemporaine*, y con el título de *Conclusions* exponen en unas cien páginas su sentir pragmatista sin pretender, como ellos dicen, hacer sistema. Para ellos el problema lógico fundamental se pone así: «¿Hay en todos los fenómenos lógicos un carácter irreductible que no se encuentra en los otros dominios de la *mentalidad*?» (pág. 266). El carácter generalmente invocado es la certidumbre, la afirmación... Pero la certidumbre cae bajo el dominio de la psicología... Toda función racional que tenga por objeto la verdad es una acción psicológica (267). Distinguir la idea verdadera de la idea falsa es lo mismo que distinguir «entre un estado de ánimo que consideramos como real y otro estado de ánimo que consideramos como pura imaginación... Conoceré esto por su enlace en el tiempo (relación de los hechos) y su enlace en el espacio (testimonio de los hombres y de las cosas...) Una sensación, una idea es verdadera cuando se *enlaza* sin contradicción... Pero en el conjunto de los hechos mentales... domina la *utilidad*, que determina á la voluntad, y ésta se manifiesta por la acción... Es, pues, lo por venir lo que decide de la verdad de la idea» (273-275). La función lógica es la misma función psicológica como formando parte de la serie del conjunto dominado por la *utilidad* (282). La lógica, pues, «tiene por objeto demostrar; es decir, dar un valor lógico á las ideas ya existentes» (283). Las principales funciones son el juicio y la inferencia. El *juicio* es la expresión de la relación existente entre un concepto y el conjunto dominado por la utilidad. La *inferencia* es el tránsito de un momento de nuestro conocimiento á otro; sus modos son la *inducción*, que no engendra certeza cuando no se reduce á sumar identidades, y el *silogismo*, contra el cual formula como definitiva la dificultad famosa de Hegel, que nunca puede ser demostración cierta porque no puede darnos una certeza que sobrepuje nuestra experiencia, porque «la operación lógica se sirve siempre de la identidad como de un punto de tránsito entre los datos de la experiencia» (284-294). «Resultado, que todas nuestras reglas lógicas en cuanto constituyen la *ciencia de la certeza*, no pueden rigurosamente aplicarse más que á lo pasado, á lo que hemos adquirido. Toda *ley* es un fenómeno de conservación, y todo progreso, toda invención están fuera de las leyes comunes, conocidas y aplicadas hasta ahora; y así, el criterio único de verdad

del conjunto de un sistema es su facultad de vivir y desarrollarse» (pág. 299). El libro termina con algunos detalles que no me es posible exponer. La solución lógica fundamental es claramente pragmatista. Yo he querido extraer estas páginas reproduciendo el lenguaje mismo de sus autores, de modo que la expresión fuese suya como lo es la conclusión transcrita que perfectamente refiere el pensamiento capital del pragmatismo.

La *Revue de Métaphysique et de Morale* ha publicado tres artículos de R. Berthelot con el título «Sur le pragmatisme de Nietzsche» (1). Estos artículos son algo más que una monografía sobre Nietzsche. En el primero expone el sistema; en el segundo, lo critica, y en el tercero estudia qué hay en él de utilizable lo mismo en el terreno científico que en el terreno moral. El filósofo hizo su sistema partiendo de la reflexión sobre la *verdad moral*, y poco á poco llegó á dar tal amplitud á su tesis, que incluyó en ella hasta los principios más generales de la representación teórica. Según él, la *verdad* en oposición al error, no tiene valor propio ni en el terreno puramente científico ni en lo concerniente al sentido común y á las leyes generales de la representación. La oposición entre la realidad y el error se resuelve definitivamente en la oposición entre las condiciones favorables y las desfavorables á la vida. Las nociones de *vida* y *utilidad* son las primeras y principales, y con respecto á ellas deben definirse la verdad y el error. Mr. Berthelot le censura el que «da á estas ideas de *vida* y de *utilidad* un sentido que ha tomado él de las ciencias biológicas y de las ciencias sociales; más aún, de tesis particulares de cierta biología y cierta sociología». (pág. 383) Además «funda toda su teoría sobre la noción común de verdad, noción que acaba por negar» (383). Y sobre todo «las corrientes de pensamiento confundidas en el espíritu de Nietzsche son opuestas entre sí. Se apoya en tesis biológicas, sociológicas y otras psicológicas; pero son tesis biológicas, *vitalistas* unas y otras *mecanistas*; las sociales, son unas *utilitaristas* y otras *románticamente vitalistas*; y las psicológicas son tomadas, unas del *romantismo*, otras del *mecanismo*, del *idealismo*, del *utilitarismo*» (389). Estas son las tres faltas principales que en él encuentra Mr. Berthelot: «Nietzsche no pudo suplir con su genio la insuficiencia de su cultura científica y filosófica» (411). El pragmatismo puede perfectamente utilizarse haciendo entrar muchas de sus conclusiones en un nuevo molde de ideas. Para esto hay que comenzar por eliminar las tres contradicciones señaladas en la crítica y éstas no se eliminan mientras se busque en las ciencias biológicas, psicológicas y sociales una teoría de la *verdad*, más bien que una explicación científica de las causas de nuestras convicciones (655-682). Al final del artículo segundo tiene Mr. Berthelot un estudio sobre los orígenes del pragmatismo. Recomendamos su lectura á los pensadores á quienes el sistema interesa.

Un artículo parecido como estudio sobre el pragmatismo publicó la *Philosophical Review*, t. XVI, núm. 3, relacionándolo con la filosofía de Fichte. Su autor, E. Talbot, lo presenta como sistema opuesto al de este filósofo. Fichte explica la experiencia como una realización de la idea del yo: el pragmatismo supone al mundo exterior imponiendo el yo necesidad. Fichte supone que el pensamiento tiene un fin, pero no un fin utilitario; da importancia á la razón práctica, pero no en sentido pragmático; afirmando tan sólo que la duda radical es una enfermedad

(1) Julio de 1908, Mayo y Septiembre de 1909.

de la voluntad. Los libros sobre el sistema abundan. A la mano tengo *Le pragmatisme...* por Marcel Hibert, París, E. Nourry, 1909; *Pragmatisme et modernisme* por J. Bourdeau, París, F. Klean, 1909; *Pragmatismo y Humanismo*, del P. M. Arnáiz, publicado en la *Cultura Española*; y *La notion de la vérité dans le Pragmatisme*, del P. Blanche, publicado en la *Revue de Philosophie*, Jouillet, 1909. Todos ellos son exposición y crítica del pragmatismo como sistema filosófico general más bien que como teoría lógica concreta.

*
* *

El *Psicologismo* lógico no es una teoría ó un sistema; es más bien un criterio, una tendencia nacida y desarrollada de los laboratorios de psicología. Es indudable que hasta hace años, hace un siglo, la psicología era casi generalmente racional, reduciéndose toda experiencia á la introspección. Después desdeñó los estudios metafísicos, se hizo ciencia práctica experimental, de laboratorio, y ha vivido y vive con la pretensión de absorber en sí todas las ciencias, y, sobre todo, las ciencias [filosóficas. Por eso incluyo bajo ese nombre de *psicológico* cualquier sistema que quiera subordinar la *lógica* á la Psicología ó reducirlo á ella; desde la teoría *inmanentista*, que identifica los conceptos con los hechos de conciencia, hasta la *Lógica* de los sentimientos de Ribot, que prescinde de las nociones de los conceptos para hallar la verdad lógica en el dominio de las emociones y de los afectos. Schuppe, inmanentista franco, no admite un ser exterior, transcendental que pueda ser objeto de nuestra conciencia, y afirma que toda realidad se encuentra en los fenómenos de conciencia. La idea de objeto y de sujeto son producto de la reflexión sobre el fenómeno indivisible de conciencia. No se puede imaginar siquiera el hecho de que experimentemos una cosa que no pertenezca á nuestra conciencia.

Los elementos simples sobre los cuales recae nuestra actividad mental son las sensaciones (1). Como la conciencia es el todo y fuera de ella no existe criterio alguno fijo, la verdad no se concibe sino por una relación con otras sensaciones y otros estados de conciencia. Así la define Schubert Soldern: «la asociación y concordancia de todos los actos del pensamiento, distinta del conocimiento mismo.» «Las impresiones de los sentidos y las leyes del pensamiento que pueden relacionarse con el concepto de la conciencia en general... forman la realidad concreta en contraposición á los engaños del sentido y al error» (2). La identidad del *yo* es un fenómeno primitivo, sólo reductible al concepto mismo de *conciencia*. De la existencia del *yo* consciente se infiere la existencia de otros *yo* que son también grupos de estados de conciencia. Desde que los elementos del pensamiento aparecen á la conciencia, el error, como opuesto á la verdad, como *movimiento falso* del pensamiento, es un imposible, y su apariencia sólo puede explicarse por falta de materiales que se manifiesta por una contradicción entre los fenómenos mentales ó entre grupos de los mismos fenómenos (3). Se comprende que la dificultad casi principal de la teoría sea explicar lo que es el error. Según Max Kaufman, el

(1) *Das menschliche Denken*, págs. 8, 11 y 12.

(2) Cit. Herm. et Wael.

(3) Schuppe: ob. cit., pág. 23.

error no puede existir en la conciencia, en la cual toda relación es real... pero existe en el juicio y en el silogismo.—Según Schuppe, conocer, juzgar y pensar son tres cosas idénticas en el fondo. Pensar y juzgar significa reunir, reducir la variedad á la unidad. *Los conceptos* son la asociación psicológica de un sujeto y su predicado; *los juicios* son relaciones entre los *conceptos*, y los *silogismos*, relaciones entre los *juicios* (1).—Hay otro psicologismo más acentuado y menos metafísico que el inmanentista: es el psicologismo de los sabios — generalmente materialistas y positivistas — que identifican el pensamiento con los movimientos fisiológicos ó psicofisiológicos que los instrumentos de precisión pueden observar. Para ellos todo concepto, todo juicio, todo principio ó forma del pensamiento es un fenómeno ó hecho de conciencia, cuyo origen y cuyas mutuas relaciones debe estudiar la psicología mental. En solución general, las causas de todo hecho de conciencia no son intelectuales, lógicas en el sentido clásico: son más bien extra-intelectuales, físicas, tales como las sensaciones, la herencia fisiológica ó psicológica, los antecedentes colectivos y sociales de raza, de familia... La combinación de sensaciones entre sí es la combinación de hechos de conciencia que presuponen una disposición psicológica anterior. Su incompatibilidad es la incompatibilidad de las ideas. El juicio es el hecho de conciencia que percibe la coexistencia ó no coexistencia de dos *ideas*, su compatibilidad ó incompatibilidad.—El psicologismo es experimental, empírico y evolucionista: como lógica es la historia natural del pensamiento.—No hay para qué citar libro alguno. Estas ideas fundamentales, más ó menos completadas con alguna novedad de detalle y soluciones de problemas particulares, se encuentran en todas las producciones de psicología experimental, y, sobre todo, en las de psico-física y psico-fisiología. Debo, sin embargo, mencionar alguno de los libros nuevos. Sea *La synthèse mental*, por G. Dwellshauvers. París, Alcán, 1908, impugnación vigorosa y original del sistema. El problema de síntesis mental es de los capitales en la psicología contemporánea, porque sin él difícilmente podrán explicarse ni la conciencia ni sus *manifestaciones* más elevadas. Por eso conviene estudiar la actividad mental en relación con la actividad cerebral. La *percepción sensible*, la *representación*, los *conceptos* son acciones sintéticas, y de ninguna manera elementos ó materiales procedentes de las sensaciones y acumulados en la conciencia. Esto no es un epifenómeno ni una resultante de la mutua atracción de los fenómenos, sensaciones ó imágenes, ni tampoco la resultante de la atracción mutua de los conceptos. En la percepción no proviene la unidad de los movimientos cerebrales, sino del *espíritu*. No existe imagen alguna cerebral. Los fenómenos físico-químicos del cerebro nada tienen que ver con la percepción intelectual. La vida intelectual sobrepaja en riqueza á todo el conjunto de fenómenos cerebrales que la acompañan. «Se pierde de vista—concluye el autor—el problema verdadero respecto de las relaciones entre el cerebro y el pensamiento, queriendo atribuir al primero funciones que no son suyas: la formación de imágenes, la actividad del pensamiento, la idealización...» Estas afirmaciones resumen la primera parte del libro, que es la que nos interesa. M. Dwellshauvers rechaza, no sólo la identidad entre la vida psicológica y la vida mental, sino que cree imposible el paralelismo psico-fisiológico defendido por la generalidad de los psicólogos modernos y en que funda toda su razón de ser la psico-fisiología. «El hecho mental difiere

(1) Schuppe: ob. cit., págs. 421 y sig.

esencialmente del fenómeno... La causalidad física no corresponde en manera alguna á los hechos de la vida mental.» Esta es su tesis.

Más favorable al psicologismo es la que ha defendido Schiller en un artículo de la revista *Mind* con el título «Logic or Psychologie?» (1). Distingue la lógica de la psicología; pero defiende que no pueden en manera alguna separarse, que sólo fundándose en un estudio detallado de *espíritus individuales* podrá el lógico establecer la existencia de una verdad objetiva, y explicar la *división* del conocimiento en realidad objetiva y proceso psicológico, y darse cuenta del valor de las leyes científicas. Para terminar: para la mayor parte de las publicaciones psicológicas, inglesas sobre todo, el psicologismo como sistema de lógica fundamental es una hipótesis aceptada sin discusión.

LOGÍSTICA

Es un nuevo modo de pensar inventado ayer y que, sin embargo, posee ya una literatura abundante. Hay quien pretende verlo esbozado en Leibnitz; otros quieren descubrirlo en Descartes. Boole pasa por el verdadero iniciador de este nuevo derrotero del pensamiento filosófico, si bien, según Mr. Shearman (4), Plouquet, Lambert y Holland tentaron antes que él esta nueva ciencia *una*. Después de ellos, muchos filósofos eminentes han trabajado con entusiasmo por esta causa: G. Peand, Russell, Whitehead, Hilbert, Pieri...; y como propagandistas Mr. Couturat, Mac-Coll, Shearman y otros.

La Logística es una lógica netamente formal que desatiende y desecha, no sólo la realidad, sino también toda imagen. Al estudiar las bases metafísicas de las matemáticas hallaron gratuitas y no científicas—por no ser demostradas—las definiciones primeras: la unidad, el cero... lo indefinido. El esfuerzo consiguiente para reducir en lo posible el número de postulados, y no considerar como valores científicos muchas ideas corrientes adquiridas por el trato social, por la intuición personal ó por otros medios, les indujo á representar por medio de símbolos los conceptos ó ideas primeras, absolutamente necesarias como punto de partida las operaciones lógicas que sobre estos símbolos primeros recaen y los conceptos posteriores que por inferencia logística nazcan de ellos. Así de un número sumamente reducido de postulados se obtiene una multitud y variedad de conclusiones indefinidas; es siempre una deducción impersonal é infalible, y sin dejar de ser una lógica formal, es la ciencia *princeps*, el preámbulo de toda ciencia. Dentro de esta concepción general existen divergencias numerosas acerca de cuestiones relativamente importantes. Según unos, los símbolos representan principalmente las *clases* (proposiciones, ideas generales); según otros, los términos; la contradicción no cabe dentro del pensamiento logístico, á juicio de algunos, y para otros más modernos las antinomias son de gran utilidad en el sistema. Son detalles de exposición en los cuales no puedo detenerme: sólo como muestra transcribiré algunos de los símbolos más usados y generalmente admitidos:

(1) Julio de 1909, págs. 400-406.

(2) *The development of Symbolic Logic*, London, 1906.

• significa pertinencia.	= significa igualdad.
• fd. no-pertinencia.	∨ fd. todo.
∨ fd. comprehensividad activa.	Λ fd. nada.
Λ fd. fd. pasiva.	: fd. condicional.
+ fd. adición.	— fd. diferencia.
• fd. pertinencia universalizando el sujeto.	○ fd. pertinencia singularizando el sujeto.
∩ significa unicidad.	~ significa conjuntivo.
≡ fd. identidad.	Cls. ó K fd. clase.
• fd. negación de su símbolo adjunto.	

Todo, ó casi todo, lo referente á la Logística, tanto en favor como en contra, está contenido en la famosa controversia habida en la *Revue de Métaphysique et de Morale* entre L. Couturat y H. Poincaré. Con sólo resumirla tengo ya hecha una gran parte de mi trabajo informativo.

Los artículos de M. Couturat *Les Principes des mathématiques*, publicados después aparte con el mismo título, exponían y aceptaban todos los esfuerzos de los logísticos anteriores, dando por un hecho el triunfo definitivo de la nueva ciencia de la *philosophia perennis* de Leibnitz.

«A ella han colaborado voluntaria ó inconscientemente todas las investigaciones críticas realizadas por los matemáticos de medio siglo á esta parte. Es un hecho innegable que los matemáticos modernos tienden á exigir más rigor deductivo, más pureza lógica, y que esta tendencia está plenamente satisfecha en la lógica simbólica de Peand, reflejada y sistematizada por M. Russell en una vasta síntesis, que resume la quinta esencia de todos los estudios anteriores acerca de los principios matemáticos... Esta filosofía no pasará nunca de moda, porque es eterna como el espíritu humano.» Con estas palabras cerraba él su serie de artículos en Mayo de 1905.

En Noviembre del mismo año y Enero del siguiente publicó Poincaré su largo artículo *Les Mathématiques et la Logique*, en cuya primera parte examina y critica las doctrinas de Russell, y en la segunda, la Lógica de Hilbert. Resístese á admitir que los modernos lógicos hayan definitivamente impuesto la supremacía filosófica de Leibnitz sobre Kant, y que hayan demostrado la no-existencia de los juicios sintéticos *á priori*. Opónese vigorosamente á la afirmación logística, que hace todo discurso y todo acto cognoscitivo, aun bajo un aspecto lógico, absolutamente impersonal, que niega todo valor á la inducción, que rechaza ese principal elemento epistemológico, la intuición, y que pretende haber absorbido en la Lógica todas las matemáticas.—Opone la Lógica nueva (la de Russell) á la antigua lógica aristotélica, considerando á aquélla como una extensión exagerada é ilegítima de ésta, aunque no en todo. Reconoce que una parte de sus innovaciones pueden ser útiles y fecundas, y que á las veces son ciertamente originales, profundas y exactas; pero que los principios en que se fundan no pueden considerarse como postulados, ni tampoco como definiciones, á menos que demuestren palpablemente que no implican en su conjunto ninguna contradicción. Esto no puede obtenerse á no ser aplicando el principio de inducción completa que él formula así: «Si una propiedad es verdadera del núm. 1, y si se establece que lo sea de $n + 1$,

dado que lo sea igualmente de n , esa propiedad será verdadera de todos los números enteros (1).» Pero la Logística al intentar probar sus definiciones primerizas desconoce completamente este principio. De aquí que, aun después de tantos esfuerzos, Russell no ha llegado á demostrar la existencia de los números enteros.

En cuanto á Hilbert, es más moderado que Russell. Considera como simultáneas, la Lógica y las Matemáticas, precisamente porque para él la idea de *conjunto* es antes matemática que lógica. Pero también él tiene el gran vicio de la *deducción sola*, siendo así que ninguno de sus principios ó postulados ó símbolos, ó definiciones pueden decirse demostradas sin recurrir al gran principio de la inducción completa, y ni siquiera piensa en justificar este principio y su aplicación sino después de haberlo dado por bueno y usado dos veces; v. gr., al afirmar que su primer axioma $a = a$ no implicaba contradicción, porque de él no podían deducirse más que otras identidades. Al querer demostrar que las definiciones del número, del número ordinal finito, del número *infinito menor*, hechas según el principio de inducción completa, son legítimas Hilbert desfallece, porque la dificultad es verdaderamente grande. Los mismos argumentos son integralmente aplicables á la teoría de los números cardinales, definibles, según Couturat, directamente y con independencia de toda idea de orden de distinción entre lo finito y lo infinito (indefinido), sin recurrir al principio de inducción, por procedimientos puramente lógicos; é igualmente lo son á los números *trasfinitos* y á la Geometría, en la cual parecen triunfar hoy los logísticos. «¿Cuál es el teorema fundamental de Geometría? No implican contradicción sus axiomas. ¿Cómo sabemos esto? Hilbert lo resuelve prácticamente apoyando su argumentación en el Análisis y por él en la Aritmética, y por ella en el principio de inducción (2).»

Tanto la Lógica de Russell como la de Hilbert es puramente formal, en la cual el individuo, que la usa no tiene necesidad de darse cuenta de sus procedimientos. Esto en principio, porque realmente no pueden ellos menos de admitir esa intuición que dicen rechazar; y esto en los principios mismos de su teoría respectiva, en la elección de los postulados. Después de esta elección también la usan al recurrir al principio de inducción cuya existencia lógica admiten y no pueden probar. Por último: la notación simbólica ó *pasigrafía* no tiene la utilidad que se le atribuye, y sólo puede servir para compensar y aun para evitar alguna vez las subrepciones de la intuición.

—Couturat salió á la defensa de Russell y á la suya propia en otro artículo titulado *Pour la Logistique* (3). Quéjase de que Poincaré se haya decidido á criticar las doctrinas de Russell, conociéndolas tan sólo por el análisis que de ellas había hecho Couturat, sobre todo después de haber él anunciado que en su estudio sacrificaría el rigor logístico á la claridad *vulgar* de la intuición. «He querido hacer una introducción á las doctrinas expuestas, sólo para uso de los profanos... ¡Así me lo agradece Poincaré, utilizándola para acusarme de falta de rigor!» (209). Poincaré confunde la Logística con la Lógica de Hilbert y las asocia en una misma discusión y una misma condenación; pero Hilbert es completamente extraño á la Logística porque jamás ha usado el *cálculo lógico*: las críticas hechas á él no atañen, pues, á la Logística. Confunde la Logística con la *pasigrafía* y supone que

(1) Nov. 1905, pág. 818.

(2) Enero 1906, pág. 30.

(3) *Rev. de Métaph. et de Mor.*, Marzo, págs. 208-239.

el sistema da á ésta una importancia exagerada. La *pasigrafía* no es más que la notación ó *ideografía* de la Logística, de importancia muy secundaria. Se forma una idea muy falsa de la Logística al considerarla como un mecanismo del cual esté excluida la labor de la inteligencia, la intuición personal; ésta es siempre necesaria para poner en ecuaciones el problema lógico, para combinar las *clases* de modo que se obtengan consecuencias del modo conveniente... En cuanto á la absorción de las Matemáticas en la Lógica, nadie ha pensado que todas las Matemáticas estén en la Logística de modo que no haya más en un tratado de Aritmética ó de Geometría que en un manual lógico; sólo que todos los raciocinios matemáticos son reductibles á las reglas de Lógica. Russell ha extendido grandemente el dominio de la Lógica de Aristóteles, es cierto; pero no ha sido él el primero: además de que esta extensión no basta para contraponerlas; tanto la una como la otra admiten un número finito de tipos del raciocinio y un número indefinido de combinaciones y de raciocinios.

La diferencia será, pues, de menos á más, y la definición esencial no varía. En a Logística no cabe la intuición sensible, que tiene forma espacial, pero sí la intuición intelectual; en el mismo caso está el pensamiento aristotélico; la Logística, pues, no excluye el genio, y no es cierto, como dice Poincaré, que la vida sea incompatible con la Lógica.

Los círculos viciosos que M. Poincaré quiere ver en algunas soluciones concretas de Logística no existen, á no ser que se fije que su traducción en lenguaje ordinario, que nunca será exacto. La Logística es inteligible por sí misma: su *ideografía* ó *pasigrafía* no está escrita en francés, ni en inglés, ni en español; por eso el lenguaje vulgar no la expresa con exactitud y toda traducción del símbolo logístico es una *traición* que al contenido del mismo símbolo se hace. Poincaré la critica en sus traducciones verbales y por medio del lenguaje ordinario: por eso las *petitiones principii* que alega existen sólo en el lenguaje vulgar, y para evitarlos, precisamente, usa la Logística su simbolismo. Los logísticos no se contradicen al subordinar las matemáticas á la lógica, porque piensan, v. gr., que la *adición aritmética* es posterior á la *adición lógica* y reductible á ella; porque la definición matemática supo sólo la *existencia lógica* del objeto definido y esta existencia lógica no es la ausencia de la contradicción, sino el hecho de que la *clase* no es nula, no está vacía (págs. 230-233); importa demostrar la existencia lógica de las *clases*, no de los individuos, sino como contenidos en las *clases*. En este caso la contradicción es un criterio puramente negativo, la *no-existencia*, puesto que si una definición es contradictoria, no existe ningún individuo á quien convenga, y al contrario; la existencia lógica es el criterio de la no-contradicción, porque si una *clase* existe, su definición no es contradictoria. El método de inducción completa para demostrar la no-contradicción de los postulados no es aplicable, y, sobre todo, es lógicamente ilegítimo, porque supone la definición siguiente: «Dos proposiciones son contradictorias cuando de ellas se deducen consecuencias igualmente contradictorias» (pág. 237). Pero esta definición es ilógica y contiene un *circulus in definiendo*.—Por eso, y á pesar de no usar la inducción completa, Russell ha demostrado la existencia de números enteros y Poincaré sólo puede alegar lo contrario ateniéndose, como se atiene, á la definición por postulados, y no á la definición nominal, que es la de Russell.

—En el número de Mayo siguiente M. Poincaré conviene con su contrincante en algunos puntos que considera secundarios, insistiendo en negar la fecundidad é

infalibilidad de la Logística, y en la imposibilidad de demostrar el principio de inducción completa sin recurrir á la intuición.—La Logística no es fecunda, porque impide la *invención*, multiplicando excesivamente los medios, retardando el discurso...; no es infalible, porque aplicando sus reglas han llegado sus estudiosos á la contradicción, la cual quieren evitar algunos cambiando las reglas, y otros abandonando el concepto de *clase*.—El principio de contradicción es ciertamente el criterio de existencia lógica. Para demostrar la existencia de un individuo dentro de una *clase* es necesario probar de antemano que la posición, la introducción del individuo en dicha clase, no implica contradicción alguna ni con la *clase* misma ni con los postulados anteriormente adoptados. Y para demostrar esto es preciso aplicar el principio de inducción completa, que es el único correcto: «Antes de establecer un sistema de postulados debemos estar ciertos de que no son contradictorios...» Mas esto supone el principio de inducción, no como una definición probada, sino como una intuición, como un juicio sintético.

Acababa entonces de publicar M. Russell una Memoria (1) con el fin de resolver las tres famosas antinomias, comúnmente llamadas Cantorianas, descubiertas dentro de la Logística. M. Russell ha excogitado tres teorías sucesivas para resolver estas antinomias: la *Zigzag Theory*, la *Theory of limitation of size* y la *no clases theory*, adoptando definitivamente esta última... «Después de todo, cualquier demostración verdaderamente fundada sobre los principios de la Lógica analítica se compondrá de una serie de proposiciones; unas serán definiciones, otras serán consecuencias... Al verificarlas... no quedarán más que definiciones, una verdadera tautología. La Lógica queda estéril á no ser fecundada por la intuición» (págs. 316-317); más aún engendra las antinomias. La existencia del infinito actual lleva á la contradicción, y esta existencia es esencial á la Logística de Russell.

A vindicar su memoria contra las impugnaciones de Poincaré salió el mismo Russell en un artículo publicado en la misma revista (Sept.) con el título *Les paradoxes de la Logique*. Reconoce el círculo vicioso fundamental que Poincaré señala, y dice que evitarlo es muy difícil y que á esto ha dirigido él sus tres explicaciones de las antinomias *cantorianas*. Estudia algunas cuestiones generales, resume la memoria que Poincaré le ha criticado y responde á las acusaciones: A) La Logística, en otro tiempo creída infalible, está hoy reducida á la categoría de cualquier otra ciencia; tiene la misma incertidumbre, el mismo método, la misma combinación de la intuición, de la inducción y deducción. Su objeto no es destruir la intuición, sino sistematizar su empleo, eliminar sus errores, formular las leyes generales por las cuales la deducción pueda obtener resultados jamás contradichos por la intuición, y muchas veces confirmados por ella. «Si podemos llegar á un conjunto de principios aceptables por la intuición, y que nos demuestren claramente que antes habíamos caído en error, podemos estar ciertos de que los nuevos principios están más cerca de la verdad que los antiguos» (pág. 631).—En cuanto á la relación entre la Lógica y las Matemáticas, el objeto de la Lógica es descubrir los principios y probar que de ellos se derivan las matemáticas.—B) M. Poincaré atribuye las paradojas lógicas á dos cosas: á los *círculos viciosos* y á la creencia en el *infinito actual*. Tiene él razón en cuanto á lo primero, advir-

(1) *On some difficulties on the theory on Transfinite Numbers...* London, 1906.

tiendo que los círculos viciosos no se evitan con reconocer que existen, puesto que el afirmar que deben evitarse; si no se refutan á la vez los principios en que ellos se fundan, no pasa de ser otro círculo vicioso, otra *petitio principii*.—En cuanto á sus paradojas, nacidas del *infinito actual*, Russell cree que las ha resuelto todas con su teoría de las *no-classes*, incluso la paradoja ó contradicción de Burali-Forti acerca de las *clases de clases* que no son miembros unas de otras.

Parece que M. Poincaré recogió las concesiones y quedó á la espera de otras concesiones ó de soluciones nuevas.

—Mientras estas cuestiones se agitaban escribió Pieri su artículo acerca de la contradicción de los postulados lógico-matemáticos.—Proposición no contradictoria es el producto lógico de muchas proposiciones compatibles entre sí ó no contradictorias. La dificultad está en demostrar la compatibilidad de las proposiciones primeras. Por lo pronto podrá afirmarse esta compatibilidad siempre que dentro de una serie de deducciones se encuentre una *interpretación* de las ideas primitivas que contenga todas las propiedades denunciadas por las proposiciones cuya compatibilidad se quiere demostrar, un *quid* que verifique simultáneamente dichas proposiciones. Lo mismo respectivamente debe decirse de la independencia de las proposiciones. El procedimiento encaminado á probar directamente que las premisas no son contradictorias tiene dificultades graves, porque teniendo consecuencias infinitas, para demostrar que ninguna de éstas contradecía á otra, se necesita examinar la serie infinita de derivados. «No es posible, pues, demostrar deductivamente la verdad de todo el sistema de premisas lógicas (1).»—Esto sucede en Aritmética, pero no en la Lógica pura. Sin ciertas expresiones todo discurso sería imposible, y estas expresiones manifiestan las ideas primitivas por excelencia, antes lógicas que aritméticas. Dondequiera que estas ideas aparezcan no hay que temer la petición de principio.—Según esto, y utilizando la noción de *clase*, prueba—con una claridad y concisión poco comunes entre los logísticos—que los principios aritméticos de Peand y Dedekind son compatibles.—M. Poincaré, en su artículo de Mayo ya citado, se hizo cargo de este artículo y formuló contra él los cargos generales que hace á la Logística.

En la misma revista y en el mismo año aparecieron algunos otros artículos logísticos. Mas yo los omitiré para resumir algunos trabajos de 1909 y pasar en seguida á dar una idea del libro de exposición de M. Shearman y de otro de impugnación de M. L. Pesloňan.

—*Sur le théorème d'existence des nombres entiers et sur la définition logistique du zéro*. Así se titula el artículo de M. A. Reymond (Marzo, 1909; págs. 278 y sigs.). Los logísticos definen el *cero* como «la clase que contiene la única clase nula ($O = \{A\}$)». Esta definición les permite establecer la existencia lógica de los números enteros así: La *clase* O existe porque existe un elemento contenido en ella; la *clase* 1 , *clase* de las *clases* singulares, existe porque en ella está contenida la *clase* O singular; la *clase* Z , porque existen otras dos *clases* contenidas en ella; la *clase* $n + 1$ existe... Hay aquí dos defectos capitales: la definición de *cero* y el equívoco de la palabra *todo*.—La *clase* nula se obtiene por medio de la proposición funcional $\varphi(x)$ sustituyendo siempre á x por valores falsos.—*Todo* tiene á las veces su significación numéricamente indeterminada, como *todos los hombres*; otras

(1) *Rev. de Métaph. et de Mor.*: «Compatibilité des axiomes de l'Arithmétique»; Marzo, página 199.

significa una *clase* numérica determinada, pero independiente de toda otra, como en *todos los apóstoles*, y otras significa una *clase* numérica dependiente de otra, como *todo número entero*. Por consiguiente, para decir que $\varphi(x)$ es siempre falsa cuando x es reemplazada por un número entero, sería preciso que se diesen todos los números enteros y realizar el número infinito ó al menos definir la inducción antes que la *clase* nula: lo cual es una petición de principio.—Urge distinguir el *cero* lógico del *cero* matemático; aquél será la *clase* de las *clases* indeterminadas; éste representará la indeterminación numérica. El número entero quedará indefinible.

—En Mayo apareció el artículo de Poincaré *La Logique de l'Infini* (461-482). Opina que las reglas lógicas, si han de ser verdaderas, han de recaer sobre elementos *inmutablemente* clasificados. Esta es una condición sencilla y elemental, cuyo olvido basta para explicarse todas las antinomias. Las clasificaciones son *predicativas* (que no cambian al introducir en ellas un elemento nuevo) y *no-predicativas* (que cambian al introducir un elemento nuevo). Toda definición es una clasificación; las definiciones, pues, son *predicativas* ó *no-predicativas*.

Todas las antinomias han nacido de círculos viciosos que los lógicos no han sabido evitar, lo mismo al tratar de colecciones finitas que al tratar de colecciones infinitas. Los esfuerzos realizados para vencer estas antinomias no ha dado aún el resultado apetecido. M. Zermello quiso construir un sistema de postulados impecables, pero es necesario demostrar que no son contradictorios, que son evidentes por sí mismos. Son colecciones finitas que se han querido hacer extensivas á colecciones infinitas sin que entre ellas mediase ninguna ley *predicativa*. Monsieur Russell ha hecho algo más; pero su *jerarquía de los tipos* supone ya hecha la teoría de los números ordinales. La solución está en que toda propiedad de los números infinitos no es más que la traducción de una propiedad de los números finitos, y, por consiguiente, que basta no olvidar que toda proposición sobre lo infinito no es más que un enunciado que resume proposiciones sobre lo finito, y evitar las clasificaciones y definiciones y leyes *no-predicativas*.

--Meramente expositivo es el artículo de M. Defumier acerca de *Les théories logico-arithmétiques* de MM. B. Russell et G.-E. Moore (Sept. 1909; págs. 620-653). El problema lógico se plantea, no como lo ha planteado la antigua lógica clásica, que considera la proposición como la afirmación ó negación de atributos á un sujeto, sino de una manera original, dando á la existencia su sentido verdaderamente lógico: existir es estar contenido en una clase. Por eso la nueva teoría es de pura implicación lógica. La proposición lógica no tiene nada de común con la expresión vulgar ordinaria; por eso ha admitido la teoría del *Denoting*, de la notación simbólica. El concepto es la entidad lógica fundamental, objeto posible de todo pensamiento: las relaciones que le unen con otros conceptos no alteran su naturaleza.—El juicio consiste en una relación entre los conceptos; su objeto verdadero es la proposición en su conjunto, porque toda proposición tiene un *género especial* de unidad que no se puede realmente descomponer en conceptos, en relaciones; un todo orgánico que constituye el *hecho lógico*, base de todo raciocinio, del cual toma su valor y su universalidad todo pensamiento científico. *La verdad y el error son propiedades directamente percibidas con el conjunto de conceptos ó si se quiere simples cualidades de las proposiciones* (pág. 646). Lo mismo el error que la verdad son, pues, objetos, existencias transcendentales con relación al espíritu que las padece. A esta conclusión lleva el procedimiento lógico: los que no la admi-

ten es porque tienen el prejuicio psicológico. Así esta lógica es puramente positiva. Por la intuición ve la verdad en los hechos lógicos. Por el discurso clasifica las formas más generales del pensamiento verdadero y enuncia leyes que expresan una teoría de la verdad tal cual debería ser, como se revela en los hechos lógicos. Esta es la concepción lógica de Russell y de Moore realizada en gran parte por medio de la notación simbólica y por la aplicación de la gramática lógico-filosófica que el mismo Russell ideó en su libro *Principles of Mathematics*.

—M. A. T. Shearman en su libro *The development of Symbolic Logic*, quiere hacer de mero expositor ó, como él dice, de historiador crítico del cálculo lógico. En todo el libro hay una tesis fundamental: *Los símbolos hasta ahora propuestos no difieren más que en apariencia, ó al menos no ofrecen divergencias fundamentales*.

1. La primera cuestión que se presenta es: ¿á qué elementos lógicos deben aplicarse los símbolos? Hay tres soluciones: a) Los símbolos pueden en ciertas cosas representar los términos; en otras, las proposiciones. b) Es indiferente usarlos para representar los términos ó las proposiciones. c) Deben representar siempre y sólo las proposiciones. Mr. Shearman, siguiendo al logístico alemán Schröder, piensa que pueden representar *clases ó proposiciones*, pero con reglas diferentes para unos y para otras. Los principios logísticos no son distintos en los diversos autores, á pesar de que usen símbolos diferentes: es que escribieron unos sin saber de otros.

2. Los símbolos que representan las *clases* ó las *proposiciones* pueden reunirse entre sí por medio de otros signos que expresen sus relaciones lógicas. Pero estos símbolos no son necesarios. El emplear los matemáticos tiene la ventaja de hacer patente la analogía entre las operaciones lógicas y las matemáticas; pero ha tenido la gran desventaja de retardar mucho el pensamiento logístico que se ha detenido en estudiar la legitimidad de dicha aplicación. Shearman estudia á continuación el valor exacto de algunos signos, $+$, $-$, $+$, $-\frac{2}{3}$.. y termina aplicando algunos signos á significar proposiciones. Las hipotéticas no pueden ser simbólicamente expresadas con exactitud, á no ser que los símbolos se apliquen directamente á las proposiciones y no á las clases.

3. El método varía en Boole, Venn, Schröder... El de Venn es más exacto y más fácil. El de Schröder, más completo y más breve, cuidando de esclarecer todas las formas intermediarias de una solución. El de Keynes se acerca mucho al de Schröder, completándolo con nuevas, más exactas y más complicadas figuras. Venn no usó nunca *digramas*. La utilidad de éstos es muy poca: hoy están ventajosamente reemplazados por signos literales.

4. La mayoría de los logísticos han hecho sus sistemas fijándose tan sólo en la extensión de los conceptos. Algunos, entre ellos Mr. Castillon, han tentado fundar su cálculo lógico sobre la *comprehensión* ó *intensión*; pero con resultados que no son aceptables, porque sólo en virtud de un círculo vicioso pueden obtenerse en su sistema las ideas lógicas fundamentales *universal*, *particular*..., la conversión de las negativas universales es en él imposible, no puede obtener proposiciones hipotéticas... El único modo posible de hacer una Logística *intensiva* sería *tomar todos los atributos comunes á los miembros de una clase*, que así y todo resultaría muy artificial.

5. M. Mac-Coll y Jevons han caído en graves errores. Ni el uno ni el otro, á pesar de su competencia, han contribuido gran cosa al desarrollo de la Lógica.

simbólica. El primero ha confundido las funciones proposicionales con las proposiciones mismas, y se equivoca cuando afirma que es él el único que ha tenido en cuenta los *modos* de la afirmación. A M. Shearman le parece también absolutamente falsa la tesis de Mac-Coll acerca de los *dos universos del raciocinio*.

6. Los que principalmente han estudiado la teoría de las *Cuantificaciones simple y compleja* han sido MM. Mitchel, Pierce, Johnson... Pero el último progreso logístico verdaderamente notable ha sido la reducción del raciocinio matemático al raciocinio lógico, llevado á cabo por Peand, Russell... Antes de ellos se pensaba que la deducción aplicada á elementos cualitativos era distinta de la aplicada á elementos cuantitativos. Hoy, por medio de constantes y variables puramente lógicas, las nociones primeras y fundamentales pueden ser completamente sometidas á las leyes ordinarias de la Logística, con sólo que antes hayan sido definidas convenientemente recurriendo á un número determinado de nociones no definidas ni definibles.

7. Termina M. Shearman estudiando la utilidad de la Lógica Simbólica. Cree que tiene un gran valor educativo, que, si bien es cierto que los servicios que traerá á las ciencias físicas y naturales y aun á la vida práctica ha de ser muy indirecto, y en todo caso muy exiguo, tiene, sin embargo, gran importancia filosófica, porque ha de ser muy fecunda en verdades nuevas, es decir, en la invención de nuevas y numerosísimas combinaciones de sujetos y predicados, y en la demostración de que muchas de las combinaciones ya existentes son lógicamente justas. La Logística encontrará gran resistencia en el mundo filosófico, porque su concepción filosófica descubre en el universo una dualidad necesaria.

El libro de M. Shearman sería mucho más legible si dijera muchas cosas que supone conocidas, si omitiera ó explanara ciertas alusiones á sistemas ó explicaciones que da por conocidas y que no lo son generalmente. Historia la Logística para defenderla, es propagandista: con este libro solo nadie llegará á conocer la Logística.

—El libro de M. Pesloüan (1) tiene otro carácter directamente opuesto. Escrito en un estilo oratorio, *verboso*, está hecho exclusivamente para desacreditar la Logística, contra la cual acumula objeciones sin cuento, acude al ridículo en muchas ocasiones... y en la exposición misma se le ve claramente su pasión furibunda contra la logística.—Forman el cuerpo del libro cuatro largas cartas en forma de diálogo hechas con un gracejo abundante... Estas cartas han sido ya publicadas en la *Revue de Philosophie*. Antes de las cartas hay un gran prefacio (1-119), y después de ellas, una serie de apéndices (282-413), de los cuales sólo algunos nos interesan.

PREFACIO.—Para los logísticos el *summum* matemático está en hacer que las ciencias exactas satisfagan cada día más las exigencias de la razón en demostrar que dos y dos son cuatro. Estos son filósofos, pero no son matemáticos, porque éstos, en lugar de indagar por qué las cosas son como son, se contentan con hacer otras semejantes. El porqué de las matemáticas no está en demostrar que dos y dos son cuatro... está en su historia: ellas interesan al espíritu... fueron creadas por grandes artistas. Los logísticos lo ignoran, y por medio de su Logística le han querido someter á una policía intransigente, cuyo prefecto es M. Couturat.—La

(1) *Les systèmes logiques et la Logistique...* par G. L. de Peslouan. Paris, 1909.

metafísica es realmente anterior—con una *anterioridad*, no lógica, porque de ella nada sabemos, sino apariencial—á las matemáticas y á la Logística. Hablan del *bloque logístico*, debiendo hablar del *bloque metafísico*.—La Logística es ridícula porque se funda en clasificaciones que no son posibles.—Aun considerada como metafísica de las matemáticas, sólo sería ciencia en cuanto hay hombres curiosos que de ella se preocupan. Los logísticos no son matemáticos.—Los símbolos matemáticos admiten vida, diferencias de apreciación, modos personales de ver la realidad; los símbolos logísticos todo lo contrario, atan el pensamiento, como si pudiéramos asegurar que mañana concebiremos cada idea como hoy la concebimos. Pensar es acumular energías que debemos usar con libertad. Mejor sería dar por bien conocido lo que ya conocemos, y no soñar con una lógica *reconstituyente* fuera de la cual no hay *salvación*.—Respetemos lo pasado, porque también los sistemas modernos pasarán, y la Logística con ellos.

CARTA I. Redúcese á afirmar y razonar que las matemáticas no deben probarlo todo, y que, dada la flaqueza del pensamiento humano, se debe aspirar á fundarlas, no sobre axiomas, sino sobre hipótesis. Reniega del viejo método de enseñanza matemática, y para experimentar la fecundidad del nuevo propone la elección de muchachos que no tengan siquiera la idea de *número*... para hacer de ellos rigurosos lógicos, verdaderos matemáticos modernos.

CARTA II.—Es una exposición de la Logística hecha únicamente según los libros de M. Couturat *L'Algèbre de la Logique* y *Les principes des mathématiques*. Tiene el mérito de haber sabido escoger los elementos principales y los pasajes más claros, que literalmente transcribe. Así y todo, la exposición es sumamente incompleta y está hecha como esperando la refutación contenida en la siguiente.

CARTA III.—La Logística contenida en los libros de Couturat le ha *chocado*; sus argumentos no hacen más que expresar esta impresión desagradable. La Logística es presuntuosa porque desdéná todo lo antiguo y quiere imponerse autoritativamente. Poincaré ha venido á llamarla *ridícula*. Es incierta, y por eso se la ve titubear al querer esclarecer muchos conceptos. Es vana, porque es un sistema deductivo que supone colocadas unas verdades en otras, siendo así que en la naturaleza cada una ocupa su lugar. Es infecunda, porque destruye la imaginación, tan necesaria á las matemáticas. Es un mecanismo ciego de discurrir, una especie de máquina de prueba que no hace más que una distinción: lo que admite y lo que no admite. No es más que una *pasigrafía*, un nuevo modo de escribir el pensamiento común. Pretende ser un nuevo modo de pensar, y esto no es posible, porque no puede adquirirse este nuevo modo repentinamente, y la Logística repentinamente ha nacido: ayer no existía. Los primeros principios no se demuestran, y los logísticos quieren demostrarlos porque creen que ellos poseen toda la ciencia; los sabios antiguos eran más modestos... A lo sumo puede servir para saciar la curiosidad de muchos entendimientos presuntuosos, *para librarnos de ciertos errores y para evitar en nuestros raciocinios algunos vicios que no podría evitar el simple sentimiento de la evidencia*.

CARTA IV.—Según Poincaré ya ha aparecido la contradicción dentro de la Logística. Además, las *antinomias cantorianas* «Los números *transfinitos* pueden y no pueden ser ordenados»; «los elementos de un conjunto se pueden distinguir de él y no se pueden distinguir». Para resolverlas, algunos han querido revisar y rehacer el sistema; Russell renuncia ya á la idea de *clase* determinada por el concepto, y, puesto en este terreno, no puede demostrar la existencia del número 1, ni definirlo.

Dicen otros que una Lógica puede ser contradictoria sin ser absurda, porque la contradicción incluye la *clase nula*, y ésta la idea falsa, y ésta de alguna manera la idea verdadera, elemento principalísimo en toda lógica. El autor expone estas diversas soluciones con cierta fruición... como creyendo ver en ellas el triunfo de sus argumentos. Con el mismo estilo algo jocoso critica en esta carta dos artículos de Couturat sobre la Lógica y la filosofía contemporáneas, y otro de M. Winter acerca de una aplicación del Algebra de la Lógica á una controversia jurídica. Los apéndices son algunas notas necesarias para entender ciertas alusiones. Otros sólo sirven para completar alguna cita comenzada sólo en el texto mismo.

El conjunto de la crítica del libro reproduce las ideas capitales de Poincaré contra la Logística. Yo creo que el estilo poco serio y casi nada sosegado del libro le ha desacreditado algo. No sé que hasta hoy ningún logístico le haya dado importancia.

PROBLEMAS ESPECIALES

LA INDUCCIÓN. — He notado que las producciones lógicas de la teoría tradicional, representada íntegra y exclusivamente por la neo-escolástica, abundaban más bien en estudios sobre problemas particulares. Señalaré primeramente los artículos de A. Mausión sobre «L'induction chez Albert le Grand», publicados en la *Revue neo-escolastique*. Ofrecen interés especial por el doble carácter de filósofo maestro y científico que tuvo aquel ilustre dominico. Entre sus dos partes—la inducción como procedimiento lógico y la inducción aplicada á los trabajos científicos—preferimos hablar de la primera. La lógica de Alberto Magno está contenida en sus comentarios al *Organon* de Aristóteles. Para él la inducción es *alterum extremum de medio per alteram sine tertiam partem syllogizare*: esta es la inducción completa. La incompleta es *a singularibus in universalis progressio*. La inducción modelo para los antiguos era la primera, que Alberto Magno llama *perfecta*, en contraposición á la segunda, que es sólo *probable*. Su fuerza demostrativa le viene de su forma silogística *común*, es decir, que demuestra, no por el término medio, sino por uno de los extremos. La incompleta no engendra más que probabilidad. «Los primeros principios se manifiestan á nosotros por la inducción de las cosas sensibles. Esta inducción (abstractiva) es generadora de la ciencia y de los conceptos y principios universales. Su base es el *experimentum*. El hombre obtiene las nociones universales de los casos particulares semejantes, cuyas imágenes se acumulan en la memoria por medio del *experimentum*.» Alberto Magno —y los grandes filósofos del siglo XIII—distinguían la inducción por numeración y la inducción por abstracción. Si en él no aparece tan clara esta distinción es, sin duda, porque en el razonamiento inductivo incluía la idea de abstracción, significada tan sólo por el término, sin duda algo vago, de inducción.

Otra serie de artículos apareció el año último en la *Revue Thomiste* de carácter parecido. Titúlase «De la nature et du rôle de l'induction d'après les anciens». Los antiguos no conocieron más que la inducción *completa* ó *perfecta*. Alberto Magno la caracteriza así: *Inductio est per omnia, singulari nullo omisso*, y es una deducción *de las partes al todo*. Ella no puede darnos más que probabilidades y conjeturas, y por eso, para hacerle instrumento científico eficaz, han recurrido muchos á la uniformidad de las leyes naturales, á las relaciones causales... Hablando los antiguos de la inducción completa no exigían la observación de todos

los particulares: usaban la frase *et sic de aliis*. La inducción aun completa no prueba por el término *medio*, pues no le tiene. Su generalización no llega al universal científico, sólo al universal *secundum numerum*. La ciencia tiene dos momentos: experiencia y generalización. A la inducción pertenece solamente el último, y así *no puede ser el método total de ninguna ciencia*.

El P. J. D. Folghera publicó una nota sobre «La vraie nature de l'induction scientifique» (*Revue des Sciences philosophiques et théologiques*, Octubre, 1909). Dicese que la inducción es un razonamiento que va de lo particular á lo general, justificado porque se puede usar la fórmula *et sic de cæteris*, porque las leyes naturales son constantes; pero esto es demasiado artificial. El verdadero problema de la inducción científica es encontrar en los fenómenos observados el otro fenómeno anterior, la causa; el problema es encontrar la *menor*. En la inducción natural y en la artificial la mayor es la misma; la artificial no dice cuál debe ser el atributo de la *menor*; la natural dice que este atributo es su causa. La *conclusión* según la primera es una proposición universal en *plural*; según la segunda, es una proposición general *abstracta*. Aquella invoca como principio la fijeza de las leyes; ésta, el principio de causalidad. Urge distinguirlas.

Hay dos artículos que debo mencionar: El uno es del P. Raymond en *Etudes Franciscaines* (Febrero y Marzo 1909), titulado «La théorie de l'invention» y el otro es de M. G. Sortais en la *Revue de Philosophie* (Jouillet, 1909), sobre la «Nature du syllogisme inductif». Afirma el primero que Escoto no nombra la inducción científica, pero que la conoció mejor que sus contemporáneos, mejor que Alberto Magno, mejor que Santo Tomás y mejor que Bacon... y mejor que los científicos modernos. Según M. Sortais, la inducción y la deducción no son dos formas del razonamiento esencialmente distintas. El espíritu del hombre no discurre sino de lo general á lo particular, y así la deducción es propiamente la única forma del discurso, que accidentalmente varía en su modo, en su valor... según la materia á que se aplica: cuantidad, cualidad, relación, causalidad...

En la misma *Revue de Philosophie* apareció un estudio similar de M. Grovet sobre «Les Rapports de l'induction et de la deduction». Defiende él que las diferencias entre la inducción y la deducción son más bien aparentes que reales; que la inducción consistente de ordinario en una generalización de relaciones, se reduce en la realidad á una generalización de naturaleza, y que, por consiguiente, el tránsito de lo particular á lo general es siempre anterior á la observación y á la experiencia. La razón última del valor lógico de toda deducción es el principio de causalidad. De hecho consideramos los elementos observables y observados como condensando ó reuniendo en sí todos los elementos de una especie; y esto anteriormente á toda experiencia. Esta atribución á toda la especie de las cualidades observadas en algunos individuos es la conclusión última de una serie de deducciones basadas todas en el principio de causalidad.

Contraria absolutamente á esta es la doctrina defendida por M. Chide en «La logique de l'analogie» (*Revue Philosophique*, Diciembre 1908, págs. 613-630). «El Universo tiene mucho de fluido y de prodigiosamente complicado, y así es muy difícil aplicarle las *logifications* de los antiguos.» La inducción, lo mismo que la deducción, tienen mucho de artificiales y son sospechosas siempre que se las traduce por reglas, por leyes lógicas demasíadamente rígidas. No pasan de ser *analogías transformadas*. Debemos desechar las categorías genéricas de la lógica aristotélica, dentro de las cuales no cabe el Universo. Los géneros *inconfundibles* de Aristóte-

les están totalmente confundidos en la realidad. «El verdadero procedimiento esencial del espíritu humano es la analogía», aunque de ordinario se la vea tan olvidada, tan desdeñada. «Ella debe formar el primer capítulo de todo estudio metodológico fundamental.» El tono afirmativo y dogmático del artículo desdice de la modestia filosófica que respeta pareceres ajenos. De todos modos, una afirmación categórica, por valiente que sea, no constituye una prueba; y siempre es preferible la afirmación filosófica razonada y sencilla a la afirmación filosófica autoritativa y soberbia.

SOBRE EL SILOGISMO.—Dos libros hay relativamente nuevos que debemos conocer antes de mencionar lo poquito que, fuera de libros de conjunto, se ha escrito acerca del silogismo. Ninguno de los dos es plenamente aristotélico. El primero es *The syllogistic philosophy or Prolegomena to Science*, by Francis E. Abbott, Boston, 1906; el otro, *Etudes sur le syllogisme*, par J. Lachelier, París, Alcan, 1907. F. E. Abbott es un filósofo positivista a quien, así y todo, el método evolucionista darwiniano no satisface; que siente simpatías hondas por Aristóteles, pero lo encuentra muy *racionalista*, muy intelectualista. Darwin y Aristóteles pueden encontrarse dando al silogismo una interpretación nueva. El silogismo es la forma rigurosa y esencial de la ciencia, implica la certidumbre absoluta. Pero el silogismo en Aristóteles tiene un sentido paradójico que *falsificó* toda la ciencia hasta el advenimiento de Darwin, un sentido inadmisble. Aristóteles subordinó el individuo a la forma específica, siendo así que el individuo, el pensamiento personal, es la base de toda ciencia. Admitiendo como principio primero que «el conocimiento existe», este principio implica la existencia de otros seres humanos. La frase «yo existo» está incluida en esta otra: «nosotros existimos» y viceversa; es decir, que el silogismo filosófico que no subordina el individuo a la especie, sino que lo supone principio fundamental de todo conocimiento, es a la vez *silogismo del ser*, que deduce las consecuencias de las premisas, y *silogismo del pensamiento*, que une, que compone, que involucra las premisas en las consecuencias; es el silogismo igualmente admisible para Aristóteles y para Darwin.

M. Lachelier ha cultivado con esmero el estudio del silogismo. Ya en 1906 publicó en la *Revue de Métaphysique et de Mor.* (Mars, págs. 135-165) un trabajo interesante sobre «La proposition et le syllogisme», si bien es cierto que allí pone como dificultades concretas contra la teoría silogística tradicional algunas, a las cuales, como concretas, podría satisfacer cualquier alumno que estudia un manual escolástico. Las dificultades de él son más bien divergencias de criterio, que no se desvanecen con un argumento ni con una solución. Su teoría es bastante completa, tiene mucho de original. No todas las proposiciones tienen sujeto y predicado: las hay que no tienen más que sujeto, v. gr.: Pedro es hijo de Pablo. Análisis: *Pedro*, sujeto; *es hijo de*, cópula; *Pablo* término relativo (no sujeto). Las primeras de estas proposiciones se llaman de *inherencia*; las segundas, de *relación*. Habrá, pues, dos clases de juicios de *inherencia* y de *relación*. Los primeros son los propiamente tales, pues los de relación no pueden serlo por no tener *término medio*. M. Lachelier no se lo encuentra. Acerca de los primeros admite las tres *figuras* tradicionales, los catorce modos, todas las leyes de transformación, de validez, de correspondencia... Al hablar de la reducción de los modos, de la tercera figura a los otros dos, no le parece que en todos los modos pueda hacerse con plena legitimidad, porque, ó hay que hacer que sean siempre catorce los modos, subalternando cuatro veces en cada una

de las dos figuras primeras una conclusión universal ó colectiva determinada, ó hay que reducir los modos á diez, sustituyendo cuatro veces en la tercera figura una premisa universal ó colectiva por su subalternada correspondiente. Ambas soluciones tienen mucho de arbitrario, de violento y casi de ilegítimo. La exposición, el razonamiento es original por la forma; el esquematismo también es original. Sería de desear un estudio parecido de los silogismos que llama de relación.

En Mayo de 1909 apareció en la *Revue de Métaph. et de Mor.* otro artículo «Sur le syllogisme de la première figure». Es de E. Goblot. Provocado por monsieur Roustan, quiso aclarar y razonar las opiniones suyas en lo que difieren ó se oponen á las que M. Lachelier expuso en su libro. Según éste, el silogismo de la primera figura consiste en atribuir á un sujeto una cualidad porque este sujeto posee otra cualidad que contiene ó excluye la primera. M. Goblot afirma que consiste más bien en afirmar ó negar de un sujeto una cualidad por pertenecer á un género al que la dicha cualidad se atribuye ó se niega. «Yo considero la mayor como la expresión de una relación constante: M. Lachelier la considera como la expresión de una relación necesaria.» Pero esta mayor apodictica de M. Lachelier no se da por causa de la imperfección del argumento inductivo, porque no podemos acabar la ciencia, porque no sabemos que la lógica del espíritu sea la lógica de las cosas reales, ni que la totalidad de la naturaleza sea inteligible. Según Lachelier hay silogismos de la primera figura cuyo término medio es un género, y que está así en mi definición y no caben en la suya. —Mi definición es general; la suya no. La mía es exacta, la suya no lo es: porque la validez del argumento no se funda sobre la necesidad de la mayor, sino solamente sobre su universalidad. —Admite M. Goblot diez clases de proposiciones lógicas en lugar de las cuatro tradicionales. Combinadas estas diez clases, dan dentro de las tres figuras fundamentales una multitud de modos, cuya no distinción por incluirlos en los catorce tradicionales, da lugar á una infinidad de parallogismos. —Censura á M. Lachelier por admitir las diez clases de proposiciones y no dar importancia á los nuevos modos silogísticos que de su combinación resultan. —M. Goblot conoce la teoría del silogismo aristotélico, discurre con seguridad, habla con modestia. Por su comparación con M. Lachelier puede verse que los detalles en él son personales porque lo es su criterio.

«Du raisonnement en matière contingente dans la science moderne» es un artículo de T. Richard, publicado en la *Revue Thomiste*, que merece ser conocido. Los antiguos utilizaban la experiencia para sobrepujarla y acabar por la especulación. Los modernos se encierran en la experiencia para quedar en ella, y consagran sus esfuerzos al estudio de las cosas concretas é individuales. Este estudio exige frecuentes inclusiones y deducciones en materia contingente, muy peligrosas siempre que se las somete á una organización lógica arbitraria. —El conocimiento científico exige la demostración causal. Esta verdad teóricamente negada por muchos es acatada por todos en el ejercicio de su vida científica. —El conocimiento científico debe tener un objeto necesario y universal. Los modernos que lo niegan por temor de salir fuera de lo real, se contradicen, puesto que no admiten la ciencia como un catálogo de hechos, una cuestión de estadística. —En el silogismo demostrativo el término medio es la razón formal de la conclusión, y, sin embargo, no siempre es la causa inmediata de la conclusión misma. Cuando el término medio no es causa, la conclusión no tiene rigor científico; y el silogismo dialéctico cuya consecuencia pueda ser necesaria, pero cuyo consecuente no lo es nunca, es el

único aplicable á los razonamientos sobre las acciones humanas y los hechos históricos... y es el silogismo de la ciencia moderna. La contingencia es para unos subjetiva (la imperfección del conocimiento, la inseguridad lógica de la transformación de observaciones en leyes...); para Santo Tomás es real, «*quod potest esse et non esse*».—El raciocinio en materia contingente no puede fundarse en proposiciones necesarias; se funda en la causa de la conclusión, el *término medio*. Pero éste no la contiene determinadamente, y así la conclusión no puede ser seguramente cierta. «¡En esta inseguridad; dicen, consiste la grandeza de la ciencia moderna...! Las fuentes principales de la contingencia son la *indefinitud* de la materia y la libertad humana. Conocidos son los fracasos científicos—v. gr. sobre los fósiles *Eolitos*—. Los libros de historia están llenos de *ilogismos*, de consecuencias completamente ilusorias y artificiales, por echar en olvido la contingencia. ¡Tantas contradicciones se afirman en nombre de la historia y de la exégesis histórica! Tiénese por ciencia lo que no es más que opinión.—Si el razonamiento contingente no es apodíctico, posee muchas veces la necesidad de *consecuencia*. Para esto no es preciso recurrir á una proposición universal que sirva de punto de partida. Basta tomar como tal una proposición contingente que no necesita prueba.

«*La théorie des moyennes*» es un artículo interesante y bien hecho de M. Joseph Lottin, y acaba de publicarlo en la *Rev. Neo-Scholastique* (Noviembre, 1909, páginas 536-969). La noción del término medio es obvia. Entre dos nociones contrarias, entre dos extremos de magnitudes, concebimos una noción media, una magnitud media, un término medio.—Pero no todos los medios tienen el mismo valor representativo.—Hay medios obtenidos de diversas medidas de un mismo objeto, y los hay obtenidos de diversas medidas de varios objetos.—Escalonadas las medidas por orden de magnitud obtendremos una serie; si en medio de ella está *la medida media*, la convergencia de los extremos hacia ella será simétrica; en el caso contrario será asimétrica.—La mayor ó menor exactitud de las medidas puede ciertamente influir en la exactitud de la *medida media*, pero el error no puede ser notable por no ser probable que todas las inexactitudes aumenten ó todas disminuyan la magnitud media. Lo más probable es que los errores se compensen, y según que las observaciones ó medidas se repitan, disminuirá la probabilidad de error; así y todo, nunca se llegará á la precisión matemática.—En el caso del *término medio* de muchos objetos distintos la *simetría social* es simétrica sólo por una anomalía. Es de mucha aplicación en las estadísticas oficiales y en las ciencias sociales. Dicen muy poco de objetivo. Para dárselo se han inventado el *cálculo de la normal* y el de la *mediana*; pero éstos no llenan su cometido.—La teoría tiene aplicación científica, á lo menos considerando cada término medio como un caso de observación repetida y segura; aplicada á lo por venir, sólo puede significar la continuidad esencial y modal de las causas.

De la *Rev. de Mét. et de Mor.* sólo mencionaré ya dos artículos: «*Les sources de la dialectique synthétique*» (Julio, 1909) y «*Nature de la pensée logique*» (Noviembre 1909). El primero, de M. L. Dauriae, es un estudio acerca de las ideas de O. Hamelin, lógica y genéticamente comparadas con el recentísimo de M. Ch. Renouvier.—El segundo, de M. K. B.-R. Aars, algo complejo, afirma que «la inducción no es una operación lógica del pensamiento» que «todos nuestros pensamientos son simbólicos», el gran error de la filosofía... ha sido siempre el contenido en la famosa fórmula: «*esse = percipi*», porque la realidad dura más que el pensamiento. «Las cosas que duran entre dos estados psíquicos tienen alguna se-

mejanza con ellos; de aquí el valor simbólico del pensamiento.» La representación puramente interior no despierta en la conciencia más que nociones vagas...; la sensación actual y viva las suscita y concreta y define progresivamente. Cuando la representación suplente á la sensación, interviene el simbolismo, que nos da «la imagen no vista, la sensación no sentida, la cosa que dura. Este simbolismo ha invadido toda nuestra vida psíquica. Así para el conocimiento, la *cosa que dura* viene á ser así como una *proyección*.» La creencia de una cosa real existente en tanto es *conclusión* en cuanto es una función de la imaginación. El razonamiento que concluye de la *razón* al *efecto* ó del *efecto* á la *razón*, es una *conclusión dinámica*. El razonamiento que recae sobre nombres, sobre *formas*, que no sea de la *razón* al *efecto*..., de lo pasado á lo futuro ni de lo futuro á lo pasado... es una *conclusión lógica*.

Por último, un artículo de M. R. Houticq apareció en la *Rev. Philosoph* (Jouillet) con el epígrafe «Il n'y a pas de Logique formelle», en el cual se defiende que la distinción entre lógica formal y lógica aplicada es arbitraria, infundada y absurda.

CUESTIONES APLICADAS

A LA TEODICEA.—«De l'intuition en Theodicée» artículo de M. Clodius Piat en la *Rev. Néo-Schol.* (Mayo 173-203), estudia la historia de la aplicación de la intuición á la teodicea y su valor. El mundo inteligible se halla dominado por una idea única, la idea del ser que contiene en sí todo lo posible. Esta idea es Dios, ó al menos sin salir de ella se puede demostrar la existencia del Autor del Universo. Esta concepción platónica está más ó menos latente en la filosofía de los Padres, más clara en San Agustín, en San Anselmo... en Descartes, en Espinoza, en Leibnitz... en M. Lachelier, según el cual, «lo posible solicita nuestra actividad con un atractivo independiente de todo conocimiento».—Pero lo posible no obra en nosotros sino en cuanto nos aparece.—Suponiendo aún que lo posible tiene una tendencia interna á realizarse, como es esencialmente inmutable, nunca por sí se actualizará. Ya Aristóteles decía á Platón que, aun suponiendo la idea subsistente, no basta ella para explicar el movimiento. La teoría dinámica de los posibles no explica el movimiento cósmico, hace imposible la *posibilidad* del *cosmos*, así de la sola idea de posibilidad aun dinámica no se puede llegar á lo real concreto. La frase de Malebranche «Si pienso en Dios, debe existir», no es admisible.—El gran fondo de posibilidades no reside en mi espíritu, ni tiene su último fundamento en la naturaleza. No hay explicación verdaderamente racional fuera de pensar los posibles, como contenidos en los conceptos de la inteligencia divina. No llegamos á Dios por la intuición, por nuestras ideas. Las especies inteligibles que percibe nuestro espíritu se reducen, como á su causa primera, á Dios; pero nos vienen por medio de formas sensibles y materiales.

AL LENGUAJE.—Mr. Couturat, en una nota interesante que comunicó al Congreso filosófico de Heidelberg, y que luego publicó la *Revue de Métaphysique et de Mor.* (Noviembre, pág. 761), estudia la cuestión «D'une application logique au problème de la langue internationale». Estima él que la formación de una lengua internacional incumbe no menos á la lógica que á la lingüística. Los *morfemas* (elementos invariables) son las *raíces*, *afijos* y *flexiones*, de cuya combinación resultan las *categorías* gramaticales, permaneciendo idéntica la idea significada por

la raíz. De aquí el principio de *univocidad* que debe presidir toda formación lingüística. «Hay correspondencia unívoca y recíproca entre las ideas y los *morfemos* que las expresan», según lo cual, á toda derivación de *forma* debe corresponder una derivación de *sentido* (significado), no arbitraria, sino sometida á reglas generales. El principio de *reversibilidad*, corolario del anterior, se formula: «Cada derivación debe ser reversible; es decir: si se pasa de una palabra á otra (de la misma familia) en virtud de una regla dada, se debe también pasar de la segunda palabra á la primera en virtud de otra regla completamente inversa de la anterior.» Este principio se justifica por la inadmisibilidad lógica de dos significados distintos para una misma forma gramatical, y, según él, siempre que haya que expresar una idea *relativa*, es preciso añadir á la raíz un *morfemo* que exprese la relación; y esto, lo mismo en la derivación *inmediata* efectuada por la sustitución de formas gramaticales, como en la deducción *mediata* que se verifica por la adición de afijos, Mr. L. Couturat cree que si la nueva lengua se somete á este mecanismo lógico riguroso «será la expresión exacta y fiel del pensamiento, se conformará á la lógica inmanente... de nuestras lenguas... que no es la lógica aristotélica del género y de las especies, sino la lógica nuevamente... llamada *Lógica de las relaciones*, que es tan antigua como el mundo»; será, lógicamente considerada, superior á nuestras lenguas tradicionales, realizará el ideal del lenguaje humano.

AL MÉTODO CIENTÍFICO.— En el mismo Congreso apareció una comunicación de A. Rey, *L'apriori et l'expérience dans les méthodes scientifiques*. La metafísica inventó el *apriorismo* para asegurar la certidumbre del conocimiento, porque la verdad es inmutable y eterna, y la experiencia es fragmentaria, contingente y mutable. Según los filósofos modernos, la experiencia es la única que merece con fianza, la que fundamenta toda verdad, toda realidad. Su criterio de verdad es la conformidad con los resultados de la experiencia; ésta es objetiva y el *apriorismo*, subjetivo. Parece más natural que lo arbitrario sea lo que el espíritu crea y que lo objetivo sea lo que enseña la experiencia.—a). El *apriorismo* forma la parte teórica de todas las ciencias experimentales, lo que en ellas hay de arbitrario y convencional.—b). El progreso de toda ciencia consiste en eliminar este *à priori*.—c). Las ciencias se dividen en *experimentales*, que utilizan el apriorismo como instrumento, y *matemáticas*, que de él parten para satisfacer las necesidades lógicas de nuestro espíritu. Las primeras son más perfectas porque ellas son las que, partiendo de las ideas empíricas, *ideas-copias*, llegan, por análisis y rectificaciones progresivas, á las *ideas-modelos* que contienen la verdadera ciencia objetiva en formas lógicas, racionales y matemáticas.

A LA FORMACIÓN DEL DERECHO.— En la misma revista (Marzo, 164-183) publicó Mr. E. Menial un artículo, «Le rôle de la Logique dans la formation scientifique du droit», en el cual estudia una nueva aplicación de la lógica. Esta preside, no sólo la formación, sino también el desarrollo, la explicación, la interpretación del derecho. De un precepto aislado deduce generalizando una regla general que suple á una ley. De un precepto afirmativo infiere otros negativos, y viceversa; de una afirmación de derecho, la prohibición de un delito; de una prohibición, la realidad de un derecho... Con estas deducciones jurídicas particulares llega á establecer nuevos preceptos generales, á crear sistemas de formación, de interpretación .. muy varios, á definir clasificaciones que sirvan de fundamento á nuevas y más amplias generalizaciones. Pero la influencia de la lógica en el derecho debe tener sus límites. Debe evitar consecuencias odiosas, guiarse por el espíritu de

equidad, atender á los usos, costumbres, tradiciones... condiciones sociales de la época y del país. Es innegable que muchos—*espíritus sectarios*—han abusado de esto. En cambio, tiene la ventaja de formular reglas abstractas que dominan á todas las pasiones humanas, garantiza la imparcialidad y la justicia del juez, y satisface la necesidad de paz y de armonía que el espíritu humano siente.

A LA EXISTENCIA DE DIOS. — En la *Revue Pratique d'Apologétique* ha aparecido últimamente un artículo curioso de Clement Besse, sobre la aplicación famosa hecha por Pascal al argumento comúnmente llamado de la *apuesta*. Titúlase *L'Argument du «Pari»*. Mr. Besse intenta primero situar el famoso argumento en la vida de Pascal. Después estudia el valor del argumento en sí mismo. O Dios existe ó no existe. La razón no puede determinarlo ni en un sentido ni en otro. Como urge decidirse, porque el problema terrible del destino último nos apremia, es necesario *apostar*, aunque sea reduciendo el problema de la verdad al de la salvación. Apuesto á que Dios existe. Si gano, adquiriré una bienaventuranza infinita. Si pierdo, no pierdo nada. En otros términos: reduciendo á un número pequeñísimo, á uno, las probabilidades de que Dios exista, como es infinito, si apuesto en favor de su existencia, las probabilidades de ganancia son $1 \times \infty$, infinitas; mientras que las probabilidades de pérdida son en todo caso finitas y muy reducidas. Me decido, pues, porque Dios existe, y estoy cierto de que llegaré á conocer por experiencia que he *apostado* por una cosa segura, cierta, infinita. El argumento es ininteligible para los críticos y para los dogmáticos; literalmente tomado es absurdo. Para justificarlo es preciso recurrir á un elemento oculto que entraña: el absoluto presentado bajo aspectos diferentes. El Dios que Pascal imagina es absolutamente el Dios de la tradición cristiana, gracioso, comunicativo, justiciero... La ganancia se realizará en una vida futura en la cual continuaremos... Pascal cree en su razón y pregunta por un Dios y una vida y ganancias y probabilidades que por su razón ha conocido y *medio probado*: dice, *yo apuesto*, cuando debiera decir *yo creo*. Aplicar el cálculo á usos morales y querer así llegar á una demostración metafísica es un error pueril. No *existe* un valor medio real calculable entre Dios, el infinito y la nada, las delicias de esta vida, entre 0 y ∞ . La aplicación del cálculo al argumento es ilusorio. Pero si el argumento no es objetivo, es eficaz. Algunas semanas después Pascal se convirtió. Puede hacer bien á hombres *religiosos* que desesperan de soluciones racionales, que quieren creer, que escuchan el lenguaje de su corazón. En cuanto á los incrédulos, creyentes á medias, distraídos, disputadores... el argumento es peligroso, y, sobre no ser verdad, puede ser contraproducente.

EXPOSICIÓN Y CRÍTICA

Me falta, para terminar, el libro del Sr. Gómez Izquierdo, el broche de oro (1). Para él las filosofías madres son el idealismo y el positivismo. Las direcciones lógicas contemporáneas son debidas á otros tantos sistemas ó tendencias filosóficas intermedias entre los dos extremos.

I. *Lógica idealista*.—Para ella (Fichte, Schelling) el conocimiento de las cosas es únicamente conocimiento de nosotros mismos: el sistema del mundo no es

(1) *Nuevas direcciones de la Lógica*, por Alberto Gómez Izquierdo. Victoriano Suárez, 1907.

más que el sistema de nuestra inteligencia. La idea (Hegel) es la esencia misma del ser que al impulso de la fuerza dialéctica empieza en la afirmación para llegar por la negación á la negación de la negación misma, tres fases forzosas de toda idea, llamadas técnicamente *noción, juicio y conclusión*. Admitidos estos tres elementos Schlermacher encuentra el pensamiento no idéntico á la realidad, pero sí estrictamente paralelo; Krause encuentra las operaciones del pensamiento correlativas con los aspectos de la realidad: á la *noción, juicio y conclusión*, corresponden la *unidad, variedad y armonía* objetivas.—Pero el idealismo, caprichoso, más bien que conforme á la Lógica, es destrucción de la misma. La *idea-ser* no puede derivarse de la realidad ni del proceso racional, *noción, juicio y conclusión*, porque ni la evolución dialéctica (tesis, antítesis...) es admisible, ni el desarrollo real de los seres sigue el proceso de la afirmación á la negación y á la negación de la negación, Schlermacher y Krause exageraron al exigir para la verdad, no sólo la conformidad de la representación con el objeto, sino también su correlación mutua, omnimoda y absoluta.

II. *Lógica formal*. — La Lógica no ha de estudiar las leyes del pensamiento (Hamilton), no el objeto de conocimiento, ni la verdad de las relaciones, ni la adquisición del conocimiento: sólo el enlace de las premisas y la consecuencia. Todo concepto es un atributo en que coinciden un conjunto de seres particulares; la única división aceptable de los juicios que lo expresan, deberá fundarse en su extensión; y así las relaciones de extensión entre el predicado y el sujeto son las únicas que el razonamiento puede y debe descubrir. Pero Hamilton no acertó á señalar el objeto de la Lógica, pues prescinde del elemento lógico capital lo verdadero y lo falso. La *cuantificación* de Hamilton no es lo primario y, por consiguiente, la única propiedad de los conceptos porque la *noción* y el juicio de *comprensión* preceden al concepto y juicio de extensión.—Dos aspectos de la Lógica formal son la *Lógica algorítmica* y la *Lógica de los modelos*. Reducido todo elemento lógico á relaciones *extensivas* ó *cuantitativas*, se vislumbró la posibilidad de darlas una expresión algebraica. Boole ha llegado á considerar la Lógica como un caso particular del cálculo algebraico. Sus operaciones primarias son la *determinación, suma y negación* de conceptos. El antecedente de todo raciocinio lógico puede considerarse como dos emanaciones relacionadas entre sí, las cuales, por la sustitución, darán una tercera igualdad, una conclusión.—El Sr. Izquierdo no juzga posibles estas aplicaciones algebraicas, porque «no puede haber, para la expresión de nuestra vida esencialmente progresiva, un sistema de signos inmutables y rígidos» (pág. 71): á lo sumo la Lógica algorítmica será una curiosidad científica. Pastore unifica los problemas lógicos, matemáticos y físicos, y para esto quiere encontrar una fórmula universal primera que exprese todas las relaciones. Las ideas fundamentales de la Lógica (nombre, objeto, verbo...), las de matemáticas (número, punto, sucesión...) y las de física (masa, espacio, movimiento...) tienen entre sí analogías tales que permiten identificar las doctrinas lógicas, matemáticas y físicas. Para las tres puede indiferentemente usarse un raciocinio lógico, una ecuación algebraica ó un aparato material convenientemente dispuesto, puesto que las formas del pensamiento están *representadas* en los cuerpos en movimiento que son sus *modelos*. Pastore construyó un *modelo*, una máquina lógica.—Contra esta *Lógica de los modelos* afirma el autor que las ideas primitivas, por análogas que sean, no pueden reemplazar los principios inmediatos y peculiares de cada ciencia. Los *modelos* lógicos no contienen ni un átomo de realidad lógica, y la significación de cada uno de

sus elementos es absolutamente caprichosa y gratuita. Otra curiosidad científica.

III. *Lógica inductiva*.—Whewell y Herschell consideran la lógica como el estudio de los fenómenos físicos para llegar á las leyes mediante la inducción en sus tres fases: a), elección de la idea; b), adaptación de ella á los hechos observados, y c), determinación de magnitudes. Para Stuart Mill la lógica es el estudio del valor de las pruebas. Toda proposición expresa una relación de coexistencia ó sucesión, causalidad... de dos estados de conciencia. Todo silogismo es una *petitio principii*, puesto que al poner la mayor tenemos ya puesta la conclusión, la *inferencia*, y eso no sirve más que para confirmar la *inferencia* fundada realmente y sólo en la inducción, á la vez que ésta tiene su base última en un axioma: *lo que ocurre una vez ocurrirá siempre en igualdad de condiciones*. Afin á él es Bain y le supera Spencer, para quien la lógica no estudia las leyes del pensamiento, sino las conexiones objetivas que existen en el *no-yo*, independientes de la forma con que las conocemos; el silogismo es petición de principio, procedimiento anormal, que no puede contener ni las verdades sencillas ni las verdades complejas.—El positivismo admite una objetividad desmesurada. El conocimiento, aun el más perfecto, no se da sin la intervención del sujeto y del objeto. La generalización es necesaria para la ciencia: la ciencia *material* no es posible: la lógica positivista es, pues, incompleta y fragmentaria. El raciocinio no puede reducirse á un fenómeno de asociación, porque hay que distinguir la lógica de la psicología. En cuanto al silogismo, el argumento capital, la *petitio principii*, es igualmente valedero para la inducción. El positivismo suprime la lógica.

IV. *Lógica de las ciencias*.—Esta tiende á hacer de la lógica una teoría del conocimiento y una metodología. Sigwart afirma que la lógica estudia los requisitos que debe llenar toda proposición para ser necesaria y universalmente valedera. Comprende dos secciones: la *Analítica*, que estudia las condiciones del conocimiento para que sea lógicamente perfecto, y la *Técnica*, que estudia la conformidad que debe existir entre nuestros juicios y la realidad, para que aquéllos sean lógicamente valederos. Todo juicio se funda en alguna hipótesis. Fundamenta la inducción en que, dado un fenómeno, podemos, en virtud de las leyes de nuestro espíritu (unidad y necesidad), fijar la ley de la cual el fenómeno observado se deduzca como una consecuencia de sus premisas. Wundt concuerda con él en lo fundamental. Afirma que la lógica no es una ciencia puramente especulativa, sino que es *normativa*, y debe examinar cuáles son las representaciones que poseen valor legislativo para el desarrollo de nuestro saber. Comprende dos partes: la *teoría del conocimiento* como base, y la *metodología* como complemento. En el proceso evolutivo del pensamiento lógico, el primer momento son las representaciones sensibles y sus agrupaciones. En el segundo, el elemento activo (*apercepción*) escoge entre las representaciones espontáneamente agrupadas (*apercepción* no voluntaria) ó entre las representaciones voluntariamente agrupadas (*apercepción* voluntaria). En el tercero, la fantasía forma representaciones individuales. En el cuarto, el pensamiento hace de estas asociaciones la *agrupación por síntesis*... El concepto es «la síntesis de una representación individual predominante acompañada de otras representaciones verificadas por la agrupación voluntaria». El juicio descompone esta síntesis.—Los esfuerzos de esta escuela merecen aplauso, y muchos de sus estudios son un progreso real en los estudios lógicos. Pero Sigwart es, sin duda, exageradamente formalista y no puede llegar á la verdad objetiva. La reforma más trans-

cendental de Wundt, a aplicación de la evolución al proceso lógico, resulta inútil, porque no hay serie de formas lógicas homogéneas que puedan derivarse de otra forma inicial, puesto que, según él, la idea y el raciocinio son de categoría superior á las representaciones sensibles; además, porque la ciencia se deriva de principios evidentes y no de gérmenes oscuros, y aun porque la teoría hace imposibles ó no explica los juicios negativos.

V. *Lógica extrarracional*.—M. Lapie afirma que entre la volición y sus antecedentes intelectuales hay un paralelismo riguroso; tanto, que la Lógica encuentra en la voluntad las leyes á que obedece. El acto voluntario es la conclusión (yo quiero) de un silogismo cuyas premisas son dos juicios, uno sobre el fin (este acto es bueno) y otro sobre los medios (este acto es posible). Las formas de estos silogismos resultan de la variedad de juicios cualitativa y moralmente considerados.—Rauh aplica la lógica á la Moral. Todo hombre quiere ser lógico en su conducta, de aquí el deber de la *no contradicción*, que consiste, no en no cambiar, sino en no cambiar sin otros motivos que el egoísmo y el interés. La aplicación limitada de las reglas de conducta no es una contradicción sino sólo una falta de extinción.—M. Ribot ha querido hacer una Lógica de los sentimientos como opuesta á la Lógica racional. Sus elementos (afectivos) son los *términos*, las *relaciones* y los *juicios*: los cuales, combinados bajo el principio de finalidad, constituyen el raciocinio afectivo...—El Sr. Gómez Izquierdo encuentra ilusoria la reducción de M. Lapie: la volición en el sistema tiene mucho de arbitrario y de *ideal*, y es desconocido por completo el valor real del impulso voluntario irreductible á ningún otro elemento.—M. Rauh no puede explicar la contradicción toda vez que afirma que las leyes morales nada tienen de absoluto.—M. Ribot ha abusado de una metáfora y ha separado lo que está íntimamente unido, la Lógica racional y la afectiva, olvidando el influjo de la razón sobre la voluntad, del último juicio práctico sobre la libertad. ¿Qué Lógica es esa á la cual es extraño el principio de contradicción?

VI. *Lógica aristotélica*.—Hasta Kant, los filósofos escolásticos se limitaron al estudio de la Lógica tradicional tal como estaba ella constituida. Después han introducido en ella algunas modificaciones, sobre todo algunas ampliaciones: la *crítica* y el estudio más detenido de la *inducción*. La *crítica* nació para oponerse á las consecuencias subjetivistas del análisis kantiano, de las facultades del conocimiento. Balmes tuvo una parte eficaz en este movimiento, así como también Tongiorgi. Después de Stuart Mill, Bain..., los escolásticos registraron las obras de sus mayores, Santo Tomás, Scoto..., para demostrar que la inducción está señalada en sus métodos, y estudiaron la forma lógica inductiva principalmente en sus relaciones con la silogística. Hoy explican ellos mejor que los positivistas el fundamento del raciocinio inductivo.

VII. *Conclusiones*.—Cree en primer lugar que la Lógica tradicional ha descuidado el estudio de los conocimientos *inmediatos* (juicios que expresan un fenómeno exterior ó un hecho de conciencia), y que este estudio es necesario: además que hay que separar la lógica de la metodología ó lógica aplicada, como la llama; y, por último, que el valor educativo de la lógica es muy exiguo. Esto último lo afirma con cierta impersonalidad.

Yo encuentro el libro del Sr. Gómez Izquierdo muy bien caracterizado. Es un libro español. Al propio tiempo que conoce la nueva y novísima filosofía, juzga y piensa con la cordura, normalidad y sensatez que caracterizan á los trabajos

verdaderamente *científico-españoles*. Esta cualidad ¿no justificará plenamente el que lo haya yo recordado y lo haya expuesto con alguna difusión?

Justo será observar como nota final de todo el *Boletín* que poco fundamental hay que esperar de *las lógicas* que se separan mucho de la aristotélica, de esos erráticos sistemas inventados casi siempre con afán de notoriedad. Aunque parezca algo humillante para la razón humana, observemos que todas las ramas de la Lógica que se desvían mucho del gran filósofo de Estagira, se secan. Kant mismo reconoció que Aristóteles, en Lógica, había podido escribir el *non plus ultra*. Esto hemos demostrado en el desfile de opiniones importantes; que no es exacto; pero tiene su fondo de verdad. La lógica del estagirita, depurada en los talleres de la *Escuela*, es absolutamente necesaria, con una necesidad eterna que sobrepasa edades y sistemas, no es absolutamente inmejorable ni intangible como canon de la razón humana. Por lo tanto, estudiémosla bien, pero no sola.

FR. S. MESSEGUER, O. P.

CRÓNICAS CIENTIFICO-SOCIALES

ESPAÑA

Reales Academias y Sociedades científicas.—La *Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales* acordó en Febrero conceder el premio “Echegaray” al Sr. Saavedra, polígrafo, cuya actividad asombra: porque se distingue como ingeniero, arquitecto, matemático, arabista, historiador, geógrafo, arqueólogo, filólogo, literato y escritor político, según le presentó el Sr. Cortázar en la sesión solemne de adjudicación celebrada el 19 de Marzo. Este premio fué instituido en honor del Sr. Echegaray cuando concedieron el premio Nobel al célebre dramaturgo.

En la *Real Academia de Jurisprudencia* se han discutido algunas Memorias de interés, consagrándose varias sesiones á cada una. Mencionaremos la del Sr. Gil Mariscal sobre “La ausencia y la presunción de muerte en el Derecho civil español”; la del Sr. Cemborain (D. E.), acerca del tema “Notas sobre el problema de la infancia”; la del Sr. Domenech, sobre “Libre albedrío y determinismo”; la del Sr. Serrano, que estudiaba “el aspecto social del Derecho civil”, y, finalmente, la del Sr. Piniés, sobre “el Derecho civil aragonés”.

Con motivo de la visita hecha á España por el Sr. Varlez, Presidente de la Bolsa de Trabajo de Gante, han dado en la misma Academia varias conferencias, sobre el *paro forzoso*, el sabio belga y el Sr. Vizconde de Eza.

En la *Real Academia de Medicina*, con motivo de unos casos de pubiotomía presentados por el Sr. Recaséns, se suscitó una cuestión que excita el interés del moralista: si es lícito y moral contrariar el libre albedrío de una mujer en cinta cuando se trata de una operación grave para salvar la criatura. El Sr. Maestre defendió que se debía prescindir del consentimiento de la mujer; el Sr. Isla, que *no se la puede* obligar á sufrir la operación cuando no hay seguridad del éxito, y en otra sesión, el Conde de San Diego protestó *rotunda y públicamente*, por entender que no debe prescindirse del libre albedrío de las parturientes mientras se hallen en la integridad de su razón. Muchos se adhirieron á este parecer, concluyendo por fin, que el médico debe decidir muchas veces, obrando como en conciencia crea conveniente, pues los enfermos no se acaban de determinar á nada.

Para cubrir la vacante del Dr. Mariani esta Academia eligió al doctor Criado y Aguilar, Profesor de Enfermedades de la infancia en la Universidad Central.

El día 3 de Abril celebró sesión pública la *Real Academia de la Historia* para dar posesión del sillón académico al Sr. Azcárate, Catedrático de Legislación comparada en esta Universidad. El tema de su discurso de recepción fué: *El carácter científico de la Historia*: "Las ciencias históricas se proponen conocer los hechos, los cuales son expresión de la naturaleza del ser de quien se trata, siendo cada uno concreto, determinado y distinto; todos efecto de alguna causa y expresión de una idea, y todos sucediéndose en el tiempo... De ahí que la Historia, en la integridad de su concepto, tiene que hacer tres cosas: recoger los hechos, ordenarlos y explicarlos." Le contestó el Sr. Ureña en breve discurso.

Esta Corporación ha elegido académicos correspondientes al Sr. Bonilla San Martín, Catedrático de la Central, y al Excmo. Sr. Guisasola, Arzobispo de Valencia. Aún no han tomado posesión.

La *Real Academia de Bellas Artes* acordó tomar la iniciativa para la celebración del Centenario del Greco en 1914 y fomentar y dirigir excavaciones y registros para descubrir la tumba, que se halla en Santo Domingo de Toledo.

La *Real Sociedad Geográfica* anuncia el premio del Marqués de Aledo (2.000 pesetas) para el mejor trabajo sobre el tema "Geografía histórica del territorio de la actual provincia de Murcia, desde la reconquista por Jaime I de Aragón, hasta la época presente."

Conferencias.—Las más notables fueron, indudablemente, las cinco que dió en San Ginés durante la Cuaresma el P. Zacarías Martínez Núñez, Provincial de la Matritense de padres agustinos sobre "la evolución materialista y atea".

Los temas de cada conferencia son: 1.º Exposición de los sistemas idealistas y el positivismo: sólo quedan hoy dominando en el mundo la evolución materialista y el teísmo cristiano. 2.º Doctrinas derivadas de la evolución y significado de esa palabra; refutación de las afirmaciones del monismo transcendente. 3.º El problema de la vida ante la evolución materialista. El mecanicismo. Neo-vitalismo actual. 4.º La inteligencia y el alma condenando la evolución materialista. 5.º Consecuencias de la inmortalidad del alma; la moralidad de los actos ante la evolución. Qué moral es necesaria para salvar al mundo.

En la *Real Academia de la Historia* dió una interesante conferencia el Sr. Fernández Amador de los Ríos sobre los nombres vasco-caldáicos ó hebreos, antiguos de Navarra, señalando la procedencia caldea y vasca de gran número de palabras.

En la *Real Sociedad Geográfica* se dieron varias conferencias notables: el 22 de Febrero habló el Sr. Fournier sobre la "Necesidad de una reconstrucción histórica y geográfica de pueblos, de razas y de civilizaciones antiguas"; el 15 de Marzo dió el Sr. Pittaluga una conferencia, con proyecciones, sobre "Los indígenas de la Guinea española y la enfermedad del sueño", y con motivo del paso de la tierra por la cola del

cometa Halley, de que tanto se ha fantaseado (1), habló el Sr. Bentabol sobre "Hipótesis y teorías referentes á las colas cometarias" el día 12 de Abril, defendiendo que estas últimas obedecen á ilusiones ópticas, porque el núcleo del cometa obra sobre los rayos del sol como lente convergente que determina un cono de luz.

En la *Sociedad Vegetariana española* dió una conferencia el Dr. P. Flórez sobre el importante asunto de "El alcoholismo, la medicina y la sociedad". Tres días después pronunció otra conferencia el sacerdote Sr. Redondo, sobre "La influencia del régimen vegetariano en la moralidad individual y social", y el Sr. Bercero dió otra, el 15 de Abril, sobre "La influencia moral de la alimentación carnívora".

El 6 de Marzo se reanudaron las *Conferencias dominicales* que ya daban otros años públicamente los profesores de la Facultad de Farmacia. Los temas principales son: "Intervención de la Química en algunas causas célebres", por el Sr. Olmedilla; "El mimetismo en la lucha por la vida", por el Dr. Mateos; "La composición química de las plantas en relación con sus virtudes", por el Dr. Gómez, y "La síntesis de la albúmina", problema tan importante en los umbrales de la vida, por el Sr. Carracido.

De las múltiples conferencias dadas en el *Ateneo*, son dignas de mención especial las que van á continuación. El Sr. Hinojosa habló el 3 de Marzo sobre "Las relaciones entre Napoleón, el Concordato y el Código civil". El 19 de Marzo habló con gran valentía el Sr. Pérez Bueno defendiendo el derecho de personalidad social y jurídica de que gozan las Comunidades religiosas; Sofía Casanova, leyó, el 9 de Abril, otra conferencia en el mismo sitio, sobre "La mujer española", donde aconsejaba que se derribasen "los muros que la rutina y un negro atavismo ideológico pone entre la mujer y el aire sano de la educación nacional". El 1, 8 y 13 de Abril pronunció tres conferencias, en este mismo Centro, el presbítero D. Felipe Robles, sobre su tema favorito "Filosofía del Verbo". Y el Dr. Erik Veidl, de Viena, habló el 5 de Abril sobre el papel que desempeñó el Tribunal permanente de arbitraje de La Haya en los conflictos internacionales de los últimos años.

En la *Sociedad Española de Higiene* dió una conferencia el Dr. Salas, el 22 de Febrero, sobre "La higiene de la Psiconeurosis", y el Sr. Forna, sobre "Aplicaciones de la Microbiología", el 2 de Marzo.

En la *Unión Ibero-Americana*, día 17 de Marzo, habló el distinguido neurópata Dr. Fernández Sanz sobre la "Influencia que ejerce el carácter nacional en las enfermedades mentales": la neurastenia es propia de los países que luchan y sufren; el histerismo es peculiar de los rezagados é incultos.

Este mismo día, en el *Instituto de Ingenieros*, pronunció otra conferencia el Sr. Machimbarrena, que fué muy discutida; versaba sobre la "Influencia que ejerce el arte en la educación del ingeniero", y con ese motivo censuró el sistema de enseñanza seguido en las Escuelas especiales del Estado, donde las lucubraciones matemáticas, inútiles muchas veces, aprendidas rutinaria, memorística y artificialmente, secan iniciativas, sentimientos y emociones.

(1) El Observatorio del Ebro, dirigido, como se sabe, por padres jesuitas, ha publicado una seria Memoria del P. Übach sobre «El cometa Halley».

Enseñanza superior: nuevos Centros.—Los estudios universitarios se han enriquecido con una nueva cátedra de *Derecho municipal comparado*, añadida á las que se cursan en el Doctorado de Derecho. De modo que los licenciados de esta Facultad, antes de doctorarse, deben cursar como obligatorias las asignaturas de Legislación comparada, Literatura jurídica é Historia del Derecho Internacional; á su elección, una de las tres siguientes: Filosofía del Derecho, Estudios superiores de Derecho penal y Antropología criminal, y Derecho municipal comparado. La nueva cátedra se proveerá por esta vez mediante concurso, entre los Profesores por oposición de Derecho administrativo.

En la Universidad de Barcelona se han creado clases de Lengua y Literatura catalanas.

En la Facultad de Medicina de la Universidad Central se da gratuitamente una nueva clase de Ginecología por el Dr. Becerro de Bengoa.

De Real orden han sido nombrados los siguientes Profesores: el Dr. Sáez, de Botánica, en la Universidad de Granada (14 Febrero); el Dr. Mera Moles, de Derecho administrativo, en Sevilla (31 Marzo); el Dr. Castell y Oria, de Química orgánica, en la misma Universidad. También se nombró, previa votación del Consejo de Instrucción pública, al Sr. Sanz Benito, Catedrático numerario de Lógica fundamental en la Universidad de Madrid, como sucesor del ilustre Hernández Fajarnés.

Por Real orden de 11 de Junio de 1888 la inscripción de matrícula de las mujeres como *alumnas oficiales* no podía hacerse en España sin consultar al Ministerio; sólo se permitía para ellas la enseñanza privada. El Conde de Romanones ha derogado esta Real orden por otra del 9 de Marzo en que faculta á los jefes de los establecimientos docentes para que por sí mismos autoricen cualquier clase de inscripción tratándose de *alumnas*. El feminismo ha dado un paso más.

Nuevas publicaciones.—Se han publicado las Memorias de la Sección de Ciencias filosóficas del Congreso que celebró en Zaragoza la "Asociación española para el progreso de las ciencias". Copiaremos el sumario para dar una idea de los trabajos presentados: "Sobre el concepto de la ley en el Derecho positivo", por el Sr. Giner de los Ríos; "Descartes y el método transcendental", por el Sr. Ortega Gasset; "La razón pura y su función", por Rivera Pastor; "Strauss y la izquierda hegeliana", por E. González-Blanco; "Cómo debe ser enseñada la historia", por E. Ibarra; "Psicología del testimonio", por F. Santamaría; "La Asistencia social", por R. de Irazzo; "Psicología colectiva del derecho", por Carreras Artau; "Sobre el asiento de la imaginación", por el Sr. Tricas Sipán, y "La ciencia del lenguaje", por D. José Gaspar.

El Sr. Zaragüeta publicó á primeros de Marzo una *Introducción general á la Filosofía* y comentarios á *La Sociología de M. G. Tarde*.

La Paz Social ha sufrido algunas modificaciones. Severino Aznar deja la dirección, no la redacción, sustituyéndole el Ilmo. Sr. Reig, auditor de la Rota.

Se anuncia que dejan de publicarse los *Anales de la Facultad de Ciencias de Zaragoza*, que fueron al principio *Revista de Matemáticas*, la cual hubo de pedir auxilio á las demás ciencias para vivir un poco más. En

cambio, pronto se empezará á publicar en la misma ciudad del Ebro una Revista quincenal de Heráldica é Historia titulada *Linajes de Aragón*, que promete vida próspera y lozana.

Otra Revista comenzó á publicarse en Madrid bajo la dirección del presbítero D. Ildefonso Serrano. Se titula *Lumen*, y quiere ser un "ensayo de índice razonado de los adelantos más notables en ciencias, artes y letras". Por el índice del primer número podrá adquirirse una idea del plan que se propone desarrollar: I. "Nuestro propósito", por la Redacción.—II. "Ciencia, Metafísica y Teología", por el Magistral de Sevilla.—III. "Los principios de Termodinámica", por I. Serrano.—IV. "Estado actual de la crítica en orden al origen de la Iglesia Católica", por R. Valbuena.—V. "Agricultura hidráulica", por I. Serrano.—VI. "El Polo Norte conquistado", por Haussenwal.—VII. "El telégrafo", por G. M.—VIII. "La aviación", por M. R.—IX. "Los límites de la Biología", por I. Serrano.—X. El fonógrafo de Edison", por G. M.—XI. "Astronomía: Los últimos descubrimientos", por Boy.—XII. "La configuración de la tierra", por S. S.—XIII. "Química: Descubrimiento del radio", por M. R.—XIV. "Los puntos de vista de la Sismología moderna", por Boy.—XV. "El problema del pan", por M. J. G.—XVI. "Miscelánea social y política", por Haussenwal. Creemos que en pocos números agotan todos los asuntos de vulgarización científica; también se puede morir por exceso de vida.

El Excmo. Sr. Obispo de Jaca ha publicado un hermoso libro de 384 páginas, titulado *El presupuesto del Clero*, donde se contienen cargos tremendos para los Gobiernos españoles, nacidos de estadísticas y números recogidos con maravillosa precisión. En él estudia el derecho de propiedad de la Iglesia y el desarrollo histórico de los atropellos contra los bienes eclesiásticos en todo el siglo XIX.

La publicación de la novela histórica *Boy*, escrita por el P. Coloma, S. J., ha sido calificada de "acontecimiento literario". Los diez primeros capítulos se habían publicado en *El Mensajero*, en 1895 y 96.

La Lectura ha iniciado una nueva "Biblioteca de clásicos españoles", esmeradamente impresa, cuyos textos serán reproducciones exactas de las ediciones príncipes. El primero de la serie es el libro encantador de Santa Teresa que se llama *Las Moradas*.

La *Academia Calasancia*, de Barcelona, comenzó á editar una "Biblioteca de autores clásicos griegos y latinos", dirigida por los profesores Segalá y Parnal. Además de las traducciones directas, se reproducen las imitaciones y traducciones de nuestros más eminentes clásicos. El precio de los volúmenes es muy reducido para que corran por las manos del pueblo.

Espanoles en el Índice.—El día 15 de Marzo publicó el *Acta Apostolica Sedis* (págs. 157-158) un decreto de la Sagrada Congregación del Índice, donde se condenaban varias obras en lengua castellana: Angel Pulido Fernández: *Espanoles sin patria y la raza sefardí*. Madrid, E. Teodoro, 1905. Luis Gámbara: *La sociología*, manual para estudiantes de Derecho... etc. Barcelona, 1909. *Sociología criminal*... Ibid., 1909. *Antropología criminal*... Ibid., 1909. *Psicología y antropología criminal*... Ibid., 1909.

Al Sr. Pulido, que acaba de ser nombrado senador vitalicio, le impugnó entonces el Sr. Girón, que era profesor de Salamanca. Prescindiendo del

fondo de la cuestión, absurdo como sabemos, es cosa bien rara que se defiende hoy en España la raza judía y se abogue por su inmigración cuando escritores tan indiscutibles por su talento y preocupaciones doctrinales como Schleger, Muller, Arnim y Brentano preconizaron el exterminio de esa raza: cuando ya en la primera mitad del siglo XIX las Universidades de Berlín y Heidelberg reclamaron nuevas expulsiones y abogaron porque se les marcara en el entretanto con la marca de infamia que en sus vestidos les hacían llevar en la Edad Media...

-- Las obras del Dr. Gámbara no son científicas (á pesar de los títulos), sino de vulgarización y propaganda. De sus lecciones explicadas en la Universidad de Barcelona hace un libro de papel grueso y muchas páginas en blanco; así que de tres ó cuatro lecciones saca un tomo. El mayor descrédito sería copiar algunos párrafos si el espacio lo consintiera. Véase una muestra: "Ella (la ciencia) ha demostrado á luz meridiana que también los antropoides tienen religión, adoran un ente superior. Prescindiendo de los gorilas y de los gibones, que como *otros* (!) salvajes son fetichistas y adoran la lluvia, el relámpago y el huracán, los chimpancés y los orangutanes tienen una verdadera y propia religión en preponderancia monoteísta..." *La Sociología...* pág. 32. Después resulta que el tal dios es la serpiente. La *Psicología positiva* está cuajada de candideces; y eso que la constituyen unas cuantas divagaciones sin método ni criterio científico, sin lógica ni valor expositivo. No está bien que de esa manera se abuse de las clases. Con las obras ante los ojos, y temiendo por la lista enorme que se anuncia "Biblioteca de Ciencias sociales, Médicas, Jurídicas y Naturales" escrita por el mismo doctor, debemos proclamar que tales obras, mejor que por la Iglesia, debían proscribirse en nombre del sentido común y de la cultura nacional.

Miscelánea.—En el *Athenée* de París se inauguraron el 7 de Marzo unas conferencias de propaganda española, que se darán los "lunes hispano-americanos". Predominan los literatos y artistas: Benavente, Condesa de Pardo Bazán, Sorolla, Pérez Galdós, los Quintero... aunque también se han invitado sabios como Echegaray, Torres Quevedo, Ramón y Cajal, etc. Alternarán renombrados escritores americanos, terminando las sesiones con conciertos de música española.

El 24 de Marzo llegó á Tenerife una comisión internacional de sabios para estudiar los efectos de las alturas y del sol en las enfermedades, y el paso del cometa Halley por la atmósfera terrestre.

Los niños siguen preocupando á los intelectuales. El Claustro de Doctores ha organizado unos cursos de vulgarización del Derecho usual que van dando á los niños y niñas de Madrid en los distintos grupos escolares. Por cierto que, según el plan de reforma de enseñanza presentado por el señor Dicenta al Ayuntamiento de Madrid (22 de Febrero), hay 60.000 niños en la Villa y Corte, de los cuales 30.000 no reciben instrucción por falta de locales y vestidos, por inercia de los padres, pobreza, abandono, etc. Ya que de niños hablamos, bueno será mencionar el artículo del Sr. Piñerúa titulado *Paidología ó pedagogía científica* y el *Movimiento paidológico en Europa y América*. Allí se exponen los métodos con que estudian experimentalmente los fenómenos psíquicos y fisiológicos en los niños y se consignan datos muy curiosos sobre el estado de estas investigaciones en nuestros días.

El Director de la Escuela de Arquitectura de Madrid ha salido para realizar con sus alumnos una expedición artística al Cairo, con objeto de estudiar las arquitecturas copta y árabe.

Recojamos otro dato curioso. La *Gaceta* del 2 de Marzo da las gracias de Real orden al Duque de Berwick y de Alba por una gran piel de jirafa, muerta por él en el Africa Central, regalada al Museo de Ciencias Naturales, y al Sr. Marqués de Cerralbo por la donación al mismo Museo de varios fósiles de elefante, en especial, de una defensa de más de tres metros de longitud, que se considera como *la mayor de cuantas se conocen en el mundo*.

Necrología.—El día 1.º de Marzo murió en Madrid el Sr. de la Torre, Prelado doméstico de Su Santidad, que con el pseudónimo *Solitario del Bruch* publicó una serie de cartas muy instructivas á los párrocos nuevos. También escribió, entre otros, los libros *Medicina del cielo* y *Directorio del penitente* que alcanzó varias ediciones.

El día 19 de Marzo falleció en Barcelona el Ilmo. Sr. Cortés, Obispo auxiliar, profesor de aquel Seminario durante doce años y presidente de la antigua Academia de Santo Tomás de Aquino. Fué redactor de *La Ciencia Católica*, y publicó un libro justamente apreciado, sobre el "Naturalismo y Sobrenaturalismo en sus relaciones con la ciencia".

Un día más tarde murió en Santiago de Compostela el Sr. López Ferreiro, Canónigo y profesor de Arqueología Sagrada en aquel Seminario durante muchos años. La Real Academia de la Historia celebró en su honor sesión conmemorativa el 26 de Marzo, elogiando la labor intensa de aquel académico el Presidente Sr. Menéndez y Pelayo, P. Fita, Hinojosa y Sánchez Moguel. Entre sus muchos trabajos, mencionaremos los siguientes, que marcan las tonalidades distintas de su carácter científico: *Sobre los Concilios de Compostela en el siglo XI*; *El matrimonio civil en sus relaciones con la religión, la moral y la libertad*; *El Priscilianismo en Galicia*; *Influencia del Cristianismo en la abolición de la esclavitud en Galicia*; *Informe acerca de la autenticidad de las reliquias de Santiago Apóstol*; *Altar y cripta del Apóstol Santiago, reseña histórica desde su origen hasta nuestros días*; *Tradiciones populares acerca del sepulcro del Apóstol Santiago*; *El pórtico de la Gloria*; *Crónica de Vasco d'Aponte*; *Leyenda sobre la vida de S. Pedro de Mezonzo*; *Los dos Mariños Trovadores*; *A Tezedeira de Bonaval*; *O' Castelo de Pambre*; *O'Niño de Pombas*; *Biografía de San Rosendo*; *Galicia en el último tercio del siglo xv*; *Fueros municipales de Santiago y su tierra* (obra de sólida erudición y finísima crítica); *D. Rodrigo de Luna*; *D. Alfonso VII, Rey de Galicia, y su ayo el Conde de Traba*; *Galicia Histórica* (Revista); *Historia de la Santa Metropolitana iglesia de Santiago* (obra en II tomos, equiparable á la *España Sagrada* del P. Flórez). Además publicó muchos estudios cortos sobre Geografía antigua, Diplomática, Epigrafía, etc.

El 1.º de Abril murió en esta corte el Sr. Ojea y Márquez, antiguo párroco de Toledo, sacerdote muy ejemplar que consagró su vida á estudiar y escribir sobre temas evangélicos, predicables, apologeticos y catequísticos. Enumeraremos, nada más, sus obras principales: 1.ª, *Fe y Razón*, dos tomos sobre cuestiones de actualidad; 2.ª, *Maravillas divinas*, exposición del símbolo apostólico en forma de teología popular, dos tomos; 3.ª, *Ley de amor*, ex-

plificación del Decálogo, en dos gruesos volúmenes; 4.^a, *Tesoros del Corazón de Jesús*, exposición de las bellezas encerradas en los siete Sacramentos, dos tomos; 5.^a, *La Vida Feliz*, ó sea Bienaventuranzas, Virtudes, Dones y Frutos del Espíritu Santo, cuatro tomos; 6.^a, *Complemento á la Vida Feliz*, exposición de los vicios y sus remedios, oración dominical, tentaciones..., etc., dos volúmenes; 7.^a, *La puerta del cielo*, vida de la Virgen, misterios y virtudes, etc., dos tomos; 8.^a, *Crisol divino*, tratado del purgatorio, un tomo; 9.^a, *Predicación de San Pablo*, comentarios morales á sus Epístolas, en cuatro grandes tomos; 10, *Fuente de santidad*, exposición de la Letanía del Corazón de Jesús, un tomo; 11, *El Corazón de Jesús retratado en sus Parábolas*, un tomo; 12, *Floresta espiritual*, lecturas piadosas, dos tomos; 13, *Veni-necum de predicadores*, ó sea 79 cuadros sinópticos para sermones, en un tomo; 14, *La voz evangélica*, homilias en dos tomos; 15, *Luz del cielo*, exposición de las epístolas de las misas del año, dos tomos; 16, *Arsenal predicable*, argumentos y esqueletos de sermones, etc., un tomo; 17, *Las grandezas de San José*, libro predicable; 18, *La Sagrada Familia* ó sea libro del pueblo, comentarios familiares sobre los errores modernos. Cuando murió acababa de publicar esta obra el infatigable escritor.

Cerrará esta lista enlutada el nombre ilustre del P. Honorato del Val, muerto casi repentinamente el 6 de Abril, en el Monasterio del Escorial. Nacido en Monzón de Campos (Palencia) en 1859, profesó la regla de San Agustín en el Colegio de Valladolid en 1876. Pasó á Roma en 1879 y allí permaneció estudiando hasta el 86 en que fué nombrado profesor del Colegio de Alfonso XII; después lo fué en el Real Monasterio y en la Vid; director del Colegio de Palma (1895) y regente de Estudios del Escorial. Era un orador muy estimado y redactor constante de *La Ciudad de Dios*. Prescindiendo de sus escritos literarios y piadosos, cuyo tesoro guarda *El Buen Consejo* bajo el epigrafe *Enseñanza Evangélica y Jesús Sacramentado*, nombraremos sus trabajos científicos más principales publicados en *La Ciudad de Dios* y en volúmenes aparte: a), *La Biblia y la Ciencia*, estudio crítico de esta obra del P. Zeferino, vol. 25; b), *El origen del Pentateuco y la crítica racionalista*, serie de artículos publicados en los vols. 29 y 30; c), *El Pentateuco y la Arqueología prehistórica*, vols. 30 y 32; d), *El Génesis hebreo y la Cosmogonía asiria*, vols. 33, 34, 35 y 36; e), *La creación del hombre y la tradición universal*, vol. 34; f), *La historia bíblica del Paraíso y la crítica positivista*, vol. 37 y 41; g), *Una impugnación y una crítica de la Enciclica "Providentissimus Deus"*, vol. 36; h), *El castigo de nuestros primeros padres*, vol. 51; j), *La maldición de la serpiente*, vol. 52; k), *La traslación del cuerpo de San Agustín*, vol. 53. La obra magna es la bien conocida y apreciada *Sacra Theologia Dogmatica*, honrada con una carta laudatoria de Pío X y muy alabada de las Revistas extranjeras. Consta de tres tomos, que son: I. De Deo Uno, De SS. Trinitate. De Deo Creante et Elevante (en 4.^o, 700 páginas); II. De Verbo incarnato, De Gratia divina, De Virtutibus infusis (728 páginas); III. De Sacramentis et Novissimis (752 páginas). Le sorprendió la muerte recogiendo notas y materiales para una *Teología fundamental* que pensaba publicar en estos años. Descansen en paz.

Madrid, 15 de Abril de 1910.

FR. L. D. URBANO, O. P.

ITALIA

El modernismo en Italia.—Pareciéndonos de mucho más interés para los lectores de LA CIENCIA TOMISTA referirles algo de lo que atañe á este asunto y otros relacionados con el movimiento intelectual italiano, que no detenernos en contarles el cambio político acaecido poco tiempo ha, ni menos hacer hincapié en los escandalosos incidentes de que fué principal protagonista la famosa Mme. Siemens, por otra parte sobradamente conocidos de ellos por la gran publicidad que tuvieron, vamos en breves líneas á exponerles algunos datos acerca del estado actual del modernismo italiano.

Si fuéramos á juzgar de la importancia de éste por el número de libros, opúsculos y revistas más ó menos modernistas que se publican en Italia, deberíamos suponer que tan pernicioso sistema ha hecho muchos progresos en esta nación. Sin embargo, no consiste tanto el secreto de esta exuberancia literaria en el número de afiliados con que cuenta, como en que sus campeones han sabido interesar á cierta parte de la juventud intelectual, y este elemento, siempre ávido de novedades, y más que todo si son filosóficas y religiosas, le presta su natural actividad y animación. Que los principales redactores de la Prensa modernista son jóvenes nos lo haría conocer, sin necesidad de sus firmas, la escasa profundidad de sus escritos y, también, su constante afán de tratar en ellos cuestiones tan hostiles á la pluma de un publicista católico como la sexual y otras parecidas, que San Pablo no quería ni que se nombrasen entre los cristianos. Y he aquí cómo el gran cuidado que han tenido los primeros promovedores del modernismo francés de que nada manchase sus doctrinas especulativas no ha sido obstáculo para que, por procedimientos que no pueden llamar ilógicos, cierto aire de inmoralidad empiece á infestar sus doctrinas. ¡Triste privilegio de todas las herejías, aunque bien natural, que, cuando se las separa de la fuente de la vida, el microbio de la corrupción moral aparezca en seguida!

En la actualidad las revistas modernistas principales son las siguientes: *La Cultura Contemporanea*, Roma; *Rivista bimensile di cultura*, Roma, ó sea, *Il Commento*, del apóstata y excomulgado vitando Murri; *Cultura moderna*, que, aunque aparece en Mendrisio (Suiza), se imprime en Italia, en Rocca S. Casciano; *Vita*, Roma; *Anima nova*, Roma; *Battaglia d'oggi*, Nápoles; *La Voz*, Florencia; *Cænobium*, que tiene carácter de internacional y se publica en Lugano en italiano; *La riforma laica*, Roma; etc. A éstas hay que añadir, si no como publicaciones francamente modernistas, como fautoras y amparadoras del modernismo, la mayoría de periódicos y revistas nacionalistas y protestantes, que, por desgracia, no escasean en esta nación. Todos, ó casi todos, convienen en usar títulos y apellidos muy llamativos y de uso corriente entre los modernistas de todos los países, como son los de *crítica*, *cultura*, *fe*, *vida*, etc., y que no responden al concepto que hasta ahora han tenido y tienen de los mismos los profanos de ese nuevo gnosticismo.

Dios quiera que el santo celo de Pío X en atajar rápidamente este mal tenga el feliz resultado que debemos anhelar todos los católicos, y que pronto

no se tenga que hablar del modernismo sino como de uno de tantos errores que sólo la Historia archiva para enseñanza de los hombres (1).

La enseñanza de la Filosofía en las Universidades civiles de Roma y Bolonia.—En la de Roma, el estudio obligatorio de la Filosofía se da principalmente en estas tres cátedras: *Filosofía teórica*, que explica el profesor Bernardino Varisco; *Filosofía moral*, desempeñada por el profesor Pietro Ragnisco, é *Historia de la Filosofía*, que corre á cargo del profesor Giacomo Barzelloti. Materia de las explicaciones del primero de estos catedráticos son los temas siguientes: "Introducción", "Concepto de la Filosofía", "Las ciencias se componen de conocimientos objetivos", "A la Filosofía corresponde estudiar el conocimiento evidenciando los factores subjetivos", "Teoría del conocimiento", "Metafísica", etc. El profesor Ragnisco diserta sobre "La Ética cristiana hasta Lutero". Finalmente: el profesor Barzelloti trata de "La Filosofía contemporánea", partiendo del siglo XVIII, teniendo muy presente, aunque no de manera exclusiva, el criterio de la nacionalidad, y ocupándose, no tan sólo de la filosofía europea, si que también de la americana. Además de estos cursos se dan otros, privados, por los profesores Ambrosi, Troilo, D'Alfonso, G. B. Milesi (que expone la filosofía positiva de Comte) y Bonucci (filosofía del derecho).

En la Universidad de Bolonia el profesor A. Valdarnini, en *Filosofía teórica*, como por aquí se dice, sigue desenvolviendo el tema del curso pasado, que versa sobre la Estética, considerando lo bello universal de la naturaleza, la belleza artística y el origen de las bellas artes. En *Filosofía moral* el profesor G. Tarozzi reanuda también el asunto del anterior curso, disertando sobre "el sentimiento del deber", que, según él, desde el momento en que lo percibimos en nuestra conciencia, se convierte en una síntesis de la historia de la humanidad, y, por lo tanto, sentir remordimiento no será otra cosa que sentir tendencia de humanidad. El profesor F. Acri, en la *Historia de la Filosofía*, habla de la filosofía griega. Además hay dos cursos complementarios: uno de Antropología, que corre á cargo del profesor Frassetto, y otro de Fisiología de los órganos de los sentidos, que explica el profesor Doniselli.

Congresos y Sociedades.—La Sociedad para el progreso de las Ciencias celebrará este año su Congreso en Nápoles, presidiéndole el profesor Ciamician.

El próximo de la Sociedad italiana de Filosofía tendrá lugar en Bolonia el año próximo. De desear sería que revistiese algo más de seriedad que el último, celebrado en Roma, y cuyo triste relato hicimos en nuestra Crónica anterior, aunque el matiz de esta agrupación no puede dar seguridades muy grandes, no sólo á los filósofos católicos, sino á los meramente independientes. Un ejemplo de este recelo lo tenemos en el acuerdo tomado por el Circulo de Filosofía de Florencia de retirar su adhesión á la tal "Società Filosofica Italiana" que preside el profesor Enriques.

(1) Sobre esta cuestión de la propaganda del modernismo en Italia se encontrarán muchos y preciosos detalles en los artículos que ha publicado *La Civiltà Cattolica* en los números de 15 de Febrero y 5 de Marzo de este año 1910.

Conferencias.—Seguramente habrá llegado ya á los lectores de LA CIENCIA TOMISTA la noticia de las conferencias que ha dado en los días 3, 10 y 17 del pasado Marzo el P. Fonck, S. J., Presidente del Instituto Bíblico, en la Sala Pia, ante numerosa y distinguida concurrencia, formada en su mayor parte por los alumnos de los Colegios eclesiásticos de Roma. Aquí sólo haremos constar que fueron muy aplaudidas, pues su valor doctrinal podrá juzgarse con todo detenimiento cuando aparezcan impresas en un libro cuya publicación no se hará esperar; en cuanto á su oportunidad, nadie la pondrá en duda, conociendo lo mucho que interesan en esta época las cuestiones referentes á la Sagrada Escritura. Los temas de las mismas fueron los siguientes: 1.º Las ciencias naturales y la Biblia. 2.º Pretendidos errores sobre las ciencias naturales en la Biblia. 3.º Las ciencias naturales y las parábolas de Cristo. En todos ellos hizo uso de magníficas proyecciones.

En el Colegio Angélico siguen dándose los dos últimos sábados de cada mes unas muy interesantes sobre el "Arte cristiano en Italia", por el P. Luis Ferretti, O. P., catedrático del Seminario de Florencia. La concurrencia aumenta siempre de conferencia en conferencia y premia con grandes aplausos la meritoria labor del erudito disertante. Numerosas proyecciones que las acompañan contribuyen á hacerlas más interesantes. La última versó sobre los famosos baptisterios italianos.

Por lo que se refiere á las que se dan en la Academia de la Religión Católica, que siempre son de alto valor, mencionaremos tan sólo dos, por falta de espacio para más.

La primera, dada por el Rdo. Sr. Engelberto Krebs, trató de esta cuestión: "Recientes estudios sobre el Logos de San Juan en la historia religiosa del siglo I", y en ella probó cómo tales estudios no han podido hacer derivar el Logos del Evangelista del Logos mitológico, terminando con una exhortación á los teólogos católicos para que no descuiden el estudio de las falsas religiones, y así puedan desvanecer con fundamento las pretendidas esenciales analogías que se quieren ver por ciertos autores entre la idea cristiana de la divinidad y la pagana. Asistió á la misma el Cardenal Rampolla, su presidente; el P. Lépidi, maestro del S. Palacio, y muchísimas personalidades ilustres del clero y del elemento seglar, que felicitaron calurosamente al sabio orador.

La segunda á que hacemos referencia trató de "El origen del hombre en relación con los modernos descubrimientos", y fué pronunciada por el padre Agustín Gemelli, O. F. M., doctor en Medicina y escritor conocido de todo aquel que tenga alguna noticia del actual movimiento católico-científico en Italia. Con la ayuda de muy buenas proyecciones, que representaban los huesos humanos fósiles descubiertos no ha mucho en Chapelle aux Saints, en la Ferrassie, en Montisci y en Krapien y que tanta notoriedad han alcanzado en el mundo científico, demostró cómo es insostenible en buena lid la opinión sobre el origen *simico* del hombre, y cómo son enteramente falsas, aun para los que fueron antes sus fervorosos partidarios, las doctrinas de Hæckel y Huxley sobre el particular. La concurrencia, que fué también escogidísima —á esta conferencia asistieron los Cardenales Agliardi y Rampolla—, premió con los aplausos que merecía la elocuente disertación del incansable P. Gemelli.

Disposiciones principales emanadas de la Santa Sede durante los tres primeros meses del año:

DECRETO SOBRE LA VISITA AD LIMINA.—Con fecha 31 de Diciembre de 1909, pero no publicado hasta el 30 de Enero de este año en la *Acta Apostolicæ Sedis*, la S. C. Consistorial dió un decreto, “De relationibus diœcesanis et visitatione SS. Liminum”, que se ha de observar por los Ordinarios de todos los lugares no sujetos á la Congregación de Propaganda Fide. Su motivo ha sido la consideración de que la rapidez de comunicaciones de que se goza actualmente hace menos costosos los viajes á Roma y, por lo tanto, se pueden hacer con más regularidad las visitas *ad limina*. El decreto establece que se harán de cinco en cinco años. En el período de los tres primeros años están distribuídas las diócesis de Europa (España está colocada en el segundo); en el cuarto, las de América, y en el último del quinquenio, las de Africa, Asia, Australia é Islas adyacentes. El año en que deben hacer la visita deben también presentar una relación del estado de su diócesis, escrita en latín, la primera de las cuales debe contestar completamente al formulario que acompaña á este decreto y que abarca todos los extremos de la vida religiosa de la diócesis. En caso de no poder ir personalmente á Roma un Ordinario ó un Auxiliar, puede, mediando justas causas admitidas por la Santa Sede, el tal Ordinario hacerse representar por un sacerdote idóneo que resida en la diócesis. A los Ordinarios de fuera de Europa se les permite que el viaje á Roma puedan hacerlo de diez en diez años, pero no quedan dispensados de enviar la relación. Aquellos á quienes correspondía hacer esta visita *ad limina* y presentar la relación dicha este año 1910, Su Santidad les dispensa benignamente la obligación, lo mismo que á aquellos que no llevan más de dos años al frente de su diócesis, y esto último será regla general en lo sucesivo.

DECLARACIÓN SOBRE LOS ESTUDIOS DE LOS RELIGIOSOS.—Habiendo expuesto á la S. C. de Regulares las dificultades grandes con que se encontraban algunos Superiores generales de Ordenes religiosas para cumplir en toda su integridad la Declaración de dicha S. Congregación de 7 de Septiembre de 1909 referente á los estudios que deben haber cursado oficialmente los aspirantes al hábito religioso, con fecha 17 de Diciembre de 1909 (en la *Acta A. Sedis* ha aparecido en el número del 20 de Enero del corriente año) la misma Congregación ha publicado una nueva Declaración, en la que se manifiesta que es voluntad de Su Santidad el que se siga puntualmente la susodicha Declaración del año pasado, pues, como se lee en esta nueva disposición, “longe minor est Ordinibus et Institutis timenda jactura, si minus frequentati vel prorsus vacuæ per aliquod tempus novitiorum domus existant, quam si plenæ Sodalibus non adæquate institutis; præstat selectus numerus alumnorum stabilium, quam magnus prætereuntium, integre summopere curandum, ut id quod numero erit inferius, spe reddatur uberius”.

OTRA DECLARACIÓN PARECIDA.—Es la de la misma S. Congregación de Religiosos que ha aparecido en el *Acta A. Sedis* de Febrero último. Por ella se extienden á las Congregaciones religiosas de mujeres las disposiciones de la Declaración del 7 de Septiembre de 1909 de dicha S. C., “De quibusdam postulantiibus in religiosas familias non admittendis”, y, en su virtud, sin especial indulto de la S. Apostólica, y bajo pena de nulidad de la profesión,

no se pueden recibir á la toma de hábito ni á los votos las postulantes que: 1.º, hayan sido expulsadas por propia culpa de un Colegio, aunque sea de carácter laico; 2.º, que lo hayan sido de alguna de aquellas escuelas particulares en las que se educa á las niñas que desean abrazar la vida religiosa; 3.º, igualmente si han sido expulsadas de otra Congregación religiosa, ya de simples novicias, ya de profesas, aunque haya mediado la dispensa de votos; 4.º, si, despedidas de una Provincia de la Orden, pretenden entrar en la misma ó en otra de la misma Orden ó Congregación.

SOBRE LA BULA ESPAÑOLA DE LA CRUZADA.—A las dudas propuestas por el Rdo. Obispo de Gerona sobre esta Bula con respecto á los pobres, la S. C. del Concilio, con fecha 23 de Enero de 1910, después de una larga enumeración de consideraciones preliminares, ha respondido así á las mismas: "Pauperes ut fruantur indulto quadragesimali non teneri ad elemosynam elargiendam, teneri autem si frui velint aliis privilegiis Bullæ Cruciatæ." (Esta decisión ha aparecido en el *Acta A. Sedis* del 2 de Febrero de 1910.)

PROHIBICIÓN DE LIBROS.—Por decreto del 9 de Marzo de 1910 de la S. C. del Indice, publicado en el *Acta A. Sedis* del 15 de Marzo de 1910, han sido prohibidas las siguientes obras:

Joseph Turmel: *Histoire de la théologie positive depuis l'origine jusqu'au Concile de Trente*. París, Gabriel Beauchesne et Cie.

—*Tertullien*. París, Blond et Cie.

—*Saint Jérôme*, Ibid.

Angel Pulido Fernández y Luis Gámbara. (Véase la *Crónica* de España.)

Al mismo tiempo se hace constar que José Turmel y Fortunato Russo se han, laudablemente, sometido al decreto de la Congregación de 5 de Julio de 1909, que prohibió las obras *Histoire du dogme et de la papauté, des origines á la fin au 19^e siècle*; *Histoire du dogme du péché originel*, y *L'Eschatologie á la fin du 19^e siècle*, del primero, y *La Curia Romana nella sua organizzazione e nel suo completo funzionamento, diritto e psicologia*, del segundo.

NOMBRAMIENTOS.—Por billete de la Secretaría de Estado de 23 de Febrero pasado, Su Santidad se dignó nombrar Presidente de la Academia Pontifical de Santo Tomás de Aquino al Cardenal Rampolla del Tíndaro, y por otro, fecha 11 de Marzo, Prefecto de la S. Congregación de Estudios al Cardenal Benjamín Caviechioni. Ambos cargos estaban vacantes por defunción del malogrado Cardenal Satolli, que los desempeñaba.

De Turín.—En el Convento de dominicos de Turín, en una de las antiguas aulas supletorias de la Universidad, contigua á la iglesia, se ha descubierto un fresco de Santo Tomás de Aquino que le representa de un modo enteramente nuevo. Su rostro es verdaderamente *angélico*, con una sonrisa celestial sobre los labios cerrados; los ojos fulgurantes como en plena intuición de la Verdad Suma; la mano izquierda sobre el libro, en actitud de hojearlo, y la derecha levantada y con el puño cerrado, como para oprimir y sujetar el nervio de la argumentación de lo que enseña; junto á la oreja una paloma que le sugiere, y en lo alto el *sol de la verdad*, que sobre el Santo Doctor irradia, envolviéndole con sus eternos resplandores. En la base del cuadro léense aquellas palabras de Juan XII: "Tot miracula quot articuli."

¡Qué bien concuerda con el refflorecimiento tomista de nuestros días el descubrimiento de este bellísimo cuadro, que á la vez nos muestra desde cuán antiguo fué tenido nuestro Doctor como Angélico Patrono de las escuelas católicas.

Fallecimiento de Dom Rúa.—No queremos cerrar esta crónica sin hacer constar la triste noticia de la muerte de D. Miguel Rúa, el tan conocido como admirado sucesor de Dom Bosco en el generalato del Instituto Salesiano. Esta tuvo lugar en Turín, en donde residía habitualmente, la noche del 6 del presente Abril. El mayor elogio que podemos hacer de él es estampar las siguientes breves cifras, que indican la labor de verdadero progreso social que llevó á cabo Dom Rúa en sus veintidós años de generalato: Cuando sucedió á Dom Bosco en 1888 los colegios y estaciones de misioneros salesianos eran 150; hoy son 327. El Instituto de María Auxiliadora contaba con 100 casas de religiosas, y hoy, con 294. Los religiosos salesianos han crecido, de 1.035, á más de 5.000. ¡Qué suma de fatigas y amarguras no representarán estos sumandos; pero, también, cuál de méritos y de gloria, piadosamente pensando!

FR. JAVIER M.^a SANZ, O. P.

Roma, Abril de 1910.

FRANCIA

Nueva publicación.—Mgr. Bousquet, vicerrector del Instituto Católico de París, y el Sr. Amann, capellán del Colegio Estanislao de París, han emprendido la publicación de una colección nueva de mucho interés, que constará de unos doce tomos. Se titula *Documents pour servir á l'étude des origines chrétiennes. Les Apocryphes du Nouveau Testament*. (París, Letourzey et Ané.) Acaba de publicarse el primer volumen, que trata del Protoevangelio de Santiago y sus recomposiciones latinas. (*Le Protévangile de Jacques et ses remaniements latins*.—Introduction, textes, traduction et commentaire.) Su autor, Emilio Amann, ha reproducido el texto griego del Protoevangelio según Tischendorff y sus dos recomposiciones latinas *Pseudo-Mateo* y *De Nativitate Mariæ*.

Revistas.—En su número de Enero-Febrero anunció la *Revue de l'Institut Catholique de Paris* que dejaba de publicarse. Bajo el nombre de *Bulletin de l'Institut Catholique de Paris* la Dirección continuará publicando el *Bulletin du Denier de l'Institut Catholique*, en el cual se propone dar una idea completa de la vida científica del Instituto; informaciones numerosas y detalladas de cursos y conferencias; artículos bibliográficos, que tratarán únicamente de obras escritas por catedráticos del Instituto Católico ó por antiguos alumnos suyos, que frecuentaron sus aulas ó asistieron á sus conferencias.

—También deja de publicarse el *Bulletin critique*, fundado en 1879, que era dirigido por Mgr. Baudrillart, Mgr. Duchesne, el P. Lescœur, el señor Plessis y los PP. Scheil y Thédénad.

—Desde 25 de Enero se publica en París (Letourzey et Ané) una revista titulada *Analecta Gallicana*, ó sea, *Revue d'histoire de l'Eglise de France*, bajo la dirección del presbítero Sr. Vogt, profesor de la Universidad de Friburgo (Suiza).

—Los *Documents d'histoire* publican, bajo la dirección del Sr. Griselle, todas las piezas auténticas que puedan esclarecer de algún modo los acontecimientos principales señalados por cualquier motivo en la evolución religiosa, literaria ó económica de los siglos XVII, XVIII y XIX. Esta revista, puramente documental, se propone, además de estas cuestiones generales, otras más especiales, relacionadas con el protestantismo, jansenismo, quietismo y con la historia de la predicación en Francia.

Conferencias.—La *Revue de Philosophie*, con objeto de extender y ampliar su acción, ha organizado en París una serie de cursos y conferencias consagrados al público instruido. He aquí el programa: *Razón y dogma: la Trinidad divina*, J. Gardair; *La obligación moral*, X. Moisan; *Evolución actual de la Psicología*, E. Peillaube; *El niño en la familia*, M. Jeanjean.

—El 24 de Marzo terminó el Sr. Lemaitre sus conferencias sobre Fenelón en la "Société des Conférences".

Premios.—La Academia francesa ha concedido una participación del premio Montyon (500 frs.) al Sr. Rivaud por su obra *Le problème du devenir et la Notion de la matière dans la philosophie grecque*.—La Academia de Ciencias ha otorgado un premio de 2.000 frs. al Sr. Duhem, por sus trabajos acerca de la Historia de las Ciencias.—La Academia de Ciencias Morales y Políticas concede el premio Estrade-Delcros (8.000 frs.) al Sr. Robin, profesor de la Facultad de Letras de Caen, por sus obras tituladas *La théorie platonicienne des idées et des nombres d'après Aristote* y *La théorie platonicienne de l'amour*.

Congresos.—El Congreso 48 de las Sociedades científicas (Sociétés savantes) se abrió en París, en el gran Anfiteatro de la Sorbona, el 30 de Marzo, bajo la presidencia del Sr. Hézou de Villefosse, miembro de la Academia de Inscripciones y Bellas Letras. En el programa del Congreso veíanse inscritas 37 comunicaciones correspondientes á la sección de Historia, 30 á la de Arqueología y otras 30 á la sección de Ciencias económicas y sociales, etc.

—En el mes de Mayo se reunirá en Roma el Congreso Internacional de Academias. La Academia de Ciencias ha escogido por delegado al Sr. Darboux; el Sr. Boutroux irá por la de Ciencias Morales y Políticas, y el Sr. Lénard, por la Academia de Inscripciones y Bellas Letras.

Sociedad científica.—En la sesión del 28 de Octubre de 1908 había resuelto la Sociedad francesa de Filosofía someter á estudio el proyecto de formar una bibliografía completa de los trabajos filosóficos franceses. Cuando hacía precisamente un año, en la sesión del 28 de Octubre de 1909, volvió á suscitarse esta cuestión medio olvidada, presentando el Sr. Delbos un proyecto, sobre el que se hicieron importantes observaciones. Decidióse, por fin, proceder inmediatamente á un ensayo de catálogo que abarcara todas las publicaciones filosóficas en lengua francesa, incluso artículos de revistas correspondientes á los años de 1909-1910. La biografía, hecha conforme á una clasificación tan precisa y detallada como sea posible, no ex-

presará ninguna indicación sobre el contenido de la obra ni acerca de su valor: nada fuera de su título. Este trabajo, preparado en nombre de la Sociedad por sus miembros, bajo la dirección del Sr. Delbos, será sometido á examen en una sesión de Diciembre de 1910.

Nombramiento.—El canónigo Sr. Lavallée, agregado á la Universidad y profesor de la Facultad de Letras, sucede á Mgr. Devaux en el cargo de Rector de la Universidad Católica de Lyon.

Necrologia.—El Sr. Cheysson, miembro del Instituto, ha muerto en Leysin (Suiza) á principios de Febrero. Deja gran número de estudios sobre cuestiones económicas y sociales, entre los que figuran éstos: *La question de la population en France et á l'étranger* (1885), *La question des habitations ouvrières en France et á l'étranger* (1887), *L'Internationalisme dans les questions sociales* (1891), *La France charitable et prévoyante* (1896), *Frédéric Le Play: L'homme, la méthode, la doctrine* (1896), *La Famille, l'Association et l'Etat* (1904), *Les Retraites ouvrières* (1905).

—A primeros de Febrero murió en Angers el Sr. Coulbault, profesor de Derecho Romano desde hacía veinte años en la Facultad Católica de Derecho de aquella ciudad.

—El ex abate y antiguo oratoriano E. Ledrain, *conservador* en el Departamento de antigüedades orientales del Museo de Louvre y profesor de Epigrafía oriental en la Ecole du Louvre, murió el 22 de Febrero, á la edad de sesenta y seis años. He aquí sus trabajos: *La stèle du collier d'or. La vie future dans l'ancienne Egypte* (1877); *L'Assyrie, l'Egypte et Israël* (1877); *Histoire d'Israel*, con un apéndice escrito por Julio Oppert, dos tomos (1879-1882); *La Bible*, nueva traducción según el texto hebreo y griego, 10 vols. (1886-1899); *Dictionnaire des noms propres palmyréniens* (1888). El Sr. Ledrain dirigió con el difunto J. Oppert y el Sr. Henzey la *Revue d'Assyriologie et d'Archéologie orientale*.

—Mgr. Doublet, canónigo de Arras, murió el 28 de Febrero, á los setenta y siete años. Había enseñado Sagrada Escritura en el Seminario de esa ciudad desde 1868 á 1874. Mgr. Doublet publicó unos 40 volúmenes, de los cuales los más conocidos son los siguientes: *Saint Paul étudié au point de vue de la prédication*, tres vols. (1.^a edición en 1874); *Jésus-Christ étudié en vue de la prédication dans S. Thomas d'Aquin*, tres vols. (1878).

—El Sr. H. Darbois de Jubainville, miembro de la Academia de Inscripciones y Bellas Letras, profesor de lengua y literatura celtas en el *Collège de France* desde 1882, falleció en París el 28 de Febrero, á la edad de ochenta y tres años. Hace veinte que dirigía la *Revue Celtique*, fundada por Gaidoz.

FR. M.-D. ROLAND-GOSSELIN, O. P.

Kain, Abril de 1910.

BELGICA

Concurso interuniversitario de 1909 á 1911.—Anotemos algunas cuestiones de las que se proponen allí que tienen particular interés para todos: A) FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS.—Primer grupo, *Filología clásica*:

2.º Hacer un estudio del lenguaje y estilo de Tertuliano, estudiados en su *Apologética*. Segundo grupo, *Filología oriental*: 1.º Cosmogonía búdica comparada con la cosmogonía bramánica. Tercer grupo, *Filología romana*: 4.º Influencia de la Biblia en los principales románticos franceses. Cuarto grupo, *Filología germánica*: 4.º Estudio de las obras de J. Boendale en relación con su época. Quinto grupo, *Filosofía y Derecho natural*: 2.º ¿Cuál es el fundamento de la obligación moral? 3.º Principios fundamentales de la teoría del conocimiento en el pragmatismo contemporáneo. Sexto grupo, *Historia*: 2.º Estudiar la historia de una de las grandes abadías belgas durante dos ó tres siglos. B) FACULTAD DE DERECHO. Tercer grupo, *Derecho penal*: 4.º En qué condiciones y entre qué límites debe tener en cuenta la ley penal los móviles que guiaron al autor de la infracción. Cuarto grupo, *Ciencias Políticas y Administrativas*: 4.º Exponer el régimen legal de las Asociaciones sin objeto de lucro en Bélgica. Quinto grupo, *Historia del Derecho*: 1.º Exponer y criticar las teorías llamadas "el contrato social", referentes al origen del Estado, su naturaleza, el fundamento de su autoridad y su fin. 2.º Exponer las teorías críticas modernas concernientes á la concepción tradicional del derecho natural. C) FACULTAD DE CIENCIAS. Primer grupo, *Ciencias botánicas*: 4.º Se piden nuevas investigaciones sobre el óvulo y el saco embrionario. Segundo grupo, *Ciencias zoológicas*: 2.º exposición de las hipótesis distintas emitidas para explicar el origen de los vertebrados, y crítica de las mismas. Tercer grupo, *Ciencias químicas*: 4.º Exponer y discutir el valor de la esencia atómica, tal como se entiende hoy, en los principales grupos de elementos químicos. Cuarto grupo, *Ciencias minerales*: 3.º Se pide un estudio sobre las dunas del litoral belga, con una indicación de sus modificaciones durante el período histórico. Quinto grupo, *Ciencias matemáticas*: 4.º Estudios en que se exponga la geometría no euclidiana de sistemas de rectas. Sexto grupo, *Ciencias físicas y astronómicas*: 1.º Se desea un estudio y análisis profundo de los principales trabajos relacionados con la determinación del movimiento propio del sol. 3.º Nuevas investigaciones teóricas y experimentales sobre el rozamiento interno de las mezclas.

Premios.—La lista de los premios que acaba de decretar la Real Academia de Bélgica para 1910 y 1911 es la siguiente:

Fisiología.—Premio bienal, de 1.000 francos, al autor belga ó extranjero del mejor trabajo de Fisiología manuscrito ó publicado en los años 1909 ó 1910.

Botánica.—Premio "Laurent", 900 francos, al mejor trabajo sobre Botánica con aplicaciones á la Agricultura, etc. En las mismas condiciones que el anterior.

Biología general.—Premio "L. Ewera". Se concederá un premio de 1.800 francos al autor ó autores belgas ó extranjeros del mejor trabajo original manuscrito ó publicado en los tres años últimos.

Astronomía.—Premio "Mailly". Se darán 1.000 francos al sabio belga ó naturalizado que en el mismo período se haya distinguido por sus progresos astronómicos ó por extender el gusto hacia esta ciencia en el país.

—Premio "Sclys-Longchamps", consistente en 2.500 francos, á la mejor obra manuscrita ó impresa recientemente sobre la totalidad ó parte de la

fauna belga, aunque no sea fauna actual. Serán preferidos los trabajos sobre la fauna presente.

—En el Concurso decenal de Física y Química se ha concedido el premio correspondiente al período 1898-1908 al Sr. Van der Mensbrugghe, distinguido profesor de Gante, por sus trabajos sobre la física molecular de los líquidos.

Universidades: LOVAINA.—El presbítero Sr. De Jongh, profesor de Teología moral en la Schola minor pasa con el mismo cargo á la Schola major, en sustitución del Sr. Dignant, nombrado canónigo titular de la Catedral de Brujas. Al Sr. Jongh reemplaza el Sr. Lottin, doctor en Filosofía tomista y licenciado en Teología por la Universidad de Lovaina.

LIEJA.—El Sr. Francotte, profesor ordinario de la Facultad de Filosofía y Letras, se ha encargado del curso de Historia de la Literatura francesa.

GANTE.—M. Federico Schwarts, encargado del curso de Química en la Facultad de Ciencias, ha sido nombrado profesor ordinario.

BRUSELAS.—Esta Universidad celebró el 75.º aniversario de su fundación del 19 al 22 de Noviembre último. Asistieron á las fiestas representantes de muchas Universidades. Acaba de publicarse una obra: *1884-1909 L'Université de Bruxelles pendant son troisième quart de siècle*, por el Conde Goblet d'Alviella, profesor de ella y antiguo rector, donde han colaborado otros muchos catedráticos.

Academias y Bibliotecas.—La Comisión Real de Historia de Bélgica ha festejado el 8 de Noviembre último el 75.º aniversario de su fundación.

—El P. Van den Gheyn, S. J., célebre bolandista, ha sido nombrado conservador jefe de la Biblioteca Real. Digamos á este propósito que avanza rápidamente la edición del catálogo de manuscritos de esa Biblioteca.

Publicaciones.—El canónigo Sr. Camerlynck, profesor en el Seminario mayor de Brujas, acaba de dar una nueva edición de su obra latina *Commentarium in Epistolas catholicas*. (Bruges, Beyaert, 1909. En 8.º 298 págs.)

—El P. Estanislao Van de Velde, O. M., acaba de publicar una esmerada traducción flamenca del interesantísimo libro que I. Ioegensen ha consagrado á San Francisco de Asís. El autor ha completado el capítulo preliminar sobre las fuentes históricas y retocó bastante el que trata de la Indulgencia de la Porciúncula. Esta traducción ha sido muy bien acogida por el público, y así lo tenía merecido.

—El profesor De Wulf ha publicado hace muy poco su *Histoire de la Philosophie en Belgique*. Volveremos á ocuparnos de ella con la extensión que merece.

Necrología.—El canónigo Sr. Van de Woestyne, doctor en Teología por la Universidad Gregoriana, murió el 11 de Febrero, habiendo nacido en 1843. Siendo profesor de Teología moral y de Liturgia en el Seminario de Brujas colaboró muy activamente en las *Collationes Brugenses*.

—El Sr. Fraipont, rector de la Universidad de Lieja, murió en esta ciudad el 22 de Marzo último, donde había nacido el 17 de Agosto de 1856. La brillantez con que hizo sus estudios de joven alumno auguraba la que habían de tener sus explicaciones de profesor. Enseñó desde los veintisiete años, antes de los treinta era profesor extraordinario y á los treinta y tres era ordinario. Sabio doctor en Ciencias naturales fué ampliando, con

su estudio constante, sus observaciones y descubrimientos, los conocimientos que teníamos aquí acerca de los hombres y la fauna y demás cosas de las primitivas edades en esta región. Con la luz de su ciencia esclareció los distintos dominios de la Paleontología. La muerte le sorprendió en medio de sus trabajos, cubierto de laureles, que había conquistado á fuerza de sudores. Murió como cristiano, y fué su mayor gloria.

FR. V. H. VANDENPLAS, O. P.

Lovaina, Abril de 1910.

HOLANDA

En Holanda, más acaso que en ninguna nación, se advierte que estamos en período de cambio.

El pasado siglo, con sus grandes descubrimientos del orden material, absorbió las inteligencias, que no previeron los grandes problemas que con ese exclusivismo debían surgir y surgieron de hecho en el orden moral.

Actualmente nadie deja de comprender el desequilibrio que trajo consigo el furor de progresos materiales y el descuido de los morales.

El Rector de la Universidad de Groningen, en el discurso de apertura pronunciado al empezar el curso en que estamos, augura que el nuevo siglo, para ser digno de la humanidad, debe ser el siglo de la Psicología, que vuelva al estudio del hombre y le conceda preferencia sobre todos los restantes estudios.

El Dr. Wynaends, en la revista *Vragen des Fyds* (Cuestiones de este tiempo), sostiene que hasta los más irreligiosos tienen que conceder que la disminución de vida religiosa va creando á la sociedad peligros gravísimos. En el mismo sentido abunda el Dr. H. van Wyh en otra notable revista, *Vragen van Den Dag*. El resultado de su estudio se puede resumir así: Los que entendían que la ciencia podía suplir el papel de la religión quedaron defraudados; se ha perdido la virilidad de la idea religiosa y no se encuentra sustitución. Nada inclina tanto el espíritu individual y social al bien como la religión. Ningún sistema filosófico ó ético que tienda á esa sustitución, como el monismo, panteísmo, etc., ha podido llenar de vigor ó de alientos el alma de los pueblos ni de los individuos; lo único que consiguen es propagar el subjetivismo y la anarquía doctrinales, cuando no se implantan en el solar vacío grandes errores religiosos.

Entre nosotros, los holandeses, tiene muchos prosélitos la Teosofía. El preclaro jesuita F. Hendrich, en una conferencia que dió en la sociedad Fe y Ciencia, explanó las direcciones principales de la nueva secta, que lleva el subjetivismo á los últimos términos.

En realidad el protestantismo implicó siempre el subjetivismo religioso. Hoy los teósofos protestantes abrazan el panteísmo realista en cuanto sostienen que la deidad se envuelve en todas las formas del pensamiento y de la realidad; el panteísmo idealista, porque tienen por ilusión cuanto se encuentra fuera del hombre, pues la deidad es cada hombre con representacio-

nes diversas. Estas representaciones constituyen la religión, que en uno es voluntad; en otro, inconsciencia; en otro, misterio; en otro, sentimiento.

La Teosofía profesa un misticismo que no consiste en la unión con Dios, como el de los católicos; en la unión con Dios, que está sobre el hombre y se le comunica graciosamente, sino en la revelación de la divinidad que hay en nosotros, que nos constituye. Niega la objetividad de nuestro conocimiento, y hasta la certeza, que llama falsa, aparential y siempre necesitada de aclaraciones y retoques. —

Estas cuestiones han suscitado en Holanda animadas controversias entre escritores tan conspicuos como Beyssen; Ermers, S. J.; Beurden, el cual discutió con gran habilidad la cuestión de “si la certeza del entendimiento, al formar los juicios *a priori*, debe reconocerse ó debe probarse, y de qué manera, dado que se pueda probar”. El P. Doadkarte, O. P., sostiene la solución del Cardenal Mercier, impugnada por el P. Emers, que lo encuentra contradictorio. La discusión sigue todavía.

Th. Beyssen ha publicado su discurso *De Theología dualística*; es digno de mención.

Hay una teología que podemos llamar teológica y otra filosófica. La primera supone la existencia de Dios, con cuya sabiduría y providencia se gobiernan todas las cosas; la segunda pretende dar explicación de los hechos naturales y del orden de la naturaleza. Esta causa, este orden, ¿se encuentran en las cosas ó fuera de ellas?

La teología filosófica se encuentra frente á un problema metafísico fundamental, teleológico, que entraña el siguiente dilema: O finalistas, ó mecanicistas, ó partidarios de la causalidad intentada, ó de la sucesión ciega y fatal. El autor insiste mucho en un principio que es su gran punto de partida: el orden real debe tener principio real, ordenador real.

¿Este ordenador es extranatural? Este problema lleva á otra disyuntiva: ó el monismo panteísta ó el dualismo teísta. Sin embargo, Beyssen busca un sistema que pudiéramos llamar intermedio; en realidad acepta la segunda parte dándole un color immanentista, que establece la causalidad en las cosas causadas, supuesta la causa principal que no cesa.

—El profesor del gimnasio episcopal de Roermond ha sido nombrado profesor de Lingüística de la Universidad de Utrech. Ha publicado obras muy estimadas por los técnicos, tales como *El fenómeno de los cambios en las lenguas clásicas*, *Introducción á la Lingüística Indogermana*, *Schema de las antigüedades romanas*, y, últimamente, *Estudios comparativos de la historia de las religiones, de la mitología y del folklore*.

Acción social.—Los católicos celebran todos los años un Congreso social que llaman *Semana Social*. En años anteriores se discutían muchos puntos teóricos; este año será la Semana puramente práctica y se celebrará en Amsterdam en el mes de Agosto. Amsterdam no es ciudad en la que predomina el elemento católico; pero los católicos, aunque menos en número, estamos mejor organizados en el culto, en la prensa, en las conferencias y en los socorros.

Es grande la animación este año. Como hemos ganado las elecciones generales, hemos perdido el miedo. Es verdad que votábamos unidos con los pro-

testantes contra los socialistas; pero realmente los católicos fueron los que decidieron el triunfo.

DINAMARCA

La vida científica en Dinamarca ha estado largo tiempo bajo el dominio de los protestantes. En los últimos años, gracias al desarrollo del catolicismo, tanto las ciencias como la literatura han sido cultivadas con éxito por personas de ajenas confesiones, sobre todo por católicos convertidos.

Una ojeada á las publicaciones periódicas, que ven la luz en Dinamarca manifiesta que la ciencia y la literatura florecen, pero al mismo tiempo se advierte que las ciencias filosóficas y teológicas, aunque enseñadas con interés en la Universidad de Copenhague, no ocupan mucho espacio á las principales Revistas, tales como *Samtidem* (Actualidad), *Tidskrift for Retssidenkab* (Revista jurídica), *Teknisk Ugeblad* (Revista técnica), *Naturen* (La Naturaleza) y *Tidskrift for kemi Farmaci oy Terapi* (Revista química, farmacéutica y terapéutica)... He aquí las principales publicaciones literarias y científicas. Son exclusivamente católicas las Revistas *Varden* (El Guardián) y *Katoliken* (El Católico), de carácter más bien literario que científico.

El catolicismo debe su desarrollo, en gran parte, á una discusión empeñada entre los teólogos de Dinamarca. Esa lucha espiritual data de 1863, y tiene principio en ciertos escritos del escritor danés Grundtvig, que solía oponerse á la corriente racionalista de su tiempo.

"La Biblia sola" le parecía á Grundtvig que no podía menos de encerrar á los hombres en un subjetivismo arbitrario. La Biblia, resumía él, es necesaria para la instrucción y edificación, pero la vida y la luz parten del Símbolo de los Apóstoles que Cristo nos ha dejado como raíz inmóvil de la fe cristiana de todos los tiempos.

A estas teorías se opuso francamente el Obispo Dr. Martensen. Grundtvig encontró un defensor decidido en el profesor R. Nielsen, notable filósofo de Copenhague y otro no menos fervoroso, en el teólogo Stammerich. Esta lucha entre los luteranos dinamarqueses continúa aún, y á ella, á esa renovación intelectual, debe el catolicismo gran parte de su propagación. Todos los adversarios de Grundtvig veían con gusto que la nueva teoría abriese puerta al catolicismo. Y como los partidarios de ella eran más numerosos en Dinamarca que en Noruega, allí más que aquí tuvieron aceptación las doctrinas católicas.

En 1892 el Papa erigió en Dinamarca un Vicariato apostólico, que al presente consta de 58 sacerdotes, 21 parroquias, 28 iglesias y capillas, 28 escuelas, un colegio de jesuitas, un orfelinato de maristas, un hospital, dos pensionados de niñas y algunas casas de congregaciones de mujeres.

Figura interesantísima entre los católicos daneses es Mr. Juan Gørgensen. Su historia parece una leyenda. Nacido el 6 de Noviembre de una familia luterana, que viendo sus extraordinarias disposiciones, quiso sacar de ellas todo el partido posible. Después de hacer los estudios clásicos cultivó las Ciencias naturales con el profesor Dr. Bergh. Tuvo ocasión más tarde de

tratar con el famoso literato Brandes y bajo la dirección de tan seguro mentor se entregó al estudio de los grandes maestros de las literaturas clásicas y modernas con el ardor de un joven de diez y ocho años. A los veintiuno dió á luz sus primeras poesías, recibidas como una nueva revelación artística. El gran mundo le sonrió francamente; fundó una Revista, donde expresaba las alegrías de una vida llena de disipación y de encantos mundanos. Joven, luchador, artista, rico, halagado de grandes y chicos parecía la encarnación de la dicha mundana. Muy poco le duró esa vida.

La lectura de la *Sabiduría*, de Pablo Verlaine fué el primer libro que le movió á meditar sobre sus propios devaneos; por primera vez comprendió que su vida estaba impregnada de una vanidad despreciable. Tres años vivió en ese combate interior que atormenta á los grandes espíritus hasta que se encuentran con Dios. Por el trato con Ballin, judío convertido y con Juan Verkade, holandés convertido también, empezó á tener conocimiento de la fe y de las costumbres católicas. Dióse á viajar por la Italia, moró por algún tiempo en un monasterio de benedictinos, y después de enterado de toda la vida intelectual y moral de los católicos, hizo profesión pública de catolicismo el día 10 de Febrero de 1896.

¡Y lo que son las pasiones sectarias! el vate incomparable, el sublime cantor, honra de la literatura nacional, se encontró de repente vilipendiado por todos los diarios protestantes, como si fuera un hombre que con la religión hubiera perdido el valer. A las agresiones enconadas siguió el silencio, el último recurso del que quiere dar muerte á mansalva. Los diarios protestantes hicieron como un sacramento no reflejar los ecos del cantor peregrino. Sin embargo, el silencio ante las notas divinas de Gørgensen es imposible. En el primer número de este año Niels Møller, en la notable Revista *Nordisk Fidskrift*, escribe, hablando de la postrera de sus baladas: "Es un placer inefable el que siento leyendo estos poemas, engarzados como las perlas de un collar preciosísimo. Poesías de la naturaleza, llenas de pureza, de música alegre, de verdor de sentimiento, de sana realidad. No desmerecen de aquellas otras encantadoras de su juventud y mocedad."

He aquí una de tantas historias que en España no chocarán, pero que llaman la atención en Dinamarca, donde no se concebía el catolicismo hasta que los teólogos empezaron á remover los fundamentos de la fe, logrando, sin pretenderlo, proporcionar á la Iglesia romana un sin fin de prosélitos, y creando un estado de cosas que constituye una verdadera crisis para el protestantismo y una aurora de prosperidad para las comunidades católicas.

SUECIA

En el orden social no hay mucho que referir digno de cuenta. En las Cámaras se ha presentado el proyecto de una avenencia duradera entre patronos y obreros. Los puntos principales son los siguientes, que podrán evitar muchos choques:

El contrato de obreros colectivo sólo podrá durar cinco años.

Mientras dure el contrato, ni patronos ni obreros podrán formar gremios exclusivos, ni para la defensa ni para la lucha.

Constitución en Stockolmo de una clase de arbitraje para instrucción de los obreros.

Los patronos deben dejar en absoluta libertad á los obreros para intervenir en las elecciones políticas y en las municipales.

Sanción penal para los gremios que lesionen el bien público.

—El profesor C. Lehmann, de la Univesidad de Copenhague, ha sido distinguido por el Claustro de la Universidad de Leiden con el título de *Doctor honoris causa*.

Tal distinción es prueba de su inmenso valer, pues la Universidad de Leiden es muy reservada en conceder semejantes títulos.

FR. PEDRO TER MAAT, O. P.

Huissen, Abril de 1910.

BOHEMIA

Libros y Revistas de actualidad.—Empezaré mencionando sólo la nueva traducción de los Evangelios que con gran sentido crítico-histórico acaba de publicar el Dr. J. L. Sykora con el título *Nový zákon Pána našeho Ježíše Krista* (Nuevo Testamento de Nuestro Señor Jesucristo). El poco precio á que se vende la hará muy popular.

El Dr. Antonio Vrestal, catedrático de Teología en la Universidad de Praga, empieza á publicar una Teología moral titulada *Katolická mravonka* (Teología moral católica). Apareció ya la parte primera, en la cual se esfuerza el autor por demostrar que no existe una diferencia tan grande entre el probabilismo y el equiprobabilismo. Por lo demás, la obra merece recomendarse por su lenguaje claro, exposición metódica y criterio seguro.

Otro libro se publicó, pequeño él, pero lleno de veneno contra la Iglesia Católica. Se llama *Cechové a církev katolická* (Los bohemios y la Iglesia Católica), y contiene varios discursos que pronunció en Praga, Olmütz, etc. su autor, el Sacerdote apóstata Francisco Loskos, que se sigue llamando imprudentemente Doctor en Teología. Repite las fábulas y acusaciones que andan en boca de todos los impíos, aplicándolas á este país desde la predicación del Evangelio en el siglo ix hasta que apareció el pensamiento libre (*volná myslénka*). Este clérigo hace aquí mucho daño escribiendo en periódicos socialistas y demócratas artículos violentos contra la Iglesia; le ayudan en esa tarea los curas renegados Zvosil y Kunz.

El Dr. Podlaha publicó una obra histórica describiendo todos los monumentos artísticos que hay en los contornos de Weinberge, algunos de fecha remotísima. Forma parte de este libro de la colección que edita la Academia de Ciencias y Artes de Praga (núm. 38). Otra obra artística se empezó á publicar hace años titulada *Zlatá Praha* (Praga áurea). Estos días apareció el tomo XVII con magníficas ilustraciones de artes pictóricas, plásticas, de ornamentación, arquitectura, etc.

De Ciencias Físicas tenemos la revista llamada *Casopis přírodniky* (Revista de asuntos físicos), que cuenta veinte años de vida. En el último

número leíanse artículos sobre *La tinta de los antiguos, Galileo Galilei, El médico Lombroso, El nuevo cuerpo llamado radium, etc.*

Otra obra acaba de publicarse: *Astronomie kazdého*. La Astronomía popular del inglés Newcomb, traducida por el Sr. B. Masek, con adiciones. Este libro es el tomo 125 de una colección llamada *Ceská knižna zázavy a poniení* (Biblioteca bohemia deleitable é instructiva).

De lingüística debo mencionar el gran Diccionario latino-bohemio (publicado el tomo I, A-H) que se ajusta á la nueva formación de las palabras bohemias, pues se nota en nuestra lengua una gran evolución filológica. Lo publican los profesores Prazak, Novotny y Sedlacek. Apareció también un Léxico de las lenguas bohemia, francesa y alemana (Pzirncka iesko-frankonsko-ne mecká), editado por el h. Zlabek. No se sigue el orden alfabético, sino el de materias. Se siente entre nosotros una gran afición al francés, entre literatos sobre todo, con preferencia al alemán.

Otra obra de Derecho se publicó por el Sr. Bohuslar, dedicada, principalmente, á comerciantes, etc., *Právní rádec pro obchovníky* (El jurisperito para los negociantes). En estilo popular y clarísimo expone las doctrinas más fundamentales del Derecho público y privado, asuntos financieros... etc. Para la juventud se editó un libro muy útil, donde se les enseña á educarse á sí mismos espiritualmente y corporalmente, y cómo pueden llegar á ganar dinero sin lesionar el Derecho.

También se cultiva la magia en estas latitudes, como lo prueba el libro recién publicado: *Magické Demonstrace* (Ilusiones mágicas), por Cérvený, en el cual no se menciona el espiritismo, sino que naturalmente se explican los fenómenos que tienen más de ilusión que de realidad. Así el autor explica cómo se podría hacer el fuego verde, que las mesas salten, etc. El espiritismo está muy extendido en Bohemia; hasta por las aldeas hay Círculos donde se evocan las almas de los muertos; yo tuve ocasión de presenciar muchas sesiones, y puedo asegurar que hay mucho de superchería; ni los fantasmas ni la escritura de los muertos se parecen á ellos ni á la suya... ¡Quiéren engañarse los hombres, y se engañan!

Hay otro libro sobre la educación, escrito con un criterio naturalista: *Skola a domo* (Casa y Escuela), por Pribil, escrito en lengua eslava y traducido al bohemio. No se ataca á la religión, pero tampoco se menciona el nombre de Dios en esta obra. Aboga por la educación de los jóvenes de quince á veintiún años en círculos y gimnasios llamados *beseďa* (Congregaciones), y expone las materias en que se les debe instruir.

Los esperantistas tienen aquí su órgano en la *Casopis ceskych Esperantistu* (Revista de los Esperantistas bohemios), que empezó su cuarto año en Enero.

Finalmente, se editan aquí algunos periódicos satíricos, entre los que sobresale por sus ataques á la Iglesia el *Kacirské epistoly* (Epístolas de los herejes). En el tercer número del cuarto año se burlan de la Inquisición, necesidad de bautizar los niños, del Obispo Seglic, que escribió un libro sobre el matrimonio. Las caricaturas y el texto se ocupan casi exclusivamente de frailes y monjas, inventando novelas y amoríos de manera muy burda.

Otros libros y obras publicadas no menciono, porque ó influyeron poco en la marcha general de la literatura eslavo-bohemía ó porque son traducciones.

nes literales... Puede afirmarse que de 40 libros que se imprimen, los 20 son traducidos y pertenecen á la literatura; casi todos son novelas.

FR. G. SCHLOSSINGER, O. P.

Olmütz, Abril de 1910.

POLONIA

Vida científico-religiosa.—En el número precedente tocamos algunos puntos generales referentes á la cultura y tradición polacas; hoy vamos á descender á particularidades escondidas; vamos á estudiar el movimiento intelectual en el clero de la diócesis de Varsovia. Una Revista mensual titulada *Ateneo sacerdotal*, órgano de los profesores del Seminario, nos servirá de guía.

La herejía de los Mariavitas, que tantos destrozos y escándalos ha producido en nuestra católica nación, ha servido para que el clero haya organizado la enseñanza en forma más perfecta, á fin de preservar á muchos incautos por medio de una educación completa de las sorpresas del error.

Los profesores del Seminario fueron los que más se interesaron en esa campaña, uniendo sus fuerzas y proponiéndose dar á luz un órgano religioso-científico donde se discutan todos los problemas de actualidad.

No les fué difícil llenar su cometido: por una parte, la mayoría había estudiado con gran provecho en Universidades extranjeras, y por otra, encontraron propicio al Excmo. Sr. Obispo diocesano Dr. Zdritowcchi, que aceptó como suya la idea y la bendijo cordialmente.

El *Ateneo sacerdotal*, que así se llama la Revista, no sólo expone las materias de Derecho canónico, de Liturgia y Teología dogmática y moral, sino las más candentes de Apologética, Exégesis, Filosofía, Historia, Ciencias sociales. Es un centinela avanzado que descubre las baterías enemigas, señala las fuentes de sus informaciones y mantiene vivo el espíritu de estudio-sidad entre el clero de toda Polonia. Porque, no sólo en la Polonia rusa, sino también en la prusiana y en la austriaca, los sacerdotes doctos y muchos seglares siguen con interés las campañas del *Ateneo* y buscan sus columnas para publicar en ellas lo que esperan tenga resonancia.

En la historia de los triunfos periodísticos merecerá lugar muy señalado el de los profesores del Seminario de Varsovia, que en un año han conseguido un crédito tan extraordinario y una aceptación tan general. El alma de esta empresa ha sido, en primer término, el Dr. Gil Radziszewski, que se consagró por entero á la Revista como á un sueño dorado. Merecen particular mención, donde todos son beneméritos, los doctores Szymanski y Kalinowski, que hicieron su estudio en Lovaina y dieron en la Revista buena prueba de su aprovechamiento, y los Prelados D. Teodorowicz, del rito armeno, D. Pelezar y los notables publicistas Gruchalski, Ciemniowski, Kobytcki, Frzeziak, Zmigrodzki, Debinski y Gabryl.

Estos nombres y esta Revista resumen lo más notable del movimiento intelectual en Polonia.

Entre los seglares, en el orden literario, lleva la palma la *Biblioteka Warszawska* (Biblioteca de Varsovia), redactada por plumas muy acreditadas. En el orden social tenemos como Revistas de altura la *Revista social* y la *Revista nacional*, de cuyo contenido y tendencias hablaremos en otra crónica.

FR. SEGISMUNDO MARÍA OGAREK, O. P.

TURQUÍA

El campo científico, decíamos en nuestra última crónica, es poco fecundo en Turquía, y no puede menos de ser así en un país donde el 90 por 100 de los habitantes son analfabetos. Y no hablemos del interior de Turquía, donde no se conoce ni de nombre la ciudad moderna con sus benéficos efectos; donde no hay carreteras, ni ferrocarriles, ni aun escuelas de primeras letras; pues estudios superiores propiamente dichos, ni aun en las ciudades principales se encuentran, salvo la Universidad católica de Beirout, fundada y dirigida por los padres jesuitas, y alguna escuela militar de Constantinopla. Todo se reduce á alguna que otra escuela elemental y á algún colegio de estudios secundarios, abiertos por católicos la mayor parte, y dirigidos por Hermanos franceses de las Escuelas Cristianas. Turcos, armenios, griegos y hebreos frecuentan por lo general nuestras escuelas; y los que quieren después completar su educación intelectual abrazando las carreras de médico, abogado ó ingeniero, vanse á estudiar á Europa, especialmente á Francia y Alemania.

—El 1.º de Abril se reunieron en sesión general los miembros del Instituto Arqueológico Ruso de Constantinopla. Hablaron el R. P. Simeón Vailtré sobre “La muerte del Emperador Mauricio...” y el ilustre profesor del mismo Instituto M. Oupenski, sobre el tema “Las pinturas de la iglesia de Detchany”. Este Instituto, con sus estudios y exploraciones en Constantinopla y sus contornos, ha hecho ya servicios importantes á la historia del arte antiguo, y su director Oupenski es uno de los primeros bizantinistas de Europa.

—La Sociedad Dante Alighieri, para la difusión de la lengua italiana en el extranjero, ha organizado una serie de veladas, en las que, uniendo á lo dulce lo útil, tras un rato de música escogida, viene una conferencia dada por alguno de los más notables profesores de Constantinopla. En la velada del 30 de Marzo fué aplaudidísimo el abogado y profesor de Literatura L. Laurentino, que habló sobre las “Grandezas de Dante Alighieri”; y en la del 14 de Abril habló el profesor M. Albertini sobre el tema “Periódicos y periodistas”. También hemos tenido algunas veladas literario-musicales en distintos Centros en beneficio de los damnificados en las inundaciones de Francia, de las cuales se obtuvieron líquidos cerca de 50.000 francos.

—Pero el pueblo se interesaba mucho más que con las veladas y conferencias con las visitas que á Mahomet V hicieron el Zar Fernando de Bulgaria y el Rey Pedro de Servia, cosa verdaderamente nueva para Turquía. Con pocos días de diferencia llegaron ambos Soberanos á Constantinopla, donde fueron recibidos con grandes honores y donde ambos asistieron á las funciones religiosas: el primero, en la iglesia católica de los Capuchinos fran-

ceses, y el segundo, en la griegocismática de Fauar. Su visita al Sultán, después de tantos augurios de guerra en los pasados meses, parece ser la señal de una aproximación á Turquía de los pequeños Estados balcánicos para formar una confederación con aquélla á la cabeza, y resolver así, si es posible, la tan agitada cuestión, y hallar, finalmente, un poco de paz. Tal es el significado que á estas visitas dió la Prensa turca. La Turquía, por su parte, parecía querer mostrar con la mano á los Soberanos de esos Estados que ella nada tiene de ellos que temer; pero ellos pueden, bajo su protección, esperar todo. Con este objeto hizo desfilar ante los ojos atónitos de sus egregios visitantes hasta 30.000 hombres perfectamente armados y perfectamente instruidos, y buen número de cañones de las mejores fábricas de Europa.

—Hacerse fuerte por mar y tierra es el gran empeño de la Joven Turquía, la cual ha comprendido que en el sistema moderno ésta es la única manera de hacerse respetar de las naciones. Y para hacerse fuerte militarmente, no sólo equipa é instruye mejor á sus soldados, sino que procura aumentar su número, y ya este año ha obligado á prestar servicio militar aun á los cristianos, griegos, armenios y hebreos que hasta ahora eran excluidos del Ejército, que se formaba sólo con musulmanes. Verdad es que con tanta diferencia de religión, costumbres y raza no será muy fácil evitar disturbios en el Ejército y conservar la buena armonía. Es curiosa, á este propósito, la *orden del día* de 30 de Marzo á los soldados de la guarnición de Constantinopla: “¡Soldados! Todo soldado, por el mero hecho de serlo, es vuestro camarada en el cuartel, vuestro compatriota en la Patria, vuestro vecino en el cielo. Todo otomano fiel á S. M. el Sultán, cabeza amada de nuestro Ejército, que observa las leyes de nuestro país y paga sus contribuciones, tiene, sin distinción de raza ni de religión, el honor sagrado de proteger con vosotros nuestra querida Patria, y combatir á vuestro lado á sus enemigos. Sed buenos y amad á todo el que entra de nuevo en vuestros cuarteles, y no les hagáis sufrir ni les molestéis, porque entre los hijos de una sola Patria no hay ninguna diferencia. Nuestros antepasados no han oprimido ni molestado jamás á los cristianos (???), y nuestra misma santa religión así lo ordena.”

—En estas Pascuas los cismáticos han torturado brutalmente, mesándole los cabellos y la barba, á un Sacerdote católico que había ido á un pueblo á preparar unos 50 fieles que allí hay para la Pascua. Aunque parezca raro, los católicos somos más estimados y queridos de los turcos que de los cismáticos.

—Ultimamente, el Sultán envió al Cardenal Merry del Val la *Gran Cruz de la Orden de Osmania*. Es la primera vez que en un decreto imperial se emplea la expresión *Gran Cruz*, y parece demostrar en el Sultán el deseo de agradar á la Santa Sede. A otros altos dignatarios de la Corte vaticana les envió también el Sultán condecoraciones inferiores.

FR. G. MORIONDO, O. P.

Constantinopla, Abril de 1910.

CHINA

La evolución china.— I. EL PRÍNCIPE REGENTE Y EL GOBIERNO CHINO.—La China está en pleno movimiento de transformación; Pekín lanza diariamente decretos; la mayor parte de los virreyes hacen otro tanto; en ellos se habla de todo: de la Constitución, de la Asamblea nacional, de los nuevos Tribunales de justicia, del nuevo Código penal, del establecimiento de la Marina, de la enseñanza, de las vías férreas, de las minas, de las artes industriales, etc. La intelectualidad china representada por los notables, por los literatos y por la Prensa, dan su parecer sobre todo: los Ministros y altos funcionarios trabajan por dirigir la situación, y el Príncipe Regente estudia sin cesar, pide consejo y se esfuerza por colocarse á la altura conveniente para dominar ese movimiento reformista.

En este movimiento reformista se notan ya dos tendencias: una moderada, de aquellos que con razón desean la transformación de la China, pero llevada á cabo paso á paso, estudiando bien todas las reformas antes de lanzarlas á la ejecución; la otra, precipitada, que quiere llevar las reformas á sangre y fuego. En esta última se encuentran, principalmente, la Prensa y los estudiantes á la moderna; en ella se halla el mayor peligro para la China, si el Gobierno no llega á dominarla y encauzarla por el verdadero camino. No dudamos de la buena voluntad del Príncipe Regente y de su habilidad; pero para poder regir la marcha de una transformación tan radical como la que se opera actualmente en China, se necesita una inteligencia superior y una voluntad de hierro; de lo contrario, se expone á ser arrastrado por el remolino. Algo de esto se nota en el partido reformista, que quiere imponer su voluntad al Gobierno, como actualmente sucede con los empréstitos extranjeros para las vías férreas, y las cuestiones mandchurianas, como sucedió con las minas concedidas á los ingleses y el *boycottage* de mercancías extranjeras.

Con la transformación de ideas y métodos, la lengua sufre también sus cambios; multitud de palabras ó frases nuevas se van introduciendo para designar los nuevos métodos, los nuevos oficios, las nuevas dignidades, así como los términos clásicos de política, de guerra, de ciencias exactas y literatura. Se requiere un verdadero estudio para formar términos técnicos en una lengua de caracteres intransformables como la China, y sólo se consigue amontonando caracteres más ó menos exactos, siendo casi siempre necesario poner, al lado del nuevo nombre, la explicación de su significado. Es una dificultad bastante seria, sobre todo para los que nos hemos familiarizado con los nombres del antiguo régimen.

II. LA CONSTITUCIÓN. LA ASAMBLEA NACIONAL. LOS TRIBUNALES DE JUSTICIA. EL NUEVO CÓDIGO PENAL. LOS CONSEJOS PROVINCIALES.—Los trabajos preparatorios para implantar la Constitución continúan con actividad: nueve años fueron los concedidos para llevar á cabo tales trabajos y ultimar todas las preparaciones y lanzar en medio de más de cuatrocientos millones de almas un régimen nuevo, semejante á los Gobiernos occidentales, y mudar el despótico imperio chino en Monarquía constitucional. Tiempo relativamente

corto si se considera el cambio radical que se ejecuta y la evolución inmensa que se efectúa; los prejuicios seculares que derroca y las doctrinas antiguas que relega al olvido, y sucede todo sin revueltas, sin protestas ruidosas; al contrario, el Gobierno las dirige, y el pueblo, por medio de sus portavoces, las pide y desea como el único medio de alcanzar la mayor altura de prosperidad. Difícil es saber si esto es efecto de convicción ó un efecto ó secreto de la pasividad china.

"Esta transformación política—dice un publicista—se desarrolla sin obstáculos, porque, lejos de encontrar resistencia por parte del Poder, como ha sucedido en otras partes, el Poder la quiere y la dirige. Los portaestandartes de esta evolución creen, en efecto, que cuando el pueblo sea llamado á tomar parte en el Gobierno, su país poseerá una gran fuerza y podrá, no sólo rivalizar con las demás naciones, sino también marchar á la cabeza de los pueblos. Esta convicción se halla hoy día en el espíritu de todos los chinos que se ocupan de política: literatos, estudiantes, comerciantes y aun obreros y hasta mujeres; todos se sienten orgullosos de ser chinos, de ser miembros de un tan gran cuerpo, y el nacionalismo se va desarrollando cada vez más." Far-jenel, *L'Echo de China* (número 3, 20 Enero 1910).

Y eso, á pesar de que las nuevas reformas están fundadas en bases exageradamente democráticas, de tal modo que altos personajes, y de los más instruidos en materias de reformas, han caído en desgracia por haber emitido la opinión que la nueva evolución china tiende demasiado á la democracia. Efectivamente: en la nueva ley electoral, por ejemplo, se plantean principios que son una conculcación verdaderamente atrevida de los viejos principios chinos. Dicha ley dice que puede ser elector todo varón que posea un capital de más de cinco mil pesos, ya sea en muebles, ya en inmuebles, ó una profesión que represente dicho capital; y todo el que posea un diploma de enseñanza puede ser también elector, aunque no posea propiedad alguna. Tiene derecho de elegibilidad para las Asambleas provinciales todo varón que tenga treinta años, sin más condiciones ni de capital ni de capacidad.

A pesar de la prisa que se da el Gobierno, á los chinos les parece aún demasiado largo el período determinado para el establecimiento de la Constitución; varios representantes de diferentes provincias han ido á Pekín á solicitar el pronto establecimiento de la Asamblea Nacional, y han sido recibidos por el Príncipe King y por los Ministros y Consejeros del Imperio. A este propósito dice un periódico indígena: "Como el Príncipe Regente ha estado en el extranjero; tenemos pleno derecho á esperar que establecerá la Asamblea Nacional. Es inútil decir que la dicha Asamblea puede crear la felicidad del pueblo: esto todo el mundo lo sabe tan bien como nosotros. Decimos ahora que por su cuenta personal el Príncipe Regente debe establecer la Asamblea Nacional."

En este año, si se cumplen las promesas del Gobierno chino, presenciaremos la apertura de los Tribunales de justicia, según las nuevas reformas. Con este fin, el Ministerio de Justicia ha circulado á los Virreyes y Gobernadores de provincia la orden de levantar nuevas prisiones: en ella se emiten ideas perfectamente extrañas al método secular de administrar justicia en China. Copio un párrafo para ejemplo de cómo los chinos comprenden las doctrinas modernas:

“El fin de la construcción de prisiones es castigar los culpables y al mismo tiempo convertirlos. Actualmente los mandarines tratan los prisioneros con una crueldad extrema. Les infligen toda clase de tormentos inauditos, de tal modo que los débiles mueren víctimas de esas espantosas torturas, y los fuertes se unen para demoler las prisiones en que están encerrados. Estamos en el siglo xx, época en que las naciones adelantan más hacia la civilización. Si aún conservamos las antiguas prisiones, los extranjeros se burlarán de nosotros y considerarán la China como un país bárbaro.”

Con los Tribunales de justicia á la moderna regirá el nuevo Código penal, en el cual, suponemos, se habrán abolido los espeluznantes castigos de la antigua justicia china.

El 14 de Octubre del año pasado se inauguraron los Consejos provinciales: no hubo algaradas populares ni la más mínima turbación del orden; todo se hizo con calma; la masa del pueblo se mostró indiferente, y en muchas partes apenas se apercibió de tal suceso. Sin embargo, esto no prueba que todos los Consejeros hayan sido legítimamente elegidos. En una reunión celebrada en Tien-Tsin, en la que fueron elegidos algunos Consejeros, se encontraron entre los votantes muchos nombres de personas que habían muerto hace tiempo. Cosas de esta especie ó parecidas ha sucedido en muchas partes. Pero esto son *peccata minuta* y cuasi innatas del sufragio universal.

Los Consejeros se han reunido y han pasado el primer período de deliberación, y al menos muchos de ellos han tomado la cosa en serio, y por no citar más que algunos ejemplos, varios han determinado la supresión de las casas de juego; el de esta provincia de Fo-kien ha determinado la supresión de algunos puestos militares inútiles, la represión de los numerosos abusos que cometen los colectores del tributo y, últimamente, ha hablado de la necesidad de acuñar moneda propia y arrojar la moneda extranjera que actualmente circula en China.

El fruto conseguido no ha sido aparentemente grande; así lo confiesa la Prensa indígena, y un periódico deja caer de su pluma la frase siguiente: “Los Diputados han terminado ya sus cuarenta días de deliberación sobre las cuestiones oficiales que tienen relación íntima con el interés del país. Poco á poco llegarán á representar dignamente el pueblo.”

Esto lo atribuyen á falta de independencia del Consejo provincial en sus deliberaciones, y así se ha pedido que no dependa de los Virreyes y Gobernadores. “Si el Consejo provincial—se dice—depende de las autoridades provinciales, no sólo no tiene ningún valor, sino que es una gran desgracia para el pueblo.” Y, efectivamente, se ha dado ya el caso de que algún Gobernador ha disuelto el Consejo por no concordar con sus opiniones.

III. EL TESORO. LOS EMPRÉSTITOS EXTRANJEROS. AUMENTO DE IMPUESTOS.—El Tesoro chino pasa actualmente por una crisis de las más difíciles: las reformas propuestas sólo se pueden llevar á ejecución á fuerza de sacrificios inmensos. El Gobierno chino acaso está cometiendo un error grave en querer llevar de frente todas las reformas conducentes á levantar la China de su postración. Los gastos del Ejército que se está perfeccionando, el establecimiento de la Marina, erección de nuevos Colegios de niños y de niñas, mejoramiento de la enseñanza, tender las vías férreas en proyecto, desarrollo de la industria y comercio, etc., sin contar la amortización anual de la Deuda á

las naciones extranjeras, requiere un Tesoro público más que regular, y el Tesoro chino está exhausto, y el pueblo cargado de impuestos.

Por cada reforma se reclama á las provincias un tributo anual proporcionado á sus riquezas; pero las provincias responden por medio de sus autoridades que no pueden con tales cargas. El Virrey de Canton ha escrito á la Corte que el Tesoro de la provincia tiene un *déficit* de 13 millones de taeles; en el mismo caso se encuentran otras muchas provincias. Se ha recurrido á la economía mandando suprimir todos los puestos más ó menos inútiles de las provincias; el Príncipe Regente ha propuesto la supresión de la Oficina de los negocios de la familia imperial, y se trata de la supresión del Tribunal de Ritos; pero todo esto no hace crecer mucho el Tesoro público.

Se han ofrecido títulos y dignidades á los que contribuyan con suscripciones voluntarias; el orgullo chino no se ha mostrado indiferente á tal ofrecimiento. El patriotismo naciente trabaja para ayudar al Gobierno en sus reformas. En Ngan-King, en las oficinas de la Cámara de Comercio, se celebró una reunión, á la que asistieron 2.000 personas con el fin de allegar fondos para el establecimiento de la Marina; se dice que asistieron á la reunión hasta mendigos y ciegos, y que contribuyeron con su óbolo para dicho fin. En otras partes se hacen suscripciones públicas para el establecimiento de la Asamblea Nacional y construcción de vías férreas. Finalmente, se está formando una Sociedad cuyo fin es recoger fondos para ayudar al Gobierno á pagar la Deuda nacional.

El Gobierno parece que opina, como única solución en tales circunstancias, recurrir á empréstitos extranjeros; con este fin los Consejeros de Estado, los Censores imperiales y los altos funcionarios de Pekín tienen largas conferencias; sin embargo, se detienen ante la opinión, pues se van haciendo cada vez más impopulares los empréstitos extranjeros. El viceministro del Ministerio de Correos y Caminos, natural de Kiang-su, ha propuesto al Príncipe Regente hacer un empréstito para construir la vía férrea de Su-Chiu Han-Chiu Ning-Po; los notables de Che-Kiang y Kiang-Su han protestado contra él, llamándole traidor á la Patria. Un Asesor del mismo Ministerio, natural de Canton, ha emitido la idea de hacer un empréstito para la vía férrea de Su-Chuen-Canton Hu-Nan-Han-Keu; los notables de Hu-Pe le dijeron que si hacía y firmaba tal empréstito, los habitantes de Hu-Pe y Canton le matarían.

Para cubrir tantos gastos se ha pensado, naturalmente, en recargar los impuestos. Según parece, se ha decretado ya un aumento de recargo sobre el azúcar, el vino, el té, la sal y los cigarillos. El pueblo, que ve con bastante indiferencia pasar todos los decretos de reformas, no sé cómo aceptará tales determinaciones; son muchos los recargos que pesan sobre él: recargo para pagar la Deuda nacional, recargo para los Colegios, recargo para las vías férreas, recargo para el establecimiento de la Policía, contribución personal, y, últimamente, el nuevo impuesto sobre sellos que todos los comerciantes deben comprar y colocar sobre sus mercancías.

TON-KING

De estos atrasados países no hay que pensar en mandar crónicas regulares de descubrimientos científicos, ni siquiera de adaptaciones de lo ya descubierto en Europa y América. Podría en absoluto tejerse alguna que otra crónica, y alguna arreglaremos, sobre lo mal que adoptan y lo poco que van adoptando de civilización; pero siempre será más interesante para los europeos conocer sus costumbres indígenas, su vida y sus preocupaciones.

Y empezando por las más altas daremos cuenta en esta crónica del estado religioso del país infiel, ya que infiel es la inmensa mayoría del reino anamita.

Diversas religiones del imperio de Annam.—A cinco se reducen las religiones que en el imperio de Annam tienen sus adeptos más ó menos fervientes, y más ó menos numerosos:

1.^a El Confucionismo, ó secta de Confucio, que es la religión oficial que profesan, lo mismo en China que en Annam y Ton-King, el Emperador, las autoridades del Imperio, ó sea los mandarines de todos grados y los letrados, ó sea los doctores y sabios, llamados en annamita *van than*.

2.^a El Budismo, ó secta de Buda, que es la religión de la masa del pueblo.

3.^a La Magia, ó secta de los agoreros ó adivinos, fundada por el antiguo filósofo chino Lao-Tu, religión que profesa un reducido número de fanáticos, mejor dicho, ganapanes, que viven á expensas del sencillo é ignorante pueblo, á quien, *propter retributionem*, bien entendido, hacen creer como verdades inconexas de fe, los más extravagantes y ridículos asertos, que dicen haber recibido del mundo de los espíritus: á estas religiones ó sectas, Tam-Giáo, denominan estos pueblos en su lenguaje conciso con los nombres de Nho, Phat, Dao.

4.^a El culto de los progenitores ó antepasados, que es la religión que penetra en todas las clases de la sociedad annamita, y es común lo mismo al Emperador que al último hijo del pueblo, y forma parte muy principal de todos los actos de la vida íntima de la familia.

5.^a El culto de los Espíritus, que varía hasta lo infinito; pues hay, según sus adoradores, espíritus buenos, *than-lanh*, y espíritus malos, *than-du*; hay espíritus protectores de las provincias, de los contornos y de los pueblos (cada pueblo tiene uno ó muchos); hay espíritus del fuego, espíritus del aire, espíritus de las aguas, de los bosques, de las grutas, de las montañas, de los huertos, de los caminos, de los peñascos... y finalmente, por todas partes estas pobres gentes creen que seres invisibles llenan los espacios y se ocupan de un modo benéfico ó nocivo de los mortales.

De todas estas cinco divisiones de la religión en el Annam nos iremos ocupando algo en este pequeño estudio.

Religión ó secta de Confucio.—De esta secta, como lo dice su nombre, fué fundador el célebre Confucio, llamado en lengua de estos pueblos Khongphu-tu; filósofo chino, que nació el año 551 antes de Nuestro Señor Jesucristo, ó según otros, seiscientos años antes. A los nueve años el pequeño Confucio comenzó sus estudios, y dotado por el cielo de precoz y clara inteligencia no tardó en estar en disposición de enseñar á los demás.

De su juventud no nos han quedado sino cuentos y fábulas, parto del entusiasmo de sus discípulos y admiradores.

“La influencia, no obstante, que nuestro Confucio ha ejercido sobre el entendimiento de sus adeptos ha sido grandísima, casi absoluta, dice el padre Fernando Sáinz, venerable y erudito misionero de China y restaurador de la Misión Dominicana de Formosa, y esto desde que principió á enseñar hasta nuestros días. El modelo que se proponen sus adeptos para llegar á una perfección ideal es Confucio, ya considerándole como sabio, ya como político, ya como virtuoso, Confucio ha sido y es venerado como un ser único, dotado de virtudes sobrenaturales, y con conocimiento intuitivo de lo que es justo y recto; sus palabras son de valor altísimo, y sus acciones son modelo perfecto para imitar. Este es el juicio de una nación compuesta de centenares de millones de seres sinenses. ¡Juicio miserablemente errado!” *Correo Sino-Annamita*. Vol. xxiv.

Lo propio podemos decir de los numerosos adeptos que el filósofo chino tiene en estos países, que es la clase selecta é ilustrada de Annam, los cuales tienen á Confucio por el non plus ultra de la ciencia y veneran sus sentencias como dogmas inconcusos fuera de toda duda.

No tenía Confucio pretensiones de ser una divinidad de la ciencia, cuando decía: “Si no conocemos lo que está presente y delante de los ojos, ¿cómo podremos saber lo que está por venir, y que está oculto á nuestra investigación en los misterios de ultratumba?”

Y en hecho de verdad, á ¿qué se reduce el cuerpo de doctrina de Confucio? A algunos preceptos morales sobre la política de los príncipes para gobernar sus estados y sobre el gobierno doméstico ó de familia. *Tc gia tri enoc*, y nada más.

Sabido es, que en tiempo de Confucio había en China muchos hijos de Israel, y en consecuencia, es más que probable que nuestro filósofo leyó los Libros Santos que aquéllos llevaban siempre consigo, y en ellos aprendió los preceptos de sana moral que á veces se encuentran en sus escritos, sobre el gobierno de los príncipes con relación á sus súbditos, de los padres para con los hijos, y viceversa y de los consortes entre sí, relaciones que los letrados denominan en lenguaje de Confucio; *Tam-Cuong*.

Además de los Libros Santos que, como queda dicho, es muy probable que Confucio estudiase, pudieron mucho influir en formar la inteligencia privilegiada de nuestro filósofo las tradiciones más ó menos vagas y más ó menos alteradas de la antigüedad sobre las verdades fundamentales que interesan á la humanidad, como el culto de un solo supremo Ser, la caída del primer hombre y la transmisión de su culpa á sus descendientes, la promesa y esperanza de un Redentor, con otros dogmas transcendentales, que en China, como en todos los grandes pueblos de la tierra, forman el fondo de antiquísimas tradiciones que de padres á hijos se han conservado, más ó menos viciadas, hasta nuestros días, y que son intérprete y testimonio de la verdad que se consigna en la narración bíblica.

Por eso hemos apuntado antes que, una observación se desprende del estudio de las religiones del Annam, lo mismo que del de otras religiones, la de que en medio de los extravíos del espíritu del hombre en sus relaciones con la divinidad, se halla siempre y en todas partes un gran fondo de verdad

religiosa; prueba, por lo tanto, evidente de una primitiva revelación hecha al hombre en las edades pasadas.

Y en cuanto al culto de un solo dios, escritores hay que afirman que la China no conoció la idolatría hasta el tiempo de Confucio, y que desde su primer origen el imperio de la China no adoró sino á un solo Ser, Criador y Supremo Señor del universo, en cuyo honor levantó un templo el tercer Emperador de aquel gran imperio.

Sobre la caída del primer hombre, la China, como muchos otros pueblos, ha conservado no interrumpida tradición de tan funesta y transcendental desgracia. Estos pueblos, según sus libros clásicos, ven en la pobre humanidad un ser dégenerado y caído de una felicidad pasada; y en mal hora perdida.

En efecto: en los *Ngu Kinh*, libros antiquísimos, tenidos por sagrados por chinos y annamistas, que denominan: *Kinh-Thi*, *Kinh-Thi*, *Kinh-Le*, *Kinh-Dich*, *Kinh-Nhac* (libro que se ha perdido), y *Kinh-xuan-Thu*, se lee que: "en el estado del primer cielo el hombre permanecía aún íntimamente unido á la Razón Ideal y Suprema, y practicaba las obras de justicia, y su espíritu se complacía en la contemplación de la verdad. En los seres de la naturaleza reinaba entonces un concierto general, sin haber nada que lo perturbase. Mas por desgracia llegó un funesto día en que, las columnas del cielo flaquearon y se hicieron pedazos y luego la tierra toda sintió la sacudida y se conmovió hasta los cimientos. El mortal osó rebelarse contra el cielo, y en consecuencia, el universo todo padeció una espantosa sacudida, y luego turbóse la armonía de los seres y no tardó en verse llena de males y calamidades la tierra."

Y en otro lugar: "Todos los males vinieron sobre la tierra á causa de haberse el hombre levantado orgulloso contra el Supremo Poder, y quiso en su locura disputar sobre lo verdadero y lo falso, y escalar la cumbre del saber; mirando las cosas terrenas, su corazón se apegó con demasía á ellas, y de ahí las malas inclinaciones de los hombres."

¿Puede darse más claro el origen de la caída del hombre y sus funestas consecuencias?

Diríase al leer estos pasajes que es un doctor del Cristianismo quien los ha estampado.

Pero hay más aún: la tradición china atribuye el origen del mal en el mundo á un ser dotado de inteligencia y superior al hombre, quien habiéndose rebelado contra el Ser Supremo, revestido de forma de *serpiente* ó *dragón*, arastró en su rebelión y en pos de sí, al hombre pobre y flaco.

El mismo carácter ó letra que emplean los chinos para denominar este dragón puede significar asimismo: malo, serpiente y mujer. Y cosa aún más curiosa; otro ser que figura de actor en esa misma importante tradición, tiene por nombre autor del mal, y dicese, según esa misma leyenda, que ese monstruo tenía de hombre el rostro, mas el cuerpo de dragón.

Singulares coincidencias de esas tradiciones del Celeste Imperio con el relato inspirado de Moisés, que no se pueden racionalmente explicar, sin admitir una revelación y tradición universal que se pierda allá en la noche de los primeros siglos!

Acerca de la rehabilitación del hombre degenerado y de la esperanza en un Redentor, la China y países del Extremo Oriente que admitieron la li-

teratura de aquélla, tienen también sus tradiciones que es de sumo interés estudiar, siquiera sea de paso, ya que no sea este lugar oportuno para examinar detenidamente éstas, por otra parte, tan importantísimas cuestiones.

Según las enseñanzas, pues, de los letrados chinos y annamitas que conocen á fondo la tradición consignada en sus libros, dicen que el culto de muchas divinidades, que no es sino una corrupción de una primitiva religión verdadera, dejará algún día de existir para ser reformado por una religión, que será la última, y que durará hasta los últimos tiempos. ¿Quién no ve en las palabras que anteceden el cumplimiento de la profecía: "Disperdam in die illa nomina idolorum de terra, et non memorabuntur ultra", del profeta Zacarías, cap. 12?

Sus antiquísimos libros hablan de una época remota en que un ser sobrehumano que tendrá por nombres: Pastor, Príncipe, Santísimo, Suprema Verdad, Maestro universal, vendrá en calidad de celestial Reformador á restituir á su antigua y primera hermosura el mundo caído y desconcertado.

Confucio en sus libros cree en un Santo, omnisciente y de supremo poder, que á su tiempo los cielos habrán de enviar. En cierta ocasión, preguntado si había habido en la tierra algún héroe digno del nombre de santo, respondió: "Por más que me fatigo en repasar en mi memoria todos los grandes personajes de la antigüedad, no hallo que haya existido jamás ni uno solo que sea digno de este nombre. No obstante, añadió, he oído decir que allá en Occidente habría un *Hombre Santo*, que traería la paz á la tierra, en quien las gentes creerían y que llenaría el mundo de sus buenas obras; nadie sabe su nombre, mas yo he oído decir que éste será el verdadero Santo."

¿No sería esta tradición fiel intérprete de nuestros Libros Santos, que hablando del Mesías que habría de venir, dicen que sería su nombre: *admirabilis, Deus, Pater futuri sæculi, Princeps pacis, Expectatio gentium y Doctor justitia?*

Es, pues, fuera de duda, que mucho pudieron influir en Confucio esas tradiciones más ó menos explícitas de la antigüedad, que forman un riquísimo fondo de verdad, á pesar de sus alteraciones á través de los siglos, y que tantos puntos de contacto tienen con la verdad revelada y contenida en la Sagrada Biblia, cuyos pasajes en muchos lugares parecen copiar casi literalmente.

Con mucha razón dice el ya citado P. Fernando Sáinz: "Saquemos á Confucio de la escuela de los israelitas chinos y sólo tendremos ante nuestra vista un hombre más en el mundo."

En otra crónica terminaré mi información sobre la religión de estas gentes desmembradas del colosal imperio chino.

FR. P. GIRALDOS, O. P.

ECUADOR

Se me pide una crónica científico-social del Ecuador para LA CIENCIA TOMISTA, y como no sé qué carácter quieren que se le dé, prefiero escabullirme en este número para hacerlo en los sucesivos con arreglo al marchamo de esa publicación española.

¡La cultura en el Ecuador!—Desde que en 1875 fué alevosamente asesinado por agentes de la masonería el gran paladín de la cultura ecuatoriana,

estamos despulsados y no es aventurado asegurar que vamos de mal en peor. El gran García Moreno iba formando Escuelas, Ejército, conciencia nacional, Patria; los Gobiernos siguientes se inspiraron durante veinte años en tratamientos de debilidad para caer en 1895 en manos de Gobiernos sectarios, cuya política es siempre de partido, de odio, de aniquilación.

¡Desgraciados los políticos que en el odio se inspiran! ¡Desgraciada la nación entregada á tales gobernantes! Se lucha contra los elementos sanos, se prescinde del valor de las mayores energías; si algo bueno se intenta, es mal recibido siempre y casi siempre mal implantado.

Ese es nuestro estado, ese el estado de nuestra cultura, ese el móvil absurdo de nuestros gobernantes de hoy: allanarlo todo, hacerlo todo laico, para que salga una sociedad nueva al molde de la secta.

Uno de sus secuaces, justamente reconocido como el más conspicuo escritor de su bando, después de Montalvo, y premiado poco ha con pluma de oro, imprimió, con su "sanción", indeleble estigma en la frente de este Polifemo, al cual es aplicable, sobre todo, el *cui lumen ademptum* de la clásica descripción virgiliana; por más que esto sea tanto más extraño, cuanto más alardea él de luces, civilización y progreso. Pruébalo hasta la saciedad el desesperado tesón con que brega, con armas vedadas, sin conseguir, afortunadamente, gran cosa, por introducir en los planteles de enseñanza el *laicismo*, que es negación, mentira y tinieblas; el tesón con que se tapa los ojos para no ver lo real y hacer creer que el Ecuador desea lo que no quiere aceptar ni se puede imponer.

El afán para lograrlo se lleva á un término risible, como puede verse por lo que han hecho contra Santo Tomás, Patrono de todas las Escuelas católicas, en la Universidad Central. Voy á manifestar este ensayo de antitomística vesania.

No lo apreciarán debidamente los lectores de LA CIENCIA TOMISTA sin estar al tanto de los antecedentes de dicha Universidad. Los apuntaré, pues, en resumen.

Habiendo sido los dominicos los primeros misioneros que con Pizarro vinieron de España al Perú, del cual era entonces parte el Ecuador, es cosa averiguada que ellos fueron también, lo mismo en Lima que en Quito, los primeros en dar vigoroso impulso al cultivo de lenguas, letras y ciencias, fundando Escuelas, Colegios y Universidades, y publicando Gramáticas, vocabularios, Catecismos, sermones, sùmulas, etc. Así, bajo el fecundo Provincialato del P. Fr. Tomás de San Martín, se efectuó en 1551, en nuestro convento del Rosario de la Ciudad de los Reyes, la fundación de su *Muy Ilustre y Real Universidad*, por cédula del Emperador Carlos V y luego por bula de San Pío V (25 de Julio de 1571); fundación que seis años más tarde tomó mejor forma y más lustre, siendo sus perpetuos Rectores los Piores de aquel convento que por tiempo sucedían en el oficio; como lo eran también en las Universidades de Avila, Pamplona, Isla Española, Santa Fe de Bogotá y Santiago de Chile. En el antiguo reino de Quito sucedió otro tanto. "En 1688 se abrió por los padres dominicos—dice Cevallos, el más sincero y verídico de los historiadores ecuatorianos—el primer establecimiento público para la enseñanza de primeras letras, y por cédula real de 1683 que obtuvieron para fundar un establecimiento de instrucción, se abrió el Colegio de

San Fernando, el 28 de Junio de 1688, á pesar de la tenaz oposición con que los jesuitas se sostuvieron acaloradamente por cinco años contra la Orden de Predicadores, la fundadora de esas casas de educación... Como la de San Fernando no fué propiamente Universidad... y como la de San Gregorio (de los padres jesuitas) quedara ya extinguida por real cédula de 9 de Julio de 1769, tuvo á bien el Soberano establecer una sola con el nombre de Real Universidad de Santo Tomás, por orden de 4 de Abril de 1786"; es decir, años después de haber expedido el Papa Inocencio XI el Breve de fundación de esta Universidad, "bajo la dirección de los religiosos de la Orden de Santo Domingo de Quito"; dilación que explica Quesada por la *tenaz oposición* de ciertos religiosos. Los Estatutos y Plan de estudios que debían regir eran los mismos de las Universidades de España, y con especialidad de la de Salamanca.

Desde su mismo origen fué Santo Tomás de Aquino el Patrono especial y Titular de dicha Universidad, motivo por el cual se le dió siempre en el Salón de Grados el lugar de honor á su imagen, y deteriorada ésta por el tiempo, se la reemplazó con un primoroso cuadro del mismo Angélico Doctor, obra del eximio artista quiteño D. Alejandro Salas.

Pues bien: este cuadro ha sido retirado de su lugar, en virtud de un *ukase* del Consejo de Instrucción pública, expedido el 29 del último Diciembre y dictado por la masonería, que ¡naturalmente! no podía ver al *Sol de Aquino* presidiendo y alumbrando el primer Centro científico de la República. Su eterno odio á la verdad, á la Iglesia, que es "sostén y columna" de la misma, ¿no había de concentrarse contra el más eminente de los defensores de ésta y del cual dijo, con blasfema voz, uno de los corifeos de la herejía: *Tolle Thoman, et dissipabo Ecclesiam?* La presencia de Tomás en la Universidad, al sostener cínicamente ciertos profesores, tan ineptos como impíos, teorías abiertamente reñidas no menos con la razón que con la fe, al declamar ciertos oradores trasnochados, en ocasiones solemnes, discursos como el del *Mus-adémico*, vergonzoso é inolvidable; al conferirse grados académicos á candidatos intonsos ó indignos, nada más que por pertenecer, como ellos dicen, á "la causa"; al contestarse con expulsión, ostracismo y muerte—fresca está la Memoria de Abril de 1907—á la noble y simpática juventud que pide sólo libertad de sufragio, según ley, dignidad, orden, patriotismo, la presencia, digo, del Adalid de la verdad, del defensor de la justicia, del campeón del derecho, de la lumbrera de las ciencias, del atleta de la fe, del "más Santo entre los sabios y más sabio entre los santos", ¿no era, en semejantes actos, más que una anomalía, una importunidad, un reproche acerbo, cual lampo de luz asomando súbito en antro tenebroso, ó remordimiento de conciencia en el acto mismo del crimen? ¿Podría la secta tolerarlo? ¡Imposible! El buho esquivo la luz, el delincuente rehuye al fiscal, el reo al juez.

El digno Prior de este nuestro convento Máximo, y director de *La Corona de María*, dirigió el 15 del presente al Rector de la Universidad D. Francisco Andrade Marín, el bien pensado oficio siguiente:

"Señor Rector: Los religiosos de la Orden de Santo Domingo, residentes en Quito, hemos llegado á saber á ciencia cierta que el cuadro del Angélico Doctor Santo Tomás de Aquino, Patrono especial y Titular de esa Univer-

sidad, originariamente católica, cuadro hermoso que antes de ahora engalanaba allí el Salón de actuaciones públicas, ha sido de una manera oficial eliminado de ella. Bien conocemos, señor, la indiscutible conveniencia que había en que siguiese honrando á la Universidad Central del Ecuador la imagen del Genio que á la mayoría del mundo ha iluminado en el decurso de siete siglos, con sus luces de sol de la verdad científica, sobre todo en materias filosóficas, políticas, morales y teológicas; bien sabemos, señor, que esa misma histórica Universidad Central renació á la vida del progreso intelectual y de la gloria bajo el augusto nombre del Angélico Doctor Santo Tomás de Aquino, Patrono benévolo y Titular ilustre dado á ella, en Abril 4 de 1786, á ejemplo de los antiguos profesores del Colegio Real de San Fernando de Quito, por el ilustrado Rey Carlos III; y bien vemos, por lo mismo, los imprescriptibles títulos que á la Universidad regida por usted justamente asisten para seguir conservando, en señal de adhesión, respeto y gratitud hacia el Angélico Doctor Santo Tomás, su Titular primitivo y generoso Patrono, el hermoso retrato de él de que hacemos mérito.

"Mas como se nos ha informado que, á pesar de todo, parece estar dispuesta la Junta administrativa á ceder ese cuadro único del Doctor Angélico al primero que lo solicite, he aquí la razón por qué nosotros, hermanos, aunque mínimos, de Santo Tomás de Aquino y apreciadores tradicionales de su eminente mérito científico y doctrinario, así como no insensibles al honor del Maestro, pedimos á usted, Sr. Rector, y le suplicamos tenga á bien hacer que, por su precio máximo, según evalúo de peritos, venga ese glorioso cuadro del Patrono y Titular de la Universidad Central del Ecuador á este convento nuestro de Santo Domingo, en donde nos sería muy grato conservarlo, si quiera como un monumento histórico y artístico.

"Esperando de usted, Sr. Rector, favorable acogida y despacho á la solicitud que en mi propio nombre y en el de mi Comunidad tengo la satisfacción de hacerle, me es honroso suscribirme de usted atento y respetuoso servidor.
Fr. Alfonso A. Jerves, Prior de Santo Domingo."

Pero la nota más alta y vibrante en este concierto de protestas la ha dado, sin duda, con la publicación que transcribimos, la inteligente, denodada y altiva juventud universitaria, sobre cuyos hombros ha quedado así, ante el mundo científico, más que vindicada, erguida y victoriosa la radiante figura del Angel de las Escuelas. He aquí esa protesta:

"Por decreto del Consejo Superior de Instrucción pública se ha quitado del Salón de Grados de la Universidad Central el retrato del Angel de las Escuelas. Ante este nuevo escándalo de la ignorancia y fruto del más vulgar sectarismo, los suscritos, estudiantes de la Universidad de Santo Tomás de Aquino, no pueden menos de salir por los fueros de la ciencia ultrajada en la memoria de uno de sus más insignes y esclarecidos representantes, protestando contra este acto con la altivez y energía propias de la juventud, que ve en la ciencia una de las fuerzas más poderosas para ennoblecer á los pueblos y conducirlos al más alto grado de perfección. La figura colosal de Santo Tomás, objeto de la admiración de tantos genios, ha sido despreciada en su imagen, arrojada del lugar en que le colocaron nuestros antepasados. En una de las legislaturas anteriores se trató de suprimir el nombre de Santo Tomás que lleva la Universidad; pero los liberales inteligentes se opusieron á ello.

por cuanto la Universidad, en su origen mismo, fué dedicada á Santo Tomás, y éste merecía tal honor por su altísima sabiduría. Sube de punto la indignación si se observa que los autores de este escándalo en el mundo científico son aquellos que, precisamente, deben ser arrojados, por su ignorancia y palpable ineptitud, de toda esfera intelectual, como miembros inútiles y perjudiciales, como seres exóticos en los campos del pensamiento. Se impone, con la fuerza de lo necesario, que esos hombres sean excluidos de toda participación en la Instrucción pública. Quito, Enero 20 de 1910.”—Siguen las firmas.

FR. VICENTE M. CAICEDO, O. P.

Quito, Marzo de 1910.

REVISTA DE REVISTAS ⁽¹⁾

GERMANAS (ALEMANAS, AUSTRIACAS Y HOLANDESA).

Monatsschrift für christliche Socialreform (Revista mensual para la Reforma social cristiana).

En los números de Febrero y Marzo trae un extenso trabajo de análisis sobre *La situación de las obreras de las fábricas en Alemania*, que promete concluir en otro número. Estudia la condición física, psicológica y moral de la mujer obrera; su habitación, su alimento, sus vestidos, sus recreaciones, sus pensamientos, sus placeres... No es fácil resumir, y un dato solo, separado de los otros, que tal vez le contrapesan y precisan su significado, pudiera ser causa de engaño. La impresión general que de este estudio se deduce es tristísima. Si en una nación como Alemania, donde la legislación y la educación social están tan adelantadas, deja tanto que desear la situación de la mujer obrera, y si, por otra parte, la industria, en su proceso fatal, tiende cada día más á apoderarse y explotar la actividad femenina, dañando en sus más puras fuentes, física y espiritualmente, la humanidad futura, hay motivo para pensar si se deberá solamente seguir buscando en nuevas leyes é instituciones remedio para estos males, ó si se debería más cortar los pasos á esa industria devoradora, cuyas verdaderas ventajas son pocos los que las disfrutan y cuyo peso sienten millones de seres desgraciados y amenaza aun á los que no existen todavía. Jamás se ha trabajado tanto como en nuestros días. ¿Es proporcional la felicidad que á ese trabajo corresponde?...

Theologische Revue. Münster, Marzo 1910.

El eminente teólogo Doerholt examina detenidamente la obra del español P. del Prado *De gratia et libero arbitrio*. Se congratula de que haya habido un teólogo que, retrayendo la discusión á sus principios, la haya estudiado á la luz de textos decisivos, que se escribieron antes de que las pasiones de escuela caldeasen los ánimos. Invita á los molinistas á reconocer sinceramente que se apartan de Santo Tomás y de San Agustín, como el mismo Molina confesaba, y que la cuestión, en el orden crítico, está fallada mucho más claramente que en el teológico. El que Santo Tomás y San Agustín pensaran como Báñez no dará á la premoción certidumbre teológica quizás; pero el caso es que pensaron así

¹ Esta sección está hecha por los PP. Beltrán, Colunga (Emilio y Alberto), Vea-Murguía (Salamancia), Fernández (Avila), Lozano (Corias), Otten y ter Maat (Huissen), Barge y de Poulpiquet (Kain), Sanz y Ramirez (Roma), Schwertner (Hawkesyard), Schultes (Graz), Menéndez Reigada y Urbano (Madrid).

y es inútil tratar de ocultarlo. El autor dedica á nuestro querido colaborador P. del Prado elogios entusiastas.

Zeischrifts für Katholische Theologie. II, 1910.

MAURER, S. J. *Arbeitslohn und Honorar für sündhafte handlungen* (Si se debe pagar el precio estipulado por una acción pecaminosa). Responde que se debe pagar y se puede tomar, porque el contrato es de derecho natural. No hay en ello aprobación de un acto ilícito si lo que se paga es estimable en precio y no se ha retractado la promesa antes de realizar el acto.

BIEDERLACK, S. J. *Zur Frage von der sittlichen Erlaubtheit der Arbeiterausstände*. Es una discusión de altura en la cual el docto jesuita refuta las ideas, algún tanto cerradas, de Freitz, secretario general de las Sociedades de obreros católicos. Afirma Freitz que las huelgas sólo son lícitas cuando los obreros han recibido de los patronos alguna injuria, pues en ese caso tratan de redimirla con la huelga; pero en ningún caso es lícita la huelga por el solo deseo de aumentar el salario. Biederlack replica que no hay que confundir la justicia con el deber; que hay deberes de caridad y no se cuenta entre ellos que el obrero mire por los bienes del patrono en perjuicio de los propios. Por lo tanto, cuando no existe contrato que obligue, ni exceso en el aumento que se pide, bien puede ser lícita la huelga para que se llegue á una distribución más equitativa de la producción entre el patrono y el obrero. El autor cita en apoyo de su doctrina al consumado moralista español P. Ferreres.

Theologisch Tydschrift, núm. II, Marzo 1910.

Spiritisme an Bybelverklaring (El espiritismo y la interpretación de la Biblia). Negar los milagros del Evangelio es apartarse de la fe. Pero tal vez algunos de esos milagros históricos pueden y deben ser explicados por ciertas explicaciones de fenómenos espiritistas.

Het Exodus-Waagstuk, DR. H. OFFINK (artículo 2.º). Demuestra ser falsa la opinión, hasta 1896 generalmente admitida, de que Ramsés II fuese el Faraón que oprimió en Egipto á los judíos, y Mereuptak, el Faraón del Exodo y del Mar Rojo. Sus conclusiones son: 1.º Mereuptak no es el Faraón del Exodo. 2.º Es cierto que el Exodo ó salida de los hebreos no fué después de Mercuptak. 3.º La estancia de los israelitas en Egipto puede ponerse bajo la 13.ª dinastía. 4.º El Exodo se verificó en el reinado de Amenhotep III. 5.º La entrada en la tierra de Canaán se puede poner en tiempo de Amarna.

De Katholiek. Enero 1910.

M. P. VAAN COOTH: *Een nieuw Yaar* (Año nuevo). El carácter de nuestra época es una agitación propia de tiempos de transición y de crisis. Y ¿adónde vamos?... Esta agitación es efecto de la contradicción y de la duda. Contradicción, porque á los grandes adelantos físicos no corresponden proporcionales adelantos filosóficos y morales y un conocimiento de la verdad más profundo. El siglo XIX esperó mucho de la ciencia experimental, y vino primero el darwinismo, luego el materialismo y positivismo, queriendo satisfacer estas esperanzas. Pero la conclusión fué negativa y desesperante, la negación de dos verdades fundamentales: 1.º No conocemos con el entendimiento la esencia de las cosas. 2.º Nuestra voluntad no es libre. Tras de las varias vicisitudes de los tiempos vuelve y volverá siempre á reafirmarse la verdad que la Iglesia constantemente proclama.

Idem. Febrero y Marzo 1910.

Th. B. TEU HAVE: *Over den drager van het gezag* (Del origen de la potestad). Se da por supuesto que la potestad se reduce á la "causa única y primera de la cooperación social". La multitud puede tener potestad en cuanto obra como una persona. Pero es imposible que la multitud sea á la vez la materia que ha de

ser reducida á esa unidad de acción ó cooperación social y el principio determinante de esa misma cooperación, es decir, de la potestad. Además, la justicia legal es relación de las partes al todo, de los miembros de la sociedad á la sociedad misma, y es función principalmente propia del que tiene la potestad; pero si la potestad es la misma sociedad, el todo, quien la tiene, resulta el imposible de una relación de la parte al todo existente en el todo para consigo mismo. Esto excluye el sistema político en que la suma potestad se atribuye tan sólo al consentimiento unánime de los asociados; pero no excluye el sistema en que se busca en la mayoría una última decisión que determine un particular efecto en el que de hecho tiene la potestad.

De Studien.

J. DE GREEVE: *De Wet "Gegen Yrrlehre"*. El 11 de Noviembre la iglesia luterana de Prusia dió una ley, *Gegen Yrrlehre* (Contra la enseñanza del error), por la cual priva de su dignidad á los predicadores que caen en error. Según Harnack, esta ley es contra el espíritu del protestantismo y de la iglesia de los primeros tiempos, pues Cristo, como afirma también Sabatier, dejó á todos la libertad de creer. La Historia prueba la falsedad de este aserto. En las Epístolas de San Pablo aparecen los *charismata* sujetos á la autoridad de la Iglesia. En la 1.^a de San Pedro se halla también esta unidad de jerarquía, en el *Didache*, en las obras de Clemente, de San Ignacio de Antioquía y de San Ireneo. El mismo Renan lo reconoce. Y la necesidad de esta potestad se pone ahora nuevamente de manifiesto con la ley *Gegen Yrrlehre*. La causa de esta ley fué el ver que nada quedaba de la ley entre los luteranos, pues niegan el Bautismo, la presencia real de Cristo en la Cena (la Eucaristía), la inspiración divina de la Escritura, el dogma de la Trinidad, la existencia de Jesucristo como persona histórica, la Divinidad de Jesucristo, la congruencia de los diez preceptos del Decálogo con las necesidades de la vida presente... Sin embargo, por esta ley la iglesia luterana se contradice tan palmariamente que alguno llegó á escribir: "La iglesia luterana en Prusia se ha hecho católica." Sólo falta que reconozcan la infalibilidad los luteranos.

INGLESAS

The Hawkesyard Review. Fiesta de la Resurrección de 1910.

Recuérdese que esta revista sólo se publica dentro de la Orden de Predicadores.

The Catholic Instinct, por FR. PAULINO SWEENEY, O. P., S. T. L.

Marcus Julius Philippus (El primer emperador cristiano, A. D. 244-249), por FR. WALTER GUMBLEY, O. P.

A Sonnet, por FR. ALFRED WHITACRE, O. P., S. T. L.

Festina Lente, por FR. KEVIN CLARK, O. P.

Book Notices: L'Année Dommin...

Correspondence.

Editorial.

The Month. Febrero 1910.

The Divinity of Christ, I, by the Rev. SYDNEY F. SMIT (113-126). Con ocasión del libro *Jesus or Christ*, en que nada menos que diez y ocho escritores prominentes vierten sus ideas acerca de la adorable personalidad de Nuestro Señor Jesucristo, empieza el autor un concienzudo estudio sobre esta importantísima cuestión. De los diez y ocho escritores sólo uno representa al catolicismo. Entre los protestantes sólo cuatro sostienen la divinidad de Jesucristo. Los restantes, aunque muchos de ellos ocupan puestos oficiales en la iglesia protestante, adoptan un criterio genuinamente racionalista en el estudio de la cuestión. Tres artículos promete S. F. Smith consagrar á la crítica de la referida obra. Los dos primeros salieron ya á luz en los números de Febrero y Marzo, y el tercero

será publicado en el de Abril, que aún no ha llegado á nuestras manos. Limítase el primero á resumir las ideas de la teología racionalista sobre la personalidad de Nuestro Señor Jesucristo. Hace notar que todos los partidarios de esa escuela convienen en despojar á Nuestro Señor Jesucristo de sus atributos divinos, aunque algunos, al hablar de él, adoptan un lenguaje hipócrita, se entusiasman ante las obras por El realizadas y ensalzan sus virtudes por encima de las nubes. En ninguno de los escritores que han contribuido á la formación del libro aparece ni un solo dato, ni un insignificante razonamiento que dé alguna novedad á esta tan manoseada cuestión. Dos son las influencias á que obedecen los racionalistas al tomar la pluma para repetir de nuevo lo que ha sido cien veces refutado. Por un lado su filosofía, que les asegura la imposibilidad de la coexistencia de la naturaleza divina y de la naturaleza humana en la unidad de la persona divina, y el hipercriticismo, para el cual es dogma inconcuso el hecho de que en la historia evangélica ciertos elementos míticos se han fusionado al calor de la fantasía popular con otros elementos reales, y solamente á la filosofía racionalista le es dado discernir con precisión los elementos históricos. Por otro lado no les es posible á esos escritores prescindir de las enseñanzas de la historia, "los hechos de la primitiva Iglesia son sorprendentes y son de un carácter muy particular", y esos hechos y otros semejantes que se desarrollan á su vista les llevan á buscar teorías, á inventar hipótesis que hagan compatible su filosofía con la historia.

Idem. Marzo 1910.

The Divinity of Christ, II, by the Rev. SYDNEY F. SMIT (225-235). Consagra este segundo artículo á la crítica de los dos procedimientos de que se valen los racionalistas para llegar á la negación del Hombre-Dios. El procedimiento filosófico se reduce á declarar incompatible la coexistencia de las dos naturalezas, divina y humana, en la unidad de la persona divina; porque esto lleva consigo el que de una misma persona se puedan hacer afirmaciones contradictorias, como omnisciencia é ignorancia, omnipotencia y debilidad, etc. Para desvanecer esta aparente contradicción no les basta á los racionalistas el que esas afirmaciones correspondan á la misma persona por razón de naturalezas distintas. Y la causa es porque, según sus principios, á la razón pertenece juzgar de todo, hasta de la revelación divina. La verdad es el patrimonio de la inteligencia y tiene derecho á rechazar todo lo que trascienda su alcance. Es verdad que no prescinden los racionalistas de los argumentos extrínsecos, de las pruebas históricas; pero sus ideas filosóficas vician radicalmente los procesos históricos y relegan á las categorías míticas todo elemento que no se amolde á sus preocupaciones apriorísticas. Hablar exprofeso del procedimiento histórico de los racionalistas lo reserva el autor para otro número.

Pragmatism, Scholasticism and Truth, by WILLIAM KEAME (268-281). El Pragmatismo, según la confesión de su propio inventor, William James, está atravesando la primera de las etapas á que está fatalmente sujeta toda teoría. La primera es de manifiesta oposición; la segunda, de indiferencia, y la tercera, de entusiasmo, cuando ya todos reclaman para sí la paternidad de la referida teoría, ante la perspectiva de los magníficos resultados que de la misma se obtienen. Sin duda para suavizar asperezas y abrir más fácil paso á sus doctrinas ha dicho el propio James que "El Pragmatismo es un nuevo nombre con que se designan algunas antiguas formas del pensamiento." Pudiera alguno creer que esta manera de expresarse indica en el fundador de la nueva escuela filosófica una aproximación al Escolasticismo. Nada menos cierto, sin embargo. No sólo son antitéticas las doctrinas fundamentales, sino que entre los pragmatistas reina un desconocimiento casi absoluto de las doctrinas de la antigua escuela. Para los pragmatistas "la verdad de una aserción depende de su aplicación". "Las verdades, para serlo, necesitan ser aplicadas á la acción y juzgarlas por sus resultados." "Deben ser consideradas á manera de hipótesis científicas, cuyo valor real ponen á prueba los hechos", ó bien, "á manera de evolución en la lucha de las ideas, en que las más adecuadas á las necesidades de la vida acaban por sobreponerse á las demás y resultan *verdaderas*." La verdad, consiguientemente, en el sistema pragmatista es algo así como una orientación hacia la utilidad, cuya norma es el hom-

bre. Restá saber si el hombre es norma de sí mismo y si hay alguna dependencia entre la utilidad y la realidad ontológica de las cosas.

Estos problemas fundamentales quedan intangibles en el Pragmatismo, resultando, en consecuencia, que la característica del sistema es la arbitrariedad, algo así como un conjunto de agujas imantadas que, colocadas unas en presencia de otras, se influncian mutuamente y adoptan una orientación determinada; pero, tan pronto como un factor desconocido se presenta inesperadamente en el campo magnético, desaparece la orientación y el sistema toma un rumbo distinto y en muchos casos opuesto. La verdad, por consiguiente, para el Pragmatismo es como un expediente para desembarazarse de las dificultades del momento y rechaza lo absoluto, lo mismo en el orden ideal que en el ontológico. No es esto decir que en este sistema no haya elementos aceptables para la filosofía tradicional. Como reacción y enérgico movimiento de protesta contra el idealismo germánico y contra las utópicas teorías espendéricas merece calurosos plácemes. Conviene con el Escolasticismo en admitir los datos del sentido común como base y punto de partida de las investigaciones filosóficas. Por sus radicales negaciones el Pragmatismo está llamado á desaparecer pronto de la esfera de la vida entre las aberraciones de que tan gallardas pruebas ha dado siempre el ingenio humano.

The Catholic World. Febréro 1910.

Religion and Health, by JAMES J. WALSH, M. D., etc. (599-611). Es un artículo importante, cuyas doctrinas se van abriendo paso entre las personas ilustradas, especialmente de la clase médica, destruyendo por su base una preocupación que, por modo casi tradicional, había llegado á apoderarse de muchas inteligencias. Consistía esta preocupación en creer y hacer creer que la Religión y sus prácticas contribuyen de un modo directo á serias perturbaciones en la salud. Hoy las cosas han cambiado de tal suerte que las autoridades médicas, especialmente las que se dedican á la curación de enfermedades nerviosas y mentales, reconocen de buen grado la influencia y eficacia de la Religión en esta clase de dolencias y han llegado á declarar solemnemente que nada hay que tanto contribuya á disminuir los sufrimientos del hombre como la práctica constante de la Religión.

Una convicción profunda en la existencia de un Dios personal, que con solícita providencia prevé, ordena y vela sobre todas las cosas que suceden, aun las que parecen escaparse á la humana observación, es el auxiliar más poderoso para el alivio de los trabajos y sufrimientos.

El Dr. J. K. Mitchel, cuya opinión debe mirarse como la expresión genuina de la Escuela de Neurología de Filadelfia, en su obra *Self-Help for Nervous Women*, sostiene firme y abiertamente esta doctrina, y añade que "precisamente las personas más acostumbradas á mantener relaciones más íntimas y frecuentes con Dios, por medio de la oración, son las que se hallan en mejores condiciones para ser curadas de perturbaciones nerviosas". Y entiende por oración, no la repetición de fórmulas verbales, sino la elevación del alma al Creador, la sumisión de sí mismo á la voluntad divina, la paciencia en las pruebas y sufrimientos ordenados por la Providencia.

Lo mismo sostiene Dubois en su obra *The psychic Treatment of Nervous Diseases*; y la misma doctrina defiende el profesor Oppenheim, el cual no teme afirmar abiertamente que, para muchas enfermedades nerviosas, aun cuando parezcan incurables por llevar consigo grande agitación de espíritu, debe intentarse como medio terapéutico de no escasa importancia el excitar en el paciente la fe en una Providencia reguladora de todas las cosas.

Una autoridad distinguida de Inglaterra, dedicada con preferencia al estudio de las enfermedades mentales, dió á conocer hace cuatro años, en un discurso á la Asociación Británica de Medicina, sus propias experiencias sobre este punto, haciendo constar que las personas que oran con fervor y tranquilidad sufren las pruebas y padecimientos de la vida *mucho mejor* que los que no oran, y que puede, sin duda, esperarse de ellos una pronta y decidida mejoría.

Hoy está generalmente reconocido que muchas de las prácticas religiosas, tales como los ayunos y abstinencias y la oración y mortificaciones, preceptuadas

ó aconsejadas por la Religión, son excelentes auxiliares para preservar la salud, y preciosos recursos que en casos determinados los médicos no deben pasar por alto.

Idem. Marzo 1910.

The supreme problem, by GEORGE M. SEARLE, C. S. P. (788-795). El autor de este artículo analiza los fundamentos y razones que se aducen en la nueva solución que, desde hace muchos años, se pretende dar al problema de la otra vida. "¿Para qué estamos en este mundo? ¿estamos de camino para alguna parte? ¿adónde vamos?" Estas cuestiones constituyen el fondo de lo que, como dice M. J. Godfrey Raupert, llaman *problema supremo* los que no tienen sólida fe cristiana. Los católicos, los buenos católicos, no tienen necesidad de buscar clave ninguna para resolver un problema que encuentran perfectamente resuelto desde las primeras páginas del Catecismo. Pero los que están fuera de la Iglesia, todos los que no tienen sólida fe en Jesucristo y su Iglesia, no satisfechos con la solución presentada por el catolicismo, creen que la clave debe buscarse dentro del campo científico, y, por consiguiente, por medios humanos, y se arrojan resueltamente en brazos del espiritismo, en donde cada uno por sí mismo, ó á través de un *medium*, puede adquirir información suficiente á producir la convicción individual. "Si por esta vía —dicen— puede uno convencerse de que su difunto padre, madre, marido ó mujer, informa de lo que pasa allá, y cómo debe vivirse aquí para ser allá felices, ¿qué más se necesita?" ¡Oh...! se necesita mucho más, mucho más. Se necesita estar bien seguro de la realidad é identidad de la persona que proporciona la información; se necesita (si interviene un *medium*) estar bien seguro de su fidelidad al interpretar ó transmitir la información; se necesita estar bien seguro de que la información es expresión leal y sincera de la verdad, de que dice la verdad sola y toda la verdad; se necesita, en caso contrario, saber distinguir y separar lo verdadero de lo que no lo es; se necesita que la información tienda á ennoblecer y dignificar al hombre que la recibe; se necesita que la información sea completa y constituya un cuerpo de doctrina que remedie los estragos en la inteligencia y en la voluntad por la caída del hombre; se necesita que la información proporcionada por el difunto padre, madre, marido ó mujer, abarque todo lo que el hombre debe saber y hacer en orden á la vida de allá.

Pues bien: todos estos puntos cuya solución lleva el convencimiento y la tranquilidad al entendimiento y al corazón del hombre permanecen irresolubles para el espiritista, que busca por medios humanos, así se llamen científicos, la solución del *problema supremo*. Por el camino que llevan jamás llegarán, no podrán llegar los espiritistas á conseguir la solución que ansían. La clave que buscan jamás podrá abrir, jamás podrá sondear los profundos abismos y misterios que separan el mundo que está de esta parte de la muerte del mundo que cae del lado de allá. Sólo los católicos, los buenos católicos, no tienen necesidad de buscar ninguna clave: el problema le tienen resuelto desde las primeras páginas de su Catecismo.

The American Ecclesiastical Review. Enero 1910.

La filosofía novísima, J. B. CEULEMANS. Es un breve, ordenado y claro resumen de la filosofía del profesor H. Munsterberg en su obra *The Eternal Values* (New York, 1909). Para este profesor el bien, la verdad, la belleza, la religión deben ser explicados de una manera psicológicoprágmatca como "valores lógicos" de existencia y conexión (conexión científica por la ley de causalidad), como "valores estéticos de unidad y de belleza", como "valores éticos de desarrollo y perfeccionamiento", como "valores metafísicos de santidad (religión) y de absoluto" (filosofía). "*Self-faith*", es decir, una plena y fiel sinceridad consigo mismo, el espontáneo desarrollo (*self-developement*) de la naturaleza en conformidad con las exigencias personales de la propia razón, y *self-loyalty*, una lealtad autónoma, vienen á ser en último término las únicas obligaciones morales." Un puro naturalismo racionalista.

Santo Tomás de Aquino como predicador, V. F. O'DANIEL, O. P. Después de una breve reseña sobre la manera de ser y de predicar en la Edad Media, estudia los sermones de Santo Tomás, que distribuye en tres clases: a), sermones á los fieles en general; b), á los estudiantes; c), á los religiosos. En su opúsculo *Contra impugnantes Dei cultum et religionem* Santo Tomás asienta los tres preceptos de oro del predicador: 1.º, exponer doctrina sólida predicando á Cristo crucificado; 2.º, despreciar los tópicos del mundo, y 3.º, practicar lo que en el púlpito se enseña. León XIII en su *Instrucción al Clero* y Pío X en su *Acerbo nimis* no han hecho más que desarrollar estas máximas. "En Santo Tomás, el sabio hace que dejemos de ver al mismo tiempo á uno de los más grandes predicadores de la Iglesia."

Idem. Febrero 1910.

Un curso adecuado de S. Escritura, H. POPE, O. P. Defiende la conveniencia de dedicar á la S. Escritura tres cursos. En el primero se debe estudiar la cronología y geografía bíblicas sobre los mismos textos, sobre el Pentateuco, y muy en particular el Génesis, los libros históricos, los sapienciales, los Profetas... En el segundo curso, las cuestiones de introducción general... No debe ponerse al principio este estudio, porque antes se debe conocer lo que es la Biblia en sí misma y lo que de sí misma nos dice, que lo que dicen otros. En el tercer curso, las cuestiones relativas al Nuevo Testamento.

Historia de Santa Clara, P. ROBINSON, O. F. M.

ITALIANAS

Rivista di Filosofia Neo-Scolastica. 20 Febbraio 1910. (Milán.)

I. LA REDAZIONE: *Incominciando il secondo anno di vita* (págs. 1-4).

II. G. TREDICI: *Il problema dell'esistenza di Dio* (págs. 5-29). En este artículo el autor, que es profesor de Filosofía en el Seminario Arzobispal de Monza (Milán), se limita á exponer lo que han dicho acerca de esta importante cuestión la escuela sociológica, que ha querido seguir los pasos de Comte; la psicológica, que manifestó su criterio en el Congreso internacional de Psicología celebrado en Ginebra el pasado Agosto mediante las relaciones hechas al mismo por Hoeffding y Leuba; la del pragmatismo religioso, esbozada por primera vez por el norteamericano Peirce en 1878, y desarrollada por su compatriota William James, sobre todo en su libro *Esperienza religiosa*, y la de la immanencia, cuyos principales representantes son Bergson, el conocido profesor del *Collège de France*, y E. Le Roy, que ha aplicado especialmente los principios de esta escuela al problema de las pruebas filosóficas de la existencia de Dios, en dos famosos artículos publicados en la *Revue de Métaphysique et de Morale*, en Marzo y Julio de 1907, con el título *Comment se pose le problème de Dieu*. En otro artículo promete responder á las afirmaciones de estas escuelas haciendo un parangón con las que dió la antigua filosofía.

III. E. PATHOIRES: *Nietzsche e la morale* (págs. 30-51). No hay que ocultar que en pos de Nietzsche se ha desarrollado una copiosa literatura que sigue sus huellas; no se trata de seguir hasta sus últimas consecuencias las inmorales doctrinas de este famoso alemán, pero esto no obsta para que en general gusten sus obras para presentarnos una nueva forma de moral que responde á nuestras bajas concupiscencias y al más refinado orgullo encarnado en el *super homo*, que tiene derecho á procurarse la mayor suma de felicidad posible sin reparar en medio alguno, y haciendo servir á la misma las otras clases de hombres que no han sido criados sino para ser sus esclavos. El articulista pone en evidencia lo monstruoso de tales doctrinas, consignadas especialmente en su obra *Zarathoustra*.

IV. G. S. SAVIO: *Previsioni e predizioni* (págs. 52-68). El autor, profesor de Filosofía y Pedagogía en el Seminario de Saluzzo, no se ocupa de las previsiones y predicciones de naturaleza telepática, quiere contestar solamente á la pregunta

que él mismo se hace: "¿Se puede afirmar que el hombre goza de alguna intuición de lo futuro, máxime si éste le atañe de alguna manera?" El articulista lo niega, diciendo que en la mayoría de los casos se explican esas predicciones merced á sensaciones presentes de las que no se tenía conciencia, y así sucede que no tienen lugar si la causa ó un antecedente del hecho no había empezado todavía á ejercer su influencia.

Note e discussioni:

I. A. MASNOVO: *Nuovi contributi alla storia del Neo Tomismo* (págs. 69-78). Publica un precioso manuscrito, *In universam Physicam*, del profesor de Filosofía del Seminario de Piasenza Vincenzo Borretti, que floreció en los primeros años del siglo XIX y había aprendido la filosofía de los 66 jesuitas que, expulsados de España, hallaron favorable acogida en muchos Seminarios italianos, siendo el maestro de los hermanos Sordi, "que fueron los primeros que llevaron sin saberlo el primer germen de la escolástica á la Compañía de Jesús", en la que entraron luego. (Berre: *Deux centres du mouvement Thomiste*, pág. 12.)

II. MARRACCI: *Il rinnovamento della Scolastica in Italia* (págs. 78-82). Tributo de reconocimiento hecho al fervoroso tomista Caproni, autor de la obra *Sul rinnovamento della Filosofia*, publicada en Pisa en 1874 con motivo del 6.º centenario de Santo Tomás por su sucesor en la cátedra de Filosofía del Seminario de Pisa.

Tribuna libre:

I. A propósito del problema criteriológico (págs. 83-87).

II. *L'oggetto e il metodo della psicologia* (págs. 87-90).

III. *Questioni varie* (págs. 90-92).

Analisi d'opere (págs. 92-104).

Note bibliografiche (págs. 104-113).

Notiziario (págs. 113-127).

Rivista di Apologia Cristiana. Febbraio 1910. (Treviso.)

F. M.: *Il Culto della Famiglia e la Riforma Sociale* (págs. 97-108). El mal-estar actual de la sociedad pende en gran parte de la disolución que se ha operado en la familia. Factores de esta disolución han sido y son: la escuela obligatoria, máscara con que se encubre la escuela laica; el trabajo de las mujeres fuera de su casa, encerradas en fábricas y talleres, camino para muchas de ellas del lupanar, como ha demostrado elocuentemente Bettani, el campeón de la cruzada contra la trata de blancas en Italia, y las tendencias favorecedoras del divorcio. Como remedios para este mal tan deplorable, el articulista propone un mayor estudio de estas cuestiones sobre la familia por parte de los escritores católicos, que en estos últimos tiempos se han fijado casi exclusivamente en la cuestión obrera, para poder así salir inmediatamente al paso de los adversarios, y luego preparar á las jóvenes para su oficio posterior de madres, no instruyéndolas solamente en la parte literaria, sino también en los trabajos que luego han de desempeñar en la familia para captarse el afecto de los varones de la misma, cosa que hoy día está muy descuidada.

G. A. BOSIO: *Realtà delle apparizioni di Lourdes* (págs. 108-114). Es regla de toda buena crítica histórica el no poner en duda las afirmaciones de un testigo presencial de un hecho si no hay motivo para suponer que está engañado ó quiere engañar. Partiendo de este principio, el autor de este artículo demuestra la realidad de las apariciones de Lourdes por el testimonio de Bernardeta Soubirous, incapaz en todos conceptos de engañar á nadie, según unánime consentimiento de los que la conocieron, y muy lejos de padecer alucinación alguna, como lo demostraron los hechos prodigiosos que siguieron á sus afirmaciones, comprobándolas enteramente. Estos hechos milagrosos que siguen verificándose actualmente son prueba también, por sí solos, prescindiendo del testimonio de Bernardeta, de la realidad de las apariciones de Lourdes.

L. ZARANTONELLO: *Il primato di S. Pietro nel Nuovo Testamento* (págs. 115-125). Hace el articulista un resumen de las principales pruebas que se encuentran en los autores de Lugares Teológicos sobre esta cuestión, y que se reducen á hacer notar la preferencia que dan siempre los Evangelistas á San Pedro al enumerar

los Apóstoles, las distinciones de que le hizo objeto Jesucristo y, sobre todo, los conocidos pasajes de San Mateo, San Lucas y San Juan: "Tu es Petrus", "Confirma fratres tuos", "Parce oves meas". Sin embargo, la demostración sacada de estas últimas pruebas la deja para otro artículo.

G. A. BOSIO: *L'idea di Dio secondo la ragione e secondo la scienza* (págs. 125-130). Sigue un estudio, que podemos denominar de vulgarización filosófica, exponiendo las principales pruebas que se pueden aducir para demostrar la existencia de Dios, partiendo del argumento psicológico y del consentimiento del género humano acerca de esta verdad.

G. A. BOSIO: *Breve storia comparata delle Religioni* (págs. 130-148). Abraza dos partes: en la primera, *Preliminares*, establece el concepto de Religión; sus elementos; sus radicales diferencias con la Superstición, la Mitología y la Magia, y su carácter de deber. Las leyes y la ciencia nunca podrán sustituirla, y esto se ve palpablemente en los anuncios que publican muchos periódicos de París, especialmente los que, queriendo sentar plaza de ateos, no cesan de anunciar la venta de los fetiches llamados *Argine* á 100 francos y otras cosas por este estilo. Tampoco puede decirse que la religión es una producción del hombre debida especialmente al temor de lo desconocido, que sobrecoge á los unos, y á la explotación de este temor por los sacerdotes, que existirían antes de la religión á ser verdad tales absurdos. En la segunda parte, que lleva por título *La Religione dei primitivi*, basándose en los estudios etnográficos de Quatrefages, Man y Le Roy especialmente, establece la afirmación de que no se conoce ni se ha conocido pueblo ni tribu alguna francamente atea, y los datos en contrario que han presentado ciertos viajeros han sido desmentidos por estudios posteriores más serios.

Prof. ITALO ROSA: *La genesi storica del femminismo* (págs. 148-155). No hay que limitarse á los tiempos que han seguido á la Revolución francesa para estudiar el origen del feminismo, hoy día verdadero problema social; el autor se remonta al siglo XIV, á los albores del Renacimiento, para encontrar el punto inicial de este movimiento. Ya allí se descubre la gran diferencia que va de la misma *Madonna* de Petrarca á la *Mater dolorosa* de Sangro de Todi. Y esto que pasaba en el terreno meramente literario y artístico influyó en seguida en el social y político, pues entre ambos órdenes hay siempre estrecha correlación.

Questionario del pubblico: L. I. *Il Totemismo e l'origine della Religione*. L. II. *Medaglie e Amuleti*. L. III. *L'Indice e il Santo di Fogazzaro*. L. IV. *Intorno al carattere sacramentale*. L. V. *La fine del mondo fisico* (págs. 155-165).

Bibliografia (págs. 165-172).

Rivista delle Riviste (págs. 172-185).

Crónica (págs. 185-192).

FRANCESAS

Revue Biblique. Abril de 1910.

M. A. FABRE: *L'ange et le chandelier de l'Eglise d'Ephèse*. El ángel de esta iglesia es, según una opinión, el mensajero - *αγγελος* - encargado de llevar la carta á su destino; según otros, el lector de las Asambleas públicas. Una tradición respetable ve en los ángeles de las siete iglesias los obispos ó pastores de las respectivas cristiandades.

Estas tres opiniones no tienen apoyo alguno en las analogías del lenguaje apocalíptico. La palabra *ángel* debe tomarse en su sentido propio, y significa el *ángel protector* de las iglesias. La simetría de los grupos de símbolos—ángeles, estrellas, iglesias, candelabros—exige esta interpretación. (El autor la da como personal.) Si á los ángeles se ordena el arrepentimiento, incompatible con su naturaleza, es en cuanto son representantes, personificaciones de las iglesias. El castigo con que se le amenaza al ángel de Efeso —*movebo candelabrum tuum de loco suo*— es otro enigma. El significado de esta expresión simbólica debe inferirse del carácter general del Apocalipsis, profético por su origen, parenético por su objeto y escatológico por su contenido. El autor deja este último punto para otro artículo.

R. P. DHORME: *Les pays bibliques et l'Assyrie* (continuación). Es un estudio minuciosísimo verificado á la luz de los últimos descubrimientos asirios. El autor

se ocupa en este artículo de todas las operaciones militares llevadas á cabo por la Asiria en el siglo VIII, en especial de las que se dirigieron contra los reinos de Israel y de Judá.

R. P. CONDEMAIN: *Les prédictions nouvelles du chapitre XLVIII d'Isaïe*. Contra el parecer de Van Hoonacker, expuesto en esta misma Revista (Octubre 1909), trata de probar el autor que el citado capítulo de Isaías es un poema de transición entre las "*predicciones antiguas*, que se refieren á la obra de Ciro, objeto de los cuatro poemas precedentes, y las *profecías nuevas*, relativas á la obra del Siervo de Jahvé, celebrado en la segunda parte á partir del capítulo XLIX".

Melanges: Une croisière sur la mer Morte (continuación), por el P. ABEL; *Les sources de la Chronique d'Eusébe*, por el P. DHORME; *Contumes des Arabes: Le goz musarrib*, por el P. A. JAUSSEN; *La version mozarabe de l'épître aux Laodicéens*, por EUG. TISSERANT.

Chronique: Une mosaïque byzantine á Bettir, Timbres romains, por el P. H. VINCENT.

Revue Thomiste. Marzo-Abril 1910.

¿Hay una psicología sin alma?, por MGR. A. FARGES. Es la crítica de un libro de texto de psicología cuyo autor es W. James, traducido recientemente al francés. Limitase el articulista á la exposición y crítica de los puntos fundamentales. James pretende para su obra la originalidad de hacer de la psicología una "ciencia natural", descriptiva de los fenómenos de conciencia, y rechaza como hipótesis superflua la "de un principio substancial de unidad"; el articulista critica la explicación dada por James de la continuidad del yo, que, en suma, es la evolución bergsonian. W. James mira con desdén las cuestiones ideológicas acerca de la idea, de la abstracción, del juicio, etc., en contra de lo cual, Farges demuestra la necesidad de los conceptos abstractos para constituir una ciencia, y por fin, toma nota de varios apéndices añadidos á la obra y que vienen á ser la negación de ese burdo empirismo proclamado en el cuerpo del libro: la importancia de la metafísica, la necesidad de un sujeto pensante, los derechos superiores de la moral vienen á protestar contra el determinismo; por fin deduce la inconsistencia de la psicología como ciencia puramente natural.

La Teología de San Cirilo de Alejandría según Santo Tomás, por el R. P. RENAUDIN, O. S. B. Después de una introducción sobre las obras de San Cirilo, explica el P. Renaudin las analogías entre el patriarca de Alejandría y Santo Tomás sobre el modo de explicar la procesión del Espíritu Santo. Santo Tomás habrá tomado de San Cirilo el concepto de *fuerza*, *principio*, en sustitución al de causa, para declarar este punto del misterio de la Trinidad.

Revue Pratique d'Apologétique. 1.º de Abril de 1910.

GEORGES GOYAU: *La récitation du chapelet* (Reflexiones sobre la oración, en especial del Rosario).

H. LESÉTRE: *La Commission biblique: Les trois premiers chapitres de la Genèse*. Un tercer artículo de los ocho formulados por la Comisión bíblica propone nueve puntos, *inter cætera*, que deben ser entendidos en sentido literal histórico. No hay dificultad en hacerlo, sobre todo recordando que el sentido literal puede ser propio y figurado.

JOSEPH DEDIEN: *Apologues laïques de l'intolérance religieuse d'après des documents* (fin).

E. JOUIN: *Rapports sur les devoirs des parents à l'égard de l'Ecole* (fin). Debe negarse la absolución á los padres que, pudiendo enviar sus hijos á escuelas católicas, los envían á escuelas neutras. El pretexto de ser incompleta la enseñanza de los centros cristianos es infundado; y, en caso contrario, el primer deber de los cristianos es fundar escuelas cristianas, dotadas de religión y buenas artes (Pío IX). —Casos excepcionales en que pueden hallarse los padres—. El velar sobre las escuelas es igualmente derecho y deber estricto de los padres.

PH. DUNAUD: *De l'évêque de Beauvais, Pierre Cauchon "schismatique" et*

excommunié. No fué cismático. Fué excomulgado; pero sólo por una cuestión disciplinar.

Informaciones.

Crónica de Historia eclesiástica, por JEAN GUIRAUD; *Crónica social*, por MARX TURMANN.

Revista de Revistas, Bibliografía y Correspondencia apologética.

Revue Philosophique. Marzo 1910.

A. CHIAPELLI: *Les tendances vives de la philosophie contemporaine*. Hoy estamos en presencia de un renacimiento filosófico, y en Alemania se han escrito ya algunas obras con este título. En Alemania, del materialismo naturalista, pasando por el neocriticismo kantiano, han salido poco á poco nuevas formas sobre idealismo objetivo... En Francia, del positivismo comtiano, á través del criticismo de Renouvier, se han desprendido en el sistema de las contingencias de Boutroux, en el intuicionismo de Bergson y en la filosofía de la acción, lo que Bergson mismo llama un "nuevo espiritualismo y una filosofía de la creación vital". En Inglaterra, contra el evolucionismo que quiso desde su origen ser una doctrina mecánica y ateleológica, vemos, gracias al agnosticismo de una parte y de otra á la penetración cada vez más más visible del finalismo en el darwinismo, y, sobre todo, por la infiltración del idealismo alemán traído por Carlyle, Coleridge y Bronning y por el reflujo de ideas venidas de América, vemos, digo, acentuarse una orientación idealista... Contra ella se dirige la tendencia pragmatista".

F. LE DANTEC: *Les phénomènes qui commencent*. Absolutamente ningún fenómeno comienza: todos los fenómenos, los humanos como los demás, son causa y efecto la vez; pero consideramos un fenómeno separándolo del conjunto cósmico, algunos fenómenos, por ejemplo, una cerilla que se enciende, el agua contenida que cae, un líquido que cristaliza, una especie viviente nueva que aparece, algunos fenómenos comienzan. Considerado de esta manera, se cumple aquello de que todo fenómeno que comienza hace descender la energía, mas no considerado de la primera manera.

F. PAULHAM: *La logique de la contradiction* (2.º y último artículo).

Revue de Métaphysique et de Morale. Marzo de 1910.

E. BOUTROUX: *Hasard ou Liberté?* El azar no es causa ni explicación científica de ninguna cosa; es simple confesión de nuestra ignorancia. En cambio para la ciencia todo procede de causas necesariamente determinadas, aunque á veces no sea por ahora dado el determinarlas. ¿Negaremos, por consiguiente, la existencia de todo hecho contingente? No. Por encima de la ciencia y de la razón pura están la conciencia, la *bona mens*, el sentimiento, que nos convencer de que hay contingencia, de que nuestra libertad es creadora y este testimonio tiene su valor humano; objetivo, por consiguiente, porque también lo humano es objetivo.

B. BRUNHES: *L'objectivité du principe de Carnot*. Explicación y demostración del principio de Carnot, fundamental en la *Energética*, que es como sigue: "Puesto que todo restablecimiento de equilibrio en el calórico puede ser causa de la producción de potencia motriz, todo restablecimiento de equilibrio que se haga sin producción de dicha potencia debe considerarse como una verdadera pérdida."

Revue Neo-Scholastique de Philosophie (Louvain), XVII.^e année, n.º 65, Février 1910.

C. SENTROUL: *Kantisme et Métagéométrie*. Algunos matemáticos, en especial Mansion, han sostenido que la metageometría arruinaba el criticismo kantiano. Si según Kant la geometría constituye un sistema de representaciones necesarias, debe ser única; y, sin embargo, existen la euclidiana y las no euclidianas, entre las que sobresalen la de Riemann y Lobatchefsky. La metageometría no presta contra Kant ningún argumento nuevo, a), porque para él nuestros conceptos sensibles puros no se fundan en imágenes de objetos, sino en esquemas; b), porque, aun con la metageometría, pueden seguir siendo las Matemáticas ciencias sintéticas *a priori*

en el sentido kantiano.—Antes con esas geometrías se confirmaría Kant en sus juicios, porque vería en sus *postulados* lo que él llamaba síntesis *a priori*; en la tardía aparición de las no euclidianas, la naturalidad y espontaneidad de las proposiciones de Euclides y la preponderancia de su Geometría.—Aun parece que las no euclidianas confirman la teoría de Kant. Pero en el fondo, la cuestión del carácter sintético de las Matemáticas queda por resolver (págs. 1-22).

J. LOTTIN: *Le calcul des probabilités et les Régularités statistiques*. Es muy difícil llegar á conocer las causas que intervienen en los fenómenos de la naturaleza, sumamente complejos aun el más sencillo. Hay un grave problema, que es la eliminación del *azar* del conjunto de causas, para establecer así las leyes de la naturaleza. Los matemáticos han resuelto la dificultad, mediante el cálculo de probabilidades aplicado al mayor número; el resultado será una media, en que no intervendrán las causas accidentales. Pero aunque se conozca la probabilidad *a priori*, no se puede conocer la probabilidad de hecho *a posteriori*, pues, aunque una hipótesis explique los hechos, no se sigue de ahí que sea la única posible. Además, ¿qué se entiende por causa esencial y accidental? Por las curvas de valores que obedecen á la ley de Bernouilli ó de los que siguen la ley de Poisson, no podemos conocer la diferencia. En la práctica subsiste el equivoco (págs. 23-52).

M. DE WULF: *Arnold Geulincx et le procès de la Philosophie aristotelicienne au XVII^e siècle*. Este filósofo y humanista fué algo más que vulgarizador de Descartes. Escribió y pronunció grandes diatribas contra los peripatéticos, cuyos métodos de enseñanza dejaban mucho que desear por entonces. Todo lo absorbía un rutinismo enervante. Geulincx atacó á los aristotélicos, pero no dañó el aristotelismo (págs. 52-66).

ESPAÑOLAS

Razón y Fe. Marzo-Abril.

Sobre las persecuciones del Clero (págs. 277-284). Es un artículo inédito de Balmes en el que el ilustre pensador descubre la razón de las contrariedades del Clero, en circunstancias puramente anormales y críticas, sino en la constitución de la Iglesia y en su misión providencial.

H. GIL: *Las misiones católicas entre infieles* (págs. 285-293). Empezando por la China, las misiones de aquel territorio ofrecen un porvenir risueño para el catolicismo. Las conversiones están favorecidas por un espíritu de renovación y de progreso muy generalizado ya en toda la raza. Las misiones japonesas, si bien presentan una estadística menos compacta que las de China, prometen para lo por venir un estado de mayor prosperidad, si aumenta la actividad de la propaganda católica que haga contrapeso á la protestante. Lo mismo reclaman las misiones de Corea y de Filipinas, dispuesto como está el terreno y superadas las mayores dificultades.

N. NOGUER: *El modernismo en la acción social* (págs. 294-306). El modernismo en la acción social consiste en la aplicación de la indiferencia religiosa á la solución de los problemas sociales. Se quiere la neutralidad en todo estatuto orgánico, se pondera el interconfesionalismo de toda agrupación con fines utilitarios. La Santa Sede ya emitió su fallo nada favorable para semejante criterio.

L. MURILLO: *El método histórico en la interpretación de los Evangelios Sinópticos* (Marzo, 325-335; Abril, 413-421). El racionalismo puro aplica el método histórico al relato evangélico con el fin de reducirle á una narración de índole vulgar. Según Holtzmann, la historia evangélica atravesó tres etapas, que descifra sin dificultad el método histórico, y son: bosquejo primitivo de Jesús-Mesías, agrupaciones de datos históricos en torno suyo, idealización de la persona de Jesús. A los mismos resultados conduce el modernismo, tomando igualmente por fundamento las objetivaciones de la conciencia. Las arbitrariedades, las sinrazones, los prejuicios de diversa índole que el tal método encierra, lo explica el P. Murillo, sobre todo en el número de Abril.

Ciudad de Dios. Marzo.

P. ZACARÍAS: *Conferencias científicas acerca de la evolución materialista y atea.* De estas conferencias, tiradas aparte, se dará idea en la *Bibliografía* cuando les llegue vez.

P. J. FERNÁNDEZ: *Primeros ensayos de ferrocarriles en España.* El articulista, fundado en el relato de la *Gaceta*, prueba que los ferrocarriles funcionaban en España diez y ocho años antes de lo que hasta ahora se venía creyendo, desde el 1830, en que se inauguró el de Jerez al Puerto de Santa María.

V. B.: *La Iglesia y la civilización de Filipinas.* En el Archipiélago, antes de la intervención norteamericana, no había ni religión ni cultura; era un pueblo salvaje. Así lo ha afirmado el ex presidente de los Estados Unidos M. Ch. Fairbanks. El autor, con abundancia de datos, pone en evidencia lo arbitrario de tales afirmaciones, bastante en boga entre los yanquis.

N. DÍAZ ESCOBAR: *Anales de la escena española correspondientes á los años 1551 á 1580. De oratione,* del Maestro Avila. Son unos apuntes inéditos de un manuscrito de El Escorial. La forma en que están redactados les da el carácter de notas íntimas, quizá dirigidas á un amigo suyo, quizá, y es lo más probable, las primeras líneas de un tratado sobre *La Oración*.

Boletín de la Real Sociedad Geográfica. Febrero de 1910.

C. MARTÍN: *El Congo belga.* Al volver de su excursión el ministro Renkin expuso el programa de colonización, que implica las siguientes medidas: extensión del sistema administrativo, desarrollo de las misiones y de los establecimientos de instrucción, creación de vías de comunicaciones, creación de impuestos y tarifas, mejoramiento y protección de los indígenas. En el Congo el Estado es actualmente propietario de todos los terrenos no utilizados, no faltando nunca trabajo para los negros. Este régimen de las tierras podría suscitar alguna complicación internacional.

V. VERA: *El mapa del mundo.* Se deja sentir la necesidad de un mapa-mundi construido con escala uniforme en la unidad y en la proporción. En el Congreso Internacional de Berna se adoptó el tipo de 1 por 1.000.000, ó sea un milímetro por kilómetro. Desde entonces se han efectuado numerosos trabajos parciales, principalmente por el pueblo inglés.

La Lectura. Febrero 1910.

El problema militar en España, por R. DE ROLLANO. Hasta ahora los Gobiernos de la Restauración no se han preocupado de organizar un ejército á la moderna. Con una política de aislamiento, sin aspiraciones hacia el Africa ni hacia parte ninguna, se tenía por única misión del Ejército la conservación del orden interior, para lo cual se le creía capaz y suficiente tal cual estaba organizado. La reorganización del Ejército sobre otras bases que las del actual reemplazo se impone como necesidad imperiosa, sobre todo después de los sucesos del verano último, debiendo comenzar por establecer el servicio militar obligatorio. El autor del artículo no alega para probar esto más razón que "la idea primordial de justicia que demanda sea la carga militar soportada por todos los ciudadanos sin distinción de clases ni fortuna... justicia que distribuye esta carga por igual entre todos los ciudadanos." Luego pide la "reducción de las plantillas, basada en una organización racional de un Ejército activo de primera línea, con un efectivo de 300 á 350.000 hombres..." Luego, la mejor provisión y acopio de material para el Ejército y para las fortalezas; la reforma del plan de estudios en las Academias Militares, donde hay excesivas asignaturas; la del sistema de ascensos y recompensas, sin atreverse á pedir la supresión de los primeros por méritos de guerra, aunque la idea le parece simpática.

Idem. Marzo 1910.

Esclavitud y proletariado, por B. ARGENTE. "Tres veces se ha planteado en los tiempos históricos el conflicto entre la sociedad y el proletariado: una, al declinar

la civilización griega; otra, al decaer la fortaleza romana; la tercera, en la época actual". "No fueron ideas religiosas ni crisis morales, sino causas económicas las que produjeron el fenómeno." Substancialmente son uno mismo el problema del proletariado y el de la esclavitud. Al esclavo se le sometía por la fuerza, porque como abundaban las tierras sin cultivar, si se le dejaba libre, él las cultivaría para sí y viviría. Cuando las tierras todas estuvieron apropiadas la esclavitud fué inútil: el proletario se someterá libremente á una esclavitud aún más dura, bajo la misma pena de muerte... "La diferencia sólo consiste en que el primero moría por la ley, y el segundo por hambre." Los intentos para resolver el conflicto, tanto por parte de los proletarios —rebeliones, asesinatos...— como de los legisladores —regulación de deudas, modificaciones del régimen de la tierra...— son inútiles. El único sostén es la clase media; pero por el proceso económico ésta tiende á desaparecer como desapareció entonces. La miseria producirá la corrupción, y ésta la ignorancia y la barbarie. "La imprenta no conservará las ideas si los hombres renuncian á aprender; la ciencia no creará la riqueza si los hombres degradados esquivan el trabajar, mantienen la rebeldía permanente ó se lanzan de un modo continuo á la degradación." "Sólo un ciego y vano orgullo puede pensar, después de haber visto hundirse la civilización romana, que nuestra civilización atacada por las mismas úlceras ha de prevalecer si no las curamos." No es problema de producción, sino de distribución. La producción se ha decuplicado durante un período en que la población apenas se ha duplicado; y, sin embargo, la miseria no se ha reducido y el proletariado sigue padeciendo. "El cual reparto, no de las riquezas creadas, sino de las que van creando, perjudica por igual á ricos y pobres, además de ir preparando la decadencia de la civilización... El mayor partícipe no es el obrero, cuyo salario es mezquino, ni el capital cuyo interés es exiguo y cada día decreciente... es el propietario del suelo en las campiñas y en las ciudades, que convierte su monopolio en origen de crecientes rentas, que le permitan vivir á costa del trabajo ajeno en el lujo y en la ociosidad."

Ateneo. Revista mensual ilustrada. Tomo IX, núm. II.

J. MARTÍ-MIGUEL: *La música en la Iglesia*. Los romanos heredaron de los griegos el apasionamiento por la música; los Santos Padres antiguos la proscribieron. San Gregorio Magno la restauró, apareciendo el *canto gregoriano*, que tiene sobre la música profana la ventaja de herir el corazón y hacer llorar sin armonía, sin melodía alguna (*sic*). Prosperando la Iglesia, mejoró la música sagrada, "que se eleva como las azules espirales del humo del incienso: el órgano es su *turíbulo*". Expone brevisamente los progresos de la música eclesiástica en España desde San Ildefonso hasta el siglo XVIII. En el XVI se había roto la monotonía del *canto llano*. La gloria musical más pura que tuvo la Iglesia española en el siglo XIX fué Eslava.

España Futura. Febrero 1910.

Termina en este número el trabajo de F. DE ARMAS, comenzado en el mes anterior, sobre *Antoine de Bruneel y su viaje á España en 1655*. Tiene muchas cosas curiosas y algunas se dan por sentadas que están acaso todavía lejos de serlo. Como no es esta sección de discusiones, recogeremos tan sólo las afirmaciones siguientes. Hablando de la expulsión de judíos y moriscos dice el articulista: "Sería injusto decir que la Religión y la Iglesia fueron las únicas ó más importantes causas de aquellas dos célebres expulsiones." Y más adelante: "Es cosa ya fuera de duda... que se ha exagerado mucho en la historia de España sobre el fanatismo religioso y los crímenes de los inquisidores. Últimamente, como lo prueba el libro sobre la *Inquisición*, del norteamericano Lea, hasta puede considerarse aquel Tribunal en España como uno de los más benignos de su tiempo en el mundo, y los famosos centenares de miles de víctimas de sus hogueras quedan reducidos á número insignificante, y la mayor parte de sus horribles procesos á calumnias de Llorente, último secretario de la institución, que escribió la historia de ésta fugitivo en Francia á comienzos del siglo XIX, para defender su conducta y con fines políticos." Y añade luego, confundiendo la acción de la Iglesia con la de los

ciudadanos afectos á ella: "La Iglesia es innegable que precipitó la ruina de la nación, privándola en primer lugar de gran parte de la riqueza pública... y luego de un número considerable de hombres que tomaban los hábitos cuando pudieran haber sido *más útiles á la agricultura*, sin brazos ni cultivadores, y aun al mismo Estado, falto de *militares*..." La causa principal de la decadencia de España la encuentra en causas de orden económico.

Revista de Estudios Franciscanos. Barcelona. Marzo de 1910.

P. M. DE ESPLUGAS: *El Espíritu de Balmes*. En este artículo estudia la firmeza de carácter del filósofo de Vich, para lo cual analiza a) los elementos objetivos de la firmeza de carácter; b) sus elementos subjetivos; c) la forma extraordinaria con que resplandecía esta cualidad en la vida y escritos de Balmes.

P. F. DE BARBÉNS: *Los nervios en sus relaciones con la libertad: Influencia morbosa de la sensibilidad en el acto humano*. Expone "cómo influye la sensibilidad representativa —imaginación y fantasía—, apetitiva —inclinaciones, movimientos y pasiones— y afectiva —amor, simpatía y emoción— para generar y desenvolver el aspecto mórbido del acto humano". Esta clasificación y algunos detalles de su desarrollo indican una psicología algo enmarañada. Es trabajo de vulgarización.

Reseña Eclesiástica. Barcelona. Abril de 1910.

E. PLA Y DENIEL: *El Centenario de León XIII*. Con motivo de celebrarse el día 2 de Marzo el Centenario del gran Pontífice, traza el autor una semblanza suya como *Guía de los maestros católicos, Doctor social y Doctor místico*.

J. M. LLOVERA: *El clero y los estudios sociales*. Las tres misiones que tiene el sacerdote, á saber: enseñar, regir y administrar, prueban la necesidad que tiene de estudios sociales. Así lo requieren los problemas jurídicos y sociales que los mismos progresos de las ciencias plantearon. El *Quieta non movere!* es absurdo y contraproducente. También exige una altísima acción social del clero la Prensa periódica, en manos casi exclusivamente de judíos y calumniadores.

Estudis Universitaris Catalans. Septiembre-Octubre 1909. (Es el último número publicado.)

Notes sobre la ciencia oriental a Catalunya en el XIV.^e sigle, per A. RUBÍO Y LLUCH. En este primer artículo, pues pone *Continuará*, concrétese sobre todo á los judíos, á los cuales concede una gran cultura, principalmente en Medicina, Cirugía, Astronomía y Magia... Trae muchos datos curiosos que es imposible resumir. Anotemos tan sólo lo que dice hablando de "las polémicas y escritos contra judíos y sarracenos, que tanta importancia tuvieron en nuestra tierra y en nuestras letras. La Orden Dominicana, siguiendo el vigoroso espíritu batallador y de proselitismo que su Fundador le enseñara, fué la que primero y con mayor entusiasmo se consagró á la predicación en las aljamas y sinagogas. Muchos años antes que Ramón Lull anduviese por cortes y reinos proponiendo la fundación de colegios de lenguas orientales, los Predicadores tenían abiertos en España un *Studium arabicum* y otro *hebraicum*, en los que había siempre doce estudiantes. A ellos les cabe la gloria de haber formado en el orientalismo al autor del *Pugio fidei adversus Mauros atque Judeos*, obra capital en la historia de la polémica antiaverroista, es decir, á Fr. Ramón Martí, que en 1250 había sido destinado allí como discípulo. Treinta años más tarde era propuesto el mismo Fr. R. Martí para Maestro en el *Estudio de hebreo* por el Capítulo celebrado en Estella en 1281." Estas noticias y otras de muy distinto género se amplían en otro trabajo de Francisco Carreras y Candi, que también se comienza en este número y se titula *Evolució històrica dels juheus y juheissants barcelonins*. "Indudablemente que dichas controversias —dice, dels dominichs y rabins— merecen señalarse como un avance de la mayor importancia en época de violencias

como la que entonces se atravesaba." Para estas controversias se juntó en Barcelona "lo más notable en la ciencia rabínica que en la Corona de Aragón podía hallarse. Personaje de los más notables fué el judío de Gerona Moisés, por su controversia con Fr. Pablo y otros frailes Predicadores. El sabio rabino de Gerona prometió al Monarca responder de su fe y de su ley; pero huyó furtivamente de la ciudad, abandonando el campo de la discusión á sus competidores..." Se pintan la vida de los judíos y las leyes que la regulaban, los estudios y artes en que entendían, las acometidas violentas de que fueron víctimas en 1391, etc.

BIBLIOGRAFIA

Historia de la Filosofía del siglo XIX, por D. ALBERTO GÓMEZ IZQUIERDO.
Cecilio Gasca, Zaragoza. En 4.º, xx-600 págs. 10 ptas.

La obra del Sr. Izquierdo es un cuadro en que aparecen las líneas generales y bien determinadas del pensamiento filosófico; es un resumen completo, una síntesis histórica, á nuestro juicio bien hecha, suficiente por sí misma para guiar al que simpatice con esta clase de estudios.

Con objeto de que el lector pueda estudiarlo todo en sus mismas fuentes y darse cuenta de todos los detalles, el autor pone al pie de cada sistema una extensa nota bibliográfica, en la que se indican, no solamente las obras en que el sistema se contiene, sino también algunas de las más importantes que sobre él han escrito los demás.

La interesante obra del Sr. Gómez Izquierdo está dividida en dos partes ó secciones.

Primera sección.—El sistema de Kant ha ejercido una influencia decisiva en la filosofía del siglo XIX, influencia que se dejó sentir desde luego en Alemania y poco después en los demás países.

Fruto primero del criticismo kantiano fué el *idealismo crítico*, representado bajo formas distintas por Fichte y sus dos discípulos Schelling y Hegel. Estos, empero, descuidando por completo la solidez de los principios sentados en la doctrina de Kant, llevaron sus conclusiones demasiado lejos. El sensualismo de Locke, ejerciendo también una influencia poderosa en el pensamiento filosófico del siglo XIX, renace bajo una forma seductora que lleva el nombre de *sistema positivista*. Esta doctrina, que consiguió invadir todo el campo de la Filosofía en tiempo de la Revolución francesa, fué vivamente atacada por el llamado *espiritualismo ecléctico*, mezcla de las teorías escocesas y un residuo de la teoría cartesiana.

Perfecto conocedor de las corrientes filosóficas del siglo XIX, el Sr. Gómez Izquierdo nos hace un resumen del pensamiento filosófico de J. F. Herbart, con sus tendencias á mantener en su pureza los principios de Kant, enseñando que "si el mundo no existiera, no parecería", si bien las cosas en sí mismas no son como se nos presentan. Pasa luego á exponer el sensualismo en Italia y el positivismo; nos presenta una síntesis del sistema tradicionalista de Bonald y Lamennais, así como del ontologismo de Romini y Gioberti, y resume, en fin, las tendencias generales de los espiritualistas y eclécticos franceses Laromiguière, M. de Biran, Roger Collard, Victor Cousin, etc.

Segunda sección.—Con la segunda mitad del siglo XIX coincide un cambio radical en la dirección del pensamiento filosófico. Si en la primera mitad del siglo XIX el criticismo de Kant y los sistemas idealistas de Fichte, Schelling y Hegel adquieran preponderancia suma en todos los dominios de la ciencia filosófica, pierdenla completamente en la segunda mitad del mismo siglo é inspiran profunda

antipatía á todos los espíritus serios. La observación del hecho y el método experimental aplicado á toda investigación científica sustituye á las exageraciones idealistas de los discípulos del filósofo de Koenigsberg.

Merced á esta nueva dirección, todas las partes de la Filosofía cambian de una manera radical. La Lógica deja de ser la ciencia del silogismo ó razonamiento deductivo y pasa á ser la ciencia de los procedimientos que deben ponerse en práctica para clasificar los hechos, averiguar sus causas y formular las leyes á que obedecen en su aparición y desarrollo. La Psicología no es ya la ciencia del espíritu, sino la mera exposición de los hechos de conciencia y de sus concomitantes fisiológicos. La Metafísica, en fin, llamada antiguamente *philosophia prima* ó ciencia del ser, es comparada á una serie de mitos abstractos, como dice Lange, ó á una poesía idealista, en expresión de Renan, sólo porque no puede descubrirse por medio de la observación y la experiencia.

El Sr. Gómez Izquierdo, en los primeros capítulos de la segunda parte ó sección de su obra, se limita á señalar los principales operarios que han trabajado en los diversos campos de la Filosofía, presentando á unos como iniciadores de la nueva dirección filosófica y á otros como continuadores. Obedeciendo á este plan, el sabio profesor expone los sistemas de Stuart Mill, de Spencer y de los discípulos de Hamilton; hace un resumen de los sistemas continuadores del idealismo germánico, cultivado principalmente por Schopenhauer, Fouillée y Weber, en sus distintas ramas, y delinea las diversas fases de la Psicología contemporánea, representadas por Lotze, Fechner y Wundt.

Las extraordinarias conquistas de los biólogos en la investigación de las funciones y estructura de los órganos suprimieron el elemento psíquico ó espiritual, superior á las fuerzas físicas y químicas, por ser innecesario, á su juicio, para explicar la naturaleza; hecho que dió por resultado la aparición de diversas teorías de carácter materialista.

También la doctrina de Cousin, si bien no es un sistema filosófico capaz por sí mismo de entusiasmar á pensadores serios, tuvo en este periodo partidarios decididos que siguieron y trabajaron según la dirección filosófica marcada por Cousin.

Y, por último, la doctrina positivista de Comte, eclipsada momentáneamente por la preponderancia que en Francia consiguiera el sistema de Cousin, aparece de nuevo y con alguna fuerza en distintos puntos de Europa.

El Sr. Gómez Izquierdo hace notar oportunamente el grado de olvido y de desprecio á que fué entregada la filosofía escolástica durante el curso de todo el siglo xix. Relegada á la sombra, los escritores católicos aspiraban exclusivamente á conciliar los dogmas con las nuevas tendencias filosóficas, si bien su empresa no consiguió éxito alguno feliz, y sólo, en medio de la sombra del olvido, brillaba la enseñanza de la escolástica en algunos conventos de padres dominicos. Apareció la Encíclica *Æterni Patris* de León XIII, y el padre jesuita Sordi publica sus anotaciones á la doctrina de Santo Tomás de Aquino, á las cuales se atribuye la nueva dirección tomista de Cayetano Sanseverino, que, aparte de otro cualquier título, merece el incomparable honor de ser el primero que inició la restauración de la filosofía escolástica, precisamente cuando el mundo sabio la miraba con horror y con desprecio.

No sería, pues, completo el estudio del pensamiento filosófico en el siglo xix, que el Sr. Izquierdo se propone abordar en su obra, si no tocase este punto, que es esencial en la Historia de la Filosofía del pasado siglo. Así es que, en los últimos capítulos de la segunda sección, el Sr. Gómez Izquierdo hace un estudio breve, pero exacto, de la restauración de la Filosofía cristiana en los países de Europa, Italia, Francia y Bélgica, al cual añade una lista completa de los principales defensores y sus producciones filosóficas, que hicieron progresar de extraordinario modo á la filosofía escolástica en estas diversas regiones. El autor, en fin, cierra su trabajo dedicando todo un capítulo á exponer los orígenes, el programa y las instituciones académicas de la Escuela de Lovaina; exposición que merece entero crédito: los que hemos tenido el honor de asistir á sus aulas, oír la voz autorizada de sus maestros y escuchar las sabias lecciones de Mons. Mercier, hoy Primado de Bélgica, nos complacemos en dar testimonio de la verdad.

FR. J. V. BARBERO.

El amor de Dios y el amor de María (sermones), por REGINO MARTÍNEZ DÍEZ, Licenciado en Sagrada Teología, Dignidad de Chantre de la S. I. M. de Valladolid. A. Martín. Un tomo en 8.º, 300 págs. Precio: 2,50 ptas.

El ilustre capitular ha reunido en un volumen diez y nueve sermones, escritos en distintos tiempos y circunstancias, sobre la Religión, las virtudes teológicas, la Sagrada Eucaristía, la Sagrada Pasión, Misterios de la Santísima Virgen y algunos otros asuntos. En ellos vibra la llama del entusiasmo; predomina el estilo fogoso, que propende en ocasiones al efectismo, y se nota la ausencia de exposiciones doctrinales reposadas, de esas que ahondan en la verdad y avasallan las inteligencias. Es realmente difícil mover la voluntad si antes no se ha dominado la razón. El Sr. Martínez prefiere el fuego deslumbrador, los golpes dramáticos, y los tiene felices, aunque á veces parecen bruscos. El lenguaje, en ocasiones incorrecto, es siempre animado; el autor conoce el secreto de despertar la fantasía, haciendo alarde de una inspiración levantada.

FR. S. S.

Index analyticus præcipuarum quæstionum Logicæ et Ontologiæ, quas legit in Pontificia Universitate Burgensi Dr. HERMENEGILDUS GONZÁLEZ LÓPEZ. Un volumen de 84 páginas. Burgos, Imp. y Lib. del Centro Católico, Lain Calvo, núm. 16, 1909. 1,50 pesetas.

Este índice es un buen programa-resumen de las cuestiones lógicas y ontológicas que se estudian en los cursos preparatorios á la Teología. El autor sigue y cita con preferencia las obras del P. Urraburu, si bien se aparta del sabio jesuita al tratar la famosa cuestión de la distinción entre la esencia y la existencia en todo ser criado.

Además de otros puntos muy discutibles y en los que no estoy de acuerdo con el Sr. López, como, por ejemplo, la abstracción requerida para la formación del universal metafísico (pág. 42), el concepto del ente como concreto (pág. 51), el principio de individuación (pág. 56) y el fundamento de los posibles (pág. 61), páreceme un poco paradójico admitir la posibilidad de la existencia de un objeto bello *sin proporción* y *sin claridad*, después de afirmar que la belleza puede definirse: *Congruentia partium cum quadam coloris suavitate*, ó con Santo Tomás: *Splendor formæ super partes proportionatas* (pág. 61).

Gramática de la Lengua Castellana, por el P. JAIME NOUËLL, de la Comp. de Jesús. 2.ª edic. E. Subirana, Barcelona, 1909. 336 páginas.

Se propone el autor ir llenando con reglas, comprobadas siempre por multitud de ejemplos —un verdadero derroche—, el vacío legislado é informe aún, como la misma Academia reconoce, de una gran parte de nuestra incoercible y frondosa lengua castellana. Al autor le parece que los ejemplos amenizan y contrarrestan algo la natural aridez de las materias gramaticales; pero, prodigados con exceso y tan en serie, ellos mismos llegan á producir hastio. Bien es verdad que más fácil es “dejarlos cuando se tienen á mano, que buscarlos y hallarlos cuando faltan y se desean ó necesitan”.

El libro está calcado sobre los viejos moldes de la Gramática castellana: acaso hubiera sido mejor romperlos. Ellos son los que le obligan á tan graciosas antinomias como la siguiente: “El adjetivo es una parte *declinable* de la oración, que *no puede subsistir en ella por sí sola*, sino acompañada de un sustantivo.” Y sigue: “El adjetivo, *cundo va solo en la oración*, etc.” La declinación del adjetivo tampoco se la vuelve á ver aparecer por ninguna parte. Será á lo sumo como la del sustantivo. Pero el sustantivo —que es otra parte *declinable*— se declina dejándole como está, es decir, no declinándole, pero poniéndole delante el artículo en el caso correspondiente, ó la preposición que exprese la relación respectiva. Reminiscencias involuntarias del *musa, musæ*. Bien es verdad que á un libro de

corte elemental, como éste, sería mucho pedirle que encendiese la tea revolucionaria.

Al final tiene listas de abreviaturas, tratamientos, frases latinas usadas en castellano, voces onomatopéyicas, índice de materias y alfabético y unas importantes y sucintas notas sobre la vida y la significación de treinta y ocho clásicos españoles de prosa y verso. Ved ahí una seccioncita hermosa y muy necesaria desde los primeros años de la escuela.

El libro, entre los de su clase que por ahí corren, resulta bien hecho y con positivas mejoras. Y su presentación tipográfica es excelente.

FR. A. G. M.-R.

Lecciones de Historia Eclesiástica. por D. JOSÉ FERNÁNDEZ, profesor del Seminario de León. Dos tomos en 4.º León, Imp. de Maximino A. Miñón, 1907.

Desde las primeras páginas interesa esta obra y se ve que su autor es, no sólo un historiador, sino un educador que va haciendo un gran libro de texto, mejor dijéramos, de formación intelectual histórica. Más que por lo que enseña de Historia vale por lo que enseña á estudiarla. El gran peligro de los libros de texto, aun de los bien escritos y muy condensados, está en ayudar demasiado á la memoria con perjuicio de la inteligencia; en enseñar muchas cosas como quien forma ediciones de datos, y no enseñar á buscarlas, formando organismos humanos capaces de la investigación y del progreso.

El Sr. Fernández, en la primera parte de su obra, sigue este segundo intento, que nunca nos cansaremos de alabar. El estudio sobre la literatura cristiana, citando y extractando obras, es utilísimo para el alumno, que encuentra en el cuerpo del hecho el alma que lo informa, en la historia eclesiástica; la vida patristica.

En el segundo tomo quiso el Sr. Fernández lucir su erudición (y, si no lo intentó, lo consiguió de cierto) y sigue otro sistema, dejando el anterior, acaso porque, siguiéndolo, no le fuera posible incluir una época de tan enorme producción intelectual en un tomo. A nosotros no nos agrada el cambio, aunque después de medio curso orientado á la investigación reposada y al método histórico no parece ya muy peligroso llevar á los alumnos en el automóvil de la noticia suelta y voladora.

En una historia general no hay nadie que deje de incurrir en inexactitudes. Nosotros señalaremos algunas del segundo tomo.

Después de hablar de la enseñanza de Alberto Magno con una ligereza indudable, agrega: "¿Qué tal andaría la enseñanza, que Gregorio IX tuvo que prohibir que en París se enseñase á Aristóteles?"

Y esa prohibición es anterior á la enseñanza de Alberto y, además, nada tiene que ver con ella.

Dice de Averroes que "fué sólo un copista desmemoriado", y, ni eso se acerca á la verdad, ni honraría gran cosa á los grandes hombres que cita después como empeñados en una gran batalla con ese pobre hombre.

Pone á Inocencio IV como fundador de la Universidad de Salamanca, que era ya entrada en años en tiempo de este Papa. El Sr. Fernández asegura en otro lado que ya llevó maestros á Salamanca Alfonso IX, que vivió mucho antes que ese Papa.

Afirma que *La Divina Comedia* se escribió en el siglo XIII, cuando su lectura misma demuestra que lo fué en el XIV.

Hablando de Raimundo Martí escribe: "Es decir, que si escribió al mismo tiempo que Santo Tomás, y ayudaba á éste en la confección de la *Summa*, según probó Asín en el libro *Averroísmo de Santo Tomás*, tendremos á R. Martí como uno de los primeros filósofos del siglo XIII." Que esa prueba del Sr. Asín se funda en una evidente equivocación cronológica puede verlo el Sr. Fernández en un librito del P. Getino, del hombre á quien él aconseja en una nota escribir la biografía de Martí, y, si quiere una prueba más, vea lo que añade el P. Mandonnet en la segunda edición de su magnífica obra *Siger de Brabante*.

De Santa Catalina de Sena dice que entró en el convento á los veinte años, cuando nunca vivió en convento.

Hablando de la Premoción asegura que Báñez inventó ese sistema, mal mirado en la primera convocatoria del Concilio de Trento... que se reunió cuando Báñez era un muchacho.

De cosillas de estas pudiéramos aumentar el catálogo, pero no hay para qué. Son precipitaciones más bien que errores, erratas que, si no son precisamente de impresor, están más en la mano volante que en la cabeza ilustrada del Sr. Fernández.

Terminamos diciendo que el Sr. Fernández hará una obra de texto apreciableísima si sustituye el estilo declamatorio de muchas páginas por otro más tranquilo, si no toma con tanta pasión las cosas españolas y si calma un poco el afán de dar muchas noticias y alegar muchas citas sin texto, procurando más bien, como hace en los primeros capítulos, dirigir los pasos de los adolescentes por el camino de la investigación y del análisis.

FR. L. G.

L'enigma della vita e i nuovi orizzonti della Biologia—Introduzione allo studio delle scienze biologiche (con XIII tavole fuori testo e 59 figure nel testo)—AGOSTINO GEMELLI, O. M., dottore in medicina, professore agg. ou. di istologia. Firenze, 1910.

El sabio franciscano P. Gemelli ha publicado una nueva obra, muy superior á los bocetos y monografías antes dados á luz por el ilustre converso, y que, según las apariencias, ha de ser el prólogo de estudios más extensos y más personales. La actualidad de los temas desarrollados, la erudición abundante y selecta de que el autor hace gala, la novedad de los razonamientos, la claridad y método de la exposición y la habilidad con que condensa en pocas páginas todo lo que hoy se puede decir sobre los obscurísimos problemas biológicos, y otras buenas cualidades que adornan á la obra, son garantía de éxito, argumento de perfección é indicio de publicaciones posteriores más acabadas, quizá inmortales.

Es muy probable que alguno, desconocedor de la personalidad científica del P. Gemelli, se llame á engaño creyendo que esta obra es como tantas otras publicadas en los últimos tiempos, con tendencias apologéticas, por escritores cándidos ó presumidos que, sin haberse asomado nunca al ocular de un microscopio, fallan y definen con olímpica majestad los pleitos y dudas que maestros encanecidos en el estudio de la materia no se atreven á solucionar. Para que se vea que el trabajo del P. Gemelli, lejos de ser del montón, es fundamental y que ha de ser leído con singular complacencia, lo mismo de los filósofos que de los biólogos de profesión, vamos á dar una brevísima enumeración de los problemas que plantea y resuelve.

En los cuatro capítulos que forman la primera parte define la Biología y señala sus métodos de investigación, sus orientaciones generales, sus relaciones con la Filosofía, la Química y las Matemáticas y las tendencias radicales y experimentalistas que, partiendo de los trabajos de Roux, Driesek, Reinke y Loeb, van hoy abriéndose camino, sobre todo entre los biólogos de la escuela italiana. En la segunda parte, después de exponer detenidamente el neo-vitalismo (cap. 4) y el mecanicismo (cap. 11), dedica un largo capítulo al estudio de la generación espontánea, en que explica con detalles las experiencias de Burke y Bastian y las teorías de Quinton, Richter y Preyer. En la tercera parte, que es la más interesante y de mayor novedad, dedica sendos capítulos á la teoría celular, á las experiencias de Leduc, Herrera y Teraube sobre las plantas artificiales, las hipótesis de v. Schroen y Lehmann, á los fenómenos osmóticos, electrolíticos y fermentaciones. En la cuarta parte, titulada *Soluciones al enigma de la vida*, estudia la herencia, la evolución embrionaria, el tropismo y la fuerza vital, terminando la obra con un capítulo sabrosísimo en que, como resumen y síntesis de todo trabajo, trata de definir la vida.

Ni la obra ha menester reclamos para la venta, ni el autor aplausos para divulgar su nombre. Reciba nuestra sincera y entusiasta felicitación.

FR. M. BARBADO.

Gramática de la Lengua Griega, compuesta por los Profesores del Colegio de Nuestra Señora de la Veruela, de la Compañía de Jesús. Págs., xvi-394. Madrid, Administración de *Razón y Fe*, Plaza de Santo Domingo, 14. 1910. En rústica, 6 pesetas.

Es esta Gramática por muchos conceptos recomendable. El medio, tan difícil de hallar para los libros de texto, entre la excesiva extensión y la excesiva ciencia, y aun empirismo rutinario, que á fuer de sencillez se pasa de puro simple y defectuoso parecen haberle hallado los autores de esta Gramática griega.

Ya íbamos teniendo en España no pocos ensayos de este género. Mas, á pesar de todos ellos, los estudiantes aplicados que querían aprender griego de veras, tenían que volverse al Curtius, muy bueno sin duda para maestros, pero ferozmente abrumador para el que comienza.

El libro que analizamos, en menos de 400 páginas de lectura limpia y clara, da un conocimiento bastante acabado de la difícil lengua de los helenos. Y eso que no escatima los paradigmas y los ejemplos, ni el papel de las páginas que á los primeros dedica, para que su disposición resulte clara y capaz de una impresión sugestiva y de conjunto. Tiene la dosis suficiente de ciencia filológica para dar unidad y encadenamiento al material de la lengua. Y va ascendiendo en una gradación dispuesta con mucho tino de lo fácil á lo difícil, del fenómeno sencillo al complejo, no introduciendo la fonética mientras no hace falta y dejando para apéndices ó intercalaciones posteriores aquellas doctrinas abstractas para las cuales, en un momento dado, no tiene el discípulo todavía materia de comprobación disponible.

El Griego de esta Gramática, como el de todas sus semejantes, es el dialecto ático; pero al fin tiene dos hermosos trataditos sobre el dialecto de Homero y el de Píndaro. Con todo lo cual, es innecesario añadir que se puede sin dificultad entender el griego de cualquier autor, incluso el Nuevo Testamento y los Santos Padres. Para el griego moderno se necesitaría algo más; pero éste no suele tener importancia para el noventa por ciento de los que estudian la lengua de Platón y Jenofonte.

FR. A. G. M.-R.

Lecciones de fundamentos y dogmas de la Religión, por el P. Fr. PAULINO ALVAREZ, O. P., escritas para los alumnos de segunda enseñanza conforme al programa oficial. Primer curso, 85 págs., 30 centavos. Segundo curso, 112 págs., 30 centavos. Lima, Tipografía y Librería Escolar, 1909.

El ilustre orador español no se ha desdeñado de escribir un *texto* para jóvenes americanos que les enseñe las verdades fundamentales de la Religión cristiana. En las 19 lecciones del primer curso se analizan brevisísimamente los conceptos más elevados de Apologética y Teología, la Religión natural, el orden sobrenatural, origen histórico de la Religión, la revelación y sus pruebas extrínsecas, la Sagrada Escritura, su autenticidad y autoridad, Jesucristo... Se comprende que las pruebas no serán sino indicaciones cortas que orienten á los jóvenes.

En el *Segundo curso* estudian allí la Iglesia, su vida, propiedades y notas; el Papa y su infalibilidad, con las correspondientes objeciones, y los dogmas principales del Cristianismo, la Trinidad, Encarnación, pecado original, la Redención, Eucaristía, Sacramentos, vida futura, con sus premios y castigos, etc.

FR. L. D. U.

Prælectiones dogmaticæ, quas in Collegio Ditton-Hall habebat CHRISTIANUS PESCH, S. J. Tomo I. Institutiones propædæuticæ ad Sacram Theologiam. Edit. IV. Cum approbatione Rev. Archiep. Friburg., et Super. Ordinis. Friburgi Brisgovizæ, Sumptibus Herder, typographi editoris pont. 1909. Precio: en rúst., 8,75 frs.; encuad., 10,75.

Está dividida la obra en tres partes: la primera habla de Jesucristo como Legado de su Padre celestial (de Vera Religione); la segunda, de la institución de la Iglesia, y la tercera está dedicada á los Lugares Teológicos. Dedicada además,

como preliminares, un capítulo á la noción y división de la Teología y otro á su historia.

Demuestra en primer lugar el P. Pesch la autenticidad de los Sagrados Evangelios, con variedad de pruebas y erudición nada común. Hace ver después el sabio autor que Jesucristo dió testimonios evidentes de su misión divina, que merece ser creído sobre su palabra y que la ley por él promulgada comprende á todos los hombres, si quieren conseguir su salvación. Probó además Jesucristo su misión con milagros y con las profecías del Antiguo Testamento, de las cuales explica algunas el ilustrado autor, haciendo ver que la venida del Mesías era esperada ya desde los primeros siglos de la humanidad.

En la segunda parte demuestra que Jesucristo estableció un magisterio vivo en su Iglesia, el cual radica en los Obispos del orbe católico y más principalmente en el Romano Pontífice. Este magisterio, hablando en general, es infalible, pues, aunque algunos Obispos se puedan apartar de la fe, pero en general enseñarán siempre la doctrina verdadera. Con este motivo el P. Pesch junta al tratado de la *Institución de la Iglesia* la cuestión de la primacía de San Pedro, donde parece tener su propio lugar. Por último trata de los Lugares Teológicos, que divide en dos partes, hablando en la primera de la Tradición y dedicando la segunda á la Sagrada Escritura. Pero en cuanto á la Escritura Sagrada sólo se ocupa de la inspiración, y trata de probar, con pobres razones á nuestro ver, que sólo se reduce *ad res et sententias*, sin ser necesario que se extienda á las palabras. Al autor le parece que su opinión de la no inspiración verbal va ganando cada día terreno, mientras á otros les parece lo contrario.

Podemos, pues, decir de esta obra, en general, que nos admira la inmensa erudición de su autor, la facilidad y claridad con que presenta los argumentos, la sagacidad con que da solución á los de los contrarios, la multitud y variedad de documentos que presenta en favor de su tesis y, sobre todo, la propiedad y acierto con que los aplica.

A nuestro juicio, sin embargo, la obra del P. Pesch adolece de un defecto muy grave en el orden pedagógico, y es que refunde en un solo cuerpo é involucra disciplinas que debieran tratarse por separado. Es cierto que no es sólo el P. Pesch el que incurre en este defecto; pero ni esto, ni las necesidades de la enseñanza, bastan para justificarlo. Distinto fin se proponen la Propedéutica, la Apologética y los Lugares Teológicos; y pretender abarcar estas disciplinas en un solo volumen, y éste de proporciones determinadas, para que los alumnos puedan contestar á un programa caprichosamente amañado, nos parece sencillamente una aberración. Si Melchor Cano levantara la cabeza y viera en qué ha venido á parar su obra en manos de ciertos pedagogos, avergonzado, se volvería al sepulcro. Es lastimoso que un sabio como el P. Pesch no se haya opuesto á esa corriente de artificiosa superficialidad.

FR. A. FERNÁNDEZ.

General Bulletin of the Manila University of Santo Tomás (Royal and Pontifical). Founded 1611. —1909-1910— Manila, P. I., The University Press. 1909. En 4.º 364 páginas.

En este libro se manifiesta la creciente vitalidad de la Universidad de Manila, sostenida por los dominicos cada vez con mayor lucimiento, á pesar de los trastornos producidos por los cambios de dominación y por las agitaciones interiores. Los programas de todas las asignaturas correspondientes á las Facultades de Teología, Derecho civil y canónico, Filosofía y Letras, Medicina, Farmacia, Ingeniería civil y Construcción y de las Escuelas especiales de practicantes y cirujanos, dentistas y matronas; todos estos programas, que pueden leerse en el citado *Bulletin*, son clarísimo indicio del amor con que allí se cultivan todas las ramas del saber humano, sin escatimar gastos de ninguna clase para que los museos, laboratorios, gabinetes, bibliotecas, hospitales y todas las dependencias de la Universidad, incluso la imprenta, estén dotados de material magnífico, inmejorable, de modo que no dejen de ser nunca los mejores del Extremo Oriente.

Todos los decanos de las Facultades escriben sus *Reports* ó Memorias después de la vibrante suscrita por el ilustre Rector P. Fr. Raimundo Velázquez. Allí explican los métodos adoptados en la enseñanza, las mejoras introducidas, el comportamiento de los alumnos, y describen también varios de los departamentos universitarios. Una lista de los Rectores y de los filipinos famosos que se han educado en Santo Tomás integra el cuadro, al que orlan seis Apéndices (entre los cuales sobresale el consagrado á los *Gemelos de Samar*) y algunas cartas y discursos laudatorios de Su Santidad Pío X; Card. Merry del Val; monseñor Harty, Arzobispo de Manila, y Mr. Taft, actual Presidente de los Estados Unidos.

Júbilo inmenso produce en el corazón español y cristiano la lectura de esas páginas, escritas en inglés ó en castellano, pero vivificadas todas por el genio de nuestra raza. Quisiéramos consignar el deseo de que pronto sea una realidad la publicación periódica de los *Anales científicos de la Universidad*, para que los ecos de sus insignes trabajos repercutan en Europa y en el mundo entero en el seno de las Academias y de las Sociedades sabias. No hay medio más seguro ni más digno de acreditar la personalidad científica de una institución, y para conseguirlo no deben perdonarse molestias ni sacrificios.

FR. L. D. U.

Pensamientos de una creyente, por MARÍA SENNA. (Traducción de D. Luis Gisbert.) E. Subirana, 1909, Barcelona. Un tomo en 16.º de 132 páginas. 1 peseta en rústica y 1,50 encuadernado.

Este librito lo constituyen una serie de sentencias nacidas en la alegría, en la tristeza, en la calma, al calor del ideal religioso. La ternura es su nota dominante, pero la ternura cristiana, cuyos ojos se llenan á veces de lágrimas. Más que ideas parece que encierran sus cláusulas latidos de un corazón piadoso. En los *fragmentos* que terminan el libro se advierten bonitas pinceladas. La traducción, sin ser clásica, es correcta y movida. Es un librito que proporciona ratos de placer al alma cristiana: la distrae, la instruye y la deleita.

Une conversion de Protestants par la Sainte Eucharistie, por el P. MANUEL ABT, S. J. (Tomo IV de la Colección *Apologétique Vivante*.) Un vol. en 16.º 110 págs. Precio: 0,80 francos, y franco, 0,90. Lib. G. Beauchesne et Cie., rue de Rennes, 117, París (6). 1910.

Después de haberse publicado en una de las grandes revistas de París, el autor, cediendo á muchas insinuaciones y consejos, acaba de reeditar este librito, que despierta todo el interés de un drama. Los que dieron la vida del cuerpo al piadoso jesuita son los mismos que debieron la vida del alma al Santísimo Sacramento. En autobiografías escritas con candor y viveza inimitables nos van contando el padre y la madre las apacibles calmas y terribles luchas por que pasó en el protestantismo su espíritu, ansioso de perfección, atraído hacia la vida interior por fuerzas invisibles y tenaces. Allí se ven palpablemente los peligros y las aberraciones á que se exponen las almas que quieren escalar las alturas de la vida mística sin la dirección paternal señalada por el Catolicismo. Los libros más claros trastornan la cabeza, las prácticas más sencillas de ascética se convierten en fuentes de veneno; pronto aparece el orgullo, la soberbia, la envidia, y de un soplo tira por el suelo esos castillos relucientes alzados sobre arena.

Bien titulada está la presente colección con el epígrafe de *Apologética viva*; seguramente que ningún argumento mejor que su lectura tendrán muchos para creer de veras y obrar conforme á su fe.

FR. L. D. U.

El veraneo de Luz Fanjul (novela), por ANDRÉS GONZÁLEZ-BLANCO. Un volumen de 152 páginas en 8.º Cecilio Gasca, Zaragoza. Precio: 2 pesetas.

A juzgar por este boceto de novela, Andrés González-Blanco no parece extraño al movimiento naturalista, con su despreocupación en achaques de moral, su inmoderado apego á las nimiedades descriptivas y su lenguaje suelto y franco, con pretensiones de plasticidad. Por algo en su *Historia de la novela en España* consagra preferente atención y halla el oriente de la verdadera novela y la síntesis del placer estético en Salvador Rueda, Picón, Ortega Munilla, Trigo, Sawa, Répide y en otros congéneres, ahitos de naturalismo. Más bien que intención dañina y cerrado espíritu de secta, quiero creer á este novelista víctima de un esfuerzo de modernismo que alardea de su independencia, de una neurosis endémica que llega á borrar las iniciativas propias para seguir con más desembarazo el curso abierto en las escuelas de Maupassant, Gautier y Daudet.

Con todo, no dejo de admirar en él la soltura de estilo y abundancia de léxico, como siempre alabaré en su *Historia de la novela* esa hipertrofia de erudición, aunque algo amazotada; condiciones todas que suponen denodado amor al trabajo y aptitudes excepcionales en un autor que casi es un niño.

Hay en *El veraneo de Luz Fanjul*, cuya acción se desarrolla en una señorial morada asturiana, caracteres y personajes bien definidos. Luz y Carmina Acebedo son figuras acabadas en flirteos amorosos y en el sondeo de frases ambiguas. Carlos es un gomoso donjuanesco que persigue tenaz una estratagema que recubre con falaces oropeles, sin andarse en tiquis, miquis escrupulosos, ni en recovecos casuísticos, con tal de allegar recursos á sus mal disimulados apetitos. Ni falta, por fin, como en toda novela cursi, el consabido suicidio final, lógica cruel de ciertos devaneos, que en la mujer no significan otra cosa que ligeras expansiones de su inexperiencia en la vida.

Escudriña y anota con profusión trastos, chucherías y galas de femenil enredo, y así es pródigo en detalles de confidencias amorosas y habilísimo en pintar la dorada cascarilla que las envuelve. En el final vemos al autor muy precipitado, así como si, hallándose falto de espacio, hubiera tomado la resolución de cortar por lo sano, aun con detrimento del desenlace.

En fin: una obra que indica talento no muy bien empleado, que arranca á veces la admiración, pero que no puede recomendarse.

FR. FRANCISCO CALVO.

La Virgen Cristiana en la familia y en el mundo, por M.^a L.^a CHAUVET. Trad. de Francisco de P. Rivas. Barcelona, E. Subirana, 1909. Páginas, 306. 2 ptas.

La obra va dirigida principalmente á aquellas jóvenes que, sintiendo la divina vocación de la virginidad, han de vivir en el mundo, como lirios entre espinas, sin admitir otro goce que la esperanza del cielo, ni otro esposo que á Jesucristo. No hay duda que estas páginas están llamadas á producir una verdadera renovación espiritual en el mundo. Desde luego para muchas almas han de ser luminosa revelación de sus destinos, pues, leyéndolas, comprenderán la excelsa gloria y divina fecundidad de la virgen que, viviendo en el mundo, quiere cumplir fielmente su hermosa y sagrada misión.

Por otra parte, la aparición de esos ángeles de níveas alas, que pasan sobre el mundo sin contaminarse, para descender allí donde hay necesidades que atender y lágrimas que enjugar, es testimonio elocuente de la vida sobrenatural de la Iglesia y la más solemne protesta contra los egoísmos bastardos y vitandas concupiscencias de nuestra sociedad descreída. Es necesario que los ojos, acostumbrados á ver tanta inmundicia y deshonra, puedan algunas veces contemplar de cerca esas almas virginales, revelaciones espléndidas de una vida transcendente y divina.

La piadosa autora ha sabido responder debidamente á esta doble necesidad de nuestros tiempos.

FR. D. A.

La educación de la castidad, por el P. RUIZ AMADO. Madrid, Administración de *Razón y Fe*.

Ha reunido el autor los datos más importantes que sobre materias pedagógicas existen á fin de combatir las opiniones y sistemas de los que se han excedido al querer una instrucción completa en el niño sobre el origen de la vida, dando además lecciones, basadas sobre la moral del Cristianismo, para que esta instrucción se revista de la forma debida, no se anticipe al desarrollo físico y precocidad del niño que debe ser instruído en esta materia, y sea luego hecha por las personas más llamadas á tan delicado oficio.

Todo esto nos parece bueno, como es natural, sin distingos; mas dudamos que se puedan conseguir con ello grandes ventajas en la práctica. Hay que advertir que cada familia es un mundo en pequeño y que para aplicar las reglas del P. Ruiz Amado era necesario hacer de nuevo á esas familias, cortándolas por un mismo patrón, y esto es imposible. Donde la madre sabe cumplir con todos sus deberes, el padre no los cumple, ó viceversa; y algunas veces ni uno ni otro los cumplen. Otras veces es alguna persona emparentada con la misma familia la que lo echa todo á perder; otras, la falta de recursos, las distintas ocupaciones, el mayor ó menor número de la prole, mil cosas que impiden establecer método ninguno en la educación de la castidad.

Hay quien siente pasiones sensuales por exceso de vigor orgánico y hay quien las siente por razón de la debilidad, que también puede producir sensaciones muelles. Los remedios pedagógicos y educativos tienen el mismo inconveniente, como el mismo P. Amado lo confiesa.

Los más llamados á dar esta enseñanza sobre la castidad, cuando lo juzguen oportuno, son los confesores. Ellos mejor que nadie saben la capacidad que tienen los niños sobre esta materia, ya por lo que los mismos niños confiesan, ya por las veladas preguntas que pueden hacerles cuando tienen alguna sospecha de tentación ó de pecado.

El P. Ruiz Amado no insiste, en mi concepto, lo suficiente sobre la educación de la castidad por el confesor, contentándose con indicarlo á secas dos ó tres veces.

Dios ponga en este librito eficacia bastante para que por su medio se mejore la juventud en materia de castidad y venga la reacción, tan deseada en esta época de obscenidad y sicalipsis.

FR. ANT. G.

La Crédibilité et l'Apologetique, par le Père A. GARDEIL, dominicain, Maître en Théologie. Un vol. in 8.º de 289 páginas. París, J. Gabalda. 3,50.

Este libro es un bien sazonado fruto de los veintitrés años del fecundo profesorado que el sabio P. Gardeil viene ejerciendo en Apologetica y Teología; en él se discuten y resuelven con excelente criterio cuestiones tan vitales como las de *principios* y *método* apologeticos. En tres libros se divide toda la obra. En el primero analiza psicológicamente el acto de fe, y precisa muy bien el concepto de *credibilidad*, sus *grados* y los caracteres especiales de la credibilidad racional. En el segundo libro son resueltos "los problemas de la credibilidad racional". La *demonstración* de la credibilidad no implica contradicción ni es incompatible con el acto de fe; es posible demostrar la credibilidad con todo rigor, aunque tal demostración no es absolutamente necesaria, al individuo desde luego, ni aun á la sociedad cristiana. Suplementos de orden moral y sobrenatural conducen á la fe á las almas sinceras que ignoran los motivos de credibilidad, ya sea su ignorancia invencible, como la del campesino; ya erigida en sistema, como la del immanentista moderno. La Apologetica es objeto del tercer libro. Se demuestra en primer lugar que la *credibilidad* es el objeto formal de dicha ciencia; de aquí parte el P. Gardeil á realizar una brillante obra de *saneamiento* en el campo de la Apologetica, enviando á sus respectivos puestos ciertos tratados que en ella suelen vegetar, como el *Vera religione*, *De Divinitate Christi*, etc., y corrigiendo ciertas concepciones teológicas, inexactas, de la ciencia de la credibilidad. Del concepto y estados de la credibilidad deduce el ilustre tomista

las tres apologéticas fundamentales posibles: la ciencia apologética, la teología apologética y la apologética subjetiva en sus tres formas: pragmática, moral y fideísta, cuyas condiciones de valor y límites en que deben contenerse son claramente señalados.

La magistral obra termina por un apéndice sobre la noción y comprobación del milagro como motivo de credibilidad, tan rudamente combatido por la crítica moderna.

En este precioso libro se advierte una densidad de ideas y un vigor de raciocinio muy raros en nuestros días. La precisión es llevada al extremo, la frase está cortada á la medida del pensamiento y las ideas labradas para el silogismo; todo muestra que el libro fué bien pensado. El autor reduce al mínimo, como él mismo advierte, la documentación bibliográfica y aspecto histórico de los problemas; pero bien claro se ve que está al tanto de lo viejo y de lo nuevo, que domina perfectamente la doctrina católico-tomista y las nuevas tendencias. A todo apologeta será muy provechoso el estudio de *La Crédibilité et l'Apologetique*, que es como los prolegómenos teológicos á toda doctrina que se presente como apologética.

FR. J. C.

Boy, por el P. LUIS COLOMA, S. J., de la Real Academia Española. Un vol. de 381 págs. Madrid, 1910. Precio: 3,50 ptas.

La alta y justificada fama de que goza el P. Luis Coloma como novelista de ameno decir y espíritu perspicaz se ha puesto una vez más de relieve con esta nueva obra, anunciada ya en otras ocasiones. En los diez primeros días siguientes á su aparición se contaron por miles los ejemplares vendidos; y este éxito de librería, bien raro en nuestro país, testimonia de un modo elocuente la estimación en que el público tiene los talentos del ilustre autor de *Jeromín* y de *La Reina Mártir*.

Boy es una novela de observación, experimental, como ahora se dice. Hermana de *Pequeñeces* y de otros cuentos del mismo autor, tiende á reflejar un ambiente social, exhibiendo sus vicios y sus virtudes, arrancando de la realidad trozos de vida, con cuyo ejemplo nos lega el novelista una enseñanza. Y, tratándose del P. Coloma, ni que decir tiene que en *Boy* se encuentran numerosos personajes trazados de mano maestra, anécdotas y escenas de fina sátira y sutilísima gracia. Espíritu castizamente español el del P. Coloma, nadie como él conserva la gloriosa tradición de nuestra inimitable novela picaresca.

Pero, si esto es cierto, no lo es menos, en mi modesta opinión, que, juzgada la novela en conjunto y prescindiendo de los primeros que en algunos pasajes nos sugestionan, no asciende su autor por esta nueva producción del envidiable puesto literario en que le tienen colocado anteriores merecimientos. Al libro del P. Coloma preside esta máxima: "En la vida del hombre sólo dos mujeres tienen cabida legítima: su madre y la madre de sus hijos. Fuera de estos dos amores, puros y santos, son los demás divagaciones peligrosas ó culpables extravíos." Boy, el protagonista de la novela, no lo entiende así, y el lector, que espera conocer el proceso de los acontecimientos que le han de hacer evolucionar hasta llegar á practicar la citada máxima, se encuentra al final de ella con que en ningún suceso, en ningún conflicto de los que por su transcendencia justifican un cambio radical en la vida del hombre de mundo, se ha visto el alocado aristócrata cuyas aventuras tejen la acción de la novela, como no sean unos vulgares amores con una dama ligera, y también vulgar y ya casada, á quien no quiere descubrir. Justificada estaría esta noble actitud si en la historia de esos amores nos presentase el P. Coloma esa nota de pasión que dentro de las mayores aberraciones encadena á veces la vida de dos seres humanos; pero no en modo alguno, y mucho menos en un espíritu frívolo y superficial como el de Boy, cuando sólo nos insinúa la vulgaridad de un pecado sin grandeza; quiero decir, sin grandes motivos pasionales. Porque podrá discutirse si á la novela se debe ó no llevar el adulterio y otras lacras sociales; pero lo que no cabe dudar es que, si se llevan con pretensión de deducir moralizadoras consecuencias, forzoso es descender á su exhibición, á una exhibición que entraña la consecuencia que se busca, y en

este terreno, con ser resbaladizo, sobrados recursos cuenta el P. Coloma para no incurrir en repugnantes naturalismos de lenguaje.

Dicho esto, que atañe al nervio constitucional de la novela, ¿será preciso repetir que en ella borda sugestivas bellezas la prosa atildadísima del insigne académico? Seguramente que no para los que alguna vez han recreado su espíritu con la bella literatura de este privilegiado escritor.

T. D. ARÉVALO.

Le Sens commun, la Philosophie de l'être et les Formules dogmatiques, suivi d'une étude sur la *Valeur de la critique moderniste des preuves thomistes de l'existence de Dieu*, par Fr. R. GARRIGOU-LEGRANGE, des Freres Precheurs, Professeur de Théologie au Collège Angelique, Rome. Un tomo en 8.º de xxx-311 págs. Paris, G. Beaucherne, rue de Rennes, 117. Precio: 3,50 frs.

El profesor del Colegio Angélico acomete de nuevo la cuestión del valor de las fórmulas dogmáticas, tomándola en el estado en que la dejaron en 1907 las discusiones provocadas por M. Le Roy en su artículo "Qu'est-cé qu'un dogme?"

La primera parte del libro consta de tres capítulos, en los cuales, después de plantear con claridad y precisión el problema, expone y refuta la teoría de M. Le Roy sobre *el sentido común y el valor de las fórmulas dogmáticas*; explica y defiende la teoría conceptualista-realista del sentido común sostenida por Platón, Aristóteles y Santo Tomás... y, por último, resuelve el problema propuesto acerca del valor de las fórmulas dogmáticas.

Supuesto que "las fórmulas de la fe deben ser interpretadas como escritas en el lenguaje del sentido común, no en lenguaje técnico de ninguna filosofía", falta saber qué es el sentido común, su objeto, sus límites y lo que vale en su esfera propia, y también si es verdad que la fórmula dogmática, aun expresada en lenguaje filosófico, no tiene otra significación que la que el sentido común puede darle. Este es el problema.

El P. Garrigou-Legrange rebate briosamente la teoría modernista, libertando á la razón de ese *océano de imágenes* en que, según Le Roy, estamos sumergidos y "que constituyen por definición lo que llamamos la *realidad*, y dándole por *objeto formal* propio y adecuado *el ser*, como se desprende del análisis de la concepción del juicio y del raciocinio". La razón espontánea, el sentido común, lejos de ser opuesto á la verdadera filosofía, es una filosofía rudimentaria, en que se plantean y resuelven con certeza los principales problemas metafísicos, psicológicos, morales y religiosos. Viene después la filosofía verdadera, la filosofía del ser, del acto y de la potencia, para profundizar, explicar y desarrollar las verdades del sentido común y organizarlas todas bajo un primer principio, el principio de identidad. El sabio dominico, desplegando verdadero lujo de saber filosófico, muestra cómo toda la serie de verdades de sentido común y filosóficas se eslabonan y continúan formando hermoso círculo, que arranca del principio de identidad y en él termina, después de haber pasado por los cielos y hallado á Dios. *Ipsium Esse...*

Así explicada la naturaleza del sentido común y su continuación en la filosofía *del ser*, fácil es resolver la cuestión propuesta sobre el valor de las fórmulas dogmáticas.

Las verdades de fe *pueden* ser expresadas en términos del sentido común (si éstos contienen una definición real) y pueden ser precisadas y desarrolladas, como las verdades del sentido común, por la filosofía que á éste continúa y confirma. Por eso una fórmula dogmática "expresada al principio en términos del sentido común se precisa muchas veces en términos filosóficos". El autor lo demuestra con ejemplos. En fin: "las fórmulas dogmáticas expresadas en lenguaje filosófico sobrepujan por su precisión al sentido común", pero "permanecen en su prolongación y no esclavizan el dogma á ningún sistema propiamente dicho". Lejos de esto, la revelación juzga y utiliza los sistemas, y viene como á formarse una filosofía de la Iglesia con lo por ella asimilado y asegurado.

La segunda parte de esta obra está consagrada á examinar "el valor de la crítica modernista de las pruebas tomistas de la existencia de Dios". El autor

pone de relieve la importancia del principio de razón suficiente, responde á las tres dificultades que M. Le Roy opone á las demostraciones de Santo Tomás y descubre claramente el panteísmo de la filosofía de Bergson y Le Roy.

En resumen: la filosofía de estos filósofos aparece en oposición con el sentido común y los dogmas católicos, mientras la filosofía de Santo Tomás empalma perfectamente con los dos extremos.

FR. J. C.

Historia de la Pasión de Jesucristo, por D. MIGUEL MIR. 3.^a edición. Friburgo de Brisgovia, Herder, 1909. En 8.º VIII-544 págs. con 28 grabbs. En rúst., 7 frs.; en tela de lujo, 8,25.

La *Historia de la Pasión de Jesucristo* llamó la atención desde su primera aparición. Es una historia tan perfecta, llena y acabada de este importantísimo acontecimiento, que, en nuestro concepto, como obra de esmerada dicción, no tiene quien le lleve la palma. Su método, profundidad y desarrollo se armonizan á maravilla con una difusión que no cansa, con una erudición que pasma y con un estilo y claridad tan perfectos que embelesan al lector y le interesan vivamente en las diversas escenas de un cuadro de tan variados afectos, haciéndole penetrarse sin violencia de la trama y misteriosos caminos en que se desenvuelve aquel drama sangriento que se consuma sobre la cima del Gólgota.

Es de admirar la sultura y gusto con que se pintan las tres grandes ideas que comprende esta hermosa obra: los acontecimientos extrínsecos, las pasiones y caracteres humanos y las miras de la Divina Providencia. Todo ello aparece tan bien desarrollado, que el lector no podrá menos de formarse juicio cabal de sucesos tan interesantes, decidiéndose al reconocimiento de la bondad y amor con que Dios operó la redención humana.

Avalora la obra la edición esmeradísima del Sr. Herder, en la cual no puede pedirse más dentro de sus condiciones. Buen papel, caracteres claros, grabados excelentes dan á la edición herderiana ventajas apreciables para toda clase de lectores. Así es que no puede vacilarse en hacer, de la obra en sí y de esta edición, un caluroso elogio, teniendo la seguridad de que, lejos de arrepentirse, se alegrará mucho el que la lea.

M. G. ADANZA.

Mexico. The Wonderland of the South, by W. E. CARSON. Illustrated. New York, the Macmillan Company, 1909. Págs. XII-440.

"Méjico es preeminentemente un país de novela, de cosas pintorescas y de admirablemente extraños contrastes. No hay región en toda la América latina tan llena de interés como el país de los Aztecas." Estas afirmaciones, que W. Carson sienta en el prólogo, las repite con fruición el lector cuando ha terminado de leer la última página del libro. Instructivo y ameno en alto grado, apenas hay en él una página que carezca de verdadero interés, tanto mayor aún para nosotros los latinos, y sobre todo los españoles, cuanto que en él se nos ofrece un pueblo de nuestra raza y nuestra sangre y en el cual, más aún que nuestra sangre, hemos sabido inocular nuestro espíritu, juzgado imparcialmente por un sajón, por un protestante yanqui del siglo xx. Sin embargo, no es, ni mucho menos, el objeto de este libro juzgar á Méjico, sino, más bien, ofrecer datos, informar de Méjico; y en verdad que resulta la información hermosa y completa.

Méjico es un país en cierto modo más español que España, porque conserva todavía muchas cosas nuestras que ya de España van desapareciendo. En el libro de W. Carson se refleja todo: la prehistoria, la historia y el estado actual; la naturaleza, el arte, las costumbres; la religión, santuarios, leyendas y piadosas tradiciones, con los esfuerzos hasta ahora estériles del protestantismo; la política, con un magnífico retrato de Porfirio, en quien encarna y se condensa, y curiosos detalles sobre la manera de administrar justicia; el estado económico, encadenado todavía por un régimen agrícola de latifundios, llamados *haciendas*, algunas de las cuales emplean hasta 25.000 obreros; la relativa importancia en los

distintos órdenes de la actividad del elemento norteamericano (el capital norteamericano invertido en Méjico asciende á \$ 750 millones), español, francés, alemán é inglés, por este mismo orden; la manera de hacer dinero ó de multiplicarlo, y, en fin, hasta la manera de *hacer el oso*, ó el amor, ó de *pelar la pava*, como vulgarmente se dice por España.

Desde el punto de vista comercial los dos más importantes elementos son el norteamericano y el alemán. Pero los alemanes en Méjico se mejicanizan: aprenden con amor el español y lo enseñan á sus hijos; se casan con mejicanas sin gran inconveniente, y adaptan á las condiciones del país su vida. Ninguna de estas cosas hacen jamás los yanquis, y si aprenden español, que es la lengua de los mejicanos, lo aprenden en la dosis mínima en que es absolutamente imprescindible para introducirse y para imponer lo suyo. "Hasta los nombres de las ciudades *americanizan* (América, para el autor, es sólo Norteamérica, ó mejor, Estados Unidos; americano, lo yanqui; etc.), haciendo que se acepte poco á poco lo de "México City", "Yxy", etc."

W. Carson afirma que los yanquis están en un error al creer que en Méjico existe una corriente de simpatía hacia ellos. Lo que hay es precisamente todo lo contrario, un fuerte sentimiento *antiamericano* (entiéndase antiyanqui), que cada día más se va traduciendo en hechos, aun emanados de la política, para lo cual confiesa que no les faltan razones á los mejicanos. Lo pasado y lo presente: la guerra del 46, acerca de la cual recuerda las palabras de Grant, lugarteniente del Ejército de los Estados Unidos, quien la calificaba de "la guerra más impía y más injusta que jamás una nación fuerte sostuvo contra una débil"; y al presente la misma arrogancia de algunos yanquis en Méjico, que "llegan á jactarse de que el capital *americano* va acaparando las mejores minas y adquiriendo de otros modos una gran presa en el país".

Bástales á los mejicanos comprender su situación para odiar todo lo yanqui. "Pero, quíeránlo ó no los mejicanos —continúa Carson—, cada año que pasa se acelera una más pronunciada *americanización* de Méjico; más colonos (*settlers*) *americanos* se precipitan en la región, y en dos décadas más su influencia en el país llegará á ser formidable. Con el uso creciente de la lengua inglesa entre el pueblo y la educación de las masas, los antiguos prejuicios irán desapareciendo gradualmente y los lazos comerciales entre *americanos* y mejicanos los estrecharán en unión más fuerte. Es siempre peligroso hacer oficio de profeta; pero *nada extraño sería que en estas condiciones un Méjico americanizado viniese á ser algún día —tal vez dentro de veinticinco años, poco más ó menos— anexionado pacíficamente á los Estados Unidos* (pág. 176)."

Como muestra de otro estilo y de otros aires vaya ahora el siguiente párrafo, tomado 150 páginas más adelante:

"En la vida ordinaria de las *haciendas* (pueblos agrícolas) sobreviven aún muchas costumbres pintorescas y hermosas. Cuando la labor del día se termina y el último resplandor rojizo se apaga sobre las montañas, los labradores se reúnen para cantar á la tarde un cántico de alabanza. Una voz de bajo profundo comienza el canto: "Dios te salve, María." Otra voz infantil, chillona, se le junta luego: "Dios te salve, María." Entonces, de la larga línea de hombres y mujeres se levanta el coro: "Dios te salve, María, llena eres de gracia..." Y cuando, reunida toda la comparsa, van todos cantando: "...bendita tú eres entre todas las mujeres", podría cualquiera imaginarse (habla un inglés que no debe entender muy bien una *Avemaría* así cantada en castellano) que era el canto de guerra fiero de las legiones aztecas defendiendo su Real Palacio de la Ciudad de los Lagos. Pero es sencillamente el "Ave, María", cantado á la Dulce Madre." "Cuando el segador aprieta el último manojito, levantando su sombrero, clama en alta voz y con entonación monótona: "Ave, María Purísima." Algunos compañeros suyos de trabajo, en los vecinos campos, le responden; y así alrededor, por la extensión laborable, un cántico de regocijo se levanta (pág. 324)."

La parte tipográfica y exterior del libro es inmejorable: papel excelente, canto superior dorado, y dorado también el título en las pastas y en el lomo. Tiene además 58 magníficos grabados intercalados en el texto, y al final un índice alfabético muy útil.

FR. A. G. M.-R.

LIBROS RECIBIDOS EN LA REDACCIÓN ⁽¹⁾

(Continuación.)

- FERNÁNDEZ NAVARRO.—*Investigación y alumbramiento de aguas subterráneas*. Barcelona, Suc. de M. Soler (Manual 87). 166 págs. 1,50 ptas.
- J. B. FERRÉ.—*La Pirotecnica Moderna*. Ibidem (Manual 88). 260 págs. 2,50 ptas.
- COLUNGA (P. Fr. Alberto, O. P.).—*Historia del Santuario de Nuestra Señora del Acebo y Novena...* Madrid, 1909. VIII-162 págs.
- CHICOTE Y B. (Alfredo).—*Idea general de la legislación sobre el Matrimonio en Filipinas*. Discurso inaugural... del curso de 1909-1910 en la Universidad. Manila, Tip. Colegio de Santo Tomás. 164 págs. en folio.
- "LIBERTAS".—*Número extraordinario*, dedicado al Beato Liem, antiguo Colegial de Letrán.
- REDEL (Enrique).—*Ambrosio de Morales*. Estudio biográfico, publicado á expensas de la Real Academia Española. Córdoba, 1909. En 4.º 580 págs. 6 ptas.
- GARRIGOU-LEGRANGE (R., O. P.).—*Intellectualisme et Liberté chez Saint-Thomas*. Le Saulchoir á Kain. En 4.º 56 págs. Extracto de la *Rev. de Scienc. Phil. et Théol.*
- MENÉNDEZ PIDAL (D. Juan).—*San Pedro de Cardeña*, Restos y memorias del antiguo Monasterio. New-York, París. 34 págs. con magníficas fotolitografías.
- IDEM.—*El Bufón de Carlos V D. Francesillo de Zúñiga*. Cartas inéditas. Madrid, 1909. 46 págs. en folio.
- GUISASOLA (Excmo. Sr. D. Victoriano).—*La acción social del Clero*. Instrucción pastoral. En 4.º 28 págs. Valencia, 1910.
- RENÉ DE NANTES (P., M. C.).—*Histoire des Spirituels dans l'ordre de Saint-François*. (Bibliot. d'Histoire Franciscaine, I.) Maison Saint-Roch (Belgique). 1909. En 4.º x-504 págs. 7,50 ptas.
- ESTANYOL Y COLOM (José).—Discurso inaugural leído en la apertura del curso académico, etc. Barcelona. En folio, 68 págs.
- BARBIER (A.).—*Tesoros de Cornelio á Lápide*. Extracto, en forma de diccionario, de los *Comentarios* de este célebre autor sobre la Sagrada Escritura. Trad. por D. Cayetano Soler. 3.ª edic., correg. por D. Anastasio Machuca. Madrid, G. del Amo, 1909. 4 tomos, á 25 ptas. en rústica y 30 en pasta, toda la obra.
- IOTÉYKO (Mlle. I.).—*Resumé des Travaux scientifiques* (période décennale). Gand, Société coop. "Volesdrukkerij". 32 págs. en 4.º

(1) Además de anunciarlos aquí, se criticarán en la REVISTA, según lo permita el espacio y lo exija su importancia.

- GRANGENT (Charles H.).—*Publications of the Modern Language Association of America*.
- DEL PRADO (P. Norberto, O. P.).—*Santo Tomás y la Inmaculada*. Estudio crítico teológico del artículo 2.º de la cuestión 27 de la tercera parte de la *Suma*. Vergara, 1908. 250 págs. en 4.º 2 ptas.
- LOYOLA (M. Maria).—*Recuerdo del Colegio*. Lecturas amenas y edificantes dedicadas á la juventud en los Colegios católicos, etc. Trad. por el P. J. Mateos. Barcelona, Luis Gili, 1909. En 4.º x-304 págs.
- MERCIER (Emm. D.).—*A mes Séminaristes*. (Cinquième édition. 1908.) A. Bewit, Bruxelles. J. Gabalda, París.
- DESURMONT (A.).—*La Caridad Sacerdotal*. ó lecciones elementales de Teología Pastoral. Tomo I, x-634 págs., 4 ptas.; en tela, 5 ptas. Tomo II, 604 págs., 4 ptas., y 5 encuadernado. Barcelona, Luis Gili, 1909.
- PAQUERIE (J. L. de la).—*Apología popular de la fe cristiana*. Trad. del P. M. Coco, agustino. Tomo I. "Dios y la Religión", 4 ptas., y 5 en pasta. Barcelona, L. Gili, 1909.
- GALLERANI (A. S. J.).—*Antídoto*. Cartas á un estudiante de Universidad, utilísimas también á las señoritas instruidas. Trad. por A. Piaggio. Barcelona, L. Gili, 1909. XXIV-598 págs. 3,50 ptas., y 4,50 en tela con plancha de oro.
- MERCIER (D.) y NYS (D.).—*Tratado elemental de Filosofía*, para uso de las clases por Prof. del Inst. Superior de Filosofía de la Univ. de Lovaina. Tomo I: *Introducción y Nociones Propedeúticas*, por D. Mercier; *Cosmología*, por D. Nys; *Psicología, Criteriología, Ontología*, por D. Mercier. Trad. del P. Besalú, O. M. C. Barcelona, L. Gili, 1909. (Religión y Cultura, V.) 714 págs. Precios: 5,50. y en tela inglesa 6,50.
- GIBBONS (Card.).—*El Embajador de Cristo*. Trad. directa de V. M.ª de Gibert. Prólogo del P. R. M.ª Manresa, O. M. C. 470 págs. 3 ptas. en rústica y 4 en tela. Barcelona, L. Gili.
- HÉBERT (Marcel).—*Le Pragmatisme*. Étude de ses diverses formes anglo-américaines, françaises, italiennes, et de sa valeur religieuse. (2.ª edición.) París, Lib. critique, Em. Nourry, 1909. En 12.º 168 págs. 2,50 frs.
- SAINTYVES (P.).—*Le Discernement du Miracle, ou le Miracle et les quatre critiques*. París, ídem. En 8.º 368 págs. Precio: 6 frs.
- GUIBERT (J.).—*La Piété* (treizième mille). París, Anc. Lib. Poussielgue, J. de Gifford, 16.º 388 págs.
- IDEM. *Re traite Spirituelle* (quatrième mille). París, ídem. En 8.º 408 págs.
- BOUTENGER (Fernand).—*Introduction á la Vie dévote de Saint François de Sales: texte intégral... précédé d'une étude sur la Philothée*, etc. París, Librairie Vve. Ch. Poussielgue, 1909. En 8.º 378 págs.
- SIMÉON (I.).—*La Prescience divine et la Liberté humaine*. Réponses aux objections. París, ídem, 1909. 8.º 200 págs.
- FONSSAGRIVES (J.).—*Saint Gildas de Ruis et la Société Bretonne au vi.º siècle (493-570)*. París, ídem, 1908. En 8.º 420 págs.
- CHIQUENNOIS (Labbé).—*Le Grec et le Latin*. Notions élémentaires de Grammaire comparée, phonétique et morphologie. París, ídem. 4.º 316 págs.
- BAINVEL (J. V.).—*De Scriptura Sacra*. París, G. Beauchesne et Cie., édit., 1910. En 4.º 216 págs. 3 frs. en rústica.
- SUAY (Pierre, S. J.).—*Histoire de S. François de Borgia, trois. Général de la C. de Jésus (1510-1572)*. París, ídem, 1910. En 8.º 592 págs. 7,50 frs.; franco, 8.
- TOUSSAINT (C.).—*Épîtres de Saint Paul*. Leçons d'Exegèse I. Lettres aux Thessaloniens, aux Galates, aux Corinthiens. París, ídem, 1910. En 8.º 506 págs. 5 frs. en rústica.
- BONA (J.).—*De sacrificio Missæ*. Tract. asceticus continens praxim attente, devote et reverenter celebrandi. Ratisbonæ. F. Pustet, 1909. 16.º 208 págs. En rústica, 0,75 frs.; 1,25 en tela.
- MISSALE ROMANUM. (Ed. XIV post alt. typicam.) Ratisbonæ, F. Pustet, 1910. Minutatura. Precio del ejemplar: 5,75 frs.; tela inglesa, 7; etc.
- MELITOR (Raphael, O. S. B.).—*Religiosi Juris capita selecta*. Ratisbonæ, ídem, 1909. VIII-560 págs. 7,50 frs.

- ANUARIO del Observatorio de Madrid para 1910. Dirección General del Instituto Geográfico y Estadístico. Madrid, Imp. Bailly-Bailliére, 1909. En 8.º 560 págs.
- MARTÍN (P. Felipe, O. P.).—*Vida de Santa Teresa de Jesús, escrita por ella misma...* con introducción y notas. Avila, Imp. de E. González, 1909. xxx+446 páginas.
- IDEM.—*Santa Teresa de Jesús y la Orden de Predicadores*. Con un prólogo de don Miguel Mir, de la Real Academia Española. xiv+728 págs. Tamaño: 24 por 16 centímetros. Avila, 1909-1910. En rústica, 6 ptas.; encuadernada, 7.
- CIRERA (Ricardo, S. J.).—*Noticia del Observatorio y algunas observaciones del eclipse de 30 de Agosto de 1905*. (Memorias del Observatorio del Ebro, n. 1.) En folio. 60 págs. con hermosos grabados y 12 espléndidas láminas. Barcelona, G. Gili, editor.
- BALCELLS (Mariano, S. J.).—*La Observación solar*. (Memorias..., n. 2.) En folio. 142 págs. con 133 figuras y 7 láminas. Barcelona, idem.
- MERVEILLE (E., S. J.).—*La Sección magnética*. Trad. por el P. Zurbitu, S. J. (Memorias..., n. 3.) En folio. 94 págs. con 14 grabados. Barcelona, idem.
- GARCÍA MOLLA (Juan, S. J.).—*La Sección eléctrica*. (Memorias..., n. 4.) Barcelona, idem, 1909. En folio. 144 págs., 32 figuras y 6 láminas.
- VIREY (Phil.).—*La Religion de L'Ancienne Egypte*. (Étude sur l'histoire des Religions, 4.) Paris, G. Beauchesne, 1910. En 8.º 352 págs. 4 frs.; franco, 4,50.
- MESCHLER (Maurice, S. J.).—*Jésus. Quelques traits de la Phys. morale de Jésus*. Trad. par l'abbé Lamy de la Chapelle. 170 págs. 1,50 frs.
- BOVÉ (Salvador).—*El sistema científico luliano*. Ars magna. Exposición y crítica. Barcelona, 1908. lxxvii+600 págs. 10 ptas.
- MANDATO (Pío de, S. J.).—*El católico armado contra los ataques de los protestantes*. Trad. y adapt. por el Dr. D. R. Pijoán. (De la Colección Dogma y Razón.) Herder, Friburgo de Brisgovia, 1910. xxii+356 págs. en 8.º Precio: en rústica, 4 frs.; en tela, 4,75.
- DEL POZO (M.ª de los Dolores).—*La joven católica en familia y en sociedad, con una autotipia*. En 12.º xiv+184 págs. Rústica, 1,85 frs.; tela, 2,50. B. Herder, ibidem.
- MEYER (Rodolfo, S. J.).—*El hombre tal cual es*. Primeras lecciones de la Ciencia de los Santos. Trad. del inglés por el P. Peypoch. Herder, ibidem. En 12.º viii+294 págs. En rústica, 2,50 frs.; en tela fuerte, 3.
- HELLO (Ernesto).—*El hombre, la vida, la ciencia, el arte*. Precedida de una Introducción por E. Lasserre. Trad. por M. S. Oliver. Barcelona, E. Subirana, 1910. En 4.º xxxvi+444 págs. 5 ptas. en rústica, y 6,50 en artística encuadernación.
- PORTUGAL (Ilmo. Sr. D. J. M. de J.).—*La Mayor gloria de Dios*. Barcelona, Subirana, 1910. En 8.º 360 págs.
- CLERICUS DEVOTUS. Orationes, meditationes, lectiones sacre ad usum Sac. et Seminaristarum. En 32.º xii+488 págs. B. Herder, Friburgo de B., 1910. Encuadernada en tela, 3,60 frs.; en piel con cortes dorados, 4,75.
- PÉGUES (P. Thomas, O. P.).—*Commentaire français littéral de la Somme Théologique de St. Thomas d'Aquin*. IV. Traité de l'homme. Toulouse, E. Privat, 1909. En 4.º mayor. viii+806 págs.
- MUÑOS (Conrado, O. S. A.).—*Simi la Hebreá*. Relato histórico. (3.ª edición.) Madrid, G. del Amo, 1910. En 8.º 156 págs. con grabados. 1 pta.
- MOINE BÉNÉDICTIN (Un).—*Dom Guéranger, Abbé de Solesmes*. Paris, Plou, Nourrit. Tomo I (1909, 3.ª edición), en 4.º, 450 págs., 8 frs. Tomo II (1910), 460 págs.
- ROLAND-GOSSELIN (M.-D., O. P.).—*De l'induction chez Aristote*. (Extrait de la Rev. des Scienc. Phil. et Théol.) Kain (Belgique), 1910.
- OBSERVATORIO ASTRONÓMICO de Cartuja. Observaciones hechas por la Sección Astronómica del Observatorio dirigido por los padres Jesuitas. Varios cuadernos.
- FERNÁNDEZ VALBUENA (D. Ramiro).—*La Arqueología greco-latina ilustrando el Evangelio*. Toledo, 1909-1910. Tomo I, en 4.º m., x+610 págs., 8 ptas. Tomo II, en 4.º m., 700 págs., 46 grabados y un plano de Jerusalén, 10 ptas.
- DOMÍNGUEZ ARÉVALO (Tomás).—*Los Teobaldos de Navarra*. Ensayo de crítica histórica. Madrid, 1909. En 4.º 156 págs. 3 ptas.

- RECORDER (P. Joaquín, O. P.).—*Vida del Protomártir de China Beato Francisco de Capillas*. Datos biográficos y prólogo del P. José Recorder, S. M. En 8.º LXII-442 págs.
- SIÑÁN (P. de).—*El misterio de Daroca*. Romances. Madrid, 1909.
- ROUSSEL (A.).—*La Religion Védique*. (Religions orientales, prem. série.) París, P. Téqui, 1909. VI-318 págs. 3 frs.
- TISSIER (J.).—*La Vieille Morale à l'école*. París, ídem, 1910. En 8.º XLIV-400 págs. 3,50 frs.
- DUTHOIT (E.).—*Vers l'Organisation Professionnelle*. Reims, Action Populaire, 1910. En 4.º 328 págs. 5 frs.
- BARDY (Gustave).—*Didyme l'Aveugle*. (Études de Théol. historique.) París, Beauchesne, 1910. 280 págs. 6,50 frs.
- PEDRAJAS (Eloy).—*Guadalupe*. Impresiones artístico-religiosas. En 4.º 125 págs.
- IDEM.—*La Oratoria sagrada ante las ciencias eclesiásticas*. Discurso. En 8.º 46 páginas.
- COULON (P. Rem., O. P.).—*Scriptores Ordinis Prædicatorum*, recensiti notis historicis et criticis illustrati auctoribus Fr. J. Quétil et Fr. J. Echard. Editio altera, emendata, plurimis accessionibus aucta et ad hanc nostram ætatem perducta. Fasc. I. Romæ, MCMIX. En folio. 80 págs. 5 frs.
- JACA (El Obispo de).—*La Agencia católica de información*. Zaragoza, 1910. Folleto de propaganda. 62 págs.
- MARÉCHAUX (Rme. P. Dom Bernard).—*Élévations sur St. Joseph*, ses titres, ses vertus, sa protection. París, Beauchesne, 1910. En 8.º 200 págs.
- MANGENOT (L'abbé E.).—*La Resurrection de Jésus*, suivie de deux Append. sur la Crucifixion et l'Ascension. (Bibl. apologetique, 9.) París, íbidem. En 8.º 404 págs.
- HENERIE (J. E. S.).—*Graphical History*. (A new way of teaching and learning History.) Melbourne, W. P. Sineham.
- ROBLES DÉGANO (Felipe).—*Ortología clásica de la lengua castellana*. Carta-prólogo del Excmo. Sr. Menéndez y Pelayo. Madrid, 1909. En 4.º mayor. 380 págs. 10 ptas.
- IDEM.—*Filosofía del Verbo*. Madrid, 1910. En 4.º m. VIII-312 págs. 6 ptas.
- TRICAS LIPAN.—*Sobre el asiento de la imaginación*. (Asoc. española para el progreso de las Ciencias. Congreso de Zaragoza.)
- SURBELD (Dr.).—*La nature de la folie*. Estratto dalla Riv. di Fisica, Matematica e Scienze Naturali. Paria, 1907.
- IDEM.—*I centri cerebrali del dottor Grasset*. Estratto dal period. La Scuola Cattolica, di Milano. Monza, 1908.
- ALONÁ (Ramón).—*El Sobrenaturalismo y los intelectuales*. Barcelona, L. Gili, 1910. 102 págs. 0,75 cts. Este señor editor nos ruega hagamos constar que ha mudado su establecimiento á la calle *Clarís, 82*, Barcelona, donde se le harán los pedidos.
- ARQUER (Dr. Miguel de).—*Novísima disciplina sobre Esponsales y Matrimonio*. Barcelona, L. Gili. VIII-238 págs. 2,50 ptas.; en tela, 3,50.
- GARRIGÓS (P. Fernando, Sch. P.).—*Compendio de Gramática Castellana*. (Biblioteca Escolar Calasancia.) Barcelona, L. Gili. 166 págs. 1 pta., cartoné.
- IDEM.—*Sumario de Gramática Castellana*. Idem, íbidem. 62 págs. Cartoné, 0,50 pesetas.
- IDEM.—*Sumario de Catecismo y de Historia Sagrada*. Idem, íbidem. 56 págs. Cartoné, 0,50 ptas.
- ZARAGÜETA (Juan).—*La Universidad Católica de Lovaina*, publicado en la *Reseña eclesiástica*. Idem, íbidem. 0,25 ptas.
- DE BESSE (Lud., Capuchino).—*La Rev. M. María Eugenia de Jesús y su obra*. Trad. de L. Acosta. Idem, íbidem. En 4.º 56 págs.
- SALVADOR Y BARRERA (Excmo. Sr. Dr. D. José M.).—*El Estado docente*. Carta pastoral con motivo del Santo Tiempo de Cuaresma. Madrid, 1910. 36 págs. 16 por 25. 1 pta.
- TORRAS Y BAGÉS (Ilmo. Sr. D. Joseph).—*L'Atletisme cristiá*, ab motiu del Sant Temps de Cuaresma de 1910. Vich. 42 págs.

- ROSANES DE LARREA (D. Angel).—*Elementos de Gramática castellana*. (2.ª edición.) Oviedo, 1909. 370 págs. 8 ptas.
- MESANZA (P. Andrés, O. P.).—*Nociones de Geografía y de Historia de Chiquinquirá*. Bogotá, 1910. Folleto de 32 págs.
- MASOU (Sister Agnes, C. H. F.).—*Saint Theresa: the History of her foundations*. Translated from the Spanish—with a Preface by The Rt. Hon. Sir E. M. Sadow, G. C. M. G. Cambridge, 1909. XVIII-284 págs. Encuadernado con 11 fototipias y un mapa. Precio: 4/6 net.
- MARTÍNEZ NÚÑEZ (P. Zacarías, O. S. A.).—*Conferencias científicas acerca de la Evolución materialista y atea*. Madrid, 1910. En 4.º 146 págs. 3 ptas.
- UBACH (P. José, S. J.).—*El cometa Halley, su paso cerca de la Tierra*. Barcelona, G. Gili, 1910. En 4.º 46 págs. con planchas y grabados. *Diríjanse los pedidos al editor ó á las principales librerías de España y América*. Precio: 0,75 ptas.
- SAIZ RUIZ (Dr. Valentinus).—*Synthesis Theologiæ Fundamentalís scholastico-apologeticæ*. Burgis, 1907. 554 págs. en 4.º
- IDEM.—*Adnotationes et index analyticus quæstionum theologiæ fundamentalis...* Burgis. En 4.º 128 págs.
- WOUTERS (Lud. C. Ss. R.).—*Comm. in decretum "Ne temere"*, ad usum Schol. compositus. Edit. 3.ª Amstedolami, Romæ, 1910. En 4.º 116 págs. Precio: 1 pta.
- CALPENA (Excmo. Sr. D. Luis).—*Antología de oratoria sagrada: La Santísima Virgen predicada desde el primer siglo cristiano hasta nuestros días...* Cuatro tomos: I. Santos Padres y Doctores, XXVIII-455 págs. II. Santos Padres, Doctores y Predicadores, 548 págs. III. Predicadores franceses, italianos, portugueses y alemanes, 619 págs. IV. Predicadores españoles y americanos, 820 págs. F. González Rojas, editor, Madrid. Precio: 30 ptas., y 36 encuadernada en tela. Se cede á plazos de 5 ptas. mensuales.
- GIRAUD (Victor).—*Blaise Pascal, études d'Histoire morale. Ouvrage orné d'un portrait de J. Pascal*. Paris, Hachette et Cie., 1910. VI-336 págs. 3,50 frs.
- ANNÉE SOCIALE INTERNATIONALE. Action Populaire. Reims, 1910. Un gran volumen, en 4.º, de 768-198* págs. 9 frs.
- BERTRÁN RUBIO (E.).—*El arte más difícil*. Barcelona, M. Marín, 1909. 384 págs. 3 ptas.
- LÓPEZ PELÁEZ (Excmo. Sr. D. Antolín).—*El Presupuesto del Clero*. Madrid, 1910. 384 págs. Magnífica impresión. Precio: 1 pta.
- GARRIGUET (L.).—*Cuestión social y escuelas sociales*. Estudios de Sociología. I. Trad. por R. de Iranzo. (*Religión y Ciencia*, 1.) Madrid, Centro de publicaciones católicas. 62 págs. 0,60 ptas.
- ORTOLAU (Th.).—*El desenvolvimiento de la vida orgánica á través de las llanuras del Infinito*. Trad. por N. Roniora. Idem, ibidem.
- IDEM.—*Soles y Tierras celestes*. Idem, ibidem.
- IDEM.—*Las humanidades astrales y la Encarnación de Dios en la Tierra*. Trad. Roniora.
- SANGRO (Pedro).—*Sistemas de retribución del trabajo*. Idem, ibidem. 84 págs.
- GARRIGUET (L.).—*Cuestión social y cuestiones sociales*. Idem, ibidem. 68 págs.
- BRUGERETTE (M. I.).—*Las morales independientes y la moral evangélica*. Ensayo de síntesis cristiana. Trad. del Conde de Rascón. 80 págs. Idem.
- SABATIER (Máximo).—*La Iglesia y el Trabajo manual*. Trad. por J. de Hinojosa. 64 págs. Idem.
- VALES FAILDE (Javier).—*Un sociólogo purpurado*. 80 págs. Idem.
- GUIBERT (J.).—*El alma del hombre*. Trad. por J. de Hinojosa. 64 págs. Cada tomo, 0,60 ptas.
- ACÍN (Fernando).—*La Ciencia del Cristianismo*. Huesca, 1907. En 8.º XVI-770 páginas.
- IDEM.—*La Iglesia católica: su constitución interna y sus relaciones externas*. En 4.º 398 págs. 3 ptas.
- ROCAFORT (M. J.).—*La Morale de l'Ordre*. Deux édit. Paris, Belin Frères, 1907. En 4.º 300 págs. 3 frs.
- LA VERDAD sobre los sucesos de Barcelona. Narración documentada. Madrid, Administración de El Universo, 1910. 124 págs. 1 pta.

- GARRIDO (P. R., S. J.).—*Bulletin de l'Activité solaire*, Oct.-Nov.-Déc. 1909. Extr. de *Ciel et Terre*, Bruxelles, 1910. En 4.º 9 págs.
- SCHMITT (J.).—*Explicación del Catecismo abreviado de la doctrina cristiana*, ofrecida á los países de lengua castellana por B. A. Thiel, Obispo que fué de Costa Rica. (3.ª edición.) B. Herder, Friburgo de Brisgovia (Alemania), 1910. En 8.º VIII-302 págs. Precio: 3,50 frs.; encuadernada, 4,75.
- IDEM.—*La primera Comunión*. Método fácil y práctico para preparar á los niños... Trad. por el Dr. D. J. M. Orti y Lara. (3.ª edición.) B. Herder, 1910. En 8.º XII-342 págs. Precio: 3,50 frs.; en tela, 4,75.

OCCASION

Podemos ofrecer á nuestros lectores la tan importantísima obra

LOS ESPLENDORES DE LA FE ó armonía perfecta de la revelación y de la ciencia, de la Fe y de la Razón, por el abate Moigno.

Esta obra bien puede ser calificada con el nombre de magna enciclopedia apologética, habiendo su autor salido á la defensa de la fe, ante las objeciones que una falsa ciencia levantaba contra ella. El fué el padre y maestro de una falange de insignes apologistas que le han sucedido.

La edición española que aquí anunciamos hallábase agotada ya desde algunos años, pero han aparecido recientemente algunos ejemplares.

Esta obra consta de 5 tomos á 30 pesetas en rústica y 37,50 en pasta.

HISTORIA DE LOS CABALLEROS DEL TEMPLE, ó sea Historia de las Cruzadas, por D. Mateo Bruguera, Pbro., protonario apostólico. Edición ilustrada con grabados intercalados en el texto y más de 40 láminas. Tres tomos en folio, lujosamente encuadernados en tela, á 25 pesetas la obra.

El fin de un mundo, por Eduardo Drumont. Estudio psicológico social, libro extraordinario; un tomo en 8.º mayor, de 600 págs. 2 pesetas.

La Francia judía, por el mismo autor, tamaño y páginas que el anterior, 2 pesetas.

Lo maravilloso y la Ciencia, por D. Elías Merich, Pbro. Estudio acerca del Hipnotismo; un tomo en rústica, 1 peseta.

Los elegidos se reconocerán en la otra vida, por D. Elías Merich, Pbro. Hermoso libro que se ha traducido á varios idiomas; un tomo en rústica.

De los universales, por el P. Liberatore; un tomo de más de 130 páginas, rústica, libro importantísimo, 0,25 pesetas.

Estas obras, procedentes de una liquidación, se han puesto á la venta á precios reducidísimos, como habrán notado nuestros lectores. Dichas obras están todas aprobadas por la autoridad eclesiástica. Para los pedidos dirigirse á D. Adolfo Font, Magdalenas, 19, 1.º, Barcelona. No se servirá ningún pedido que no vaya acompañado de su importe. Dichas obras se remiten franco de porte y certificadas.